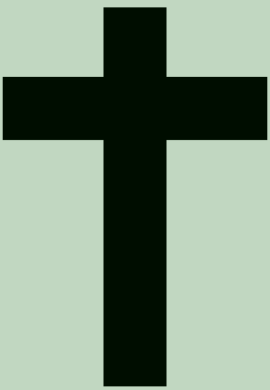
La Biblia en Español Sencillo



The Holy Bible in Simple Spanish

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org
This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2026-10-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Oct 2026 from source files dated 6 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8

Contents

Mateo 1
Marcos 58
Lucas 94
Juan 155
Hechos 200
Romanos 259
1 Corintios 284
2 Corintios 308
Gálatas 324
Efesios 333
Filipenses 342
Colosenses 348
1 Tesalonicenses 354
2 Tesalonicenses 360
1 Timoteo 363
2 Timoteo 370
Tito 375
Filemón 378
Hebreos 380
Santiago 399
1 Pedro 405
2 Pedro 412
1 Juan 416
2 Juan 423
3 Juan 424
Judas 425
Apocalipsis 427

Mateo

1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de
Abraham.
2 Abraham fue padre de Isaac; Isaac fue padre de Jacob;
Jacob fue padre de Judá y de sus hermanos;
3 Judá fue padre de Fares y Zara, cuya madre fue Tamar;
Fares fue padre de Esrom; Esrom fue padre de Aram;
4 Aram fue padre de Aminadab; Aminadab fue padre de
Naasón; Naasón fue padre de Salmón;
5 Salmón fue padre de Booz, cuya madre fue Rahab; Booz
fue padre de Obed, cuya madre fue Rut; Obed fue padre de
Isaí;
6 Isaí fue padre del rey David. David fue padre de Salomón,
cuya madre había sido esposa de Urías;
7 Salomón fue padre de Roboam; Roboam fue padre de
Abías; Abías fue padre de Asa;
8 Asa fue padre de Josafat; Josafat fue padre de Joram;
Joram fue padre de Uzías;
9 Uzías fue padre de Jotam; Jotam fue padre de Acaz; Acaz
fue padre de Ezequías;
10 Ezequías fue padre de Manasés; Manasés fue padre de
Amón; Amón fue padre de Josías;
11 Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos, en el
tiempo en que el pueblo fue llevado cautivo a Babilonia.
12 Después de que el pueblo fue llevado cautivo a
Babilonia, Jeconías fue padre de Salatiel; Salatiel fue padre
de Zorobabel;
13 Zorobabel fue padre de Abiud; Abiud fue padre de
Eliaquim; Eliaquim fue padre de Azor;
14 Azor fue padre de Sadoc; Sadoc fue padre de Aquim;
Aquim fue padre de Eliud;
15 Eliud fue padre de Eleazar; Eleazar fue padre de Matán;
Matán fue padre de Jacob;
16 Jacob fue padre de José, esposo de María. De María nació
Jesús, quien es llamado el Cristo.
17 Así que hubo catorce generaciones desde Abraham
hasta David, catorce desde David hasta el cautiverio en
Babilonia, y catorce desde el cautiverio en Babilonia hasta el
Cristo.
18 El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre,
estaba comprometida para casarse con José; pero antes de
que vivieran juntos, se descubrió que estaba embarazada
por obra del Espíritu Santo.

19 José, su esposo, era un hombre justo. Como no quería
avergonzarla en público, pensó dejarla en secreto.
20 Mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le
apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no tengas
miedo de recibir a María como tu esposa, porque el hijo que
ella espera viene del Espíritu Santo.
21 Ella dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús,
porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor
había dicho por medio del profeta:
23 La virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo, y lo
llamarán Emanuel, que significa: Dios con nosotros.
24 Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le
había mandado, y recibió a María como su esposa.
25 Pero no tuvo relaciones con ella hasta que dio a luz a su
hijo. Y José le puso por nombre Jesús.

2

1 Jesús nació en Belén de Judea, en los días del rey Herodes.
Entonces llegaron a Jerusalén unos sabios del oriente,
2 y preguntaron: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha
nacido? Porque vimos su estrella en el oriente, y hemos
venido a adorarlo.
3 Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y toda
Jerusalén con él.
4 Entonces reunió a todos los principales sacerdotes y a los
escribas del pueblo, y les preguntó dónde debía nacer el
Cristo.
5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito
por medio del profeta:
6 Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los
gobernantes de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que
pastoreará a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y les
preguntó con cuidado cuándo había aparecido la estrella.
8 Luego los envió a Belén y les dijo: Vayan y busquen con
cuidado al niño. Cuando lo encuentren, avísenme, para que
yo también vaya y lo adore.
9 Después de oír al rey, ellos se fueron. Y la estrella que
habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó
y se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se llenaron de gran alegría.
11 Entraron en la casa y vieron al niño con María, su
madre. Entonces se postraron y lo adoraron. Luego abrieron
sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

12 Pero Dios les avisó en sueños que no volvieran a
Herodes. Por eso regresaron a su tierra por otro camino.
13 Después de que ellos se fueron, un ángel del Señor se
apareció a José en sueños y le dijo: Levántate, toma al niño y
a su madre, huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te
avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.
14 Entonces José se levantó, tomó de noche al niño y a su
madre, y se fue a Egipto.
15 Allí se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió
lo que el Señor había dicho por medio del profeta: De Egipto
llamé a mi Hijo.
16 Cuando Herodes vio que los sabios se habían burlado de
él, se enojó mucho. Entonces mandó matar a todos los niños
varones de Belén y de toda la región cercana, de dos años
para abajo, según el tiempo que había averiguado de los
sabios.
17 Así se cumplió lo que fue dicho por medio del profeta
Jeremías:
18 Se oyó una voz en Ramá, llanto y gran dolor. Raquel
lloraba por sus hijos, y no quería ser consolada, porque ya
no vivían.
19 Después de la muerte de Herodes, un ángel del Señor se
apareció en sueños a José en Egipto,
20 y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la
tierra de Israel, porque ya murieron los que querían quitarle
la vida al niño.
21 Entonces José se levantó, tomó al niño y a su madre, y
volvió a la tierra de Israel.
22 Pero al oír que Arquelao gobernaba en Judea en lugar
de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Entonces,
avisado por Dios en sueños, se fue a la región de Galilea.
23 Allí vivió en un pueblo llamado Nazaret, para que se
cumpliera lo dicho por los profetas: Será llamado nazareno.

3

1 En aquellos días, Juan el Bautista llegó predicando en el
desierto de Judea.
2 Decía: Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha
acercado.
3 Juan era aquel de quien habló el profeta Isaías cuando
dijo: Voz de uno que clama en el desierto: Preparen el
camino del Señor; enderecen sus sendas.
4 Juan usaba ropa hecha de pelo de camello y llevaba un
cinturón de cuero en la cintura. Su comida eran chapulines
y miel silvestre.

5 Entonces salía a él la gente de Jerusalén, de toda Judea y
de toda la región cercana al Jordán.
6 Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río
Jordán.
7 Pero cuando vio que muchos fariseos y saduceos venían a
su bautismo, les dijo: ¡Hijos de serpientes! ¿Quién les enseñó a
huir de la ira que viene?
8 Den fruto que muestre que de verdad se han arrepentido.
9 No piensen decir dentro de ustedes: Tenemos a Abraham
por padre. Porque les digo que Dios puede levantar hijos de
Abraham aun de estas piedras.
10 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol
que no da buen fruto será cortado y echado al fuego.
11 Yo los bautizo en agua para arrepentimiento; pero el
que viene después de mí es más poderoso que yo. No soy
digno ni de llevarle sus sandalias. Él los bautizará con el
Espíritu Santo y con fuego.
12 Tiene el aventador en la mano. Limpiará su era,
recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en un
fuego que nunca se apaga.
13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba
Juan, para ser bautizado por él.
14 Pero Juan trató de impedírselo, diciendo: Yo necesito ser
bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?
15 Jesús le respondió: Permítelo ahora, porque así conviene
que cumplamos todo lo que es justo. Entonces Juan se lo
permitió.
16 Después de ser bautizado, Jesús subió enseguida del
agua. En ese momento, los cielos se abrieron, y él vio al
Espíritu de Dios bajar como una paloma y venir sobre él.
17 Y una voz desde los cielos dijo: Este es mi Hijo amado;
en él tengo gran gozo.

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para
ser tentado por el diablo.
2 Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo
hambre.
3 El tentador se acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios,
manda que estas piedras se conviertan en pan.
4 Pero Jesús respondió: Está escrito: No solo de pan vivirá
el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la
parte más alta del templo,

6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está
escrito: A sus ángeles mandará acerca de ti, y ellos te llevarán
en sus manos, para que tu pie no tropiece con una piedra.
7 Jesús le dijo: También está escrito: No pondrás a prueba
al Señor tu Dios.
8 Otra vez el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le
mostró todos los reinos del mundo y su gloria.
9 Y le dijo: Todo esto te daré, si te arrodillas y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque está
escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y solo a él servirás.
11 Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles vinieron y le
servían.
12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, se
fue a Galilea.
13 Salió de Nazaret y fue a vivir a Capernaúm, junto al mar,
en la región de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta
Isaías:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al
otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles;
16 el pueblo que estaba en oscuridad vio una gran luz.
Sobre los que vivían en tierra de sombra de muerte, una luz
resplandeció.
17 Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir:
Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado.
18 Mientras Jesús caminaba junto al mar de Galilea, vio a
dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano.
Estaban echando una red al mar, porque eran pescadores.
19 Jesús les dijo: Síganme, y yo los haré pescadores de
hombres.
20 Enseguida ellos dejaron las redes y lo siguieron.
21 Al pasar de allí, vio a otros dos hermanos: Jacobo, hijo
de Zebedeo, y Juan, su hermano. Estaban en la barca con
Zebedeo, su padre, arreglando sus redes. Jesús los llamó.
22 Enseguida ellos dejaron la barca y a su padre, y lo
siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas,
anunciando las buenas noticias del reino, y sanando toda
enfermedad y toda dolencia entre el pueblo.
24 Su fama se extendió por toda Siria. Le trajeron a todos
los que sufrían de diferentes enfermedades y dolores:
endemoniados, epilépticos y paralíticos. Y él los sanó.
25 Lo siguieron grandes multitudes de Galilea, de
Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes, Jesús subió al monte. Cuando se
sentó, sus discípulos se acercaron a él.
2 Entonces comenzó a enseñarles, diciendo:
3 Dichosos los pobres en espíritu, porque de ellos es el
reino de los cielos.
4 Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
5 Dichosos los mansos, porque ellos recibirán la tierra
como herencia.
6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque
ellos serán saciados.
7 Dichosos los misericordiosos, porque ellos recibirán
misericordia.
8 Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.
9 Dichosos los que hacen la paz, porque ellos serán
llamados hijos de Dios.
10 Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.
11 Dichosos ustedes cuando por causa de mí los insulten,
los persigan y digan toda clase de mal contra ustedes,
mintiendo.
12 Alégrense y llénense de gozo, porque grande es su
recompensa en los cielos. Así también persiguieron a los
profetas que vivieron antes de ustedes.
13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su
sabor, ¿con qué se le devolverá? Ya no sirve para nada, sino
para ser tirada fuera y pisada por la gente.
14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad puesta sobre
un monte no se puede esconder.
15 Nadie enciende una lámpara para ponerla debajo de una
canasta, sino sobre un candelero, y así alumbra a todos los
que están en la casa.
16 Así brille la luz de ustedes delante de la gente, para que
vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en los
cielos.
17 No piensen que he venido a destruir la Ley o los
Profetas. No he venido a destruirlos, sino a cumplirlos.
18 Porque de cierto les digo que, hasta que pasen el cielo y
la tierra, ni la letra más pequeña ni un solo trazo de la Ley
pasará, hasta que todo se cumpla.
19 Por eso, cualquiera que quebrante uno de estos
mandamientos más pequeños y enseñe a otros a hacer lo
mismo, será llamado el más pequeño en el reino de los
cielos. Pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será
llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque les digo que, si la justicia de ustedes no es mayor
que la de los escribas y fariseos, de ninguna manera
entrarán en el reino de los cielos.
21 Ustedes han oído que se dijo a los antiguos: No matarás;
y cualquiera que mate será culpable ante el juicio.
22 Pero yo les digo que cualquiera que se enoje contra su
hermano será culpable ante el juicio. El que diga a su
hermano: Raca, será culpable ante el tribunal. Y el que le
diga: Necio, estará en peligro del infierno de fuego.
23 Por eso, si traes tu ofrenda al altar, y allí recuerdas que
tu hermano tiene algo contra ti,
24 deja tu ofrenda allí, delante del altar. Primero ve y
reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu
ofrenda.
25 Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras
vas con él por el camino; no sea que tu adversario te
entregue al juez, el juez al guardia, y seas echado en la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas
pagado la última moneda.
27 Ustedes han oído que se dijo: No cometerás adulterio.
28 Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer
para desearla ya cometió adulterio con ella en su corazón.
29 Si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácalo y échalo
lejos de ti. Es mejor que pierdas una parte de tu cuerpo, y no
que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtala y
échala lejos de ti. Es mejor que pierdas una parte de tu
cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
31 También se dijo: Cualquiera que se divorcie de su
esposa, dele carta de divorcio.
32 Pero yo les digo que cualquiera que se divorcia de su
esposa, excepto por causa de inmoralidad sexual, hace que
ella cometa adulterio; y el que se casa con una mujer
divorciada comete adulterio.
33 También han oído que se dijo a los antiguos: No jurarás
en falso, sino que cumplirás tus juramentos al Señor.
34 Pero yo les digo: No juren de ninguna manera; ni por el
cielo, porque es el trono de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por
Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.
36 Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer
blanco o negro ni un solo cabello.
37 Que sus palabras sean: Sí, sí; no, no. Lo que pasa de esto
viene del mal.
38 Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, y diente por
diente.

39 Pero yo les digo: No resistan con venganza al que les
hace mal. Más bien, si alguien te golpea en la mejilla
derecha, vuélvele también la otra.
40 Si alguien quiere demandarte y quitarte la túnica, déjale
también el manto.
41 Si alguien te obliga a llevar carga por una milla, ve con
él dos.
42 Dale al que te pida, y no le des la espalda al que quiera
pedirte prestado.
43 Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y
odiarás a tu enemigo.
44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a los
que los maldicen, hagan bien a los que los odian, y oren por
los que los maltratan y los persiguen.
45 Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. Porque
él hace salir su sol sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre
justos e injustos.
46 Si aman solo a los que los aman, ¿qué recompensa
tendrán? ¿No hacen lo mismo los cobradores de impuestos?
47 Y si saludan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de más?
¿No hacen también eso los gentiles?
48 Sean, pues, perfectos, como su Padre celestial es
perfecto.

6

1 Tengan cuidado de no hacer sus actos de justicia delante
de la gente para ser vistos por ellos. Si lo hacen, no tendrán
recompensa de su Padre que está en los cielos.
2 Por eso, cuando ayudes a los pobres, no lo anuncies con
trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las
calles, para recibir honra de la gente. De cierto les digo que
ellos ya tienen su recompensa.
3 Pero cuando tú ayudes a los pobres, no dejes que tu
mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha,
4 para que tu ayuda sea en secreto; y tu Padre, que ve en
secreto, te recompensará.
5 Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos
les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las
calles, para que la gente los vea. De cierto les digo que ellos
ya tienen su recompensa.
6 Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta
y ora a tu Padre en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te
recompensará.
7 Al orar, no repitan palabras sin sentido, como hacen los
gentiles, porque ellos piensan que por hablar mucho serán
escuchados.

8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes
necesitan antes de que se lo pidan.
9 Ustedes, pues, oren así: Padre nuestro que estás en los
cielos, santificado sea tu nombre.
10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así
también en la tierra.
11 Danos hoy nuestro pan de cada día.
12 Perdona nuestras deudas, como también nosotros
perdonamos a nuestros deudores.
13 No nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los
siglos. Amén.
14 Porque si ustedes perdonan a otros sus ofensas, también
su Padre celestial los perdonará.
15 Pero si ustedes no perdonan a otros sus ofensas,
tampoco su Padre perdonará las ofensas de ustedes.
16 Cuando ayunen, no pongan cara triste como los
hipócritas, porque ellos cambian su rostro para que la gente
vea que están ayunando. De cierto les digo que ellos ya
tienen su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, lava tu rostro y arregla tu
cabeza,
18 para que no parezca a la gente que estás ayunando, sino
a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en secreto,
te recompensará.
19 No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el
óxido destruyen, y donde los ladrones entran y roban.
20 Más bien, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la
polilla ni el óxido destruyen, y donde los ladrones no entran
ni roban.
21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu
corazón.
22 El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu
cuerpo estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará en
oscuridad. Así que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué
grande será esa oscuridad!
24 Nadie puede servir a dos señores, porque odiará a uno y
amará al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. Ustedes
no pueden servir a Dios y al dinero.
25 Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué
comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿No
vale la vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa?
26 Miren las aves del cielo: no siembran, no cosechan ni
guardan en graneros, y sin embargo su Padre celestial las
alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?

27 ¿Y quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede
añadir una sola hora a su vida?
28 ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Miren cómo
crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan.
29 Pero les digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió
como uno de ellos.
30 Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está viva y
mañana se echa al horno, ¿no hará mucho más por ustedes,
hombres de poca fe?
31 Por eso, no se preocupen diciendo: ¿Qué comeremos?
¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos?
32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero su
Padre celestial sabe que ustedes necesitan todo esto.
33 Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas
estas cosas les serán añadidas.
34 Así que no se preocupen por el día de mañana, porque el
día de mañana traerá sus propias preocupaciones. A cada día
le basta su propio mal.

7

1 No juzguen, para que no sean juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzguen serán juzgados, y
con la medida con que midan se les medirá.
3 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y
no notas la viga que está en tu propio ojo?
4 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Déjame sacar la paja
de tu ojo, cuando tienes una viga en el tuyo?
5 Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; entonces
verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.
6 No den lo santo a los perros, ni echen sus perlas delante
de los cerdos; no sea que las pisoteen, y luego se vuelvan
contra ustedes y los despedacen.
7 Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se
les abrirá.
8 Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y
al que llama se le abrirá.
9 ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una
piedra?
10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?
11 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas cosas a
sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará
cosas buenas a los que le pidan?
12 Así que, traten a los demás como ustedes quieren que
ellos los traten, porque esto resume la Ley y los Profetas.

13 Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la
puerta y amplio el camino que lleva a la destrucción, y
muchos entran por ella.
14 Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva
a la vida, y pocos lo encuentran.
15 Cuídense de los falsos profetas. Ellos vienen a ustedes
vestidos como ovejas, pero por dentro son lobos feroces.
16 Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de
los espinos, o higos de los cardos?
17 Así, todo buen árbol da buen fruto, pero el árbol malo da
fruto malo.
18 Un buen árbol no puede dar fruto malo, ni un árbol malo
puede dar fruto bueno.
19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al
fuego.
20 Así que por sus frutos los conocerán.
21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino
de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que
está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no
profetizamos en tu nombre, echamos fuera demonios en tu
nombre, e hicimos muchos milagros en tu nombre?
23 Entonces les diré claramente: Nunca los conocí.
Apártense de mí, ustedes que hacen maldad.
24 Por tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone
en práctica será como un hombre sabio que construyó su
casa sobre la roca.
25 Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y
golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba
fundada sobre la roca.
26 Pero todo el que oye estas palabras mías y no las pone en
práctica será como un hombre necio que construyó su casa
sobre la arena.
27 Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y
golpearon contra aquella casa; y cayó, y fue grande su caída.
28 Cuando Jesús terminó estas palabras, la gente quedó
asombrada de su enseñanza,
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no
como los escribas.

8

1 Cuando Jesús bajó del monte, mucha gente lo siguió.
2 Entonces vino un hombre enfermo de lepra, se postró
ante él y le dijo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
3 Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: Quiero. Sé limpio.
Y al instante quedó limpio de su lepra.

4 Jesús le dijo: Mira, no se lo digas a nadie. Ve, muéstrate al
sacerdote y presenta la ofrenda que Moisés mandó, para que
les sirva de testimonio.
5 Cuando Jesús entró en Capernaúm, vino a él un centurión
y le rogó,
6 diciendo: Señor, mi siervo está en casa, acostado,
paralizado y con mucho dolor.
7 Jesús le dijo: Yo iré y lo sanaré.
8 Pero el centurión respondió: Señor, no soy digno de que
entres bajo mi techo. Solo di la palabra, y mi siervo será
sanado.
9 Porque yo también soy hombre bajo autoridad, y tengo
soldados bajo mi mando. Le digo a uno: Ve, y va; a otro: Ven,
y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
10 Al oír esto, Jesús se maravilló y dijo a los que lo seguían:
De cierto les digo que ni siquiera en Israel he encontrado
tanta fe.
11 Les digo que muchos vendrán del oriente y del
occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y
Jacob en el reino de los cielos.
12 Pero los hijos del reino serán echados a la oscuridad de
afuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes.
13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve. Que se haga contigo
como has creído. Y su siervo fue sanado en esa misma hora.
14 Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la suegra
de Pedro acostada y con fiebre.
15 Jesús le tocó la mano, y la fiebre la dejó. Ella se levantó y
comenzó a servirles.
16 Al anochecer, le trajeron a muchos que tenían demonios.
Con su palabra echó fuera a los espíritus, y sanó a todos los
enfermos,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta
Isaías: Él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras
dolencias.
18 Cuando Jesús vio mucha gente a su alrededor, mandó
pasar al otro lado del lago.
19 Entonces se le acercó un escriba y le dijo: Maestro, te
seguiré a dondequiera que vayas.
20 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del
cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde
recostar la cabeza.
21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme ir
primero a enterrar a mi padre.
22 Pero Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos
entierren a sus muertos.
23 Jesús subió a una barca, y sus discípulos lo siguieron.

24 De pronto se levantó una gran tormenta en el mar, de
modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús dormía.
25 Sus discípulos se acercaron, lo despertaron y dijeron:
¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!
26 Él les dijo: ¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?
Entonces se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y hubo
una gran calma.
27 Los hombres se maravillaron y dijeron: ¿Qué clase de
hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?
28 Cuando Jesús llegó al otro lado, a la región de los
gadarenos, le salieron al encuentro dos endemoniados que
venían de entre los sepulcros. Eran tan violentos que nadie
podía pasar por ese camino.
29 Y gritaron: ¿Qué tienes que ver con nosotros, Hijo de
Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo
señalado?
30 A cierta distancia de ellos había una gran manada de
cerdos comiendo.
31 Los demonios le rogaron: Si nos echas fuera, permítenos
ir a esa manada de cerdos.
32 Jesús les dijo: Vayan. Ellos salieron y entraron en los
cerdos. Entonces toda la manada se lanzó por el despeñadero
al mar, y murió en las aguas.
33 Los que cuidaban los cerdos huyeron, fueron a la ciudad
y contaron todo, incluso lo que había pasado con los
endemoniados.
34 Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y
cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de su región.

9

1 Jesús subió a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su
propia ciudad.
2 Allí le trajeron a un paralítico acostado en una camilla. Al
ver la fe de ellos, Jesús dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus
pecados te son perdonados.
3 Entonces algunos escribas dijeron dentro de sí: Este
hombre blasfema.
4 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué
piensan cosas malas en su corazón?
5 ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o
decir: Levántate y camina?
6 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene
autoridad en la tierra para perdonar pecados, dijo entonces
al paralítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
7 El hombre se levantó y se fue a su casa.

8 Al ver esto, la gente tuvo temor y glorificó a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.
9 Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el lugar donde se cobraban los impuestos. Le dijo: Sígueme. Mateo se levantó y lo siguió.
10 Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, muchos cobradores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron a la mesa con él y con sus discípulos.
11 Cuando los fariseos vieron esto, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué su Maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?
12 Al oírlo, Jesús les dijo: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.
13 Vayan y aprendan lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.
14 Entonces se acercaron a Jesús los discípulos de Juan y le preguntaron: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, pero tus discípulos no ayunan?
15 Jesús les respondió: ¿Acaso pueden estar tristes los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.
16 Nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo, porque el remiendo tira del vestido, y la rotura se hace peor.
17 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos. Si se hace, los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden. Más bien, se pone vino nuevo en odres nuevos, y así ambos se conservan.
18 Mientras Jesús les decía estas cosas, vino un gobernante, se postró ante él y le dijo: Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Jesús se levantó y lo siguió, junto con sus discípulos.
20 Entonces una mujer que había sufrido flujo de sangre por doce años se acercó por detrás y tocó el borde de su manto.
21 Porque decía dentro de sí: Si tan solo toco su manto, seré sanada.
22 Pero Jesús se volvió, la vio y dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha sanado. Y la mujer quedó sana desde ese momento.
23 Cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los músicos y a la gente haciendo mucho ruido,
24 les dijo: Apártense, porque la niña no está muerta, sino dormida. Pero ellos se burlaban de él.
25 Cuando la gente fue echada fuera, Jesús entró, tomó a la niña de la mano, y ella se levantó.

26 Y la noticia de esto se extendió por toda aquella región.
27 Cuando Jesús salió de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!
28 Al llegar a la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: ¿Creen que puedo hacer esto? Ellos le respondieron: Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos y dijo: Que se haga con ustedes conforme a su fe.
30 Y sus ojos fueron abiertos. Jesús les advirtió con firmeza: Miren que nadie lo sepa.
31 Pero ellos salieron y contaron acerca de él por toda aquella región.
32 Mientras ellos salían, le trajeron a Jesús un hombre mudo que tenía un demonio.
33 Después de que el demonio fue echado fuera, el mudo habló. La gente se maravilló y decía: Nunca se ha visto algo así en Israel.
34 Pero los fariseos decían: Él echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios.
35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando las buenas noticias del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.
36 Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban cansadas y desamparadas, como ovejas que no tienen pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: La cosecha es mucha, pero los obreros son pocos.
38 Por eso, rueguen al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.

10

1 Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.
2 Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano;
3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el cobrador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo, y Tadeo;
4 Simón el Cananita, y Judas Iscariote, el que lo traicionó.
5 A estos doce envió Jesús, dándoles estas instrucciones: No vayan por camino de gentiles, ni entren en ninguna ciudad de samaritanos.
6 Más bien, vayan a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
7 Vayan y prediquen diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

8 Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y
echen fuera demonios. De gracia recibieron; den de gracia.
9 No lleven oro, ni plata, ni cobre en sus cintos;
10 ni bolsa para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias de
repuesto, ni bastón; porque el obrero merece su alimento.
11 En cualquier ciudad o aldea donde entren, busquen a
alguien digno, y quédense allí hasta que salgan.
12 Al entrar en la casa, salúdenla con paz.
13 Si la casa es digna, que su paz venga sobre ella; pero si
no es digna, que su paz vuelva a ustedes.
14 Si alguien no los recibe ni escucha sus palabras, al salir
de esa casa o de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies.
15 De cierto les digo que, en el día del juicio, será más
tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para esa
ciudad.
16 Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos. Por
eso, sean sabios como serpientes e inocentes como palomas.
17 Cuídense de la gente, porque los entregarán a los
tribunales y los azotarán en sus sinagogas.
18 Por causa de mí, ustedes serán llevados ante
gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y
de los gentiles.
19 Pero cuando los entreguen, no se preocupen por cómo
hablarán ni por lo que dirán, porque en esa hora les será
dado lo que deben decir.
20 Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu
de su Padre hablando por medio de ustedes.
21 El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el
padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra sus padres y
los harán morir.
22 Ustedes serán odiados por todos por causa de mi
nombre; pero el que persevere hasta el fin será salvo.
23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. De
cierto les digo que no terminarán de recorrer las ciudades de
Israel antes de que venga el Hijo del Hombre.
24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más
que su señor.
25 Al discípulo le basta ser como su maestro, y al siervo
como su señor. Si al dueño de la casa lo llamaron Beelzebú,
¡cuánto más a los de su casa!
26 Por eso, no les tengan miedo. Porque no hay nada
cubierto que no vaya a ser descubierto, ni nada escondido
que no vaya a ser conocido.
27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo en la luz; y lo que
oyen al oído, anúncienlo desde las azoteas.

28 No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden
matar el alma. Más bien, teman a aquel que puede destruir
el alma y el cuerpo en el infierno.
29 ¿No se venden dos pajaritos por una moneda pequeña?
Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que su Padre lo
permita.
30 Aun los cabellos de la cabeza de ustedes están todos
contados.
31 Así que no tengan miedo; ustedes valen más que
muchos pajaritos.
32 A todo el que me reconozca delante de la gente, yo
también lo reconoceré delante de mi Padre que está en los
cielos.
33 Pero al que me niegue delante de la gente, yo también lo
negaré delante de mi Padre que está en los cielos.
34 No piensen que vine a traer paz a la tierra. No vine a
traer paz, sino espada.
35 Porque vine a poner al hombre contra su padre, a la hija
contra su madre, y a la nuera contra su suegra.
36 Los enemigos del hombre serán los de su propia casa.
37 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es
digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí,
no es digno de mí.
38 El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.
39 El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su
vida por causa de mí la encontrará.
40 El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me
recibe a mí, recibe al que me envió.
41 El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá
recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por ser
justo, recibirá recompensa de justo.
42 Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños aunque sea
un vaso de agua fría por ser discípulo, de cierto les digo que
no perderá su recompensa.

11

1 Cuando Jesús terminó de dar estas instrucciones a sus
doce discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en las
ciudades de ellos.
2 Cuando Juan oyó en la cárcel acerca de las obras del
Cristo, envió a dos de sus discípulos
3 a preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o debemos
esperar a otro?
4 Jesús les respondió: Vayan y cuenten a Juan lo que oyen y
ven:

5 los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan
limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los
pobres se les anuncian las buenas noticias.
6 Dichoso el que no tropieza por causa de mí.
7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a hablar a la gente
acerca de Juan: ¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña
sacudida por el viento?
8 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con
ropa fina? Los que usan ropa fina están en las casas de los
reyes.
9 Pero ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más
que profeta.
10 Este es aquel de quien está escrito: Mira, envío mi
mensajero delante de ti, quien preparará tu camino delante
de ti.
11 De cierto les digo que, entre los nacidos de mujer, no se
ha levantado nadie mayor que Juan el Bautista. Sin
embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor
que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino
de los cielos avanza con fuerza, y los que se esfuerzan se
aferran a él.
13 Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta
Juan.
14 Y si quieren aceptarlo, él es Elías, el que había de venir.
15 El que tiene oídos para oír, que oiga.
16 ¿Con qué compararé a esta generación? Es semejante a
niños sentados en las plazas, que gritan a sus compañeros:
17 Les tocamos flauta, y no bailaron; les cantamos
canciones de duelo, y no lloraron.
18 Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: Tiene
demonio.
19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen:
Miren, un glotón y bebedor de vino, amigo de cobradores de
impuestos y pecadores. Pero la sabiduría queda demostrada
por sus obras.
20 Entonces Jesús comenzó a reprender a las ciudades
donde había hecho la mayoría de sus milagros, porque no se
habían arrepentido:
21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y
en Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en
ustedes, hace tiempo se habrían arrepentido con ropa áspera
y ceniza.
22 Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable
para Tiro y Sidón que para ustedes.

23 Y tú, Capernaúm, ¿serás levantada hasta el cielo? Hasta
el Hades bajarás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los
milagros que se hicieron en ti, habría permanecido hasta
hoy.
24 Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable
para la tierra de Sodoma que para ti.
25 En aquel tiempo Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del
cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los
sabios y entendidos, y las revelaste a los niños.
26 Sí, Padre, porque así te agradó.
27 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre.
Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre
sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.
28 Vengan a mí todos los que están cansados y cargados, y
yo les daré descanso.
29 Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque
soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para
sus almas.
30 Porque mi yugo es fácil de llevar, y mi carga es ligera.

12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó por los sembrados en el día
de reposo. Sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron a
arrancar espigas y a comer.
2 Al ver esto, los fariseos le dijeron: Mira, tus discípulos
hacen lo que no está permitido hacer en el día de reposo.
3 Pero él les dijo: ¿No han leído lo que hizo David cuando él
y los que estaban con él tuvieron hambre?
4 Entró en la casa de Dios y comió los panes sagrados, que
no le estaba permitido comer ni a él ni a los que estaban con
él, sino solo a los sacerdotes.
5 ¿O no han leído en la Ley que, en el día de reposo, los
sacerdotes en el templo trabajan y no son culpables?
6 Pues les digo que uno mayor que el templo está aquí.
7 Si ustedes entendieran lo que significa: Misericordia
quiero, y no sacrificio, no habrían condenado a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.
9 Jesús se fue de allí y entró en la sinagoga de ellos.
10 Allí había un hombre que tenía una mano seca. Para
poder acusar a Jesús, le preguntaron: ¿Está permitido sanar
en el día de reposo?
11 Él les dijo: ¿Quién de ustedes, si tiene una oveja y esta cae
en un hoyo en día de reposo, no la toma y la saca?
12 ¡Cuánto más vale una persona que una oveja! Por eso
está permitido hacer el bien en el día de reposo.

13 Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Él la
extendió, y le fue restaurada, sana como la otra.
14 Pero los fariseos salieron y comenzaron a hacer planes
contra Jesús para matarlo.
15 Jesús, al saberlo, se fue de allí. Mucha gente lo siguió, y él
sanó a todos.
16 Pero les ordenaba que no dijeran quién era él,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta
Isaías:
18 Miren a mi siervo, a quien he escogido; mi amado, en
quien mi alma se agrada. Pondré mi Espíritu sobre él, y
anunciará justicia a las naciones.
19 No discutirá ni gritará, ni nadie oirá su voz en las calles.
20 No quebrará la caña golpeada, ni apagará la mecha que
apenas humea, hasta que lleve la justicia a la victoria.
21 Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.
22 Entonces le trajeron un endemoniado que era ciego y
mudo. Jesús lo sanó, de modo que el ciego y mudo podía
hablar y ver.
23 Toda la gente se maravilló y decía: ¿Será este el Hijo de
David?
24 Pero al oírlo, los fariseos dijeron: Este no echa fuera los
demonios sino por Beelzebú, el príncipe de los demonios.
25 Jesús conocía sus pensamientos y les dijo: Todo reino
dividido contra sí mismo queda destruido, y toda ciudad o
casa dividida contra sí misma no permanecerá.
26 Si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí
mismo. Entonces, ¿cómo permanecerá su reino?
27 Y si yo echo fuera demonios por Beelzebú, ¿por quién los
echan fuera los hijos de ustedes? Por eso ellos serán sus
jueces.
28 Pero si yo echo fuera demonios por el Espíritu de Dios,
entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.
29 ¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre
fuerte y llevarse sus bienes, si primero no ata al hombre
fuerte? Entonces podrá saquear su casa.
30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no
recoge conmigo, desparrama.
31 Por eso les digo: Todo pecado y blasfemia será
perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el
Espíritu no será perdonada.
32 A cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del
Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el
Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este tiempo ni en
el tiempo venidero.

33 Hagan bueno el árbol, y su fruto será bueno; o hagan
malo el árbol, y su fruto será malo. Porque el árbol se conoce
por su fruto.
34 ¡Hijos de serpientes! ¿Cómo pueden hablar cosas buenas,
siendo malos? Porque de lo que abunda en el corazón habla
la boca.
35 El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro de
su corazón; y el hombre malo saca cosas malas de su mal
tesoro.
36 Pero yo les digo que, en el día del juicio, las personas
darán cuenta de toda palabra inútil que hayan dicho.
37 Porque por tus palabras serás declarado justo, y por tus
palabras serás condenado.
38 Entonces algunos de los escribas y fariseos le dijeron:
Maestro, queremos ver una señal de parte tuya.
39 Pero él les respondió: Una generación mala y adúltera
busca una señal, pero no se le dará otra señal sino la señal del
profeta Jonás.
40 Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en
el vientre del gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días
y tres noches en el corazón de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra
esta generación y la condenarán, porque ellos se
arrepintieron al oír la predicación de Jonás; y miren, uno
mayor que Jonás está aquí.
42 La reina del sur se levantará en el juicio contra esta
generación y la condenará, porque ella vino desde los fines
de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y miren, uno
mayor que Salomón está aquí.
43 Cuando el espíritu inmundo sale de una persona, anda
por lugares secos buscando descanso, y no lo encuentra.
44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí. Cuando
llega, la encuentra vacía, barrida y arreglada.
45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores
que él; entran y viven allí. Y el estado final de esa persona
llega a ser peor que el primero. Así también le pasará a esta
generación mala.
46 Mientras Jesús todavía hablaba a la gente, su madre y
sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él.
47 Entonces alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están
afuera, y quieren hablar contigo.
48 Pero él respondió al que le hablaba: ¿Quién es mi madre,
y quiénes son mis hermanos?
49 Extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: Miren,
mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que
está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi
madre.

13

1 Aquel mismo día, Jesús salió de la casa y se sentó junto al
mar.
2 Se reunió con él tanta gente que subió a una barca y se
sentó, mientras toda la multitud estaba en la orilla.
3 Entonces les habló muchas cosas en parábolas. Dijo: Un
sembrador salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al
camino, y vinieron las aves y se la comieron.
5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía
mucha tierra. Brotó pronto, porque la tierra no era
profunda;
6 pero cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz,
se secó.
7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la
ahogaron.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra y dio fruto: una a
ciento, otra a sesenta y otra a treinta por uno.
9 El que tiene oídos para oír, que oiga.
10 Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: ¿Por
qué les hablas en parábolas?
11 Él les respondió: A ustedes se les ha dado conocer los
secretos del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque al que tiene, se le dará más, y tendrá en
abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será
quitado.
13 Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven, y
oyendo no oyen ni entienden.
14 En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: Al oír,
oirán, pero no entenderán; y al ver, verán, pero no percibirán.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto duro; sus
oídos oyen con dificultad, y han cerrado sus ojos, para no ver
con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón,
ni convertirse, y que yo los sane.
16 Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven; y sus
oídos, porque oyen.
17 Porque de cierto les digo que muchos profetas y justos
desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que
ustedes oyen, y no lo oyeron.
18 Escuchen, pues, la parábola del sembrador.

19 Cuando alguien oye la palabra del reino y no la
entiende, viene el Maligno y arrebata lo que fue sembrado
en su corazón. Esta es la semilla sembrada junto al camino.
20 La semilla sembrada en terreno pedregoso es el que oye
la palabra y enseguida la recibe con alegría;
21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que dura poco.
Cuando viene la dificultad o la persecución por causa de la
palabra, pronto tropieza.
22 La semilla sembrada entre espinos es el que oye la
palabra, pero las preocupaciones de este mundo y el engaño
de las riquezas ahogan la palabra, y no da fruto.
23 Pero la semilla sembrada en buena tierra es el que oye
la palabra y la entiende. Este sí da fruto y produce: uno a
ciento, otro a sesenta y otro a treinta por uno.
24 Jesús les contó otra parábola, diciendo: El reino de los
cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla
en su campo.
25 Pero mientras todos dormían, vino su enemigo, sembró
cizaña entre el trigo y se fue.
26 Cuando el trigo brotó y dio fruto, apareció también la
cizaña.
27 Entonces los siervos del dueño de la casa vinieron y le
dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?
¿De dónde salió la cizaña?
28 Él les dijo: Un enemigo hizo esto. Los siervos le dijeron:
¿Quieres que vayamos y la arranquemos?
29 Pero él dijo: No, porque al arrancar la cizaña podrían
arrancar también el trigo.
30 Dejen que ambos crezcan juntos hasta la cosecha. En el
tiempo de la cosecha diré a los segadores: Recojan primero
la cizaña y átenla en manojos para quemarla; pero recojan el
trigo en mi granero.
31 Les contó otra parábola: El reino de los cielos es
semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y
sembró en su campo.
32 Es la más pequeña de las semillas; pero cuando crece, es
la mayor de las hortalizas y llega a ser como un árbol, de
modo que las aves del cielo vienen y hacen nidos en sus
ramas.
33 Les contó otra parábola: El reino de los cielos es
semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con
tres medidas de harina, hasta que toda quedó fermentada.
34 Jesús dijo todas estas cosas a la gente en parábolas, y sin
parábolas no les hablaba,

35 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:
Abriré mi boca en parábolas;
diré cosas escondidas desde la fundación del mundo.
36 Entonces Jesús dejó a la gente y entró en la casa. Sus discípulos se le acercaron y le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.
37 Él les respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.
38 El campo es el mundo. La buena semilla son los hijos del reino. La cizaña son los hijos del Maligno.
39 El enemigo que la sembró es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.
40 Así como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será al fin del mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y ellos sacarán de su reino todo lo que causa tropiezo y a todos los que hacen maldad.
42 Los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de dientes.
43 Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, que oiga.
44 El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Un hombre lo encuentra y lo vuelve a esconder. Luego, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra ese campo.
45 También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas.
46 Cuando encuentra una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.
47 También el reino de los cielos es semejante a una red echada en el mar, que recoge peces de toda clase.
48 Cuando está llena, la sacan a la orilla. Entonces se sientan, recogen los buenos en canastas y echan fuera los malos.
49 Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos,
50 y los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de dientes.
51 Jesús les dijo: ¿Han entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.
52 Él les dijo: Por eso, todo escriba que ha sido hecho discípulo del reino de los cielos es semejante al dueño de una casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.

54 Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos,
de tal manera que se maravillaban y decían: ¿De dónde tiene
este esta sabiduría y estos milagros?
55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre
María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? Entonces,
¿de dónde tiene este todas estas cosas?
57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: Un profeta
no carece de honra sino en su propia tierra y en su propia
casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros por causa de la
incredulidad de ellos.

14

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó lo que se decía
de Jesús.
2 Y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista. Ha
resucitado de los muertos, y por eso estos poderes actúan en
él.
3 Porque Herodes había arrestado a Juan, lo había atado y
lo había metido en la cárcel por causa de Herodías, esposa de
Felipe, su hermano.
4 Pues Juan le decía: No te es permitido tenerla como
esposa.
5 Herodes quería matarlo, pero tenía miedo de la gente,
porque todos tenían a Juan por profeta.
6 Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la
hija de Herodías bailó delante de todos, y agradó a Herodes.
7 Por eso él le prometió con juramento darle todo lo que
pidiera.
8 Ella, aconsejada por su madre, dijo: Dame aquí, en un
plato, la cabeza de Juan el Bautista.
9 El rey se entristeció; pero por causa de sus juramentos y
de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la dieran.
10 Entonces envió a decapitar a Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue traída en un plato y dada a la muchacha, y
ella se la llevó a su madre.
12 Luego vinieron los discípulos de Juan, tomaron el cuerpo
y lo enterraron. Después fueron y se lo contaron a Jesús.
13 Cuando Jesús oyó esto, se fue de allí en una barca a un
lugar apartado y desierto. Pero la gente lo supo y lo siguió a
pie desde las ciudades.
14 Al salir Jesús, vio una gran multitud. Tuvo compasión de
ellos y sanó a los enfermos.
15 Al atardecer, sus discípulos se acercaron y le dijeron:
Este lugar es desierto, y la hora ya ha pasado. Despide a la
gente para que vaya a las aldeas y compre comida.

16 Pero Jesús les dijo: No necesitan irse. Denles ustedes de comer.
17 Ellos le dijeron: Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados.
18 Él les dijo: Tráiganmelos aquí.
19 Entonces mandó que la gente se sentara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, bendijo, partió los panes y los dio a los discípulos; y los discípulos los dieron a la gente.
20 Todos comieron y quedaron satisfechos. Luego recogieron lo que sobró: doce canastas llenas de pedazos.
21 Los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.
22 Enseguida Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y fueran delante de él al otro lado, mientras él despedía a la multitud.
23 Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Cuando llegó la noche, estaba allí solo.
24 La barca ya estaba lejos de la tierra, golpeada por las olas, porque el viento les era contrario.
25 A la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el mar.
26 Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el mar, se asustaron y dijeron: ¡Es un fantasma! Y gritaron de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló y dijo: ¡Tengan ánimo! Soy yo. No tengan miedo.
28 Pedro le respondió: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre el agua.
29 Él dijo: Ven. Entonces Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua para ir hacia Jesús.
30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo. Comenzó a hundirse y gritó: ¡Señor, sálvame!
31 Al instante Jesús extendió la mano, lo sostuvo y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?
32 Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó.
33 Entonces los que estaban en la barca lo adoraron y dijeron: Verdaderamente eres Hijo de Dios.
34 Cuando cruzaron al otro lado, llegaron a la tierra de Genesaret.
35 Los hombres de aquel lugar, al reconocerlo, mandaron avisar por toda la región cercana, y le trajeron a todos los enfermos.
36 Le rogaban que los dejara tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron quedaron sanos.

15

1 Entonces se acercaron a Jesús unos escribas y fariseos de
Jerusalén, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los
ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen.
3 Él les respondió: ¿Y por qué ustedes quebrantan el
mandamiento de Dios por causa de su tradición?
4 Porque Dios mandó: Honra a tu padre y a tu madre; y
también: El que maldiga a su padre o a su madre, muera sin
falta.
5 Pero ustedes dicen: Cualquiera que diga a su padre o a su
madre: Lo que podía ayudarte ya lo he dado como ofrenda a
Dios,
6 ya no tiene que honrar a su padre o a su madre. Así
ustedes han dejado sin fuerza la palabra de Dios por causa
de su tradición.
7 Hipócritas, bien profetizó Isaías acerca de ustedes,
diciendo:
8 Este pueblo se acerca a mí con su boca y me honra con
sus labios, pero su corazón está lejos de mí.
9 En vano me adoran, enseñando como doctrinas
mandamientos de hombres.
10 Luego llamó a la gente y les dijo: Escuchen y entiendan:
11 No es lo que entra por la boca lo que contamina a la
persona, sino lo que sale de la boca; eso contamina a la
persona.
12 Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: ¿Sabes
que los fariseos se ofendieron al oír estas palabras?
13 Pero él respondió: Toda planta que no plantó mi Padre
celestial será arrancada de raíz.
14 Déjenlos. Son guías ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego,
ambos caerán en el hoyo.
15 Pedro le dijo: Explícanos esta parábola.
16 Jesús dijo: ¿También ustedes siguen sin entender?
17 ¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al
estómago y luego sale del cuerpo?
18 Pero lo que sale de la boca viene del corazón, y eso
contamina a la persona.
19 Porque del corazón salen malos pensamientos,
homicidios, adulterios, inmoralidad sexual, robos, falsos
testimonios y blasfemias.
20 Estas cosas son las que contaminan a la persona; pero
comer sin lavarse las manos no contamina a la persona.
21 Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón.
22 Entonces una mujer cananea que había salido de
aquella región comenzó a gritar: ¡Señor, Hijo de David, ten

misericordia de mí! Mi hija está muy atormentada por un demonio.

23 Pero Jesús no le respondió palabra. Sus discípulos se acercaron y le rogaron: Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros.

24 Él respondió: No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Pero ella vino, se postró ante él y dijo: ¡Señor, ayúdame!

26 Él respondió: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.

27 Ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces Jesús le respondió: Mujer, grande es tu fe. Que se haga contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde ese momento.

29 Jesús salió de allí y llegó junto al mar de Galilea. Luego subió al monte y se sentó allí.

30 Se acercó a él mucha gente, trayendo cojos, ciegos, mudos, mancos y muchos otros enfermos. Los pusieron a los pies de Jesús, y él los sanó.

31 La gente se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaban al Dios de Israel.

32 Jesús llamó a sus discípulos y dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. No quiero enviarlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.

33 Sus discípulos le dijeron: ¿De dónde conseguiremos en este lugar desierto tantos panes para alimentar a tanta gente?

34 Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tienen? Ellos respondieron: Siete, y unos pocos pescaditos.

35 Entonces mandó a la gente que se sentara en el suelo.

36 Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos; y los discípulos los dieron a la gente.

37 Todos comieron y quedaron satisfechos. Y recogieron lo que sobró: siete canastas llenas.

38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños.

39 Después de despedir a la gente, Jesús subió a la barca y fue a la región de Magadán.

16

1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús para
ponerlo a prueba, y le pidieron que les mostrara una señal
del cielo.
2 Pero él les respondió: Cuando anochece, ustedes dicen:
Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo.
3 Y por la mañana dicen: Hoy habrá tormenta, porque el
cielo está rojo y nublado. ¡Hipócritas! Ustedes saben
distinguir el aspecto del cielo, pero no pueden distinguir las
señales de los tiempos.
4 Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no
se le dará otra señal sino la señal de Jonás. Y dejándolos, se
fue.
5 Cuando los discípulos llegaron al otro lado, se les había
olvidado llevar pan.
6 Jesús les dijo: Miren, cuídense de la levadura de los
fariseos y de los saduceos.
7 Ellos discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos
pan.
8 Jesús, al darse cuenta, les dijo: Hombres de poca fe, ¿por
qué discuten entre ustedes porque no trajeron pan?
9 ¿Todavía no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes
para los cinco mil, y cuántas canastas recogieron?
10 ¿Ni los siete panes para los cuatro mil, y cuántas canastas
recogieron?
11 ¿Cómo no entienden que no les hablé del pan? Les dije
que se cuidaran de la levadura de los fariseos y de los
saduceos.
12 Entonces entendieron que no les había dicho que se
cuidaran de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los
fariseos y de los saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo,
preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo
del Hombre?
14 Ellos dijeron: Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que
Elías; y otros, que Jeremías o uno de los profetas.
15 Él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy?
16 Simón Pedro respondió: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios
viviente.
17 Jesús le respondió: Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás,
porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre
que está en los cielos.
18 Y yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca
edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán
contra ella.

19 A ti te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que
ates en la tierra habrá sido atado en los cielos, y todo lo que
desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos.
20 Entonces ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie
que él era Jesús el Cristo.
21 Desde entonces Jesús comenzó a declarar a sus
discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, sufrir mucho de
parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los
escribas, ser muerto y resucitar al tercer día.
22 Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo,
diciendo: ¡Señor, ten compasión de ti! ¡Eso nunca te sucederá!
23 Pero Jesús se volvió y dijo a Pedro: ¡Apártate de mí,
Satanás! Eres un tropiezo para mí, porque no pones la mente
en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere
venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y
sígame.
25 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el
que pierda su vida por causa de mí la encontrará.
26 ¿De qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si
pierde su alma? ¿O qué dará una persona a cambio de su
alma?
27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su
Padre con sus ángeles, y entonces dará a cada uno conforme
a sus obras.
28 De cierto les digo que algunos de los que están aquí no
probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre
viniendo en su reino.

17

1 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a
Juan, su hermano, y los llevó aparte a un monte alto.
2 Allí fue transfigurado delante de ellos. Su rostro brilló
como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz.
3 Y se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.
4 Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es que estemos
aquí. Si quieres, haré aquí tres enramadas: una para ti, una
para Moisés y otra para Elías.
5 Mientras él todavía hablaba, una nube brillante los
cubrió. Y una voz desde la nube dijo: Este es mi Hijo amado,
en quien tengo complacencia. Escúchenlo.
6 Al oír esto, los discípulos cayeron sobre sus rostros y
tuvieron mucho miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y dijo: Levántense y no tengan
miedo.
8 Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús
solo.

9 Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó: No
cuenten a nadie esta visión hasta que el Hijo del Hombre
resucite de entre los muertos.
10 Sus discípulos le preguntaron: ¿Por qué dicen los
escribas que Elías debe venir primero?
11 Jesús respondió: Es verdad que Elías viene primero y
restaurará todas las cosas.
12 Pero yo les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron,
sino que hicieron con él todo lo que quisieron. Así también
el Hijo del Hombre sufrirá de parte de ellos.
13 Entonces los discípulos entendieron que les hablaba de
Juan el Bautista.
14 Cuando llegaron a donde estaba la gente, se acercó a
Jesús un hombre, se arrodilló delante de él
15 y dijo: Señor, ten misericordia de mi hijo, porque tiene
ataques y sufre mucho. Muchas veces cae en el fuego y
muchas veces en el agua.
16 Lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.
17 Jesús respondió: ¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta
cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré?
Tráiganmelo acá.
18 Jesús reprendió al demonio, y este salió del muchacho. Y
el muchacho fue sanado desde ese momento.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y
le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo
fuera?
20 Jesús les dijo: Por su poca fe. De cierto les digo que, si
tienen fe como un grano de mostaza, dirán a este monte:
Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada les será imposible.
21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.
22 Mientras ellos estaban en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo
del Hombre será entregado en manos de hombres.
23 Ellos lo matarán, y al tercer día resucitará. Y los
discípulos se entristecieron mucho.
24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que cobraban el
impuesto del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron:
¿Su Maestro no paga el impuesto del templo?
25 Él dijo: Sí. Cuando Pedro entró en la casa, Jesús le habló
primero y dijo: ¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes cobran
impuestos o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de
los extraños?
26 Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo:
Entonces los hijos están libres.
27 Pero para no causarles tropiezo, ve al mar, echa el
anzuelo y toma el primer pez que salga. Al abrirle la boca,
encontrarás una moneda. Tómala y dásela por mí y por ti.

18

1 En aquel momento, los discípulos se acercaron a Jesús y le
preguntaron: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
2 Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos
3 y dijo: De cierto les digo que, si no cambian y se vuelven
como niños, de ninguna manera entrarán en el reino de los
cielos.
4 Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es
el mayor en el reino de los cielos.
5 Y cualquiera que recibe en mi nombre a un niño como
este, me recibe a mí.
6 Pero cualquiera que haga tropezar a uno de estos
pequeños que creen en mí, mejor le sería que le colgaran al
cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo
profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! Es necesario que
vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel por medio de quien
viene el tropiezo!
8 Si tu mano o tu pie te hace caer en pecado, córtalo y échalo
lejos de ti. Es mejor entrar en la vida manco o cojo, que tener
dos manos o dos pies y ser echado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo y échalo lejos de
ti. Es mejor entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos
ojos y ser echado al infierno de fuego.
10 Miren que no desprecien a uno de estos pequeños,
porque les digo que sus ángeles en los cielos siempre ven el
rostro de mi Padre que está en los cielos.
11 Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había
perdido.
12 ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de
ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve y va por los
montes a buscar la que se perdió?
13 Y si llega a encontrarla, de cierto les digo que se alegra
más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se
perdieron.
14 Así también, no es la voluntad de su Padre que está en
los cielos que se pierda uno de estos pequeños.
15 Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas,
entre tú y él. Si te escucha, has ganado a tu hermano.
16 Pero si no te escucha, toma contigo a uno o dos más,
para que todo asunto quede confirmado por la palabra de
dos o tres testigos.
17 Si no los escucha, dilo a la iglesia. Y si tampoco escucha
a la iglesia, tenlo por gentil y cobrador de impuestos.

18 De cierto les digo que todo lo que aten en la tierra habrá
sido atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra
habrá sido desatado en el cielo.
19 Otra vez les digo que, si dos de ustedes se ponen de
acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será
hecha por mi Padre que está en los cielos.
20 Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí
estoy yo en medio de ellos.
21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: Señor, ¿cuántas veces
perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete
veces?
22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta
setenta veces siete.
23 Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que
quiso hacer cuentas con sus siervos.
24 Cuando comenzó a hacer cuentas, le trajeron a uno que
le debía diez mil talentos.
25 Como no podía pagar, su señor mandó venderlo a él, a su
esposa, a sus hijos y todo lo que tenía, para que se pagara la
deuda.
26 Entonces el siervo cayó de rodillas delante de él y le
rogó: Señor, ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.
27 El señor de aquel siervo tuvo compasión, lo soltó y le
perdonó la deuda.
28 Pero al salir, aquel siervo encontró a uno de sus
compañeros que le debía cien denarios. Lo agarró del cuello
y comenzó a ahogarlo, diciendo: ¡Págame lo que me debes!
29 Entonces su compañero cayó de rodillas y le rogó: Ten
paciencia conmigo, y te pagaré.
30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta
que pagara la deuda.
31 Cuando sus compañeros vieron lo que había pasado, se
entristecieron mucho. Fueron y contaron a su señor todo lo
sucedido.
32 Entonces su señor lo llamó y le dijo: ¡Siervo malo! Yo te
perdoné toda aquella deuda, porque me rogaste.
33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu
compañero, como yo tuve misericordia de ti?
34 Su señor se enojó y lo entregó a los carceleros hasta que
pagara toda la deuda.
35 Así también mi Padre celestial hará con ustedes, si no
perdonan de corazón cada uno a su hermano.

19

1 Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, salió de
Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán.
2 Mucha gente lo siguió, y él los sanó allí.

3 Entonces se acercaron a él unos fariseos para ponerlo a
prueba, y le preguntaron: ¿Le está permitido a un hombre
divorciarse de su esposa por cualquier causa?
4 Jesús les respondió: ¿No han leído que el Creador, desde el
principio, los hizo hombre y mujer?
5 Y dijo: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre,
se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne.
6 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo
que Dios unió, no lo separe el hombre.
7 Ellos le dijeron: Entonces, ¿por qué mandó Moisés darle
carta de divorcio y despedirla?
8 Jesús les dijo: Por la dureza del corazón de ustedes,
Moisés les permitió divorciarse de sus esposas; pero desde el
principio no fue así.
9 Y yo les digo que cualquiera que se divorcie de su esposa,
excepto por causa de inmoralidad sexual, y se case con otra,
comete adulterio; y el que se casa con la divorciada comete
adulterio.
10 Sus discípulos le dijeron: Si así es la relación del hombre
con su esposa, no conviene casarse.
11 Pero él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra,
sino solo aquellos a quienes les es dado.
12 Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre
de su madre; hay eunucos que fueron hechos eunucos por
los hombres; y hay eunucos que se hicieron eunucos por
causa del reino de los cielos. El que pueda recibir esto, que lo
reciba.
13 Entonces le trajeron unos niños para que pusiera las
manos sobre ellos y orara; pero los discípulos los reprendían.
14 Jesús dijo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo
impidan, porque de los que son como ellos es el reino de los
cielos.
15 Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.
16 Entonces se acercó uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué
bien debo hacer para tener la vida eterna?
17 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno
sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los
mandamientos.
18 Él le preguntó: ¿Cuáles? Jesús respondió: No matarás; no
cometerás adulterio; no robarás; no darás falso testimonio;
19 honra a tu padre y a tu madre; y amarás a tu prójimo
como a ti mismo.
20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi
juventud. ¿Qué más me falta?

21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que
tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego
ven y sígueme.
22 Cuando el joven oyó estas palabras, se fue triste, porque
tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto les digo
que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.
24 Otra vez les digo: Es más fácil que un camello pase por el
ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios.
25 Al oír esto, los discípulos se asombraron mucho y
dijeron: Entonces, ¿quién podrá ser salvo?
26 Jesús los miró y les dijo: Para los hombres esto es
imposible, pero para Dios todo es posible.
27 Entonces Pedro le respondió: Mira, nosotros lo hemos
dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué recibiremos?
28 Jesús les dijo: De cierto les digo que, en la renovación de
todas las cosas, cuando el Hijo del Hombre se siente en el
trono de su gloria, ustedes que me han seguido también se
sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de
Israel.
29 Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas,
padre, madre, esposa, hijos o tierras por causa de mi
nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.
30 Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos
serán primeros.

20

1 Porque el reino de los cielos es semejante a un dueño de
casa que salió muy temprano para contratar obreros para su
viña.
2 Después de ponerse de acuerdo con los obreros en
pagarles un denario por el día, los envió a su viña.
3 Salió cerca de la hora tercera, y vio a otros que estaban
en la plaza sin trabajo.
4 Les dijo: Vayan también ustedes a mi viña, y les pagaré lo
justo. Y ellos fueron.
5 Volvió a salir cerca de la hora sexta y de la hora novena, e
hizo lo mismo.
6 Cerca de la hora undécima salió y encontró a otros que
estaban sin trabajo. Les dijo: ¿Por qué han estado aquí todo
el día sin trabajar?
7 Ellos le respondieron: Porque nadie nos ha contratado.
Él les dijo: Vayan también ustedes a la viña.
8 Cuando llegó la tarde, el dueño de la viña dijo a su
encargado: Llama a los obreros y págales su salario,
empezando por los últimos hasta llegar a los primeros.

9 Cuando llegaron los que habían sido contratados cerca de
la hora undécima, cada uno recibió un denario.
10 Al venir los primeros, pensaron que recibirían más; pero
ellos también recibieron un denario cada uno.
11 Al recibirlo, murmuraban contra el dueño de la casa,
12 diciendo: Estos últimos trabajaron solo una hora, y los
has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado el
peso del día y el calor.
13 Pero él respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago
ninguna injusticia. ¿No te pusiste de acuerdo conmigo por
un denario?
14 Toma lo que es tuyo y vete. Yo quiero darle a este último
lo mismo que a ti.
15 ¿No tengo derecho de hacer lo que quiero con lo mío? ¿O
tienes envidia porque soy bueno?
16 Así, los últimos serán primeros, y los primeros serán
últimos; porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.
17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce
discípulos y les dijo en el camino:
18 Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será
entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y
ellos lo condenarán a muerte.
19 Lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo
azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará.
20 Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de
Zebedeo, con sus hijos. Se postró ante él para pedirle algo.
21 Jesús le dijo: ¿Qué quieres? Ella respondió: Ordena que
en tu reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y
el otro a tu izquierda.
22 Pero Jesús respondió: Ustedes no saben lo que piden.
¿Pueden beber la copa que yo voy a beber, y ser bautizados
con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le dijeron:
Podemos.
23 Él les dijo: En verdad beberán de mi copa, y serán
bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado; pero
sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me toca a mí
darlo, sino que es para aquellos para quienes mi Padre lo ha
preparado.
24 Cuando los otros diez oyeron esto, se enojaron contra
los dos hermanos.
25 Pero Jesús los llamó y dijo: Ustedes saben que los
gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los
grandes ejercen autoridad sobre ellas.
26 Pero entre ustedes no será así. Al contrario, el que
quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor.

27 Y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser
su siervo,
28 así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido,
sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.
29 Al salir ellos de Jericó, mucha gente lo siguió.
30 Dos ciegos estaban sentados junto al camino. Cuando
oyeron que Jesús pasaba, gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten
misericordia de nosotros!
31 La gente los reprendía para que se callaran, pero ellos
gritaban aún más fuerte: ¡Señor, Hijo de David, ten
misericordia de nosotros!
32 Jesús se detuvo, los llamó y dijo: ¿Qué quieren que haga
por ustedes?
33 Ellos le dijeron: Señor, que nuestros ojos sean abiertos.
34 Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos. Enseguida
recibieron la vista y lo siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al
monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos.
2 Les dijo: Vayan a la aldea que está delante de ustedes.
Enseguida encontrarán una burra atada, y un burrito con
ella. Desátenlos y tráiganmelos.
3 Si alguien les dice algo, digan: El Señor los necesita. Y
enseguida los enviará.
4 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por
medio del profeta:
5 Digan a la hija de Sión: Mira, tu Rey viene a ti, manso,
sentado sobre una burra, sobre un burrito, hijo de animal de
carga.
6 Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó.
7 Trajeron la burra y el burrito, pusieron sus mantos sobre
ellos, y Jesús se sentó encima.
8 La mayoría de la multitud tendía sus mantos en el
camino; otros cortaban ramas de los árboles y las ponían en el
camino.
9 La gente que iba delante y la que iba detrás gritaba:
¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre
del Señor! ¡Hosanna en las alturas!
10 Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se
conmovió y preguntaba: ¿Quién es este?
11 La gente decía: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de
Galilea.
12 Jesús entró en el templo de Dios y echó fuera a todos los
que vendían y compraban en el templo. Volcó las mesas de
los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.

13 Les dijo: Está escrito: Mi casa será llamada casa de oración; pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones.
14 En el templo se acercaron a él ciegos y cojos, y él los sanó.
15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía y a los niños que gritaban en el templo: ¡Hosanna al Hijo de David!, se enojaron.
16 Le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Jesús les respondió: Sí. ¿Nunca han leído: De la boca de los niños y de los bebés preparaste alabanza?
17 Entonces los dejó, salió de la ciudad a Betania y pasó la noche allí.
18 Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre.
19 Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró nada sino hojas. Entonces le dijo: Nunca más nazca fruto de ti. Y al instante la higuera se secó.
20 Al ver esto, los discípulos se maravillaron y dijeron: ¿Cómo se secó la higuera al instante?
21 Jesús les respondió: De cierto les digo que, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo que se hizo a la higuera, sino que aun si dicen a este monte: Quítate de aquí y échate al mar, así se hará.
22 Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán.
23 Cuando Jesús entró en el templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?
24 Jesús les respondió: Yo también les haré una pregunta. Si me responden, también yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? Ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, él nos dirá: ¿Por qué, entonces, no le creyeron?
26 Pero si decimos: De los hombres, tememos a la gente, porque todos tienen a Juan por profeta.
27 Entonces respondieron a Jesús: No sabemos. Y él les dijo: Tampoco yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.
28 ¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.
29 Él respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fue.
30 Luego se acercó al otro y le dijo lo mismo. Este respondió: Sí, señor, voy. Pero no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Ellos dijeron: El primero. Jesús les dijo: De cierto les digo que los

cobradores de impuestos y las prostitutas entran antes que ustedes en el reino de Dios.
32 Porque Juan vino a ustedes por el camino de la justicia, y no le creyeron; pero los cobradores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Y ustedes, aun viendo esto, no se arrepintieron después para creerle.
33 Escuchen otra parábola: Un dueño de casa plantó una viña, la cercó, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos.
34 Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos.
35 Pero los labradores tomaron a sus siervos; a uno lo golpearon, a otro lo mataron y a otro lo apedrearon.
36 De nuevo envió otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos lo mismo.
37 Por último, les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo.
38 Pero los labradores, al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero. Vengan, matémoslo y quedémonos con su herencia.
39 Lo tomaron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.
40 Entonces, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?
41 Ellos le dijeron: Destruirá sin misericordia a esos malvados, y arrendará la viña a otros labradores que le den los frutos a su tiempo.
42 Jesús les dijo: ¿Nunca leyeron en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra principal. Esto fue hecho por el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos?
43 Por eso les digo que el reino de Dios será quitado de ustedes y será dado a un pueblo que produzca sus frutos.
44 El que caiga sobre esta piedra será quebrado; pero sobre quien ella caiga, lo hará pedazos.
45 Cuando los principales sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.
46 Aunque querían arrestarlo, tenían miedo de la gente, porque todos lo tenían por profeta.

22

1 Jesús volvió a hablarles en parábolas, diciendo:
2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo.
3 Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero ellos no quisieron venir.

4 De nuevo envió otros siervos, diciendo: Digan a los
invitados: Ya preparé mi comida; mis toros y animales
engordados han sido matados, y todo está listo. Vengan a la
boda.
5 Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo,
otro a su negocio.
6 Los demás tomaron a los siervos, los maltrataron y los
mataron.
7 Al oírlo, el rey se enojó. Envió sus ejércitos, destruyó a
aquellos asesinos y quemó su ciudad.
8 Entonces dijo a sus siervos: La boda está lista, pero los
invitados no eran dignos.
9 Vayan, pues, a las salidas de los caminos, y llamen a la
boda a todos los que encuentren.
10 Aquellos siervos salieron por los caminos y reunieron a
todos los que encontraron, malos y buenos. Y la sala de la
boda se llenó de invitados.
11 Cuando el rey entró para ver a los invitados, vio allí a un
hombre que no llevaba ropa de boda.
12 Le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin ropa de boda?
Pero él se quedó callado.
13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: Átenlo de pies y
manos, y échenlo a la oscuridad de afuera. Allí habrá llanto y
crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.
15 Entonces los fariseos se fueron y planearon cómo
atrapar a Jesús en sus palabras.
16 Le enviaron sus discípulos junto con los herodianos,
diciendo: Maestro, sabemos que eres verdadero, que
enseñas con verdad el camino de Dios y que no buscas
agradar a nadie, porque no miras la apariencia de las
personas.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido pagar
impuesto a César, o no?
18 Pero Jesús, conociendo su maldad, dijo: Hipócritas, ¿por
qué me ponen a prueba?
19 Muéstrenme la moneda del impuesto. Ellos le trajeron un
denario.
20 Él les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?
21 Le dijeron: De César. Entonces les dijo: Den, pues, a César
lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Al oír esto, se maravillaron; y dejándolo, se fueron.
23 Aquel mismo día se acercaron a él unos saduceos, que
dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

24 Maestro, Moisés dijo: Si un hombre muere sin tener
hijos, su hermano debe casarse con la viuda y levantar
descendencia a su hermano.
25 Había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó,
y murió. Como no tuvo hijos, dejó su esposa a su hermano.
26 Lo mismo pasó con el segundo, el tercero, y así hasta el
séptimo.
27 Después de todos, murió también la mujer.
28 En la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa?
Porque todos la tuvieron.
29 Jesús les respondió: Ustedes están equivocados, porque
no conocen las Escrituras ni el poder de Dios.
30 Porque en la resurrección no se casan ni se dan en
casamiento, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Pero acerca de la resurrección de los muertos, ¿no han
leído lo que Dios les dijo:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
33 Al oír esto, la gente se asombraba de su enseñanza.
34 Cuando los fariseos oyeron que Jesús había hecho callar
a los saduceos, se reunieron.
35 Uno de ellos, intérprete de la Ley, le preguntó para
ponerlo a prueba:
36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la Ley?
37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu
corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.
38 Este es el primero y gran mandamiento.
39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti
mismo.
40 De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los
Profetas.
41 Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les
preguntó:
42 ¿Qué piensan ustedes acerca del Cristo? ¿De quién es
hijo? Ellos le respondieron: De David.
43 Él les dijo: Entonces, ¿cómo es que David, por el Espíritu,
lo llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que
ponga a tus enemigos debajo de tus pies?
45 Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?
46 Nadie pudo responderle palabra. Y desde aquel día
nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

23

1 Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos,

2 diciendo: Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés.
3 Así que todo lo que les digan que guarden, guárdenlo y háganlo; pero no hagan conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen.
4 Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de la gente; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.
5 Hacen todas sus obras para ser vistos por la gente. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos.
6 Aman los primeros lugares en las fiestas, los mejores asientos en las sinagogas,
7 los saludos respetuosos en las plazas, y que la gente los llame: Maestro, Maestro.
8 Pero ustedes no quieran ser llamados Maestro, porque uno solo es su Maestro, el Cristo, y todos ustedes son hermanos.
9 No llamen padre a nadie en la tierra, porque uno solo es su Padre, el que está en los cielos.
10 Tampoco quieran ser llamados guías, porque uno solo es su Guía, el Cristo.
11 El mayor de ustedes será su servidor.
12 El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
13 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el reino de los cielos delante de la gente. Ustedes no entran, ni dejan entrar a los que quieren entrar.
14 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las casas de las viudas, y para disimular hacen largas oraciones. Por eso recibirán mayor condenación.
15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorren mar y tierra para hacer un discípulo; y cuando lo logran, lo hacen dos veces más hijo del infierno que ustedes.
16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos! Ustedes dicen: Si alguien jura por el templo, no importa; pero si alguien jura por el oro del templo, queda obligado.
17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor: el oro, o el templo que santifica el oro?
18 También dicen: Si alguien jura por el altar, no importa; pero si alguien jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.
19 ¡Ciegos! ¿Qué es mayor: la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?
20 Por tanto, el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él.

21 El que jura por el templo, jura por él y por aquel que lo
habita.
22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por
aquel que está sentado en él.
23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque dan
el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, pero dejan lo
más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe.
Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.
24 ¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito, pero se tragan el
camello!
25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque
limpian por fuera el vaso y el plato, pero por dentro están
llenos de robo y de injusticia.
26 Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del
plato, para que también lo de fuera quede limpio.
27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son
como sepulcros blanqueados, que por fuera se ven
hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de
muertos y de toda impureza.
28 Así también ustedes, por fuera, parecen justos ante la
gente; pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad.
29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque
construyen sepulcros para los profetas y adornan los
monumentos de los justos,
30 y dicen: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros
padres, no habríamos participado con ellos en derramar la
sangre de los profetas.
31 Así ustedes dan testimonio contra sí mismos de que son
hijos de los que mataron a los profetas.
32 ¡Terminen, pues, de llenar la medida de sus padres!
33 ¡Serpientes, hijos de serpientes! ¿Cómo escaparán de la
condenación del infierno?
34 Por eso, yo les envío profetas, sabios y escribas. A unos
los matarán y los crucificarán; a otros los azotarán en sus
sinagogas y los perseguirán de ciudad en ciudad.
35 Así vendrá sobre ustedes toda la sangre justa
derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo
hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien
ustedes mataron entre el templo y el altar.
36 De cierto les digo que todo esto vendrá sobre esta
generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas
a los que te son enviados! Cuántas veces quise juntar a tus
hijos, como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas,
pero no quisiste.
38 Miren, su casa les queda desierta.

39 Porque les digo que desde ahora no me verán más, hasta
que digan: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

24

1 Jesús salió del templo y se iba. Entonces sus discípulos se
acercaron para mostrarle los edificios del templo.
2 Pero él les dijo: ¿Ven todo esto? De cierto les digo que no
quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Mientras Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos,
los discípulos se acercaron a él en privado y le dijeron: Dinos,
¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de tu
venida y del fin del mundo?
4 Jesús les respondió: Cuídense de que nadie los engañe.
5 Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy
el Cristo, y engañarán a muchos.
6 Ustedes oirán de guerras y rumores de guerras. Miren
que no se alarmen, porque es necesario que todo esto
suceda; pero todavía no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra
reino. Habrá hambres, pestes y terremotos en diferentes
lugares.
8 Pero todo esto es solo el principio de los dolores.
9 Entonces los entregarán a sufrimiento y los matarán.
Serán odiados por todas las naciones por causa de mi
nombre.
10 Muchos tropezarán; se entregarán unos a otros y se
odiarán unos a otros.
11 Se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a
muchos.
12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de
muchos se enfriará.
13 Pero el que persevere hasta el fin será salvo.
14 Y estas buenas noticias del reino serán predicadas en
todo el mundo, como testimonio a todas las naciones; y
entonces vendrá el fin.
15 Por tanto, cuando vean en el lugar santo la abominación
desoladora de la que habló el profeta Daniel, el que lee,
entienda,
16 entonces los que estén en Judea huyan a los montes.
17 El que esté en la azotea no baje para sacar algo de su
casa.
18 Y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su
manto.
19 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que
estén criando en aquellos días!
20 Oren para que su huida no sea en invierno ni en día de
reposo.

21 Porque entonces habrá gran tribulación, como no la ha
habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la
habrá.
22 Si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo;
pero por causa de los escogidos, aquellos días serán
acortados.
23 Entonces, si alguien les dice: Miren, aquí está el Cristo,
o: Allí está, no le crean.
24 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y
harán grandes señales y maravillas, de tal manera que, si
fuera posible, engañarían aun a los escogidos.
25 Miren, se los he dicho de antemano.
26 Así que, si les dicen: Miren, está en el desierto, no
salgan; o: Miren, está en los cuartos interiores, no lo crean.
27 Porque así como el relámpago sale del oriente y se ve
hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.
28 Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.
29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos
días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas
caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos.
30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del
Hombre. Todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán
al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder
y gran gloria.
31 Él enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y
reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un
extremo del cielo hasta el otro.
32 Aprendan de la higuera esta parábola: cuando su rama
se pone tierna y brotan las hojas, ustedes saben que el
verano está cerca.
33 Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas,
sepan que él está cerca, a las puertas.
34 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta
que todo esto suceda.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no
pasarán.
36 Pero nadie sabe el día ni la hora, ni siquiera los ángeles
de los cielos, ni el Hijo, sino solo mi Padre.
37 Como fueron los días de Noé, así será también la venida
del Hijo del Hombre.
38 Porque en los días antes del diluvio la gente comía, bebía,
se casaba y daba en casamiento, hasta el día en que Noé
entró en el arca.
39 No entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a
todos. Así será también la venida del Hijo del Hombre.

40 Entonces dos estarán en el campo; uno será tomado, y el
otro será dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; una será
tomada, y la otra será dejada.
42 Velen, pues, porque no saben a qué hora viene su Señor.
43 Pero sepan esto: si el dueño de la casa supiera a qué
hora vendría el ladrón, velaría y no permitiría que entraran
en su casa.
44 Por eso ustedes también estén preparados, porque el
Hijo del Hombre vendrá a la hora que no esperan.
45 ¿Quién es, entonces, el siervo fiel y sabio, a quien su
señor puso sobre los de su casa para darles el alimento a su
tiempo?
46 Dichoso aquel siervo a quien su señor, cuando venga,
encuentre haciendo así.
47 De cierto les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.
48 Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: Mi señor
tarda en venir,
49 y comienza a golpear a sus compañeros, y a comer y
beber con los borrachos,
50 el señor de aquel siervo vendrá en un día que no espera,
y a una hora que no sabe.
51 Lo castigará con dureza y le dará su parte con los
hipócritas. Allí habrá llanto y crujir de dientes.

25

1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez
vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al
esposo.
2 Cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas.
3 Las insensatas tomaron sus lámparas, pero no llevaron
aceite consigo.
4 En cambio, las prudentes llevaron aceite en sus vasijas,
junto con sus lámparas.
5 Como el esposo tardaba, todas tuvieron sueño y se
durmieron.
6 A medianoche se oyó un grito: ¡Aquí viene el esposo!
¡Salgan a recibirlo!
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y
prepararon sus lámparas.
8 Las insensatas dijeron a las prudentes: Dennos de su
aceite, porque nuestras lámparas se apagan.
9 Pero las prudentes respondieron: No, porque tal vez no
alcance para nosotras y para ustedes. Vayan más bien a los
que venden, y compren para ustedes.

10 Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo. Las que
estaban preparadas entraron con él a la boda, y la puerta se
cerró.
11 Después llegaron también las otras vírgenes y dijeron:
¡Señor, Señor, ábrenos!
12 Pero él respondió: De cierto les digo que no las conozco.
13 Velen, pues, porque no saben el día ni la hora en que el
Hijo del Hombre vendrá.
14 Porque el reino es como un hombre que, al emprender
un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes.
15 A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a otro, uno; a
cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje.
16 El que había recibido cinco talentos fue enseguida,
negoció con ellos y ganó otros cinco talentos.
17 De la misma manera, el que había recibido dos ganó
otros dos.
18 Pero el que había recibido uno fue, cavó un hoyo en la
tierra y escondió el dinero de su señor.
19 Después de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos
siervos y arregló cuentas con ellos.
20 El que había recibido cinco talentos se acercó y trajo
otros cinco talentos, diciendo: Señor, me entregaste cinco
talentos; mira, he ganado otros cinco talentos.
21 Su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel. Sobre
poco has sido fiel; sobre mucho te pondré. Entra en el gozo
de tu señor.
22 También se acercó el que había recibido dos talentos y
dijo: Señor, me entregaste dos talentos; mira, he ganado
otros dos talentos.
23 Su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel. Sobre
poco has sido fiel; sobre mucho te pondré. Entra en el gozo
de tu señor.
24 Luego se acercó el que había recibido un talento y dijo:
Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que cosechas
donde no sembraste y recoges donde no esparciste.
25 Por eso tuve miedo, fui y escondí tu talento en la tierra.
Mira, aquí tienes lo que es tuyo.
26 Pero su señor le respondió: Siervo malo y perezoso,
sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no
esparcí.
27 Por eso debías haber puesto mi dinero con los
banqueros, y al volver yo habría recibido lo mío con
intereses.
28 Quítenle, pues, el talento y dénselo al que tiene diez
talentos.

29 Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en
abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será
quitado.
30 Y al siervo inútil échenlo a la oscuridad de afuera. Allí
habrá llanto y crujir de dientes.
31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos
los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de
gloria.
32 Todas las naciones serán reunidas delante de él, y él
separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de
los cabritos.
33 Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su
izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Vengan,
benditos de mi Padre. Hereden el reino preparado para
ustedes desde la fundación del mundo.
35 Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer;
tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me
recibieron;
36 estuve desnudo, y me vistieron; estuve enfermo, y me
visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a mí.
37 Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te
vimos con hambre y te dimos de comer, o con sed y te dimos
de beber?
38 ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te
vestimos?
39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a
verte?
40 El Rey les responderá: De cierto les digo que, en cuanto
lo hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí
me lo hicieron.
41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apártense
de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y
sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve
sed, y no me dieron de beber;
43 fui forastero, y no me recibieron; estuve desnudo, y no
me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron.
44 Entonces ellos también responderán: Señor, ¿cuándo te
vimos con hambre, o con sed, o forastero, o desnudo, o
enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?
45 Entonces él les responderá: De cierto les digo que, en
cuanto no lo hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco
a mí me lo hicieron.
46 Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida
eterna.

26

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas palabras, dijo
a sus discípulos:
2 Ustedes saben que dentro de dos días es la Pascua, y el
Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.
3 Entonces los principales sacerdotes, los escribas y los
ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo
sacerdote, llamado Caifás.
4 Allí hicieron planes para arrestar a Jesús con engaño y
matarlo.
5 Pero decían: No durante la fiesta, para que no haya
alboroto entre el pueblo.
6 Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso.
7 Entonces se acercó a él una mujer con un frasco de
alabastro lleno de perfume muy costoso, y lo derramó sobre
la cabeza de Jesús mientras él estaba sentado a la mesa.
8 Al ver esto, los discípulos se enojaron y dijeron: ¿Para qué
este desperdicio?
9 Este perfume pudo haberse vendido por mucho dinero y
dado a los pobres.
10 Pero Jesús, al saberlo, les dijo: ¿Por qué molestan a esta
mujer? Ella ha hecho una buena obra conmigo.
11 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes,
pero a mí no siempre me tendrán.
12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, ella lo hizo
para prepararme para la sepultura.
13 De cierto les digo que, dondequiera que se predique
estas buenas noticias en todo el mundo, también se contará
lo que ella hizo, en memoria de ella.
14 Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a
los principales sacerdotes
15 y les dijo: ¿Qué me darán si se lo entrego? Ellos le
pesaron treinta monedas de plata.
16 Desde entonces Judas buscaba una oportunidad para
entregar a Jesús.
17 El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se
acercaron a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que
preparemos para que comas la Pascua?
18 Él les dijo: Vayan a la ciudad, a cierto hombre, y díganle:
El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; celebraré la Pascua en
tu casa con mis discípulos.
19 Los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y
prepararon la Pascua.
20 Al anochecer, Jesús estaba sentado a la mesa con los
doce.

21 Mientras comían, dijo: De cierto les digo que uno de
ustedes me va a traicionar.
22 Ellos se entristecieron mucho, y cada uno comenzó a
decirle: ¿Soy yo, Señor?
23 Él respondió: El que mete la mano conmigo en el plato,
ese me va a traicionar.
24 El Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él; pero
¡ay de aquel hombre por medio de quien el Hijo del Hombre
es traicionado! Mejor le habría sido a ese hombre no haber
nacido.
25 Entonces Judas, el que lo traicionaba, respondió: ¿Soy
yo, Maestro? Jesús le dijo: Tú lo has dicho.
26 Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y
lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomen, coman; esto es mi
cuerpo.
27 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio, diciendo:
Beban de ella todos,
28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es
derramada por muchos para perdón de pecados.
29 Les digo que desde ahora no beberé más de este fruto de
la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con ustedes en
el reino de mi Padre.
30 Después de cantar un himno, salieron al monte de los
Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: Esta noche todos ustedes
tropezarán por causa de mí, porque está escrito: Heriré al
pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.
32 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a
Galilea.
33 Pedro le respondió: Aunque todos tropiecen por causa
de ti, yo nunca tropezaré.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes de
que cante el gallo, me negarás tres veces.
35 Pedro le dijo: Aunque tenga que morir contigo, no te
negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.
36 Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado
Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Siéntense aquí, mientras
voy allá a orar.
37 Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y
comenzó a entristecerse y angustiarse mucho.
38 Entonces les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la
muerte. Quédense aquí y velen conmigo.
39 Jesús se adelantó un poco, se postró sobre su rostro y
oró: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero
no se haga como yo quiero, sino como tú quieres.

40 Luego volvió a sus discípulos y los encontró durmiendo.
Entonces dijo a Pedro: ¿Así que no pudieron velar conmigo
ni una hora?
41 Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu
está dispuesto, pero la carne es débil.
42 Se fue por segunda vez y oró: Padre mío, si esta copa no
puede pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad.
43 Volvió otra vez y los encontró durmiendo, porque tenían
los ojos cargados de sueño.
44 Entonces los dejó, se fue de nuevo y oró por tercera vez,
diciendo las mismas palabras.
45 Luego volvió a sus discípulos y les dijo: ¿Todavía duermen
y descansan? Miren, la hora se acerca, y el Hijo del Hombre
es entregado en manos de pecadores.
46 Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me traiciona.
47 Mientras Jesús todavía hablaba, llegó Judas, uno de los
doce. Con él venía mucha gente armada con espadas y palos,
enviada por los principales sacerdotes y los ancianos del
pueblo.
48 El que lo traicionaba les había dado una señal, diciendo:
Al que yo bese, ese es; arrésten lo.
49 Enseguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Saludos, Maestro! Y lo
besó.
50 Jesús le dijo: Amigo, haz aquello por lo que viniste.
Entonces se acercaron, echaron mano a Jesús y lo
arrestaron.
51 Uno de los que estaban con Jesús extendió la mano, sacó
su espada, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó una
oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar,
porque todos los que toman la espada morirán por la espada.
53 ¿Acaso piensas que no puedo rogar ahora a mi Padre, y él
me enviaría más de doce legiones de ángeles?
54 Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que
dicen que así debe suceder?
55 En aquella hora, Jesús dijo a la multitud: ¿Han salido con
espadas y palos para arrestarme como si yo fuera un ladrón?
Cada día me sentaba con ustedes enseñando en el templo, y
no me arrestaron.
56 Pero todo esto sucedió para que se cumplieran las
Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos lo
dejaron y huyeron.
57 Los que arrestaron a Jesús lo llevaron ante Caifás, el
sumo sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los
ancianos.

58 Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los guardias para ver el final.
59 Los principales sacerdotes, los ancianos y todo el concilio buscaban falso testimonio contra Jesús, para darle muerte.
60 Pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Por fin se acercaron dos testigos falsos
61 y dijeron: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días.
62 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?
63 Pero Jesús guardó silencio. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te ordeno, por el Dios viviente, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.
64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además les digo que desde ahora verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora ustedes han oído su blasfemia.
66 ¿Qué les parece? Ellos respondieron: Es digno de muerte.
67 Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; otros lo abofeteaban,
68 diciendo: Profetízanos, Cristo. ¿Quién te golpeó?
69 Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una criada se le acercó y le dijo: Tú también estabas con Jesús el galileo.
70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: No sé de qué hablas.
71 Cuando salió a la entrada, otra criada lo vio y dijo a los que estaban allí: Este también estaba con Jesús de Nazaret.
72 Pero él negó otra vez con juramento: No conozco a ese hombre.
73 Poco después, los que estaban allí se acercaron y dijeron a Pedro: De verdad tú también eres de ellos, porque tu manera de hablar te descubre.
74 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a ese hombre. Y enseguida cantó el gallo.
75 Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces. Y salió afuera y lloró amargamente.

27

1 Cuando llegó la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo hicieron planes contra Jesús para darle muerte.

2 Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.
3 Entonces Judas, el que lo había traicionado, al ver que Jesús había sido condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos.
4 Dijo: He pecado, porque entregué sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? Eso es asunto tuyo.
5 Judas arrojó las monedas de plata en el templo, salió y fue a ahorcarse.
6 Los principales sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: No está permitido ponerlas en el tesoro del templo, porque son precio de sangre.
7 Después de ponerse de acuerdo, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultar allí a los extranjeros.
8 Por eso aquel campo se llama Campo de Sangre hasta el día de hoy.
9 Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata, el precio del que fue valorado, a quien algunos de los hijos de Israel pusieron precio,
10 y las dieron por el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.
11 Jesús estaba delante del gobernador, y el gobernador le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices.
12 Pero cuando los principales sacerdotes y los ancianos lo acusaban, no respondió nada.
13 Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
14 Pero Jesús no le respondió ni una sola palabra, de modo que el gobernador se maravillaba mucho.
15 En la fiesta, el gobernador acostumbraba soltar al pueblo un preso, el que ellos quisieran.
16 En ese tiempo tenían un preso famoso llamado Barrabás.
17 Cuando estaban reunidos, Pilato les preguntó: ¿A quién quieren que les suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?
18 Porque sabía que por envidia lo habían entregado.
19 Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él.
20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidiera a Barrabás y diera muerte a Jesús.

21 El gobernador les preguntó: ¿A cuál de los dos quieren
que les suelte? Ellos dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el
Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!
23 El gobernador dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos
gritaban aún más fuerte: ¡Sea crucificado!
24 Cuando Pilato vio que no lograba nada, sino que el
alboroto crecía, tomó agua y se lavó las manos delante del
pueblo, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo.
Ustedes verán.
25 Todo el pueblo respondió: Que su sangre caiga sobre
nosotros y sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás. Después mandó azotar a
Jesús y lo entregó para que fuera crucificado.
27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al
palacio y reunieron alrededor de él a toda la tropa.
28 Le quitaron la ropa y le pusieron un manto rojo.
29 Trenzaron una corona de espinas, se la pusieron sobre
la cabeza, y le pusieron una caña en la mano derecha. Luego
se arrodillaban delante de él y se burlaban, diciendo: ¡Viva el
Rey de los judíos!
30 Le escupían, tomaban la caña y le golpeaban la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le
pusieron su propia ropa y lo llevaron para crucificarlo.
32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado
Simón, y lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.
33 Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa
Lugar de la Calavera,
34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero después
de probarlo, no quiso beberlo.
35 Después de crucificarlo, repartieron su ropa echando
suertes.
36 Luego se sentaron allí para vigilarlo.
37 Sobre su cabeza pusieron escrita la causa de su
condena: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.
38 También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su
derecha y otro a su izquierda.
39 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza
40 y diciendo: Tú que destruyes el templo y en tres días lo
reconstruyes, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de
la cruz.
41 De la misma manera, los principales sacerdotes, junto
con los escribas, los fariseos y los ancianos, se burlaban de él
y decían:
42 A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el
Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él.

43 Confió en Dios; que Dios lo libre ahora, si de verdad lo
quiere, porque dijo: Soy Hijo de Dios.
44 También los ladrones que estaban crucificados con él lo
insultaban de la misma manera.
45 Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra
hasta la hora novena.
46 Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz: Elí, Elí,
¿lama sabactani? Esto significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué
me has desamparado?
47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: Este
llama a Elías.
48 Enseguida uno de ellos corrió, tomó una esponja, la
llenó de vinagre, la puso en una caña y le dio de beber.
49 Pero los otros decían: Déjalo; veamos si viene Elías a
salvarlo.
50 Jesús volvió a clamar a gran voz, y entregó su espíritu.
51 Entonces la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba
abajo; la tierra tembló, y las rocas se partieron.
52 Los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos
que habían dormido fueron resucitados.
53 Después de la resurrección de Jesús, salieron de los
sepulcros, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a
muchos.
54 Cuando el centurión y los que con él vigilaban a Jesús
vieron el terremoto y las cosas que sucedieron, tuvieron
mucho miedo y dijeron: Verdaderamente este era Hijo de
Dios.
55 También estaban allí muchas mujeres, mirando de lejos.
Ellas habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole.
56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de
Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado
José, quien también era discípulo de Jesús.
58 José fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces
Pilato mandó que se lo dieran.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia de
lino
60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había cavado en la
roca. Luego hizo rodar una gran piedra a la entrada del
sepulcro y se fue.
61 María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas
frente al sepulcro.
62 Al día siguiente, después del día de la preparación, los
principales sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato
63 y dijeron: Señor, recordamos que aquel engañador dijo
mientras vivía: Después de tres días resucitaré.

64 Por eso, manda asegurar el sepulcro hasta el tercer día,
no sea que sus discípulos vengan de noche, roben el cuerpo y
digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos.
Entonces el último engaño será peor que el primero.
65 Pilato les dijo: Ahí tienen una guardia. Vayan y
asegúrenlo como sepan.
66 Ellos fueron, aseguraron el sepulcro, sellaron la piedra y
dejaron allí la guardia.

28

1 Después del día de reposo, al amanecer del primer día de
la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el
sepulcro.
2 Entonces hubo un gran terremoto, porque un ángel del
Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra y se sentó
sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago, y su ropa era blanca
como la nieve.
4 Por miedo a él, los guardias temblaron y quedaron como
muertos.
5 Pero el ángel dijo a las mujeres: No tengan miedo, porque
sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado.
6 No está aquí, porque ha resucitado, como dijo. Vengan,
vean el lugar donde fue puesto el Señor.
7 Vayan pronto y digan a sus discípulos que él ha resucitado
de entre los muertos. Miren, él va delante de ustedes a
Galilea. Allí lo verán. Ya se lo he dicho.
8 Entonces ellas salieron pronto del sepulcro, con temor y
gran alegría, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.
9 Mientras iban, Jesús les salió al encuentro y les dijo:
¡Saludos! Ellas se acercaron, abrazaron sus pies y lo
adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No tengan miedo. Vayan y digan
a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.
11 Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la
ciudad y contaron a los principales sacerdotes todo lo que
había sucedido.
12 Los principales sacerdotes se reunieron con los
ancianos, hicieron un plan y dieron mucho dinero a los
soldados.
13 Les dijeron: Digan: Sus discípulos vinieron de noche y
robaron el cuerpo mientras nosotros dormíamos.
14 Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo
convenceremos y los libraremos de problemas.
15 Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había
dicho. Y este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el
día de hoy.

16 Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde
Jesús les había mandado ir.
17 Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban.
18 Jesús se acercó y les habló, diciendo: Toda autoridad me
ha sido dada en el cielo y en la tierra.
19 Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las
naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y
del Espíritu Santo,
20 enseñándoles que guarden todo lo que les he mandado. Y
miren, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del
mundo. Amén.

Marcos

1 Principio de las buenas noticias de Jesucristo, Hijo de
Dios.
2 Como está escrito en el profeta Isaías: Mira, envío mi
mensajero delante de ti, quien preparará tu camino.
3 Voz de uno que clama en el desierto: Preparen el camino
del Señor; enderecen sus sendas.
4 Juan vino bautizando en el desierto y predicando un
bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.
5 Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén salían a él.
Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río
Jordán.
6 Juan usaba ropa hecha de pelo de camello y llevaba un
cinturón de cuero en la cintura. Comía chapulines y miel
silvestre.
7 Predicaba diciendo: Después de mí viene uno más
poderoso que yo. No soy digno ni de agacharme para
desatar la correa de sus sandalias.
8 Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el
Espíritu Santo.
9 En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea, y Juan
lo bautizó en el Jordán.
10 Enseguida, al subir del agua, Jesús vio que los cielos se
abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma.
11 Y vino una voz de los cielos: Tú eres mi Hijo amado; en ti
tengo complacencia.
12 Enseguida el Espíritu lo llevó al desierto.
13 Estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por
Satanás. Estaba con las fieras, y los ángeles le servían.
14 Después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea
predicando las buenas noticias de Dios.
15 Decía: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha
acercado. Arrepiéntanse y crean en las buenas noticias.
16 Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón
y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar,
porque eran pescadores.
17 Jesús les dijo: Vengan en pos de mí, y yo los haré
pescadores de hombres.
18 Enseguida ellos dejaron sus redes y lo siguieron.
19 Un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a
Juan, su hermano. Estaban en la barca arreglando las redes.
20 Enseguida los llamó. Ellos dejaron a su padre Zebedeo
en la barca con los jornaleros, y siguieron a Jesús.

21 Llegaron a Capernaúm. En el día de reposo, Jesús entró
en la sinagoga y comenzó a enseñar.
22 La gente se asombraba de su enseñanza, porque les
enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los
escribas.
23 En la sinagoga de ellos había un hombre con un espíritu
inmundo, que gritó:
24 ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has
venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.
25 Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él!
26 Entonces el espíritu inmundo sacudió al hombre con
violencia, gritó a gran voz y salió de él.
27 Todos se asombraron, de tal manera que se
preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¿Una enseñanza
nueva con autoridad? ¡Manda aun a los espíritus inmundos, y
ellos le obedecen!
28 Y enseguida su fama se extendió por toda la región de
Galilea.
29 Al salir de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y
Andrés, con Jacobo y Juan.
30 La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y
enseguida le hablaron de ella.
31 Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Al
instante la fiebre la dejó, y ella comenzó a servirles.
32 Al atardecer, cuando el sol se había puesto, le llevaron a
todos los enfermos y endemoniados.
33 Toda la ciudad se reunió a la puerta.
34 Jesús sanó a muchos que estaban enfermos de diversas
enfermedades, y echó fuera muchos demonios. Pero no
dejaba hablar a los demonios, porque sabían quién era él.
35 Muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se
levantó, salió y se fue a un lugar solitario; allí oraba.
36 Simón y los que estaban con él fueron a buscarlo.
37 Cuando lo encontraron, le dijeron: Todos te están
buscando.
38 Él les dijo: Vamos a los pueblos cercanos, para que
también allí predique, porque para esto he venido.
39 Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas de
ellos y echando fuera demonios.
40 Entonces vino a él un leproso, se arrodilló y le rogó: Si
quieres, puedes limpiarme.
41 Jesús, movido por compasión, extendió la mano, lo tocó
y le dijo: Quiero. Sé limpio.
42 Al instante la lepra se fue de él, y quedó limpio.

43 Jesús lo despidió enseguida, después de advertirle con
firmeza.
44 Le dijo: Mira, no digas nada a nadie. Ve, muéstrate al
sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó,
para que les sirva de testimonio.
45 Pero el hombre salió y comenzó a contar muchas cosas y
a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar
abiertamente en ninguna ciudad. Se quedaba afuera, en
lugares solitarios; y aun así venían a él de todas partes.

2

1 Después de algunos días, Jesús volvió a Capernaúm, y se
supo que estaba en casa.
2 Se juntó tanta gente que ya no había lugar, ni siquiera
junto a la puerta; y Jesús les anunciaba la palabra.
3 Entonces vinieron a él cuatro hombres trayendo a un
paralítico.
4 Como no podían acercarse a Jesús por causa de la
multitud, quitaron parte del techo donde él estaba. Después
de abrir un hueco, bajaron la camilla en que estaba acostado
el paralítico.
5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus
pecados te son perdonados.
6 Algunos escribas estaban sentados allí, pensando en sus
corazones:
7 ¿Por qué habla este así? Está blasfemando. ¿Quién puede
perdonar pecados sino solo Dios?
8 Enseguida Jesús supo en su espíritu que pensaban así
dentro de sí mismos, y les dijo: ¿Por qué piensan estas cosas
en sus corazones?
9 ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son
perdonados, o decir: Levántate, toma tu camilla y camina?
10 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene
autoridad en la tierra para perdonar pecados, dijo al
paralítico:
11 A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
12 Entonces él se levantó, tomó enseguida la camilla y salió
delante de todos. Todos quedaron asombrados y
glorificaban a Dios, diciendo: Nunca hemos visto algo así.
13 Jesús volvió a salir junto al mar. Toda la gente venía a él,
y él les enseñaba.
14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar
donde se cobraban los impuestos. Le dijo: Sígueme. Y él se
levantó y lo siguió.
15 Sucedió que Jesús estaba comiendo en casa de Leví.
Muchos cobradores de impuestos y pecadores estaban a la

mesa con Jesús y sus discípulos, porque eran muchos los que lo seguían.
16 Los escribas de los fariseos, al ver que Jesús comía con cobradores de impuestos y pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con cobradores de impuestos y pecadores?
17 Al oír esto, Jesús les dijo: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.
18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Entonces vinieron y le preguntaron a Jesús: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan?
19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días cuando el novio les será quitado; entonces, en aquellos días, ayunarán.
21 Nadie cose un remiendo de tela nueva en un vestido viejo. Si lo hace, el remiendo nuevo tira de lo viejo, y la rotura se hace peor.
22 Nadie echa vino nuevo en odres viejos. Si lo hace, el vino nuevo rompe los odres, y se pierden el vino y los odres. Más bien, el vino nuevo debe ponerse en odres nuevos.
23 Un día de reposo, Jesús pasaba por los sembrados. Mientras caminaban, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas.
24 Los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no está permitido?
25 Él les dijo: ¿Nunca han leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad y tuvo hambre, él y los que estaban con él?
26 Entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes sagrados, que solo los sacerdotes podían comer. También dio a los que estaban con él.
27 Luego les dijo: El día de reposo fue hecho para el hombre, y no el hombre para el día de reposo.
28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

3

1 Jesús entró otra vez en la sinagoga. Allí había un hombre que tenía una mano seca.
2 Algunos lo vigilaban para ver si lo sanaría en el día de reposo, para poder acusarlo.
3 Jesús dijo al hombre que tenía la mano seca: Ponte de pie en medio.

4 Luego les dijo: ¿Está permitido en el día de reposo hacer
el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o quitarla? Pero ellos
se quedaron callados.
5 Entonces Jesús los miró alrededor con enojo, entristecido
por la dureza de sus corazones. Luego dijo al hombre:
Extiende tu mano. Él la extendió, y su mano quedó sana.
6 Los fariseos salieron enseguida y comenzaron a hacer
planes con los herodianos para matar a Jesús.
7 Jesús se retiró con sus discípulos al mar, y lo siguió mucha
gente de Galilea y de Judea.
8 También vino a él una gran multitud de Jerusalén, de
Idumea, del otro lado del Jordán, y de la región de Tiro y
Sidón, porque habían oído las grandes cosas que hacía.
9 Entonces pidió a sus discípulos que le tuvieran lista una
barca, para que la multitud no lo apretara.
10 Porque había sanado a muchos, de modo que todos los
que tenían enfermedades se lanzaban sobre él para tocarlo.
11 Cuando los espíritus inmundos lo veían, caían delante de
él y gritaban: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Pero él les ordenaba con firmeza que no dijeran quién
era.
13 Después subió al monte y llamó a los que él quiso, y ellos
vinieron a él.
14 Nombró a doce para que estuvieran con él, para
enviarlos a predicar,
15 y para que tuvieran autoridad de sanar enfermedades y
echar fuera demonios.
16 A Simón le puso por nombre Pedro;
17 a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo,
les puso por nombre Boanerges, que significa Hijos del
trueno;
18 también a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás,
Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananita,
19 y Judas Iscariote, el que lo traicionó. Después entraron
en una casa.
20 Se reunió otra vez tanta gente que ellos ni siquiera
podían comer.
21 Cuando sus familiares oyeron esto, fueron para
llevárselo, porque decían: Está fuera de sí.
22 Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:
Tiene a Beelzebú. Y también: Por el príncipe de los demonios
echa fuera los demonios.
23 Entonces Jesús los llamó y les habló en parábolas: ¿Cómo
puede Satanás echar fuera a Satanás?
24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no
puede permanecer.

25 Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no
puede permanecer.
26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido,
no puede permanecer, sino que ha llegado su fin.
27 Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y
robar sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte.
Entonces podrá saquear su casa.
28 De cierto les digo que todos los pecados serán
perdonados a los hijos de los hombres, y también todas las
blasfemias que digan.
29 Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca
tendrá perdón, sino que queda culpable de pecado eterno.
30 Jesús dijo esto porque ellos decían: Tiene un espíritu
inmundo.
31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos. Se
quedaron afuera y mandaron llamarlo.
32 La multitud estaba sentada alrededor de él, y le dijeron:
Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan.
33 Él les respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis
hermanos?
34 Mirando a los que estaban sentados alrededor de él,
dijo: Miren, mi madre y mis hermanos.
35 Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi
hermano, mi hermana y mi madre.

4

1 Jesús comenzó otra vez a enseñar junto al mar. Se reunió
con él una multitud tan grande que él entró en una barca y se
sentó en el mar; y toda la gente estaba en tierra, junto al mar.
2 Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y en
su enseñanza les decía:
3 Escuchen. Un sembrador salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al
camino, y vinieron las aves y se la comieron.
5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía
mucha tierra. Brotó pronto, porque la tierra no era
profunda.
6 Pero cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz,
se secó.
7 Otra parte cayó entre espinos. Los espinos crecieron, la
ahogaron, y no dio fruto.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto que
creció y aumentó. Produjo a treinta, a sesenta y a cien por
uno.
9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, que oiga.
10 Cuando Jesús quedó solo, los que estaban cerca de él,
junto con los doce, le preguntaron acerca de la parábola.

11 Él les dijo: A ustedes se les ha dado conocer el secreto
del reino de Dios; pero a los de afuera, todo se les dice en
parábolas,
12 para que viendo vean, pero no perciban; y oyendo
oigan, pero no entiendan; no sea que se vuelvan y sean
perdonados.
13 Luego les dijo: ¿No entienden esta parábola? ¿Cómo
entenderán todas las demás parábolas?
14 El sembrador siembra la palabra.
15 Los de junto al camino son aquellos en quienes se
siembra la palabra. Pero cuando la oyen, enseguida viene
Satanás y quita la palabra que fue sembrada en ellos.
16 De igual manera, los sembrados en terreno pedregoso
son los que, al oír la palabra, enseguida la reciben con
alegría.
17 Pero no tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco.
Cuando viene la dificultad o la persecución por causa de la
palabra, enseguida tropiezan.
18 Los sembrados entre espinos son los que oyen la
palabra,
19 pero las preocupaciones de este mundo, el engaño de las
riquezas y los deseos de otras cosas entran y ahogan la
palabra, y no da fruto.
20 Pero los sembrados en buena tierra son los que oyen la
palabra, la reciben y dan fruto: a treinta, a sesenta y a cien
por uno.
21 También les dijo: ¿Acaso se trae una lámpara para ponerla
debajo de una canasta o debajo de la cama? ¿No es para
ponerla sobre el candelero?
22 Porque no hay nada escondido que no vaya a ser
manifestado, ni nada secreto que no vaya a salir a la luz.
23 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.
24 También les dijo: Tengan cuidado con lo que oyen. Con
la medida con que ustedes midan, se les medirá; y aun se les
añadirá.
25 Porque al que tiene, se le dará más; pero al que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado.
26 También decía: El reino de Dios es como cuando un
hombre echa semilla en la tierra.
27 Duerme y se levanta, de noche y de día; y la semilla
brota y crece, aunque él no sabe cómo.
28 La tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la
espiga, y después el grano lleno en la espiga.
29 Cuando el fruto está listo, enseguida se mete la hoz,
porque ha llegado la cosecha.

30 También dijo: ¿Con qué compararemos el reino de Dios?
¿Con qué parábola lo presentaremos?
31 Es como un grano de mostaza, que cuando se siembra en
la tierra es más pequeño que todas las semillas de la tierra.
32 Pero después de sembrado, crece y llega a ser mayor que
todas las hortalizas. Echa ramas grandes, de modo que las
aves del cielo pueden hacer nidos bajo su sombra.
33 Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra,
según podían entender.
34 No les hablaba sin parábolas; pero en privado explicaba
todo a sus discípulos.
35 Aquel mismo día, cuando llegó la noche, Jesús les dijo:
Pasemos al otro lado.
36 Dejaron a la multitud, y se llevaron a Jesús en la barca,
tal como estaba. También había otras barcas con él.
37 Entonces se levantó una gran tormenta de viento. Las
olas golpeaban la barca, de modo que ya se estaba llenando
de agua.
38 Jesús estaba en la parte de atrás de la barca, durmiendo
sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te
importa que nos hundamos?
39 Él se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: ¡Silencio!
¡Cállate! Entonces el viento se calmó, y hubo una gran calma.
40 Luego les dijo: ¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es
que todavía no tienen fe?
41 Ellos sintieron mucho temor y se decían unos a otros:
¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?

5

1 Llegaron al otro lado del mar, a la región de los
gadarenos.
2 Cuando Jesús salió de la barca, enseguida vino a su
encuentro, desde los sepulcros, un hombre con espíritu
inmundo.
3 Este hombre vivía entre los sepulcros, y nadie podía
sujetarlo, ni siquiera con cadenas.
4 Muchas veces lo habían atado con grillos y cadenas, pero
él rompía las cadenas y hacía pedazos los grillos. Nadie tenía
fuerza para dominarlo.
5 Siempre, de día y de noche, andaba entre los sepulcros y
por los montes, gritando y cortándose con piedras.
6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él.
7 Entonces gritó a gran voz: ¿Qué tienes que ver conmigo,
Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego por Dios que no me
atormentes.

8 Porque Jesús le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Él respondió: Me llamo Legión, porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región.
11 Cerca de allí, en la ladera del monte, había una gran manada de cerdos comiendo.
12 Todos los demonios le rogaron: Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos.
13 Jesús se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. La manada, como de dos mil, se lanzó por el despeñadero al mar, y se ahogó en el mar.
14 Los que cuidaban los cerdos huyeron y contaron lo sucedido en la ciudad y en los campos. Entonces la gente salió para ver qué había pasado.
15 Vinieron a Jesús y vieron al que había estado endemoniado, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su sano juicio. Y tuvieron miedo.
16 Los que lo habían visto les contaron lo que le había pasado al endemoniado, y también lo de los cerdos.
17 Entonces comenzaron a rogarle a Jesús que se fuera de su región.
18 Cuando Jesús subía a la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le permitiera quedarse con él.
19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor por ti, y cómo tuvo misericordia de ti.
20 El hombre se fue y comenzó a anunciar en Decápolis las grandes cosas que Jesús había hecho por él; y todos se maravillaban.
21 Cuando Jesús cruzó otra vez en la barca al otro lado, se reunió con él mucha gente. Él estaba junto al mar.
22 Entonces vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, cayó a sus pies
23 y le rogó mucho: Mi hijita está a punto de morir. Ven y pon tus manos sobre ella, para que sea sanada y viva.
24 Jesús fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretaba.
25 Había una mujer que sufría de flujo de sangre desde hacía doce años.
26 Había sufrido mucho con muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía; pero no había mejorado, sino que estaba peor.
27 Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud y tocó su manto.

28 Porque decía: Si tan solo toco su manto, seré sanada.
29 Enseguida se secó la fuente de su sangre, y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquella enfermedad.
30 Al instante Jesús se dio cuenta de que poder había salido de él. Se volvió entre la multitud y dijo: ¿Quién tocó mi ropa?
31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la gente te aprieta por todos lados, ¿y preguntas: Quién me tocó?
32 Pero él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.
33 Entonces la mujer, sabiendo lo que le había sucedido, vino con miedo y temblor. Se postró delante de él y le dijo toda la verdad.
34 Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz, y queda sana de tu enfermedad.
35 Mientras Jesús todavía hablaba, vinieron de la casa del jefe de la sinagoga y dijeron: Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestas más al Maestro?
36 Pero Jesús, al oír lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: No temas; solo cree.
37 No permitió que nadie lo acompañara, sino Pedro, Jacobo y Juan, hermano de Jacobo.
38 Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga. Jesús vio el alboroto, y a los que lloraban y gritaban mucho.
39 Al entrar, les dijo: ¿Por qué hacen alboroto y lloran? La niña no está muerta, sino dormida.
40 Pero ellos se burlaban de él. Entonces Jesús echó fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.
41 Tomó a la niña de la mano y le dijo: Talita cumi, que significa: Niña, a ti te digo, levántate.
42 Enseguida la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y ellos quedaron muy asombrados.
43 Jesús les mandó con firmeza que nadie supiera esto, y dijo que le dieran de comer a la niña.

6

1 Jesús salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos lo siguieron.
2 Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga. Muchos, al oírlo, se asombraban y decían: ¿De dónde tiene este hombre estas cosas? ¿Qué sabiduría es esta que le ha sido dada? ¿Y cómo se hacen estos milagros por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, hijo de María y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están también sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban de él.

4 Pero Jesús les dijo: Un profeta no carece de honra sino en
su propia tierra, entre sus parientes y en su casa.
5 No pudo hacer allí ningún milagro, excepto poner las
manos sobre unos pocos enfermos y sanarlos.
6 Y se maravilló de la incredulidad de ellos. Luego recorría
las aldeas de alrededor, enseñando.
7 Llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos.
Les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.
8 Les mandó que no llevaran nada para el camino, sino
solo un bastón: ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinto.
9 Debían llevar sandalias, pero no dos túnicas.
10 También les dijo: Dondequiera que entren en una casa,
quédense allí hasta que salgan de ese lugar.
11 Y si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, salgan
de allí y sacudan el polvo de sus pies, como testimonio
contra ellos.
12 Ellos salieron y predicaron que la gente debía
arrepentirse.
13 Echaban fuera muchos demonios, ungían con aceite a
muchos enfermos, y los sanaban.
14 El rey Herodes oyó de Jesús, porque su nombre se había
hecho conocido. Algunos decían: Juan el Bautista ha
resucitado de entre los muertos; por eso estos poderes
actúan en él.
15 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, como
uno de los profetas.
16 Pero Herodes, al oír esto, decía: Este es Juan, a quien yo
mandé decapitar. Ha resucitado de entre los muertos.
17 Porque Herodes mismo había mandado arrestar a Juan
y lo había metido en la cárcel, por causa de Herodías, esposa
de Felipe, su hermano, con quien Herodes se había casado.
18 Pues Juan le decía a Herodes: No te es permitido tener la
esposa de tu hermano.
19 Por eso Herodías le guardaba rencor y quería matarlo,
pero no podía.
20 Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un
hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo escuchaba, se
quedaba muy inquieto, pero lo escuchaba con gusto.
21 Llegó un día oportuno: Herodes, en su cumpleaños, dio
una cena para sus nobles, sus comandantes y los principales
de Galilea.
22 La hija de Herodías entró y bailó, y agradó a Herodes y a
los que estaban a la mesa con él. Entonces el rey dijo a la
muchacha: Pídeme lo que quieras, y te lo daré.
23 Y le juró: Te daré cualquier cosa que me pidas, hasta la
mitad de mi reino.

24 Ella salió y preguntó a su madre: ¿Qué pediré? Su madre
respondió: La cabeza de Juan el Bautista.
25 Enseguida ella entró de prisa al rey y le pidió: Quiero
que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el
Bautista.
26 El rey se entristeció mucho; pero por causa de sus
juramentos y de los que estaban a la mesa, no quiso negarse.
27 Enseguida el rey envió a un soldado con la orden de
traer la cabeza de Juan. El soldado fue y lo decapitó en la
cárcel.
28 Trajo la cabeza en un plato, se la dio a la muchacha, y la
muchacha se la dio a su madre.
29 Cuando los discípulos de Juan oyeron esto, fueron,
tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.
30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo
lo que habían hecho y enseñado.
31 Él les dijo: Vengan ustedes solos a un lugar apartado y
descansen un poco. Porque eran muchos los que iban y
venían, y ellos ni siquiera tenían tiempo para comer.
32 Entonces se fueron solos en la barca a un lugar
apartado.
33 Pero muchos los vieron irse y los reconocieron. De todas
las ciudades corrieron allá a pie, y llegaron antes que ellos.
34 Al salir Jesús, vio una gran multitud y tuvo compasión de
ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor.
Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.
35 Cuando ya era tarde, sus discípulos se acercaron a él y
dijeron: Este lugar es desierto, y ya es tarde.
36 Despide a la gente, para que vayan a los campos y aldeas
de alrededor y compren pan para comer.
37 Pero Jesús les respondió: Denles ustedes de comer. Ellos
le dijeron: ¿Quieres que vayamos y compremos pan por
doscientos denarios para darles de comer?
38 Él les dijo: ¿Cuántos panes tienen? Vayan y vean. Al
saberlo, dijeron: Cinco panes y dos pescados.
39 Entonces les mandó que hicieran sentar a todos por
grupos sobre la hierba verde.
40 Se sentaron en grupos de cien y de cincuenta.
41 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó
los ojos al cielo, bendijo, partió los panes y los dio a sus
discípulos para que los pusieran delante de la gente. También
repartió los dos pescados entre todos.
42 Todos comieron y quedaron satisfechos.
43 Después recogieron doce canastas llenas de pedazos de
pan y de pescado.

44 Los que comieron los panes eran cinco mil hombres.
45 Enseguida Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y fueran delante de él a Betsaida, al otro lado, mientras él despedía a la multitud.
46 Después de despedirlos, se fue al monte a orar.
47 Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Jesús estaba solo en tierra.
48 Vio que ellos remaban con dificultad, porque el viento les era contrario. Cerca de la cuarta vigilia de la noche, fue hacia ellos caminando sobre el mar, y quería pasar de largo.
49 Pero cuando ellos lo vieron caminando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y gritaron,
50 porque todos lo vieron y se asustaron. Pero enseguida él les habló y les dijo: ¡Tengan ánimo! Soy yo. No tengan miedo.
51 Subió con ellos a la barca, y el viento se calmó. Ellos estaban completamente asombrados,
52 porque no habían entendido lo de los panes, pues sus corazones estaban endurecidos.
53 Después de cruzar, llegaron a la tierra de Genesaret y atracaron allí.
54 Cuando salieron de la barca, la gente enseguida reconoció a Jesús.
55 Recorrieron toda aquella región y comenzaron a llevar en camillas a los enfermos a donde oían que él estaba.
56 Dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar siquiera el borde de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

7

1 Se reunieron con Jesús los fariseos y algunos escribas que habían venido de Jerusalén.
2 Ellos vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos impuras, es decir, sin lavarse.
3 Porque los fariseos y todos los judíos no comen sin lavarse bien las manos, siguiendo la tradición de los ancianos.
4 Cuando vuelven del mercado, no comen sin lavarse. También guardan muchas otras tradiciones, como lavar copas, jarros, utensilios de bronce y camas.
5 Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras?
6 Jesús les respondió: Bien profetizó Isaías acerca de ustedes, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

7 En vano me adoran, enseñando como doctrinas
mandamientos de hombres.
8 Porque ustedes dejan el mandamiento de Dios y se
aferran a la tradición de los hombres.
9 También les dijo: Ustedes rechazan muy bien el
mandamiento de Dios, para guardar su propia tradición.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y
también: El que maldiga a su padre o a su madre, muera sin
falta.
11 Pero ustedes dicen: Si alguien dice a su padre o a su
madre: Aquello con lo que yo podía ayudarte es Corbán, es
decir, ofrenda dedicada a Dios,
12 entonces ya no le permiten hacer nada por su padre o
por su madre.
13 Así invalidan la palabra de Dios por la tradición que
ustedes han transmitido. Y hacen muchas cosas semejantes.
14 Llamando otra vez a la gente, les dijo: Escúchenme todos
y entiendan.
15 Nada de lo que entra de fuera en la persona puede
contaminarla; más bien, lo que sale de la persona es lo que la
contamina.
16 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.
17 Cuando Jesús dejó a la gente y entró en una casa, sus
discípulos le preguntaron acerca de esta parábola.
18 Él les dijo: ¿También ustedes siguen sin entender? ¿No
comprenden que nada de lo que entra de fuera en la
persona puede contaminarla?
19 Porque no entra en su corazón, sino en el estómago, y
luego sale del cuerpo. Con esto Jesús declaró limpios todos
los alimentos.
20 Y dijo: Lo que sale de la persona, eso es lo que la
contamina.
21 Porque de adentro, del corazón de las personas, salen
los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos,
los homicidios,
22 los adulterios, la codicia, la maldad, el engaño, el
libertinaje, la envidia, la blasfemia, el orgullo y la necedad.
23 Todas estas maldades salen de adentro y contaminan a
la persona.
24 Jesús se levantó y se fue de allí a la región de Tiro y
Sidón. Entró en una casa, y no quería que nadie lo supiera;
pero no pudo mantenerse en secreto.
25 Enseguida una mujer, cuya hija tenía un espíritu
inmundo, oyó hablar de él. Vino y se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, sirofenicia de nacimiento. Le
rogaba que echara fuera de su hija al demonio.

27 Jesús le dijo: Deja que primero se sacien los hijos,
porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los
perritos.
28 Ella le respondió: Sí, Señor; pero aun los perritos, debajo
de la mesa, comen las migajas de los hijos.
29 Entonces él le dijo: Por esta palabra, vete; el demonio ha
salido de tu hija.
30 Cuando ella volvió a su casa, encontró a la niña acostada
en la cama, y el demonio ya había salido.
31 Jesús salió otra vez de la región de Tiro, pasó por Sidón y
fue hacia el mar de Galilea, por la región de Decápolis.
32 Le trajeron a un hombre sordo que hablaba con
dificultad, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.
33 Jesús lo apartó de la gente, a solas. Luego metió sus
dedos en los oídos del hombre, escupió y tocó su lengua.
34 Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: Efata, que
significa: Ábrete.
35 Al instante se le abrieron los oídos, se le soltó la lengua, y
comenzó a hablar claramente.
36 Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie; pero
cuanto más se lo mandaba, más lo anunciaban.
37 La gente estaba muy asombrada y decía: Todo lo ha
hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

8

1 En aquellos días, como había otra vez una gran multitud y
no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
2 Tengo compasión de esta gente, porque ya hace tres días
que están conmigo y no tienen qué comer.
3 Si los envío a sus casas sin comer, se desmayarán en el
camino, porque algunos han venido de lejos.
4 Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien
conseguir suficiente pan para alimentar a esta gente aquí,
en un lugar desierto?
5 Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Ellos dijeron:
Siete.
6 Entonces mandó a la gente que se sentara en el suelo.
Tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los dio a sus
discípulos para que los repartieran. Y ellos los repartieron
entre la gente.
7 También tenían unos pocos pescaditos. Jesús los bendijo y
mandó que también los repartieran.
8 Todos comieron y quedaron satisfechos. Luego
recogieron siete canastas llenas de los pedazos que
sobraron.

9 Los que comieron eran como cuatro mil. Después Jesús
los despidió.
10 Enseguida subió a la barca con sus discípulos y fue a la
región de Dalmanuta.
11 Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él.
Para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.
12 Jesús suspiró profundamente en su espíritu y dijo: ¿Por
qué esta generación pide una señal? De cierto les digo que no
se le dará señal a esta generación.
13 Y dejándolos, volvió a subir a la barca y se fue al otro
lado.
14 Los discípulos se habían olvidado de llevar pan, y no
tenían más que un pan en la barca.
15 Jesús les advirtió: Miren, cuídense de la levadura de los
fariseos y de la levadura de Herodes.
16 Ellos discutían entre sí, diciendo: Es porque no tenemos
pan.
17 Jesús, al darse cuenta, les dijo: ¿Por qué discuten que no
tienen pan? ¿Todavía no entienden ni comprenden? ¿Tienen
aún endurecido el corazón?
18 ¿Teniendo ojos no ven? ¿Y teniendo oídos no oyen? ¿No
recuerdan?
19 Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil,
¿cuántas canastas llenas de pedazos recogieron? Ellos
respondieron: Doce.
20 Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil,
¿cuántas canastas llenas de pedazos recogieron? Ellos
respondieron: Siete.
21 Entonces les dijo: ¿Todavía no entienden?
22 Llegaron a Betsaida, y le trajeron un ciego, rogándole
que lo tocara.
23 Jesús tomó al ciego de la mano y lo sacó fuera de la
aldea. Después de ponerle saliva en los ojos y poner las
manos sobre él, le preguntó: ¿Ves algo?
24 El hombre miró y dijo: Veo a los hombres, pero los veo
como árboles que caminan.
25 Luego Jesús volvió a poner las manos sobre sus ojos. El
hombre miró con atención, quedó sano y veía todo con
claridad.
26 Jesús lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea
ni se lo digas a nadie allí.
27 Jesús y sus discípulos salieron hacia las aldeas de Cesarea
de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice
la gente que soy yo?
28 Ellos respondieron: Unos dicen que Juan el Bautista;
otros, que Elías; y otros, que uno de los profetas.

29 Entonces él les preguntó: Y ustedes, ¿quién dicen que
soy? Pedro le respondió: Tú eres el Cristo.
30 Pero Jesús les mandó con firmeza que no hablaran de él
a nadie.
31 Entonces comenzó a enseñarles que era necesario que el
Hijo del Hombre sufriera mucho, que fuera rechazado por
los ancianos, por los principales sacerdotes y por los
escribas, que fuera muerto, y que después de tres días
resucitara.
32 Les decía esto claramente. Entonces Pedro lo tomó
aparte y comenzó a reprenderlo.
33 Pero Jesús se volvió, miró a sus discípulos y reprendió a
Pedro, diciendo: ¡Apártate de mí, Satanás! Porque no pones la
mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
34 Llamando a la gente junto con sus discípulos, les dijo: Si
alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome
su cruz y sígame.
35 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el
que pierda su vida por causa de mí y de las buenas noticias,
la salvará.
36 ¿De qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si
pierde su alma?
37 ¿O qué dará una persona a cambio de su alma?
38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en
esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del
Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de
su Padre con los santos ángeles.

9

1 También les dijo: De cierto les digo que algunos de los
que están aquí no probarán la muerte hasta que vean el
reino de Dios venir con poder.
2 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, Jacobo y
Juan, y los llevó aparte, ellos solos, a un monte alto. Allí fue
transfigurado delante de ellos.
3 Su ropa se volvió brillante, muy blanca, tanto que ningún
lavador en la tierra podría dejarla tan blanca.
4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con
Jesús.
5 Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es que
estemos aquí. Hagamos tres enramadas: una para ti, una
para Moisés y otra para Elías.
6 Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de
miedo.
7 Entonces vino una nube que los cubrió, y desde la nube
salió una voz: Este es mi Hijo amado. Escúchenlo.

8 De repente, cuando miraron alrededor, ya no vieron a
nadie con ellos, sino solo a Jesús.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó que no
contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del
Hombre resucitara de entre los muertos.
10 Ellos guardaron este asunto, pero discutían entre sí qué
significaba eso de resucitar de entre los muertos.
11 Le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías
debe venir primero?
12 Él les respondió: Es verdad que Elías viene primero y
restaura todas las cosas. Pero ¿cómo está escrito del Hijo del
Hombre que debe sufrir mucho y ser despreciado?
13 Pero yo les digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo
que quisieron, como está escrito acerca de él.
14 Cuando llegaron a donde estaban los otros discípulos,
vieron una gran multitud alrededor de ellos, y a unos
escribas discutiendo con ellos.
15 Enseguida, al ver a Jesús, toda la gente se asombró; y
corriendo hacia él, lo saludaban.
16 Él preguntó a los escribas: ¿Qué discuten con ellos?
17 Uno de la multitud le respondió: Maestro, traje a ti a mi
hijo, que tiene un espíritu que no lo deja hablar.
18 Dondequiera que se apodera de él, lo tira al suelo; echa
espuma, rechina los dientes y se pone rígido. Les pedí a tus
discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.
19 Jesús les respondió: ¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo
estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganmelo.
20 Se lo trajeron. Cuando el espíritu vio a Jesús, enseguida
sacudió con violencia al muchacho, quien cayó al suelo y se
revolcaba echando espuma.
21 Jesús preguntó al padre: ¿Desde cuándo le pasa esto? Él
respondió: Desde niño.
22 Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para
destruirlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de
nosotros y ayúdanos.
23 Jesús le dijo: ¿Si puedes creer? Para el que cree, todo es
posible.
24 Enseguida el padre del muchacho clamó y dijo: Creo;
ayuda mi incredulidad.
25 Cuando Jesús vio que la gente corría para juntarse,
reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y
sordo, yo te mando: sal de él y no entres más en él.
26 Entonces el espíritu gritó, sacudió mucho al muchacho y
salió. El muchacho quedó como muerto, de modo que
muchos decían: Está muerto.

27 Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó, y él se puso de
pie.
28 Cuando Jesús entró en casa, sus discípulos le
preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos
echarlo fuera?
29 Él les dijo: Esta clase no puede salir sino con oración.
30 Saliendo de allí, pasaron por Galilea; y Jesús no quería
que nadie lo supiera,
31 porque enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo del
Hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán;
pero después de muerto, resucitará al tercer día.
32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de
preguntarle.
33 Llegaron a Capernaúm. Cuando Jesús estuvo en la casa,
les preguntó: ¿Qué discutían entre ustedes en el camino?
34 Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino
habían discutido entre sí sobre quién era el mayor.
35 Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si
alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el
servidor de todos.
36 Luego tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y,
tomándolo en sus brazos, les dijo:
37 El que recibe en mi nombre a un niño como este, me
recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe solo a mí,
sino al que me envió.
38 Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que echaba fuera
demonios en tu nombre, pero se lo prohibimos, porque no
nos sigue.
39 Pero Jesús dijo: No se lo prohíban, porque no hay nadie
que haga un milagro en mi nombre y que luego pueda
hablar mal de mí.
40 Porque el que no está contra nosotros, está a favor de
nosotros.
41 Cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre,
porque ustedes son de Cristo, de cierto les digo que no
perderá su recompensa.
42 Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños
que creen en mí, mejor le sería que le colgaran al cuello una
gran piedra de molino y lo echaran al mar.
43 Si tu mano te hace caer en pecado, córtala. Es mejor
entrar en la vida manco, que tener dos manos e ir al
infierno, al fuego que nunca se apaga.
44 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se
apaga.

45 Si tu pie te hace caer en pecado, córtalo. Es mejor entrar
cojo en la vida, que tener dos pies y ser echado al infierno, al
fuego que nunca se apaga.
46 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se
apaga.
47 Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo. Es mejor entrar
en el reino de Dios con un solo ojo, que tener dos ojos y ser
echado al infierno,
48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se
apaga.
49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio
será salado con sal.
50 La sal es buena; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué la
harán salada otra vez? Tengan sal en ustedes mismos, y
vivan en paz unos con otros.

10

1 Jesús se levantó de allí y fue a la región de Judea y al otro
lado del Jordán. Otra vez se reunió mucha gente con él, y
como era su costumbre, les enseñaba.
2 Se acercaron unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le
preguntaron: ¿Está permitido que un hombre se divorcie de
su esposa?
3 Él les respondió: ¿Qué les mandó Moisés?
4 Ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio
y despedirla.
5 Jesús les respondió: Por la dureza del corazón de ustedes,
Moisés les escribió este mandamiento.
6 Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo
hombre y mujer.
7 Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se
unirá a su esposa,
8 y los dos serán una sola carne. Así que ya no son dos, sino
una sola carne.
9 Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.
10 Ya en casa, sus discípulos volvieron a preguntarle sobre
esto.
11 Él les dijo: Cualquiera que se divorcia de su esposa y se
casa con otra, comete adulterio contra ella.
12 Y si una mujer se divorcia de su esposo y se casa con
otro, comete adulterio.
13 Le trajeron niños para que los tocara, pero los discípulos
reprendían a los que los traían.
14 Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: Dejen que los niños
vengan a mí, y no se lo impidan, porque de los que son como
ellos es el reino de Dios.

15 De cierto les digo que cualquiera que no reciba el reino
de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.
16 Entonces los tomó en sus brazos, puso las manos sobre
ellos y los bendijo.
17 Cuando Jesús salía al camino, un hombre corrió hacia él,
se arrodilló delante de él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué
debo hacer para heredar la vida eterna?
18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno
sino solo uno: Dios.
19 Conoces los mandamientos: No cometas adulterio; no
mates; no robes; no des falso testimonio; no defraudes;
honra a tu padre y a tu madre.
20 Él le respondió: Maestro, todo esto lo he guardado desde
mi juventud.
21 Entonces Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te
falta: ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y
tendrás tesoro en el cielo. Luego ven, toma tu cruz y sígueme.
22 Pero él se entristeció por esta palabra y se fue triste,
porque tenía muchas posesiones.
23 Jesús miró alrededor y dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil
será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!
24 Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús
volvió a decirles: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de
Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja,
que un rico entre en el reino de Dios.
26 Ellos se asombraban aún más y decían entre sí:
Entonces, ¿quién podrá ser salvo?
27 Jesús los miró y dijo: Para los hombres es imposible,
pero no para Dios; porque para Dios todo es posible.
28 Pedro comenzó a decirle: Mira, nosotros lo hemos
dejado todo y te hemos seguido.
29 Jesús respondió: De cierto les digo que no hay nadie que
haya dejado casa, hermanos, hermanas, padre, madre,
esposa, hijos o tierras por causa de mí y de las buenas
noticias,
30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo:
casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con
persecuciones; y en el mundo venidero, la vida eterna.
31 Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos serán
primeros.
32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba
delante de ellos. Los discípulos estaban asombrados, y los
que lo seguían tenían miedo. Entonces Jesús volvió a tomar
aparte a los doce y comenzó a decirles lo que le iba a
suceder:

33 Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será
entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Ellos
lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.
34 Se burlarán de él, lo azotarán, lo escupirán y lo matarán;
pero al tercer día resucitará.
35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a
él y le dijeron: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo
que te pidamos.
36 Él les dijo: ¿Qué quieren que haga por ustedes?
37 Ellos respondieron: Concédenos que en tu gloria nos
sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.
38 Jesús les dijo: Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden
beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo
con que yo soy bautizado?
39 Ellos respondieron: Podemos. Jesús les dijo: En verdad
beberán la copa que yo bebo, y serán bautizados con el
bautismo con que yo soy bautizado.
40 Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca
a mí darlo, sino que es para aquellos para quienes está
preparado.
41 Cuando los otros diez oyeron esto, comenzaron a
enojarse contra Jacobo y Juan.
42 Pero Jesús los llamó y les dijo: Ustedes saben que los que
son reconocidos como gobernantes de las naciones se
enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad sobre
ellas.
43 Pero entre ustedes no será así. Al contrario, el que
quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor.
44 Y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser
siervo de todos.
45 Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser
servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por
muchos.
46 Llegaron a Jericó. Y al salir Jesús de Jericó con sus
discípulos y una gran multitud, Bartimeo, hijo de Timeo, un
mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.
47 Cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar:
¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él
gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
49 Jesús se detuvo y dijo: Llámenlo. Entonces llamaron al
ciego y le dijeron: Ten ánimo. Levántate; él te llama.
50 Él, tirando su manto, se levantó de un salto y vino a
Jesús.

51 Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego
le respondió: Maestro, quiero recobrar la vista.
52 Jesús le dijo: Vete; tu fe te ha sanado. Enseguida recobró
la vista y siguió a Jesús por el camino.

11

1 Cuando se acercaban a Jerusalén, a Betfagé y Betania,
junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus
discípulos.
2 Les dijo: Vayan a la aldea que está delante de ustedes. Al
entrar en ella, encontrarán un burrito atado, en el que nadie
se ha sentado todavía. Desátenlo y tráiganlo.
3 Si alguien les dice: ¿Por qué hacen esto?, digan: El Señor
lo necesita, y enseguida lo devolverá.
4 Ellos fueron y encontraron el burrito atado junto a una
puerta, afuera en la calle. Y lo desataron.
5 Algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacen
desatando el burrito?
6 Ellos les dijeron tal como Jesús les había mandado, y los
dejaron ir.
7 Trajeron el burrito a Jesús, pusieron sus mantos sobre él,
y Jesús se sentó encima.
8 Muchos tendían sus mantos en el camino, y otros
cortaban ramas de los árboles y las ponían en el camino.
9 Los que iban delante y los que venían detrás gritaban:
¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene!
¡Hosanna en las alturas!
11 Jesús entró en Jerusalén y fue al templo. Después de
mirar todo alrededor, como ya era tarde, salió a Betania con
los doce.
12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús tuvo
hambre.
13 Al ver de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si
encontraba algo en ella. Pero cuando llegó, no encontró
nada sino hojas, porque no era tiempo de higos.
14 Entonces Jesús le dijo: Que nunca más nadie coma fruto
de ti. Y sus discípulos lo oyeron.
15 Llegaron a Jerusalén. Jesús entró en el templo y
comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el
templo. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los
que vendían palomas.
16 No permitía que nadie llevara mercancía atravesando el
templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será
llamada casa de oración para todas las naciones? Pero
ustedes la han convertido en cueva de ladrones.
18 Los escribas y los principales sacerdotes oyeron esto y
buscaban cómo matarlo, porque le tenían miedo, pues toda
la gente estaba admirada de su enseñanza.
19 Al llegar la tarde, Jesús salió de la ciudad.
20 Por la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había
secado desde las raíces.
21 Pedro se acordó y le dijo: Maestro, mira, la higuera que
maldijiste se ha secado.
22 Jesús les respondió: Tengan fe en Dios.
23 De cierto les digo que cualquiera que diga a este monte:
Quítate y échate al mar, y no duda en su corazón, sino cree
que sucederá lo que dice, lo que diga le será hecho.
24 Por eso les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que
lo recibirán, y lo tendrán.
25 Y cuando estén orando, perdonen si tienen algo contra
alguien, para que también su Padre que está en los cielos les
perdone a ustedes sus ofensas.
26 Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está
en los cielos les perdonará sus ofensas.
27 Volvieron a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba en el
templo, se acercaron a él los principales sacerdotes, los
escribas y los ancianos.
28 Le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién
te dio autoridad para hacerlas?
29 Jesús les respondió: Yo también les haré una pregunta.
Respóndanme, y les diré con qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?
Respóndanme.
31 Ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, él
dirá: Entonces, ¿por qué no le creyeron?
32 Pero si decimos: De los hombres... Temían a la gente,
porque todos tenían a Juan por verdadero profeta.
33 Entonces respondieron a Jesús: No sabemos. Jesús les
dijo: Tampoco yo les diré con qué autoridad hago estas
cosas.

12

1 Jesús comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre
plantó una viña, la cercó, cavó un lagar, construyó una torre,
la arrendó a unos labradores y se fue lejos.
2 A su tiempo, envió un siervo a los labradores para recibir
de ellos parte del fruto de la viña.

3 Pero ellos lo tomaron, lo golpearon y lo enviaron con las
manos vacías.
4 De nuevo les envió otro siervo; a este lo hirieron en la
cabeza, lo insultaron y lo enviaron avergonzado.
5 Envió otro, y a este lo mataron. También envió a muchos
otros; a unos los golpearon, y a otros los mataron.
6 Todavía tenía uno más: su hijo amado. Por último, se lo
envió, diciendo: Respetarán a mi hijo.
7 Pero aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el
heredero. Vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra.
8 Entonces lo tomaron, lo mataron y lo echaron fuera de la
viña.
9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, destruirá a los
labradores y dará la viña a otros.
10 ¿No han leído esta Escritura: La piedra que desecharon
los constructores ha llegado a ser la piedra principal?
11 Esto fue hecho por el Señor, y es maravilloso a nuestros
ojos.
12 Ellos buscaban arrestarlo, porque entendieron que
había dicho la parábola contra ellos; pero tuvieron miedo de
la gente. Así que lo dejaron y se fueron.
13 Luego le enviaron algunos de los fariseos y de los
herodianos, para atraparlo en sus palabras.
14 Ellos vinieron y le dijeron: Maestro, sabemos que eres
verdadero y que no buscas agradar a nadie, porque no
miras la apariencia de las personas, sino que enseñas con
verdad el camino de Dios. ¿Está permitido pagar impuesto a
César, o no?
15 ¿Debemos pagarlo, o no? Pero Jesús, conociendo su
hipocresía, les dijo: ¿Por qué me ponen a prueba? Tráiganme
un denario para que lo vea.
16 Ellos se lo trajeron. Jesús les preguntó: ¿De quién es esta
imagen y esta inscripción? Ellos le dijeron: De César.
17 Entonces Jesús les dijo: Den a César lo que es de César, y a
Dios lo que es de Dios. Y ellos quedaron maravillados de él.
18 Luego vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay
resurrección, y le preguntaron:
19 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un
hombre muere y deja esposa pero no deja hijos, su hermano
debe casarse con la viuda y levantar descendencia para su
hermano.
20 Había siete hermanos. El primero se casó, y murió sin
dejar hijos.
21 El segundo se casó con ella, y también murió sin dejar
hijos. Lo mismo pasó con el tercero.

22 Así los siete se casaron con ella y no dejaron hijos.
Después de todos, murió también la mujer.
23 En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos
será esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa.
24 Jesús les respondió: ¿No están equivocados porque no
conocen las Escrituras ni el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se
casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los
ángeles que están en los cielos.
26 Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no han leído en el
libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo Dios le dijo: Yo
soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?
27 Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos. Ustedes
están muy equivocados.
28 Uno de los escribas se acercó. Había oído la discusión y
vio que Jesús les había respondido bien. Entonces le
preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Jesús respondió: El primero es: Escucha, Israel: El Señor
nuestro Dios, el Señor uno es.
30 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu
alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.
31 El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
No hay otro mandamiento mayor que estos.
32 El escriba le dijo: Bien, Maestro. Has dicho la verdad:
Dios es uno, y no hay otro fuera de él.
33 Y amarlo con todo el corazón, con todo el
entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y
amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los
holocaustos y sacrificios.
34 Jesús, al ver que había respondido sabiamente, le dijo:
No estás lejos del reino de Dios. Y después de esto nadie se
atrevía a hacerle más preguntas.
35 Mientras Jesús enseñaba en el templo, dijo: ¿Cómo dicen
los escribas que el Cristo es hijo de David?
36 David mismo dijo por el Espíritu Santo: El Señor dijo a mi
Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.
37 David mismo lo llama Señor. Entonces, ¿cómo es su hijo?
Y la gran multitud lo escuchaba con gusto.
38 En su enseñanza, Jesús les decía: Cuídense de los escribas,
a quienes les gusta andar con ropas largas, recibir saludos
respetuosos en las plazas,
39 tener los mejores asientos en las sinagogas y los
primeros lugares en los banquetes.

40 Ellos devoran las casas de las viudas, y para aparentar
hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.
41 Jesús se sentó frente al arca de las ofrendas y miraba
cómo la gente echaba dinero en ella. Muchos ricos echaban
mucho.
42 Entonces vino una viuda pobre y echó dos moneditas,
que valían muy poco.
43 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: De cierto les digo
que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado
en el arca.
44 Porque todos echaron de lo que les sobraba; pero ella,
de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.

13

1 Mientras Jesús salía del templo, uno de sus discípulos le
dijo: Maestro, mira qué piedras y qué edificios.
2 Jesús le respondió: ¿Ves estos grandes edificios? No
quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Luego, mientras estaba sentado en el monte de los
Olivos, frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le
preguntaron en privado:
4 Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la
señal cuando todo esto esté por cumplirse?
5 Jesús comenzó a decirles: Cuídense de que nadie los
engañe.
6 Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y
engañarán a muchos.
7 Cuando oigan de guerras y rumores de guerras, no se
alarmen. Es necesario que esto suceda, pero todavía no es el
fin.
8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra
reino. Habrá terremotos en diferentes lugares, y habrá
hambres y alborotos. Todo esto es principio de dolores.
9 Pero ustedes, cuídense. Los entregarán a los tribunales,
serán azotados en las sinagogas, y por causa de mí serán
llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio
delante de ellos.
10 Primero es necesario que las buenas noticias sean
predicadas a todas las naciones.
11 Cuando los lleven para entregarlos, no se preocupen
antes por lo que van a decir. Digan lo que les sea dado en
aquella hora, porque no serán ustedes los que hablen, sino el
Espíritu Santo.
12 El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el
padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra sus padres y
los harán morir.

13 Ustedes serán odiados por todos por causa de mi
nombre; pero el que persevere hasta el fin será salvo.
14 Cuando vean la abominación desoladora puesta donde
no debe estar, el que lee, entienda, entonces los que estén en
Judea huyan a los montes.
15 El que esté en la azotea no baje ni entre en la casa para
sacar algo.
16 Y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su
manto.
17 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que
estén criando en aquellos días!
18 Oren para que su huida no sea en invierno.
19 Porque aquellos días serán de tribulación como no la ha
habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta
ahora, ni la habrá.
20 Si el Señor no hubiera acortado aquellos días, nadie sería
salvo; pero por causa de los escogidos que él escogió, acortó
aquellos días.
21 Entonces, si alguien les dice: Miren, aquí está el Cristo,
o: Miren, allí está, no le crean.
22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y
harán señales y maravillas para engañar, si fuera posible, aun
a los escogidos.
23 Pero ustedes, cuídense. Miren que se lo he dicho todo de
antemano.
24 Pero en aquellos días, después de esa tribulación, el sol
se oscurecerá, y la luna no dará su luz.
25 Las estrellas caerán del cielo, y los poderes que están en
los cielos serán sacudidos.
26 Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las
nubes con gran poder y gloria.
27 Entonces él enviará a sus ángeles y reunirá a sus
escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra
hasta el extremo del cielo.
28 Aprendan de la higuera esta parábola: cuando su rama
se pone tierna y brotan las hojas, ustedes saben que el
verano está cerca.
29 Así también ustedes, cuando vean que suceden estas
cosas, sepan que él está cerca, a las puertas.
30 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta
que todo esto suceda.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no
pasarán.
32 Pero nadie sabe de aquel día ni de aquella hora, ni
siquiera los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino solo
el Padre.

33 Miren, velen y oren, porque no saben cuándo será el tiempo.
34 Es como un hombre que se fue lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, asignó a cada uno su trabajo, y mandó al portero que velara.
35 Velen, pues, porque no saben cuándo vendrá el dueño de la casa: si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana.
36 No sea que venga de repente y los encuentre durmiendo.
37 Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: Velen.

14

1 Faltaban dos días para la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo arrestar a Jesús con engaño y matarlo.
2 Pero decían: No durante la fiesta, para que no haya alboroto entre el pueblo.
3 Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa. Entonces vino una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, muy costoso. Quebró el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.
4 Algunos se enojaron entre sí y decían: ¿Para qué se desperdició este perfume?
5 Podía haberse vendido por más de trescientos denarios y el dinero dado a los pobres. Y la criticaban con dureza.
6 Pero Jesús dijo: Déjenla. ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho una buena obra conmigo.
7 Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, y cuando quieran pueden hacerles bien; pero a mí no siempre me tendrán.
8 Ella hizo lo que pudo. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura.
9 De cierto les digo que, dondequiera que se predique estas buenas noticias en todo el mundo, también se contará lo que ella hizo, en memoria de ella.
10 Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregarles a Jesús.
11 Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero. Entonces Judas buscaba una oportunidad para entregarlo.
12 El primer día de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de la Pascua, sus discípulos le preguntaron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua?

13 Jesús envió a dos de sus discípulos y les dijo: Vayan a la
ciudad. Allí les saldrá al encuentro un hombre que lleva un
cántaro de agua; síganlo.
14 Donde él entre, digan al dueño de la casa: El Maestro
dice: ¿Dónde está la sala donde voy a comer la Pascua con
mis discípulos?
15 Él les mostrará un gran aposento alto, ya preparado y
arreglado. Preparen allí para nosotros.
16 Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad y
encontraron todo como Jesús les había dicho. Y prepararon
la Pascua.
17 Al anochecer, Jesús vino con los doce.
18 Mientras estaban sentados a la mesa y comían, Jesús
dijo: De cierto les digo que uno de ustedes, que come
conmigo, me va a traicionar.
19 Ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno por
uno: ¿Seré yo?
20 Él les respondió: Es uno de los doce, el que mete el pan
conmigo en el plato.
21 El Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él; pero
¡ay de aquel hombre por medio de quien el Hijo del Hombre
es traicionado! Mejor le habría sido a ese hombre no haber
nacido.
22 Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y
se lo dio, diciendo: Tomen; esto es mi cuerpo.
23 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio; y todos
bebieron de ella.
24 Él les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que es
derramada por muchos.
25 De cierto les digo que no beberé más del fruto de la vid
hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.
26 Después de cantar un himno, salieron al monte de los
Olivos.
27 Jesús les dijo: Todos ustedes tropezarán por causa de mí
esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas
serán dispersadas.
28 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a
Galilea.
29 Pedro le dijo: Aunque todos tropiecen, yo no.
30 Jesús le respondió: De cierto te digo que tú, hoy, esta
misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, me
negarás tres veces.
31 Pero Pedro decía con más fuerza: Aunque tenga que
morir contigo, no te negaré. Y todos decían lo mismo.
32 Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a
sus discípulos: Siéntense aquí mientras yo oro.

33 Tomó consigo a Pedro, Jacobo y Juan, y comenzó a
entristecerse y angustiarse mucho.
34 Les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte.
Quédense aquí y velen.
35 Se adelantó un poco, cayó en tierra y oraba que, si fuera
posible, pasara de él aquella hora.
36 Decía: Abba, Padre, todo es posible para ti. Aparta de mí
esta copa; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú
quieres.
37 Volvió y los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro:
Simón, ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora?
38 Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu
está dispuesto, pero la carne es débil.
39 Otra vez se fue y oró, diciendo las mismas palabras.
40 Volvió de nuevo y los encontró durmiendo, porque sus
ojos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.
41 Volvió por tercera vez y les dijo: ¿Todavía duermen y
descansan? Basta. La hora ha llegado. Miren, el Hijo del
Hombre es entregado en manos de pecadores.
42 Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me traiciona.
43 Enseguida, mientras Jesús todavía hablaba, llegó Judas,
uno de los doce. Con él venía mucha gente con espadas y
palos, enviada por los principales sacerdotes, los escribas y
los ancianos.
44 El que lo traicionaba les había dado una señal, diciendo:
Al que yo bese, ese es. Arréstenlo y llévenlo bien asegurado.
45 Cuando llegó, se acercó enseguida a Jesús y le dijo:
Maestro, Maestro. Y lo besó.
46 Entonces ellos echaron mano a Jesús y lo arrestaron.
47 Pero uno de los que estaban cerca sacó su espada, hirió
al siervo del sumo sacerdote y le cortó una oreja.
48 Jesús les dijo: ¿Han salido con espadas y palos para
arrestarme como si yo fuera un ladrón?
49 Cada día estaba con ustedes enseñando en el templo, y no
me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las
Escrituras.
50 Entonces todos lo dejaron y huyeron.
51 Un joven lo seguía, cubierto solo con una sábana sobre el
cuerpo. Lo agarraron,
52 pero él dejó la sábana y huyó desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Allí se
reunieron todos los principales sacerdotes, los ancianos y
los escribas.
54 Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo
sacerdote. Se sentó con los guardias y se calentaba junto al
fuego.

55 Los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban
testimonio contra Jesús para darle muerte, pero no lo
encontraban.
56 Muchos daban falso testimonio contra él, pero sus
testimonios no concordaban.
57 Entonces algunos se levantaron y dieron falso
testimonio contra él, diciendo:
58 Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho
por manos, y en tres días construiré otro no hecho por
manos.
59 Pero ni aun así concordaba su testimonio.
60 Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio y
preguntó a Jesús: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos
contra ti?
61 Pero él guardó silencio y no respondió nada. El sumo
sacerdote volvió a preguntarle: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del
Bendito?
62 Jesús respondió: Yo soy. Y verán al Hijo del Hombre
sentado a la derecha del Poder, y viniendo con las nubes del
cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo:
¿Qué más necesidad tenemos de testigos?
64 Ustedes han oído la blasfemia. ¿Qué les parece? Y todos
lo condenaron como digno de muerte.
65 Algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro, a
darle puñetazos y a decirle: Profetiza. También los guardias
lo recibieron con golpes.
66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las
criadas del sumo sacerdote.
67 Al ver a Pedro calentándose, lo miró y le dijo: Tú también
estabas con Jesús el nazareno.
68 Pero él lo negó, diciendo: No lo conozco, ni entiendo lo
que dices. Y salió al portal; entonces cantó el gallo.
69 La criada lo vio otra vez y comenzó a decir a los que
estaban allí: Este es uno de ellos.
70 Pero él lo negó otra vez. Poco después, los que estaban
allí dijeron otra vez a Pedro: De verdad eres uno de ellos,
porque eres galileo, y tu manera de hablar se parece.
71 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a
ese hombre de quien hablan.
72 Enseguida el gallo cantó por segunda vez. Entonces
Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho: Antes
de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y al
pensarlo, se echó a llorar.

15

1 Muy temprano por la mañana, los principales sacerdotes,
con los ancianos, los escribas y todo el concilio, hicieron
consejo. Ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.
2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le
respondió: Tú lo dices.
3 Los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.
4 Pilato volvió a preguntarle: ¿No respondes nada? Mira de
cuántas cosas te acusan.
5 Pero Jesús ya no respondió nada, de modo que Pilato se
maravillaba.
6 En la fiesta, Pilato acostumbraba soltarles un preso, el
que ellos pidieran.
7 Había uno llamado Barrabás, preso con los rebeldes que
habían cometido asesinato en una revuelta.
8 La gente comenzó a pedirle a Pilato que hiciera como
siempre les había hecho.
9 Pilato les respondió: ¿Quieren que les suelte al Rey de los
judíos?
10 Porque sabía que los principales sacerdotes lo habían
entregado por envidia.
11 Pero los principales sacerdotes incitaron a la gente para
que les soltara más bien a Barrabás.
12 Pilato volvió a preguntarles: ¿Qué quieren, entonces,
que haga con el que ustedes llaman Rey de los judíos?
13 Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícalo!
14 Pilato les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos
gritaban aún más fuerte: ¡Crucifícalo!
15 Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a
Barrabás. Después mandó azotar a Jesús y lo entregó para
que fuera crucificado.
16 Los soldados llevaron a Jesús al patio del palacio, es
decir, al pretorio, y reunieron a toda la tropa.
17 Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de
espinas y se la pusieron.
18 Luego comenzaron a saludarlo: ¡Viva el Rey de los judíos!
19 Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y,
arrodillándose, le rendían burla.
20 Después de burlarse de él, le quitaron el manto de
púrpura, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para
crucificarlo.
21 Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de
Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a llevar la cruz de
Jesús.
22 Llevaron a Jesús al lugar llamado Gólgota, que significa
Lugar de la Calavera.

23 Le dieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.
24 Después lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando
suertes para ver qué se llevaría cada uno.
25 Era la hora tercera cuando lo crucificaron.
26 La inscripción de la acusación contra él decía: EL REY DE
LOS JUDÍOS.
27 Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y
otro a su izquierda.
28 Así se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado entre
los malvados.
29 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza y
diciendo: ¡Ah! Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes
en tres días,
30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz.
31 De la misma manera, los principales sacerdotes, junto
con los escribas, se burlaban entre sí y decían: A otros salvó;
a sí mismo no se puede salvar.
32 Que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para
que veamos y creamos. También los que estaban
crucificados con él lo insultaban.
33 Cuando llegó la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la
tierra hasta la hora novena.
34 A la hora novena, Jesús clamó a gran voz: Eloi, Eloi,
¿lama sabactani? Esto significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué
me has desamparado?
35 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: Miren,
llama a Elías.
36 Entonces uno corrió, llenó una esponja de vinagre, la
puso en una caña y le dio de beber, diciendo: Déjenlo; veamos
si Elías viene a bajarlo.
37 Pero Jesús, dando un fuerte grito, entregó su espíritu.
38 Entonces la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba
abajo.
39 Cuando el centurión que estaba frente a él vio cómo
entregó su espíritu, dijo: Verdaderamente este hombre era
Hijo de Dios.
40 También había mujeres mirando de lejos. Entre ellas
estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el
menor y de José, y Salomé.
41 Ellas seguían a Jesús y le servían cuando él estaba en
Galilea. También había muchas otras mujeres que habían
subido con él a Jerusalén.
42 Ya era tarde. Como era el día de la preparación, es decir,
el día antes del día de reposo,

43 vino José de Arimatea, miembro respetado del concilio,
quien también esperaba el reino de Dios. Él entró con valor
ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió de que Jesús ya hubiera muerto.
Llamó al centurión y le preguntó si ya había muerto.
45 Cuando lo supo por el centurión, entregó el cuerpo a
José.
46 José compró una sábana de lino, bajó el cuerpo, lo
envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro cavado en una
roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.
47 María Magdalena y María, la madre de José, miraban
dónde lo ponían.

16

1 Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la
madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas
para ir a ungir el cuerpo de Jesús.
2 Muy temprano, el primer día de la semana, llegaron al
sepulcro cuando ya había salido el sol.
3 Se decían unas a otras: ¿Quién nos quitará la piedra de la
entrada del sepulcro?
4 Pero al mirar, vieron que la piedra ya había sido
removida, aunque era muy grande.
5 Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al
lado derecho, vestido con una ropa blanca; y se asustaron.
6 Pero él les dijo: No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de
Nazaret, el que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí.
Miren el lugar donde lo pusieron.
7 Pero vayan y digan a sus discípulos, y a Pedro: Él va
delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, como les dijo.
8 Ellas salieron y huyeron del sepulcro, porque les había
venido temblor y asombro. Y no dijeron nada a nadie,
porque tenían miedo.
9 Después de resucitar, muy temprano el primer día de la
semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de
quien había echado fuera siete demonios.
10 Ella fue y dio la noticia a los que habían estado con él,
que estaban tristes y llorando.
11 Pero ellos, cuando oyeron que Jesús vivía y que ella lo
había visto, no le creyeron.
12 Después de esto, Jesús se apareció en otra forma a dos de
ellos, mientras iban caminando hacia el campo.
13 Ellos fueron y lo anunciaron a los demás; pero tampoco
les creyeron.

14 Más tarde se apareció a los once mientras estaban
sentados a la mesa. Les reprendió su incredulidad y dureza
de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto
resucitado.
15 Y les dijo: Vayan por todo el mundo y prediquen las
buenas noticias a toda criatura.
16 El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no
crea será condenado.
17 Estas señales acompañarán a los que creen: en mi
nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;
18 tomarán serpientes en sus manos; y si beben algo
mortal, no les hará daño. Pondrán las manos sobre los
enfermos, y sanarán.
19 Después de hablarles, el Señor Jesús fue recibido arriba
en el cielo y se sentó a la derecha de Dios.
20 Ellos salieron y predicaron en todas partes, y el Señor
trabajaba con ellos, confirmando la palabra con las señales
que la acompañaban. Amén.

Lucas

1 Ya que muchos han intentado escribir en orden un relato
de las cosas que se han cumplido entre nosotros,
2 tal como nos las transmitieron los que desde el principio
las vieron con sus propios ojos y fueron servidores de la
palabra,
3 también a mí me pareció bien, excelentísimo Teófilo,
después de investigar todo con cuidado desde el principio,
escribírtelo en orden,
4 para que conozcas bien la verdad de las cosas que te han
enseñado.
5 En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote
llamado Zacarías, del grupo de Abías. Su esposa era de las
hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.
6 Los dos eran justos delante de Dios, y vivían obedeciendo
todos los mandamientos y ordenanzas del Señor sin culpa.
7 Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril; y ambos
eran ya de edad avanzada.
8 Sucedió que Zacarías estaba sirviendo como sacerdote
delante de Dios, cuando le tocó el turno a su grupo.
9 Según la costumbre del sacerdocio, le tocó por suerte
entrar en el templo del Señor para quemar incienso.
10 Toda la multitud del pueblo estaba afuera orando a la
hora del incienso.
11 Entonces se le apareció un ángel del Señor, de pie a la
derecha del altar del incienso.
12 Al verlo, Zacarías se turbó, y tuvo mucho miedo.
13 Pero el ángel le dijo: No tengas miedo, Zacarías, porque
tu oración ha sido escuchada. Tu esposa Elisabet te dará un
hijo, y le pondrás por nombre Juan.
14 Tendrás gozo y alegría, y muchos se alegrarán por su
nacimiento.
15 Porque será grande delante del Señor. No beberá vino ni
bebida fuerte, y será lleno del Espíritu Santo desde antes de
nacer.
16 Hará que muchos de los hijos de Israel vuelvan al Señor
su Dios.
17 Irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías,
para volver el corazón de los padres hacia los hijos, y a los
rebeldes a la sabiduría de los justos, a fin de preparar para el
Señor un pueblo bien dispuesto.
18 Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo sabré que esto es verdad?
Porque yo soy viejo, y mi esposa es de edad avanzada.

19 El ángel le respondió: Yo soy Gabriel, que estoy delante
de Dios. He sido enviado para hablar contigo y darte estas
buenas noticias.
20 Ahora quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en
que esto suceda, porque no creíste mis palabras, que se
cumplirán a su tiempo.
21 Mientras tanto, el pueblo esperaba a Zacarías, y se
extrañaba de que tardara tanto en el templo.
22 Cuando salió, no podía hablarles. Entonces entendieron
que había visto una visión en el templo. Él les hacía señas, y
permaneció mudo.
23 Cuando terminaron los días de su servicio, volvió a su
casa.
24 Después de esos días, su esposa Elisabet quedó
embarazada, y se mantuvo apartada por cinco meses.
25 Ella decía: Así ha hecho el Señor conmigo en estos días,
cuando miró mi situación para quitar mi vergüenza delante
de la gente.
26 Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una
ciudad de Galilea llamada Nazaret,
27 a una virgen comprometida para casarse con un
hombre llamado José, de la casa de David. El nombre de la
virgen era María.
28 El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: ¡Saludos, muy
favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres entre las
mujeres.
29 Pero ella se turbó mucho por estas palabras, y se
preguntaba qué clase de saludo sería este.
30 Entonces el ángel le dijo: No tengas miedo, María,
porque has hallado gracia delante de Dios.
31 Mira, quedarás embarazada, darás a luz un hijo, y le
pondrás por nombre Jesús.
32 Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor
Dios le dará el trono de David, su padre.
33 Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino
no tendrá fin.
34 María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, si no conozco varón?
35 El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y
el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el
Santo que nacerá será llamado Hijo de Dios.
36 Mira, también tu parienta Elisabet ha concebido un hijo
en su vejez. Este es el sexto mes para ella, la que llamaban
estéril.
37 Porque para Dios nada será imposible.
38 Entonces María dijo: Yo soy la sierva del Señor. Hágase
conmigo según tu palabra. Y el ángel se fue de ella.

39 En aquellos días, María se levantó y fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá.
40 Entró en la casa de Zacarías y saludó a Elisabet.
41 Cuando Elisabet oyó el saludo de María, el bebé saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo.
42 Entonces dijo a gran voz: Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.
43 ¿Por qué se me concede esto, que la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque cuando oí tu saludo, el bebé saltó de alegría en mi vientre.
45 Dichosa la que creyó, porque se cumplirá lo que el Señor le dijo.
46 Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor,
47 y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
48 Porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa.
49 Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, y santo es su nombre.
50 Su misericordia es de generación en generación para los que le temen.
51 Con su brazo hizo obras poderosas; esparció a los soberbios en los pensamientos de sus corazones.
52 Derribó a los poderosos de sus tronos, y levantó a los humildes.
53 A los hambrientos llenó de cosas buenas, y a los ricos envió vacíos.
54 Ayudó a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia,
55 como habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre.
56 María se quedó con Elisabet como tres meses, y luego volvió a su casa.
57 Cuando se cumplió el tiempo para que Elisabet diera a luz, tuvo un hijo.
58 Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había mostrado gran misericordia con ella, y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre.
60 Pero su madre dijo: No. Se llamará Juan.
61 Ellos le dijeron: No hay nadie en tu familia que tenga ese nombre.
62 Entonces hicieron señas a su padre, para saber cómo quería llamarlo.
63 Zacarías pidió una tablilla y escribió: Su nombre es Juan. Y todos se sorprendieron.

64 En ese mismo momento se abrió su boca, se soltó su
lengua, y comenzó a hablar, alabando a Dios.
65 Todos los vecinos tuvieron temor, y se hablaba de todas
estas cosas por toda la región montañosa de Judea.
66 Todos los que las oían las guardaban en su corazón, y
decían: ¿Qué llegará a ser este niño? Porque la mano del
Señor estaba con él.
67 Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y
profetizó, diciendo:
68 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado
y redimido a su pueblo.
69 Nos ha levantado un poderoso Salvador en la casa de
David, su siervo,
70 como lo había dicho por boca de sus santos profetas
desde tiempos antiguos:
71 salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos
los que nos odian.
72 Así muestra misericordia a nuestros padres y se
acuerda de su santo pacto,
73 del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre.
74 Nos concedió que, libres de la mano de nuestros
enemigos, le sirvamos sin temor,
75 en santidad y justicia delante de él todos nuestros días.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás
delante del Señor para preparar sus caminos,
77 para dar a su pueblo conocimiento de la salvación por el
perdón de sus pecados,
78 por la profunda misericordia de nuestro Dios. Por ella
nos visitará desde lo alto la luz del amanecer,
79 para alumbrar a los que viven en tinieblas y en sombra
de muerte, y para guiar nuestros pies por el camino de la
paz.
80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu. Vivió en lugares
desiertos hasta el día en que se presentó ante Israel.

2

1 En aquellos días salió un decreto de César Augusto para
que todo el mundo fuera empadronado.
2 Este primer censo se hizo cuando Cirenio gobernaba
Siria.
3 Todos iban a registrarse, cada uno a su propia ciudad.
4 José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a
Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque era de la
casa y familia de David.
5 Fue a registrarse con María, su esposa prometida, quien
estaba embarazada.

6 Mientras ellos estaban allí, se cumplió el tiempo de que
ella diera a luz.
7 Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo
acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el
alojamiento.
8 En la misma región había pastores que vivían en el campo
y cuidaban sus rebaños durante la noche.
9 Un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los
rodeó de luz. Ellos tuvieron mucho miedo.
10 Pero el ángel les dijo: No tengan miedo, porque les traigo
buenas noticias de gran gozo, que serán para todo el pueblo.
11 Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador,
que es Cristo el Señor.
12 Esta será la señal para ustedes: encontrarán a un niño
envuelto en pañales y acostado en un pesebre.
13 De repente apareció con el ángel una multitud del
ejército celestial, alabando a Dios y diciendo:
14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz para las
personas en quienes él se agrada.
15 Cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores
se decían unos a otros: Vamos ahora a Belén y veamos esto
que ha sucedido, y que el Señor nos ha dado a conocer.
16 Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño
acostado en el pesebre.
17 Cuando lo vieron, contaron lo que se les había dicho
acerca del niño.
18 Todos los que oyeron se maravillaron de lo que los
pastores les decían.
19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en
su corazón.
20 Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios
por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había
dicho.
21 Cuando se cumplieron ocho días para circuncidar al
niño, le pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le
había dado antes de que fuera concebido.
22 Cuando se cumplieron los días de la purificación según
la Ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para
presentarlo al Señor,
23 como está escrito en la Ley del Señor: Todo primer hijo
varón será consagrado al Señor.
24 También fueron para ofrecer el sacrificio según lo dicho
en la Ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones de
paloma.

25 En Jerusalén había un hombre llamado Simeón. Era
justo y temeroso de Dios, esperaba la consolación de Israel, y
el Espíritu Santo estaba sobre él.
26 El Espíritu Santo le había revelado que no moriría antes
de ver al Cristo del Señor.
27 Movido por el Espíritu, Simeón fue al templo. Cuando los
padres trajeron al niño Jesús para hacer por él conforme a la
costumbre de la Ley,
28 Simeón lo tomó en sus brazos, alabó a Dios y dijo:
29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu
palabra,
30 porque mis ojos han visto tu salvación,
31 la cual has preparado delante de todos los pueblos:
32 luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo
Israel.
33 José y la madre del niño estaban maravillados de las
cosas que se decían de él.
34 Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Mira, este
niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en
Israel, y para señal que será contradicha.
35 Y a ti misma una espada te atravesará el alma, para que
sean revelados los pensamientos de muchos corazones.
36 También estaba allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la
tribu de Aser. Era de edad muy avanzada. Había vivido con
su esposo siete años desde que se casó,
37 y era viuda de ochenta y cuatro años. No se apartaba del
templo, sino que servía a Dios noche y día con ayunos y
oraciones.
38 Ella se presentó en ese mismo momento y comenzó a
dar gracias a Dios. También hablaba del niño a todos los que
esperaban la redención de Jerusalén.
39 Después de cumplir todo lo ordenado por la Ley del
Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía en espíritu. Estaba lleno de
sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.
41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta
de la Pascua.
42 Cuando Jesús tenía doce años, subieron a Jerusalén
según la costumbre de la fiesta.
43 Al terminar los días de la fiesta, mientras ellos
regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que José
y su madre lo supieran.
44 Pensando que estaba entre el grupo de viajeros,
caminaron un día. Luego lo buscaron entre sus parientes y
conocidos.

45 Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén buscándolo.
46 Después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.
47 Todos los que lo oían estaban asombrados de su entendimiento y de sus respuestas.
48 Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron. Su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando con angustia.
49 Él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme en los asuntos de mi Padre?
50 Pero ellos no entendieron lo que les dijo.
51 Entonces descendió con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

3

1 En el año quince del gobierno de Tiberio César, cuando Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 siendo Anás y Caifás sumos sacerdotes, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Juan fue por toda la región alrededor del Jordán, predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados,
4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: Voz de uno que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor; enderecen sus sendas.
5 Todo valle será rellenado, y todo monte y colina será rebajado. Lo torcido será enderezado, y los caminos ásperos serán allanados.
6 Y toda carne verá la salvación de Dios.
7 Juan decía a la gente que salía para ser bautizada por él: ¡Hijos de serpientes! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que viene?
8 Produzcan, pues, frutos que muestren arrepentimiento. No comiencen a decir dentro de ustedes: Tenemos a Abraham por padre. Porque les digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras.
9 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego.
10 La gente le preguntaba: Entonces, ¿qué debemos hacer?

11 Él les respondía: El que tiene dos túnicas, comparta con
el que no tiene; y el que tiene comida, haga lo mismo.
12 También vinieron unos cobradores de impuestos para
ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué debemos hacer?
13 Él les dijo: No cobren más de lo que se les ha ordenado.
14 También unos soldados le preguntaron: Y nosotros, ¿qué
debemos hacer? Él les dijo: No extorsionen a nadie, ni
acusen falsamente a nadie; y estén contentos con su salario.
15 Como el pueblo estaba esperando, y todos se
preguntaban en su corazón si Juan sería el Cristo,
16 Juan respondió a todos: Yo los bautizo con agua, pero
viene uno más poderoso que yo. No soy digno de desatar la
correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo
y con fuego.
17 Tiene en su mano la pala para limpiar su trigo. Juntará
el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que
nunca se apaga.
18 Con estas y muchas otras exhortaciones, Juan
anunciaba las buenas noticias al pueblo.
19 Pero Herodes el tetrarca fue reprendido por Juan a
causa de Herodías, la esposa de su hermano, y por todas las
maldades que Herodes había hecho.
20 A todas ellas añadió esta: encerró a Juan en la cárcel.
21 Sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, Jesús
también fue bautizado. Mientras oraba, el cielo se abrió,
22 y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal,
como paloma. Y vino una voz del cielo: Tú eres mi Hijo
amado; en ti tengo complacencia.
23 Jesús tenía como treinta años cuando comenzó su
ministerio. Era, según se creía, hijo de José, hijo de Elí,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana,
hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de
Esli, hijo de Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José,
hijo de Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de
Salatiel, hijo de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de
Elmodam, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat,
hijo de Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán,
hijo de Eliaquim,

31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de
Natán, hijo de David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón,
hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de
Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de
Taré, hijo de Nacor,
35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber,
hijo de Sala,
36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé,
hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de
Mahalaleel, hijo de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue
llevado por el Espíritu al desierto,
2 donde fue tentado por el diablo durante cuarenta días.
No comió nada en esos días, y cuando terminaron, tuvo
hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, manda a
esta piedra que se convierta en pan.
4 Jesús le respondió: Está escrito: No solo de pan vivirá el
hombre, sino de toda palabra de Dios.
5 Luego el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un
momento todos los reinos del mundo.
6 El diablo le dijo: Te daré toda esta autoridad y la gloria de
estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a
quien quiero.
7 Por tanto, si te postras delante de mí y me adoras, todo
será tuyo.
8 Jesús le respondió: Apártate de mí, Satanás. Está escrito:
Al Señor tu Dios adorarás, y solo a él servirás.
9 Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en la parte más alta
del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo,
10 porque está escrito: A sus ángeles mandará acerca de ti,
para que te guarden;
11 y en sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece
con una piedra.
12 Jesús le respondió: También está dicho: No pondrás a
prueba al Señor tu Dios.
13 Cuando el diablo terminó toda tentación, se apartó de él
por un tiempo.

14 Jesús volvió a Galilea en el poder del Espíritu, y su fama
se extendió por toda la región.
15 Enseñaba en las sinagogas de ellos, y todos lo alababan.
16 Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Conforme a
su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo y se
levantó para leer.
17 Le dieron el libro del profeta Isaías. Al abrir el libro,
encontró el lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido
para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a
sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a
los cautivos, vista a los ciegos, y a poner en libertad a los
oprimidos;
19 a proclamar el año favorable del Señor.
20 Cerró el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Los
ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.
21 Entonces comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta
Escritura delante de ustedes.
22 Todos daban buen testimonio de él y estaban
maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.
Decían: ¿No es este el hijo de José?
23 Jesús les dijo: Sin duda me dirán este refrán: Médico,
cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que hiciste en
Capernaúm, hazlo también aquí en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto les digo que ningún profeta es bien
recibido en su propia tierra.
25 Pero les digo la verdad: había muchas viudas en Israel
en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años
y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra.
26 Pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una
viuda en Sarepta, en la región de Sidón.
27 También había muchos leprosos en Israel en tiempos del
profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino
Naamán el sirio.
28 Todos en la sinagoga se llenaron de enojo al oír estas
cosas.
29 Se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo
llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba
edificada su ciudad, para despeñarlo.
30 Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su camino.
31 Jesús descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea, y les
enseñaba en los días de reposo.
32 Se asombraban de su enseñanza, porque su palabra tenía
autoridad.
33 En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de
demonio inmundo. Este gritó a gran voz:

34 ¡Déjanos! ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.
35 Jesús lo reprendió, diciendo: Cállate y sal de él. Entonces el demonio derribó al hombre en medio de ellos y salió de él sin hacerle daño.
36 Todos quedaron asombrados y se decían unos a otros: ¿Qué palabra es esta? Con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen.
37 Y su fama se extendía por todos los lugares de la región.
38 Jesús se levantó, salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta, y le rogaron por ella.
39 Él se inclinó sobre ella y reprendió la fiebre; y la fiebre la dejó. Al instante ella se levantó y comenzó a servirles.
40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los trajeron a Jesús. Él puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó.
41 También salían demonios de muchos, gritando y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.
42 Cuando se hizo de día, Jesús salió y fue a un lugar desierto. La gente lo buscaba, llegó hasta donde él estaba y quería detenerlo para que no se fuera de ellos.
43 Pero él les dijo: También debo anunciar las buenas noticias del reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Sucedió que la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, mientras él estaba junto al lago de Genesaret.
2 Vio dos barcas junto a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y lavaban sus redes.
3 Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la apartara un poco de la orilla. Luego se sentó y enseñaba a la gente desde la barca.
4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Lleva la barca a aguas profundas, y echen sus redes para pescar.
5 Simón le respondió: Maestro, trabajamos toda la noche y no pescamos nada; pero por tu palabra echaré la red.
6 Cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, y sus redes se rompían.

7 Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra
barca para que vinieran a ayudarlos. Ellos vinieron, y
llenaron tanto las dos barcas que comenzaban a hundirse.
8 Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas ante Jesús y dijo:
Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador.
9 Porque él y todos los que estaban con él quedaron
asombrados por la pesca que habían hecho.
10 También estaban asombrados Jacobo y Juan, hijos de
Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No
tengas miedo. Desde ahora pescarás hombres.
11 Cuando llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y
siguieron a Jesús.
12 Sucedió que Jesús estaba en una de las ciudades, y allí
había un hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró
rostro en tierra y le rogó: Señor, si quieres, puedes
limpiarme.
13 Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: Quiero. Sé limpio.
Al instante la lepra se fue de él.
14 Jesús le mandó que no se lo dijera a nadie, sino que
fuera y se mostrara al sacerdote, y ofreciera por su limpieza
lo que Moisés mandó, para que les sirviera de testimonio.
15 Pero la fama de Jesús se extendía cada vez más, y
grandes multitudes se reunían para oírlo y para ser sanadas
de sus enfermedades.
16 Pero él se retiraba a lugares desiertos para orar.
17 Un día, mientras Jesús enseñaba, estaban sentados allí
unos fariseos y maestros de la Ley, que habían venido de
todas las aldeas de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder
del Señor estaba con él para sanar.
18 Entonces unos hombres trajeron en una camilla a un
paralítico. Procuraban meterlo y ponerlo delante de Jesús.
19 Pero como no hallaron por dónde meterlo por causa de
la multitud, subieron al techo y lo bajaron con la camilla
entre las tejas, hasta ponerlo en medio, delante de Jesús.
20 Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: Hombre, tus pecados te
son perdonados.
21 Los escribas y los fariseos comenzaron a razonar,
diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede
perdonar pecados sino solo Dios?
22 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les respondió:
¿Por qué razonan así en sus corazones?
23 ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o
decir: Levántate y camina?
24 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene
autoridad en la tierra para perdonar pecados, dijo al

paralítico: A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
25 Al instante, el hombre se levantó delante de ellos, tomó aquello en que estaba acostado y se fue a su casa glorificando a Dios.
26 Todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios. Llenos de temor, decían: Hoy hemos visto cosas maravillosas.
27 Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos llamado Leví, sentado en el lugar donde se cobraban los impuestos. Le dijo: Sígueme.
28 Leví lo dejó todo, se levantó y lo siguió.
29 Luego Leví hizo un gran banquete para Jesús en su casa. Había muchos cobradores de impuestos y otros que estaban sentados a la mesa con ellos.
30 Pero los escribas y fariseos murmuraban contra los discípulos de Jesús, diciendo: ¿Por qué comen y beben con cobradores de impuestos y pecadores?
31 Jesús les respondió: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.
33 Ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y también los de los fariseos; pero los tuyos comen y beben.
34 Jesús les dijo: ¿Pueden hacer que los amigos del novio ayunen mientras el novio está con ellos?
35 Pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces, en aquellos días, ayunarán.
36 También les contó una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. Si lo hace, rompe el nuevo, y el remiendo del nuevo no queda bien con el viejo.
37 Nadie echa vino nuevo en odres viejos. Si lo hace, el vino nuevo rompe los odres, el vino se derrama y los odres se pierden.
38 Más bien, el vino nuevo debe ponerse en odres nuevos, y así ambos se conservan.
39 Y nadie que bebe vino añejo desea luego el nuevo, porque dice: El añejo es mejor.

6

1 Un día de reposo, Jesús pasaba por los sembrados. Sus discípulos arrancaban espigas, las restregaban con las manos y comían.
2 Algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacen lo que no está permitido hacer en el día de reposo?

3 Jesús les respondió: ¿No han leído lo que hizo David
cuando él y los que estaban con él tuvieron hambre?
4 Entró en la casa de Dios, tomó los panes sagrados, comió
de ellos y dio también a los que estaban con él; aunque solo a
los sacerdotes les estaba permitido comerlos.
5 Y les dijo: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de
reposo.
6 Otro día de reposo, Jesús entró en la sinagoga y enseñaba.
Allí había un hombre que tenía seca la mano derecha.
7 Los escribas y los fariseos lo vigilaban para ver si sanaría
en el día de reposo, a fin de encontrar de qué acusarlo.
8 Pero Jesús conocía sus pensamientos, y dijo al hombre
que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Él se
levantó y se puso de pie.
9 Entonces Jesús les dijo: Les haré una pregunta: ¿Está
permitido en el día de reposo hacer el bien o hacer el mal?
¿Salvar una vida o destruirla?
10 Después de mirarlos a todos alrededor, dijo al hombre:
Extiende tu mano. Él lo hizo, y su mano quedó sana.
11 Pero ellos se llenaron de ira, y hablaban entre sí sobre
qué podrían hacerle a Jesús.
12 En aquellos días, Jesús salió al monte a orar, y pasó toda
la noche en oración a Dios.
13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y escogió a
doce de ellos, a quienes también llamó apóstoles:
14 Simón, a quien llamó Pedro, y Andrés, su hermano;
Jacobo y Juan; Felipe y Bartolomé;
15 Mateo y Tomás; Jacobo, hijo de Alfeo; Simón, llamado el
Zelote;
16 Judas, hijo de Jacobo; y Judas Iscariote, quien llegó a ser
el traidor.
17 Jesús bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano. Allí
estaba una gran multitud de sus discípulos, y mucha gente de
toda Judea, de Jerusalén, y de la costa de Tiro y Sidón. Habían
venido para oírlo y para ser sanados de sus enfermedades.
18 También los que eran atormentados por espíritus
inmundos eran sanados.
19 Toda la gente procuraba tocarlo, porque de él salía
poder y sanaba a todos.
20 Entonces Jesús alzó los ojos hacia sus discípulos y dijo:
Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el reino de
Dios.
21 Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque
serán saciados. Dichosos ustedes los que ahora lloran,
porque reirán.

22 Dichosos serán ustedes cuando la gente los odie, los
aparte, los insulte y rechace su nombre como malo, por
causa del Hijo del Hombre.
23 Alégrense en aquel día y salten de gozo, porque grande es
su recompensa en el cielo. Así hicieron también sus padres
con los profetas.
24 Pero ¡ay de ustedes los ricos!, porque ya han recibido su
consuelo.
25 ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados!, porque
tendrán hambre. ¡Ay de ustedes los que ahora ríen!, porque
llorarán y se lamentarán.
26 ¡Ay de ustedes cuando toda la gente hable bien de
ustedes!, porque así hicieron sus padres con los falsos
profetas.
27 Pero a ustedes que oyen, les digo: Amen a sus enemigos;
hagan bien a los que los odian.
28 Bendigan a los que los maldicen, y oren por los que los
maltratan.
29 Al que te golpee en una mejilla, preséntale también la
otra; y al que te quite el manto, no le niegues tampoco la
túnica.
30 Da a todo el que te pida; y al que tome lo que es tuyo, no
se lo reclames.
31 Traten a los demás como quieren que ellos los traten a
ustedes.
32 Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque
también los pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito
tienen? También los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir algo,
¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a
pecadores para recibir otro tanto.
35 Más bien, amen a sus enemigos, hagan bien y presten
sin esperar nada a cambio. Entonces su recompensa será
grande, y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los
ingratos y malos.
36 Sean misericordiosos, como también su Padre es
misericordioso.
37 No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no
serán condenados. Perdonen, y serán perdonados.
38 Den, y se les dará: una medida buena, apretada,
remecida y rebosante será puesta en su regazo. Porque con
la medida con que ustedes midan, se les medirá.
39 También les dijo una parábola: ¿Puede un ciego guiar a
otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

40 El discípulo no es más que su maestro; pero todo el que
haya sido bien preparado será como su maestro.
41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano,
y no notas la viga que está en tu propio ojo?
42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame
sacar la paja que está en tu ojo, cuando tú mismo no ves la
viga que está en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la
viga de tu propio ojo; entonces verás bien para sacar la paja
que está en el ojo de tu hermano.
43 No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que
dé fruto bueno.
44 Porque cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen
higos de los espinos, ni uvas de las zarzas.
45 La persona buena saca lo bueno del buen tesoro de su
corazón; y la persona mala saca lo malo del mal tesoro de su
corazón. Porque de lo que abunda en el corazón habla la
boca.
46 ¿Por qué me llaman: Señor, Señor, y no hacen lo que digo?
47 Todo el que viene a mí, oye mis palabras y las pone en
práctica, les mostraré a quién se parece.
48 Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó
profundo y puso el cimiento sobre la roca. Cuando vino una
creciente, el río golpeó con fuerza contra aquella casa, pero
no pudo moverla, porque estaba fundada sobre la roca.
49 Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica se
parece a un hombre que construyó una casa sobre la tierra,
sin cimiento. Cuando el río golpeó con fuerza contra ella,
enseguida cayó; y fue grande la destrucción de aquella casa.

7

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas palabras al
pueblo que lo escuchaba, entró en Capernaúm.
2 Un centurión tenía un siervo a quien quería mucho. Este
siervo estaba enfermo y a punto de morir.
3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos
ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su
siervo.
4 Ellos llegaron a Jesús y le rogaron con insistencia,
diciendo: Él merece que le concedas esto,
5 porque ama a nuestra nación, y él mismo nos construyó
la sinagoga.
6 Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa,
el centurión le envió unos amigos, diciendo: Señor, no te
molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo.
7 Por eso tampoco me consideré digno de ir a ti. Pero di la
palabra, y mi siervo será sanado.

8 Porque yo también soy un hombre puesto bajo autoridad,
y tengo soldados bajo mi mando. Le digo a uno: Ve, y va; a
otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él. Se volvió hacia la
multitud que lo seguía y dijo: Les digo que ni aun en Israel
he encontrado tanta fe.
10 Cuando los enviados volvieron a la casa, encontraron
sano al siervo que había estado enfermo.
11 Poco después, Jesús fue a una ciudad llamada Naín. Sus
discípulos iban con él, y también mucha gente.
12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, llevaban a
enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda.
Mucha gente de la ciudad iba con ella.
13 Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: No
llores.
14 Luego se acercó y tocó la camilla. Los que la llevaban se
detuvieron. Entonces Jesús dijo: Joven, a ti te digo: levántate.
15 El muerto se sentó y comenzó a hablar. Y Jesús se lo
entregó a su madre.
16 Todos tuvieron temor y glorificaban a Dios, diciendo:
Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha
visitado a su pueblo.
17 Esta noticia acerca de Jesús se extendió por toda Judea y
por toda la región cercana.
18 Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.
19 Entonces Juan llamó a dos de sus discípulos y los envió a
Jesús para preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o
debemos esperar a otro?
20 Cuando aquellos hombres llegaron a Jesús, le dijeron:
Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres
tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?
21 En esa misma hora, Jesús sanó a muchos de
enfermedades, dolencias y espíritus malos; y a muchos
ciegos les dio la vista.
22 Entonces Jesús les respondió: Vayan y cuenten a Juan lo
que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos caminan, los
leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos
resucitan, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias.
23 Dichoso el que no tropieza por causa de mí.
24 Cuando los mensajeros de Juan se fueron, Jesús
comenzó a hablar a la gente acerca de Juan: ¿Qué salieron a
ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
25 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con
ropa fina? Los que usan ropa lujosa y viven con placeres
están en los palacios de los reyes.

26 Pero ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y
más que profeta.
27 Este es aquel de quien está escrito: Mira, envío mi
mensajero delante de ti, quien preparará tu camino delante
de ti.
28 Les digo que, entre los nacidos de mujer, no hay ningún
profeta mayor que Juan el Bautista. Sin embargo, el más
pequeño en el reino de Dios es mayor que él.
29 Todo el pueblo que lo oyó, incluso los cobradores de
impuestos, reconocieron que Dios es justo, y fueron
bautizados con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los intérpretes de la Ley rechazaron el
propósito de Dios para ellos, y no fueron bautizados por
Juan.
31 Entonces el Señor dijo: ¿A qué compararé a la gente de
esta generación? ¿A qué se parecen?
32 Se parecen a niños sentados en la plaza, que se gritan
unos a otros: Les tocamos flauta, y no bailaron; les cantamos
canciones de duelo, y no lloraron.
33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía
vino, y ustedes dicen: Tiene demonio.
34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y ustedes
dicen: Miren, un glotón y bebedor de vino, amigo de
cobradores de impuestos y pecadores.
35 Pero la sabiduría queda demostrada por todos sus hijos.
36 Uno de los fariseos le rogó a Jesús que comiera con él.
Jesús entró en la casa del fariseo y se sentó a la mesa.
37 Había en la ciudad una mujer pecadora. Cuando supo
que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un
frasco de alabastro con perfume.
38 Se puso detrás de él, junto a sus pies, llorando. Comenzó
a mojarle los pies con sus lágrimas, los secaba con sus
cabellos, besaba sus pies y los ungía con el perfume.
39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo dentro
de sí: Si este hombre fuera profeta, sabría quién y qué clase
de mujer es la que lo toca, porque es pecadora.
40 Jesús le respondió: Simón, tengo algo que decirte. Él dijo:
Maestro, di.
41 Jesús dijo: Un prestamista tenía dos deudores. Uno le
debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.
42 Como ninguno de los dos podía pagar, les perdonó la
deuda a ambos. Entonces, ¿cuál de ellos lo amará más?
43 Simón respondió: Pienso que aquel a quien le perdonó
más. Jesús le dijo: Has juzgado bien.

44 Volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta
mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies;
pero ella ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha secado
con sus cabellos.
45 Tú no me diste beso; pero ella, desde que entré, no ha
dejado de besar mis pies.
46 Tú no ungiste mi cabeza con aceite; pero ella ha ungido
mis pies con perfume.
47 Por eso te digo: sus muchos pecados han sido
perdonados, pues ha amado mucho. Pero aquel a quien
poco se le perdona, poco ama.
48 Entonces dijo a la mujer: Tus pecados te son
perdonados.
49 Los que estaban sentados a la mesa con él comenzaron a
decir entre sí: ¿Quién es este, que también perdona pecados?
50 Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado. Ve en paz.

8

1 Después de esto, Jesús iba por ciudades y aldeas,
predicando y anunciando las buenas noticias del reino de
Dios. Los doce iban con él,
2 y también algunas mujeres que habían sido sanadas de
espíritus malos y enfermedades: María, llamada Magdalena,
de quien habían salido siete demonios;
3 Juana, esposa de Chuza, administrador de Herodes;
Susana; y muchas otras, que ayudaban a Jesús y a sus
discípulos con sus propios bienes.
4 Como se reunió una gran multitud, y la gente venía a
Jesús de cada ciudad, les habló por medio de una parábola:
5 El sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras
sembraba, una parte cayó junto al camino; fue pisoteada, y
las aves del cielo se la comieron.
6 Otra parte cayó sobre la roca; y cuando brotó, se secó
porque no tenía humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron
junto con ella y la ahogaron.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra; brotó y dio fruto,
cien veces más. Al decir esto, Jesús clamó: El que tiene oídos
para oír, que oiga.
9 Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta
parábola.
10 Él les dijo: A ustedes se les ha dado conocer los secretos
del reino de Dios; pero a los demás se les habla por parábolas,
para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.
11 Esta es la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Los de junto al camino son los que oyen; luego viene el
diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no
crean y sean salvos.
13 Los de sobre la roca son los que, al oír, reciben la palabra
con alegría; pero no tienen raíz. Creen por algún tiempo,
pero en el tiempo de la prueba se apartan.
14 La semilla que cayó entre espinos representa a los que
oyen, pero al seguir su camino son ahogados por las
preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no
dan fruto maduro.
15 Pero la semilla en buena tierra representa a los que, con
corazón bueno y recto, oyen la palabra, la retienen y dan
fruto con perseverancia.
16 Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, ni
la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un
candelero, para que los que entran vean la luz.
17 Porque no hay nada oculto que no vaya a ser
manifestado, ni nada escondido que no vaya a ser conocido
y salir a la luz.
18 Por eso, tengan cuidado de cómo oyen. Porque al que
tiene, se le dará más; pero al que no tiene, aun lo que cree
tener le será quitado.
19 Entonces vinieron a Jesús su madre y sus hermanos,
pero no podían acercarse a él por causa de la multitud.
20 Le avisaron: Tu madre y tus hermanos están afuera, y
quieren verte.
21 Pero él les respondió: Mi madre y mis hermanos son los
que oyen la palabra de Dios y la hacen.
22 Un día, Jesús subió a una barca con sus discípulos y les
dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.
23 Mientras navegaban, Jesús se durmió. Entonces cayó
una tormenta de viento sobre el lago; la barca se llenaba de
agua, y estaban en peligro.
24 Los discípulos se acercaron, lo despertaron y dijeron:
¡Maestro, Maestro, nos hundimos! Entonces él se levantó,
reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y hubo calma.
25 Luego les dijo: ¿Dónde está su fe? Ellos, con temor y
asombro, se decían unos a otros: ¿Quién es este, que aun
manda a los vientos y al agua, y le obedecen?
26 Llegaron a la región de los gadarenos, que está frente a
Galilea.
27 Cuando Jesús bajó a tierra, vino a su encuentro un
hombre de la ciudad que tenía demonios. Desde hacía
mucho tiempo no usaba ropa, ni vivía en casa, sino entre los
sepulcros.

28 Al ver a Jesús, gritó, cayó delante de él y dijo a gran voz:
¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te
ruego que no me atormentes.
29 Porque Jesús estaba mandando al espíritu inmundo que
saliera del hombre. Muchas veces el espíritu se había
apoderado de él; y aunque lo ataban con cadenas y grillos
para guardarlo, él rompía las cadenas, y el demonio lo
llevaba a lugares desiertos.
30 Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Él dijo: Legión,
porque muchos demonios habían entrado en él.
31 Y le rogaban que no les mandara ir al abismo.
32 Había allí una gran manada de cerdos comiendo en el
monte. Los demonios le rogaron que les permitiera entrar
en ellos, y Jesús se lo permitió.
33 Entonces los demonios salieron del hombre y entraron
en los cerdos; y la manada se lanzó por el despeñadero al lago
y se ahogó.
34 Cuando los que cuidaban los cerdos vieron lo que había
pasado, huyeron y lo contaron en la ciudad y en los campos.
35 Entonces la gente salió a ver lo que había sucedido.
Vinieron a Jesús y encontraron al hombre de quien habían
salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en
su sano juicio. Y tuvieron miedo.
36 Los que lo habían visto les contaron cómo había sido
sanado el endemoniado.
37 Entonces toda la gente de la región de los gadarenos le
rogó a Jesús que se fuera de ellos, porque tenían mucho
miedo. Él subió a la barca y regresó.
38 El hombre de quien habían salido los demonios le
rogaba que le permitiera quedarse con él. Pero Jesús lo
despidió, diciendo:
39 Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho
Dios por ti. Entonces él se fue, anunciando por toda la
ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.
40 Cuando Jesús regresó, la gente lo recibió con alegría,
porque todos lo estaban esperando.
41 Entonces vino un hombre llamado Jairo, que era jefe de
la sinagoga. Cayó a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su
casa,
42 porque tenía una hija única, de unos doce años, que se
estaba muriendo. Mientras Jesús iba, la gente lo apretaba.
43 Había una mujer que padecía de flujo de sangre desde
hacía doce años. Había gastado todo lo que tenía en médicos,
pero nadie había podido sanarla.

44 Ella se acercó por detrás y tocó el borde de su manto. Al instante se detuvo el flujo de su sangre.
45 Jesús dijo: ¿Quién me tocó? Como todos lo negaban, Pedro y los que estaban con él dijeron: Maestro, la gente te aprieta y te empuja, ¿y preguntas quién te tocó?
46 Pero Jesús dijo: Alguien me tocó, porque yo sé que poder salió de mí.
47 Cuando la mujer vio que no podía esconderse, vino temblando, se postró delante de él y declaró delante de todo el pueblo por qué lo había tocado, y cómo había sido sanada al instante.
48 Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz.
49 Mientras Jesús todavía hablaba, vino uno de la casa del jefe de la sinagoga y dijo: Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.
50 Pero Jesús, al oírlo, le respondió: No temas; solo cree, y ella será salva.
51 Al llegar a la casa, no dejó entrar a nadie con él, sino a Pedro, Jacobo y Juan, y al padre y la madre de la niña.
52 Todos lloraban y se lamentaban por ella. Pero Jesús dijo: No lloren; no está muerta, sino dormida.
53 Ellos se burlaban de él, porque sabían que estaba muerta.
54 Pero Jesús la tomó de la mano y dijo: Niña, levántate.
55 Entonces su espíritu volvió, y ella se levantó al instante. Y Jesús mandó que le dieran de comer.
56 Sus padres quedaron asombrados, pero él les mandó que no dijeran a nadie lo que había pasado.

9

1 Jesús reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.
2 Los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.
3 Les dijo: No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas.
4 En cualquier casa donde entren, quédense allí hasta que salgan de ese lugar.
5 Y si en algún lugar no los reciben, salgan de esa ciudad y sacudan el polvo de sus pies como testimonio contra ellos.
6 Ellos salieron y recorrieron las aldeas, anunciando las buenas noticias y sanando por todas partes.
7 Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús, y estaba confundido, porque algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos.
8 Otros decían que Elías había aparecido, y otros que algún profeta de los antiguos había resucitado.

9 Herodes dijo: A Juan yo lo mandé decapitar. Entonces,
¿quién es este de quien oigo tales cosas? Y procuraba verlo.
10 Cuando los apóstoles volvieron, le contaron a Jesús todo
lo que habían hecho. Él los tomó consigo y se retiró aparte, a
un lugar desierto cerca de una ciudad llamada Betsaida.
11 Pero la gente lo supo y lo siguió. Jesús los recibió, les
hablaba del reino de Dios y sanaba a los que necesitaban ser
sanados.
12 Cuando el día comenzaba a terminar, los doce se
acercaron y le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a
las aldeas y campos de alrededor, encuentren alojamiento y
consigan comida, porque aquí estamos en un lugar desierto.
13 Pero Jesús les dijo: Denles ustedes de comer. Ellos
dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a
menos que vayamos nosotros a comprar comida para toda
esta gente.
14 Porque eran como cinco mil hombres. Entonces Jesús
dijo a sus discípulos: Hagan que se sienten en grupos de unos
cincuenta.
15 Así lo hicieron, y todos se sentaron.
16 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó
los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los dio a sus
discípulos para que los pusieran delante de la gente.
17 Todos comieron y quedaron satisfechos. Y recogieron lo
que sobró: doce canastas llenas de pedazos.
18 Sucedió que Jesús estaba orando aparte, y sus discípulos
estaban con él. Entonces les preguntó: ¿Quién dice la gente
que soy yo?
19 Ellos respondieron: Unos dicen que Juan el Bautista;
otros, que Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha
resucitado.
20 Él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Pedro
respondió: El Cristo de Dios.
21 Pero Jesús les mandó con firmeza que no dijeran esto a
nadie.
22 Les dijo: Es necesario que el Hijo del Hombre sufra
mucho, sea rechazado por los ancianos, los principales
sacerdotes y los escribas, sea muerto y resucite al tercer día.
23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.
24 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el
que pierda su vida por causa de mí, la salvará.
25 ¿De qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si se
pierde o se destruye a sí misma?

26 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de
él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su
gloria, y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.
27 Pero de cierto les digo que algunos de los que están aquí
no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.
28 Como ocho días después de decir estas palabras, Jesús
tomó consigo a Pedro, Juan y Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió, y su
ropa se volvió blanca y resplandeciente.
30 Y dos hombres hablaban con él: Moisés y Elías,
31 quienes aparecieron en gloria y hablaban de su partida,
que él iba a cumplir en Jerusalén.
32 Pedro y los que estaban con él estaban cargados de
sueño; pero al despertar bien, vieron la gloria de Jesús y a los
dos hombres que estaban con él.
33 Cuando ellos se apartaban de Jesús, Pedro le dijo:
Maestro, bueno es que estemos aquí. Hagamos tres
enramadas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías.
Pero no sabía lo que decía.
34 Mientras decía esto, vino una nube y los cubrió. Ellos
tuvieron miedo al entrar en la nube.
35 Entonces vino una voz desde la nube, que decía: Este es
mi Hijo amado. Escúchenlo.
36 Cuando pasó la voz, Jesús quedó solo. Ellos guardaron
silencio, y en aquellos días no contaron a nadie nada de lo
que habían visto.
37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, una gran
multitud salió al encuentro de Jesús.
38 Entonces un hombre de la multitud clamó: Maestro, te
ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo.
39 Un espíritu se apodera de él, y de repente grita; lo sacude
con violencia, le hace echar espuma, y apenas se aparta de
él, dejándolo maltratado.
40 Rogué a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no
pudieron.
41 Jesús respondió: ¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta
cuándo estaré con ustedes y los soportaré? Trae acá a tu hijo.
42 Mientras el muchacho se acercaba, el demonio lo
derribó y lo sacudió con violencia. Pero Jesús reprendió al
espíritu inmundo, sanó al niño y se lo devolvió a su padre.
43 Todos quedaron asombrados del gran poder de Dios.
Mientras todos se maravillaban de todo lo que Jesús hacía, él
dijo a sus discípulos:
44 Guarden bien estas palabras en sus oídos: el Hijo del
Hombre será entregado en manos de los hombres.

45 Pero ellos no entendían esta palabra. Les estaba
encubierta, para que no la comprendieran; y tenían miedo
de preguntarle acerca de ella.

46 Surgió entonces una discusión entre ellos sobre quién
sería el mayor.

47 Jesús, conociendo el pensamiento de sus corazones,
tomó a un niño y lo puso junto a él.

48 Y les dijo: El que recibe a este niño en mi nombre, me
recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.
Porque el más pequeño entre todos ustedes, ese es grande.

49 Juan respondió: Maestro, vimos a uno que echaba fuera
demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no sigue
con nosotros.

50 Jesús le dijo: No se lo prohíban, porque el que no está
contra nosotros, está a favor de nosotros.

51 Cuando se acercaba el tiempo en que Jesús sería
recibido arriba, decidió con firmeza ir a Jerusalén.

52 Envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron
en una aldea de los samaritanos para prepararle lugar.

53 Pero allí no lo recibieron, porque su rostro iba dirigido
hacia Jerusalén.

54 Al ver esto, sus discípulos Jacobo y Juan dijeron: Señor,
¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los
consuma, como hizo Elías?

55 Pero Jesús se volvió y los reprendió, diciendo: Ustedes
no saben de qué espíritu son.

56 Porque el Hijo del Hombre no vino para destruir las
vidas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra
aldea.

57 Mientras iban por el camino, alguien le dijo: Señor, te
seguiré a dondequiera que vayas.

58 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del
cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde
recostar la cabeza.

59 A otro le dijo: Sígueme. Pero él respondió: Señor, déjame
ir primero a enterrar a mi padre.

60 Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus
muertos; pero tú ve y anuncia el reino de Dios.

61 Otro también dijo: Señor, te seguiré, pero primero
déjame despedirme de los que están en mi casa.

62 Jesús le dijo: Nadie que pone la mano en el arado y mira
hacia atrás es apto para el reino de Dios.

10

1 Después de estas cosas, el Señor escogió también a otros
setenta y los envió de dos en dos delante de él, a toda ciudad
y lugar adonde él iba a ir.
2 Les dijo: La cosecha es mucha, pero los obreros son
pocos. Por eso, rueguen al Señor de la cosecha que envíe
obreros a su cosecha.
3 Vayan. Miren, yo los envío como corderos en medio de
lobos.
4 No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias de repuesto; y no
saluden a nadie por el camino.
5 En cualquier casa donde entren, primero digan: Paz a
esta casa.
6 Si allí hay un hijo de paz, la paz de ustedes reposará
sobre él; pero si no, volverá a ustedes.
7 Quédense en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que
les den, porque el obrero merece su salario. No anden de
casa en casa.
8 En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman
lo que les pongan delante.
9 Sanen a los enfermos que haya allí, y díganles: El reino de
Dios se ha acercado a ustedes.
10 Pero en cualquier ciudad donde entren y no los reciban,
salgan a sus calles y digan:
11 Aun el polvo de su ciudad que se pegó a nuestros pies lo
sacudimos contra ustedes. Pero sepan esto: el reino de Dios
se ha acercado a ustedes.
12 Les digo que en aquel día será más tolerable para
Sodoma que para esa ciudad.
13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y
Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en
ustedes, hace tiempo se habrían arrepentido, sentados con
ropa áspera y ceniza.
14 Por eso, en el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón
que para ustedes.
15 Y tú, Capernaúm, ¿serás levantada hasta el cielo? Hasta
el Hades bajarás.
16 El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que
los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza
a mí, rechaza al que me envió.
17 Los setenta volvieron con alegría, diciendo: Señor, aun
los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Jesús les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un
rayo.
19 Miren, les he dado autoridad para pisar serpientes y
escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada les
hará daño.

20 Sin embargo, no se alegren de que los espíritus se les
sujetan; más bien, alégrense de que sus nombres están
escritos en los cielos.
21 En aquella misma hora, Jesús se llenó de gozo en el
Espíritu Santo y dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y
entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así
te agradó.
22 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre.
Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el
Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.
23 Volviéndose a sus discípulos, les dijo en privado: Dichosos
los ojos que ven lo que ustedes ven.
24 Porque les digo que muchos profetas y reyes desearon
ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes
oyen, y no lo oyeron.
25 Entonces un intérprete de la Ley se levantó para ponerlo
a prueba, diciendo: Maestro, ¿qué debo hacer para heredar
la vida eterna?
26 Jesús le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?
27 Él respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu
corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda
tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.
28 Jesús le dijo: Has respondido bien. Haz esto, y vivirás.
29 Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es
mi prójimo?
30 Jesús respondió: Un hombre bajaba de Jerusalén a
Jericó, y cayó en manos de ladrones. Ellos le quitaron la
ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto.
31 Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino.
Al verlo, pasó por el otro lado.
32 De la misma manera, un levita llegó cerca de aquel
lugar; y al verlo, pasó por el otro lado.
33 Pero un samaritano que iba de camino llegó a donde
estaba el hombre. Al verlo, tuvo compasión.
34 Se acercó, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino;
luego lo puso sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una
posada y cuidó de él.
35 Al día siguiente, al partir, sacó dos denarios, se los dio al
dueño de la posada y le dijo: Cuídalo. Todo lo que gastes de
más, yo te lo pagaré cuando vuelva.
36 ¿Cuál de estos tres te parece que fue prójimo del hombre
que cayó en manos de los ladrones?
37 Él dijo: El que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le
dijo: Ve y haz tú lo mismo.

38 Mientras iban de camino, Jesús entró en una aldea. Una
mujer llamada Marta lo recibió en su casa.
39 Ella tenía una hermana llamada María, quien se sentó a
los pies del Señor y escuchaba su palabra.
40 Pero Marta estaba preocupada con muchos quehaceres.
Se acercó y dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me
deje servir sola? Dile que me ayude.
41 El Señor le respondió: Marta, Marta, estás preocupada y
turbada por muchas cosas.
42 Pero solo una cosa es necesaria. María ha escogido la
buena parte, y no le será quitada.

11

1 Sucedió que Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando
terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar,
como también Juan enseñó a sus discípulos.
2 Jesús les dijo: Cuando oren, digan: Padre nuestro que
estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino.
Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
3 Danos cada día nuestro pan diario.
4 Perdona nuestros pecados, porque también nosotros
perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer
en tentación, sino líbranos del mal.
5 También les dijo: ¿Quién de ustedes, si tiene un amigo, irá
a él a medianoche y le dirá: Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha llegado de viaje, y no tengo
nada que ponerle delante?
7 Y aquel, desde adentro, responderá: No me molestes. La
puerta ya está cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama.
No puedo levantarme para darte.
8 Les digo que, aunque no se levante a darle por ser su
amigo, sí se levantará por su insistencia, y le dará todo lo
que necesite.
9 Por eso les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y
encontrarán; llamen, y se les abrirá.
10 Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra;
y al que llama, se le abrirá.
11 ¿Qué padre de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una
piedra? ¿O si le pide pescado, le dará una serpiente?
12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?
13 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas cosas a
sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo
a los que se lo pidan?

14 Jesús estaba echando fuera un demonio que era mudo.
Cuando el demonio salió, el hombre mudo habló, y la gente
se maravilló.
15 Pero algunos de ellos dijeron: Este echa fuera los
demonios por Beelzebú, el príncipe de los demonios.
16 Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal del
cielo.
17 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo
reino dividido contra sí mismo queda destruido, y una casa
dividida contra sí misma cae.
18 Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo
permanecerá su reino? Porque ustedes dicen que yo echo
fuera demonios por Beelzebú.
19 Si yo echo fuera demonios por Beelzebú, ¿por quién los
echan fuera los hijos de ustedes? Por eso ellos serán sus
jueces.
20 Pero si yo echo fuera demonios por el dedo de Dios,
entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.
21 Cuando un hombre fuerte y armado guarda su casa, sus
bienes están seguros.
22 Pero cuando viene uno más fuerte que él, lo vence, le
quita las armas en que confiaba y reparte sus bienes.
23 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no
recoge conmigo, desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo sale de una persona, anda
por lugares secos buscando descanso. Al no encontrarlo,
dice: Volveré a mi casa de donde salí.
25 Cuando llega, la encuentra barrida y arreglada.
26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él;
entran y viven allí. Y el estado final de aquella persona llega
a ser peor que el primero.
27 Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer de entre la
multitud alzó la voz y le dijo: Dichoso el vientre que te llevó,
y los pechos que te alimentaron.
28 Pero él dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra
de Dios y la guardan.
29 Como la gente se juntaba aún más, Jesús comenzó a
decir: Esta generación es mala. Busca una señal, pero no se
le dará otra señal sino la señal de Jonás.
30 Porque así como Jonás fue señal para los ninivitas,
también el Hijo del Hombre será señal para esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en el juicio contra los
hombres de esta generación y los condenará, porque ella
vino desde los fines de la tierra para oír la sabiduría de
Salomón; y miren, uno mayor que Salomón está aquí.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra
esta generación y la condenarán, porque ellos se
arrepintieron al oír la predicación de Jonás; y miren, uno
mayor que Jonás está aquí.
33 Nadie enciende una lámpara para ponerla en un lugar
escondido, ni debajo de una vasija, sino sobre el candelero,
para que los que entren vean la luz.
34 El ojo es la lámpara del cuerpo. Cuando tu ojo está sano,
todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando está malo, tu
cuerpo está en oscuridad.
35 Por eso, mira que la luz que hay en ti no sea oscuridad.
36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz y no tiene
ninguna parte oscura, estará totalmente iluminado, como
cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.
37 Mientras Jesús hablaba, un fariseo le rogó que comiera
con él. Jesús entró y se sentó a la mesa.
38 El fariseo se sorprendió al ver que Jesús no se había
lavado antes de comer.
39 Entonces el Señor le dijo: Ustedes los fariseos limpian
por fuera el vaso y el plato, pero por dentro están llenos de
robo y maldad.
40 ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de
dentro?
41 Más bien, den de corazón a los pobres, y entonces todo
les será limpio.
42 Pero ¡ay de ustedes, fariseos!, porque dan el diezmo de
la menta, de la ruda y de toda hortaliza, pero pasan por alto
la justicia y el amor de Dios. Esto era necesario hacer, sin
dejar de hacer lo otro.
43 ¡Ay de ustedes, fariseos!, porque aman los primeros
asientos en las sinagogas y los saludos respetuosos en las
plazas.
44 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!, porque
son como sepulcros que no se ven, y la gente camina sobre
ellos sin saberlo.
45 Uno de los intérpretes de la Ley le respondió: Maestro, al
decir esto también nos ofendes a nosotros.
46 Jesús dijo: ¡Ay también de ustedes, intérpretes de la Ley!,
porque cargan a la gente con cargas difíciles de llevar, pero
ustedes ni con un dedo las tocan.
47 ¡Ay de ustedes!, porque construyen los sepulcros de los
profetas, pero sus padres los mataron.
48 Así dan testimonio de que aprueban las obras de sus
padres; porque ellos los mataron, y ustedes construyen sus
sepulcros.

49 Por eso también dijo la sabiduría de Dios: Les enviaré
profetas y apóstoles; y a algunos de ellos matarán, y a otros
perseguirán,
50 para que se demande de esta generación la sangre de
todos los profetas derramada desde la fundación del mundo,
51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías,
quien murió entre el altar y el templo. Sí, les digo que será
demandada de esta generación.
52 ¡Ay de ustedes, intérpretes de la Ley!, porque han quitado
la llave del conocimiento. Ustedes mismos no entraron, y a
los que querían entrar se lo impidieron.
53 Cuando Jesús salió de allí, los escribas y los fariseos
comenzaron a acosarlo con fuerza y a provocarlo para que
hablara de muchas cosas.
54 Lo acechaban, buscando atrapar alguna palabra de su
boca para acusarlo.

12

1 Mientras tanto, se había reunido tanta gente que se
atropellaban unos a otros. Jesús comenzó a decir primero a
sus discípulos: Cuídense de la levadura de los fariseos, que es
la hipocresía.
2 Porque no hay nada encubierto que no vaya a ser
descubierto, ni nada escondido que no vaya a ser conocido.
3 Por eso, todo lo que ustedes hayan dicho en la oscuridad,
se oirá en la luz; y lo que hayan dicho al oído en los cuartos
interiores, será anunciado desde las azoteas.
4 Les digo a ustedes, mis amigos: No teman a los que
matan el cuerpo, y después de eso no pueden hacer más.
5 Pero les mostraré a quién deben temer: teman a aquel
que, después de matar, tiene poder para echar en el infierno.
Sí, les digo: a él teman.
6 ¿No se venden cinco pajaritos por dos monedas
pequeñas? Sin embargo, ni uno de ellos está olvidado
delante de Dios.
7 Aun los cabellos de la cabeza de ustedes están todos
contados. No tengan miedo; ustedes valen más que muchos
pajaritos.
8 Les digo que todo el que me reconozca delante de la
gente, también el Hijo del Hombre lo reconocerá delante de
los ángeles de Dios.
9 Pero el que me niegue delante de la gente, será negado
delante de los ángeles de Dios.
10 A todo el que diga una palabra contra el Hijo del
Hombre, le será perdonado; pero al que blasfeme contra el
Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Cuando los lleven ante las sinagogas, ante las
autoridades y ante los gobernantes, no se preocupen por
cómo se defenderán ni por lo que dirán.
12 Porque el Espíritu Santo les enseñará en esa misma hora
lo que deben decir.
13 Uno de la multitud le dijo: Maestro, dile a mi hermano
que divida la herencia conmigo.
14 Pero Jesús le dijo: Hombre, ¿quién me puso como juez o
repartidor entre ustedes?
15 Luego les dijo: Miren y cuídense de toda avaricia, porque
la vida de una persona no depende de la abundancia de sus
bienes.
16 Entonces les contó una parábola: La tierra de un hombre
rico produjo mucho.
17 Él pensaba dentro de sí: ¿Qué haré? No tengo dónde
guardar mis cosechas.
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros y construiré
otros más grandes. Allí guardaré todas mis cosechas y mis
bienes.
19 Entonces diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes
guardados para muchos años. Descansa, come, bebe y
disfruta.
20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te pedirán tu alma.
Entonces, ¿para quién será lo que has preparado?
21 Así es el que acumula tesoros para sí mismo, pero no es
rico para con Dios.
22 Luego dijo a sus discípulos: Por eso les digo: No se
preocupen por su vida, qué comerán; ni por su cuerpo, qué
vestirán.
23 La vida es más que la comida, y el cuerpo más que la
ropa.
24 Consideren los cuervos: no siembran ni cosechan, no
tienen almacén ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más
valen ustedes que las aves!
25 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede
añadir una sola hora a su vida?
26 Si ustedes no pueden hacer ni lo más pequeño, ¿por qué
se preocupan por lo demás?
27 Consideren los lirios, cómo crecen: no trabajan ni hilan.
Pero les digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió
como uno de ellos.
28 Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está viva y
mañana se echa al horno, ¿cuánto más hará por ustedes,
hombres de poca fe?
29 No anden buscando qué comerán o qué beberán, ni
estén ansiosos.

30 Porque todas estas cosas buscan las naciones del
mundo; pero su Padre sabe que ustedes necesitan estas
cosas.
31 Más bien, busquen el reino de Dios, y estas cosas les
serán añadidas.
32 No temas, pequeño rebaño, porque a su Padre le agradó
darles el reino.
33 Vendan lo que tienen y den a los pobres. Háganse bolsas
que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos,
donde el ladrón no llega y la polilla no destruye.
34 Porque donde esté su tesoro, allí estará también su
corazón.
35 Estén vestidos y preparados, y mantengan sus lámparas
encendidas.
36 Sean como siervos que esperan a que su señor vuelva de
la boda, para abrirle enseguida cuando llegue y llame.
37 Dichosos aquellos siervos a quienes su señor, cuando
venga, encuentre velando. De cierto les digo que él se vestirá
para servir, los hará sentar a la mesa, y vendrá a servirles.
38 Aunque venga en la segunda o en la tercera vigilia de la
noche, dichosos aquellos siervos si los encuentra así.
39 Pero sepan esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora
viene el ladrón, velaría y no dejaría que entrara en su casa.
40 Por eso ustedes también estén preparados, porque el
Hijo del Hombre vendrá a la hora que no esperan.
41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola solo
para nosotros, o también para todos?
42 El Señor respondió: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y
prudente, a quien su señor pondrá sobre los de su casa para
darles su ración de alimento a su tiempo?
43 Dichoso aquel siervo a quien su señor, cuando venga,
encuentre haciendo así.
44 De cierto les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.
45 Pero si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda
en venir, y comienza a golpear a los siervos y a las siervas, y
a comer, beber y emborracharse,
46 el señor de aquel siervo vendrá en un día que él no
espera, y a una hora que no sabe. Lo castigará con dureza y
le dará su parte con los infieles.
47 El siervo que conocía la voluntad de su señor, pero no se
preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos
golpes.
48 Pero el que no la conocía, e hizo cosas dignas de castigo,
recibirá pocos golpes. A todo aquel a quien se le dio mucho,
mucho se le pedirá; y al que mucho se le confió, más se le
demandará.

49 Vine a echar fuego sobre la tierra; ¡y cuánto quisiera que
ya estuviera encendido!
50 Pero tengo que ser bautizado con un bautismo, ¡y cuánta
angustia siento hasta que se cumpla!
51 ¿Piensan que vine a traer paz a la tierra? Les digo que no,
sino división.
52 Porque desde ahora, cinco en una casa estarán
divididos: tres contra dos, y dos contra tres.
53 Estarán divididos el padre contra el hijo, y el hijo contra
el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la
suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.
54 También decía a la gente: Cuando ven una nube que sale
del occidente, enseguida dicen: Viene lluvia; y así sucede.
55 Y cuando sopla el viento del sur, dicen: Hará calor; y
sucede.
56 ¡Hipócritas! Saben distinguir el aspecto de la tierra y del
cielo, pero ¿cómo no saben distinguir este tiempo?
57 ¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo?
58 Cuando vayas con tu adversario ante el magistrado,
procura arreglarte con él en el camino; no sea que te
arrastre ante el juez, el juez te entregue al guardia, y el
guardia te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado la
última moneda.

13

1 En ese mismo tiempo, algunos le contaron a Jesús acerca
de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus
sacrificios.
2 Jesús les respondió: ¿Piensan ustedes que aquellos galileos
eran más pecadores que todos los demás galileos porque
sufrieron estas cosas?
3 Les digo que no. Más bien, si no se arrepienten, todos
ustedes perecerán de la misma manera.
4 O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé
y los mató, ¿piensan que eran más culpables que todos los
demás habitantes de Jerusalén?
5 Les digo que no. Más bien, si no se arrepienten, todos
ustedes perecerán de la misma manera.
6 También les contó esta parábola: Un hombre tenía una
higuera plantada en su viña. Vino a buscar fruto en ella,
pero no encontró.
7 Entonces dijo al viñador: Mira, hace tres años que vengo a
buscar fruto en esta higuera, y no encuentro nada. Córtala.
¿Para qué ocupa inútilmente la tierra?

8 Pero él le respondió: Señor, déjala todavía este año, hasta
que yo cave alrededor de ella y la abone.
9 Si da fruto, bien; y si no, después la cortarás.
10 Jesús estaba enseñando en una sinagoga en el día de
reposo.
11 Allí había una mujer que desde hacía dieciocho años
tenía un espíritu de enfermedad. Estaba encorvada y no
podía enderezarse de ninguna manera.
12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, quedas
libre de tu enfermedad.
13 Puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y
glorificaba a Dios.
14 Pero el jefe de la sinagoga, enojado porque Jesús había
sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Hay seis días en
que se debe trabajar. Vengan en esos días para ser sanados, y
no en el día de reposo.
15 Entonces el Señor le respondió: ¡Hipócritas! ¿No desata
cada uno de ustedes en el día de reposo su buey o su burro
del pesebre y lo lleva a beber?
16 Y a esta mujer, que es hija de Abraham, a quien Satanás
había mantenido atada durante dieciocho años, ¿no era
necesario soltarla de esta atadura en el día de reposo?
17 Al decir esto, todos sus adversarios quedaron
avergonzados; y toda la gente se alegraba por todas las
obras gloriosas que él hacía.
18 Entonces dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios?
¿Con qué lo compararé?
19 Es semejante a un grano de mostaza que un hombre
tomó y sembró en su jardín. Creció y llegó a ser un árbol, y las
aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.
20 Otra vez dijo: ¿Con qué compararé el reino de Dios?
21 Es semejante a la levadura que una mujer tomó y
mezcló con tres medidas de harina, hasta que todo quedó
fermentado.
22 Jesús iba por ciudades y aldeas, enseñando mientras
seguía su camino hacia Jerusalén.
23 Alguien le preguntó: Señor, ¿son pocos los que se salvan?
Él les dijo:
24 Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les
digo que muchos tratarán de entrar y no podrán.
25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta,
ustedes se quedarán afuera y comenzarán a llamar a la
puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Pero él les
responderá: No sé de dónde son.
26 Entonces comenzarán a decir: Comimos y bebimos
delante de ti, y enseñaste en nuestras calles.

27 Pero él dirá: Les digo que no sé de dónde son. Apártense
de mí, todos ustedes que hacen maldad.
28 Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando vean a
Abraham, Isaac, Jacob y a todos los profetas en el reino de
Dios, pero ustedes sean echados fuera.
29 Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y
se sentarán a la mesa en el reino de Dios.
30 Miren, algunos últimos serán primeros, y algunos
primeros serán últimos.
31 En ese mismo momento, algunos fariseos se acercaron y
le dijeron: Sal de aquí y vete, porque Herodes quiere
matarte.
32 Jesús les dijo: Vayan y díganle a ese zorro: Mira, echo
fuera demonios y hago sanidades hoy y mañana, y al tercer
día termino mi obra.
33 Pero es necesario que siga mi camino hoy, mañana y
pasado mañana, porque no puede ser que un profeta muera
fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas
a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus
hijos, como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas,
pero ustedes no quisieron!
35 Miren, su casa les queda desierta. Les digo que no me
verán hasta que llegue el tiempo en que digan: Bendito el
que viene en el nombre del Señor.

14

1 Un día de reposo, Jesús entró en casa de uno de los
principales fariseos para comer, y ellos lo vigilaban.
2 Delante de él había un hombre enfermo de hinchazón.
3 Jesús preguntó a los intérpretes de la Ley y a los fariseos:
¿Está permitido sanar en el día de reposo, o no?
4 Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tomó al
hombre, lo sanó y lo despidió.
5 Luego les dijo: ¿Quién de ustedes, si su burro o su buey cae
en un pozo, no lo saca enseguida, aunque sea día de reposo?
6 Y no pudieron responderle a esto.
7 Al ver cómo los invitados escogían los primeros lugares,
les contó una parábola:
8 Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el
primer lugar; no sea que haya sido invitado otro más
importante que tú,
9 y venga el que invitó a los dos y te diga: Dale el lugar a
este. Entonces tendrás que tomar con vergüenza el último
lugar.

10 Más bien, cuando seas invitado, ve y siéntate en el último
lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo,
sube más arriba. Entonces tendrás honra delante de los que
están a la mesa contigo.
11 Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que
se humilla será enaltecido.
12 También dijo al que lo había invitado: Cuando hagas
una comida o una cena, no invites solo a tus amigos, ni a tus
hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que
ellos también te inviten y así recibas tu recompensa.
13 Más bien, cuando hagas un banquete, invita a los
pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.
14 Entonces serás dichoso, porque ellos no pueden pagarte;
pero se te recompensará en la resurrección de los justos.
15 Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa
con él dijo: Dichoso el que coma pan en el reino de Dios.
16 Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena e invitó a
muchos.
17 A la hora de la cena, envió a su siervo a decir a los
invitados: Vengan, porque ya todo está listo.
18 Pero todos comenzaron a excusarse. El primero le dijo:
Compré un terreno, y necesito ir a verlo. Te ruego que me
disculpes.
19 Otro dijo: Compré cinco yuntas de bueyes y voy a
probarlas. Te ruego que me disculpes.
20 Otro dijo: Acabo de casarme, y por eso no puedo ir.
21 El siervo volvió y contó estas cosas a su señor. Entonces
el dueño de la casa se enojó y dijo a su siervo: Sal pronto por
las calles y callejones de la ciudad, y trae acá a los pobres, a
los mancos, a los cojos y a los ciegos.
22 El siervo dijo: Señor, se ha hecho como mandaste, y
todavía hay lugar.
23 El señor dijo al siervo: Sal por los caminos y cercas, y
obliga a entrar a los que encuentres, para que se llene mi
casa.
24 Porque les digo que ninguno de aquellos hombres que
fueron invitados probará mi cena.
25 Grandes multitudes iban con Jesús. Él se volvió y les dijo:
26 Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a
su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos, a sus
hermanas, y aun más que a su propia vida, no puede ser mi
discípulo.
27 El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede
ser mi discípulo.

28 Porque ¿quién de ustedes, queriendo construir una
torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si
tiene lo necesario para terminarla?
29 No sea que, después de poner el cimiento, no pueda
terminarla, y todos los que lo vean comiencen a burlarse de
él,
30 diciendo: Este hombre comenzó a construir, pero no
pudo terminar.
31 ¿O qué rey, al salir a la guerra contra otro rey, no se
sienta primero y considera si puede enfrentarse con diez mil
al que viene contra él con veinte mil?
32 Si no puede, cuando el otro todavía está lejos, envía
mensajeros y pide condiciones de paz.
33 Así, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que
tiene no puede ser mi discípulo.
34 La sal es buena; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se
le devolverá?
35 No sirve ni para la tierra ni para el abono; la tiran fuera.
El que tiene oídos para oír, que oiga.

15

1 Todos los cobradores de impuestos y pecadores se
acercaban a Jesús para oírlo.
2 Pero los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo:
Este recibe a pecadores y come con ellos.
3 Entonces Jesús les contó esta parábola:
4 ¿Qué hombre de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una
de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras
la que se perdió hasta encontrarla?
5 Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros con
alegría.
6 Al llegar a casa, llama a sus amigos y vecinos, y les dice:
Alégrense conmigo, porque he encontrado mi oveja que se
había perdido.
7 Les digo que así habrá más gozo en el cielo por un
pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos
que no necesitan arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde
una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca con
cuidado hasta encontrarla?
9 Cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les
dice: Alégrense conmigo, porque he encontrado la moneda
que había perdido.
10 Así les digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios
por un pecador que se arrepiente.
11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos.

12 El menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte
de la herencia que me toca. Entonces el padre repartió sus
bienes entre ellos.
13 Pocos días después, el hijo menor juntó todo lo suyo y se
fue lejos, a otro país. Allí desperdició sus bienes viviendo de
manera desordenada.
14 Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en
aquel país, y él comenzó a pasar necesidad.
15 Entonces fue y se puso al servicio de uno de los
ciudadanos de aquel país, quien lo mandó a sus campos para
cuidar cerdos.
16 Él deseaba llenarse con las algarrobas que comían los
cerdos, pero nadie le daba nada.
17 Entonces volvió en sí y dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi
padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre!
18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado
contra el cielo y contra ti.
19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno
de tus jornaleros.
20 Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba
lejos, su padre lo vio y tuvo compasión. Corrió, se echó sobre
su cuello y lo besó.
21 El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra
ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus siervos: Saquen la mejor ropa y
vístanlo. Pónganle un anillo en la mano y sandalias en los pies.
23 Traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y
hagamos fiesta,
24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir;
estaba perdido y ha sido encontrado. Y comenzaron a
celebrar.
25 El hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se
acercó a la casa, oyó música y baile.
26 Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué
estaba pasando.
27 El siervo le dijo: Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha
matado el becerro gordo porque lo recibió sano y salvo.
28 Pero él se enojó y no quería entrar. Entonces su padre
salió y le rogaba que entrara.
29 Pero él respondió a su padre: Mira, tantos años te he
servido, y nunca he desobedecido una orden tuya; pero
nunca me has dado ni un cabrito para celebrar con mis
amigos.
30 Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha gastado tus
bienes con prostitutas, mataste para él el becerro gordo.

31 El padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo
mío es tuyo.
32 Pero era necesario celebrar y alegrarnos, porque este
hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba
perdido y ha sido encontrado.

16

1 Jesús dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico
que tenía un administrador. Este fue acusado de malgastar
los bienes de su señor.
2 Entonces el señor lo llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo
de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no podrás
ser administrador.
3 El administrador dijo dentro de sí: ¿Qué haré, ya que mi
señor me quita la administración? No tengo fuerzas para
cavar, y me da vergüenza pedir limosna.
4 Ya sé lo que haré, para que cuando me quiten la
administración, otros me reciban en sus casas.
5 Entonces llamó a cada uno de los deudores de su señor.
Al primero le dijo: ¿Cuánto debes a mi señor?
6 Él respondió: Cien medidas de aceite. El administrador le
dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto y escribe cincuenta.
7 Luego dijo a otro: ¿Y tú cuánto debes? Él respondió: Cien
medidas de trigo. Le dijo: Toma tu cuenta y escribe ochenta.
8 El señor alabó al administrador injusto, porque actuó con
astucia. Pues los hijos de este mundo son más astutos en el
trato con su propia generación que los hijos de la luz.
9 Y yo les digo: Usen las riquezas injustas para ganarse
amigos, para que cuando falten, los reciban en las moradas
eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo
mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto
en lo mucho.
11 Si ustedes no fueron fieles con las riquezas injustas,
¿quién les confiará las verdaderas riquezas?
12 Y si no fueron fieles con lo ajeno, ¿quién les dará lo que
es de ustedes?
13 Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará
a uno y amará al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro.
Ustedes no pueden servir a Dios y al dinero.
14 Los fariseos, que amaban el dinero, oían todas estas
cosas y se burlaban de Jesús.
15 Él les dijo: Ustedes se hacen pasar por justos delante de
la gente, pero Dios conoce sus corazones; porque lo que los
hombres tienen por muy importante, delante de Dios es
abominación.

16 La Ley y los Profetas llegaron hasta Juan. Desde
entonces se anuncian las buenas noticias del reino de Dios, y
todos se esfuerzan por entrar en él.
17 Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que se
caiga una sola tilde de la Ley.
18 Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra,
comete adulterio; y el que se casa con la mujer divorciada de
su esposo, comete adulterio.
19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino
fino, y cada día hacía banquetes con lujo.
20 También había un mendigo llamado Lázaro, que estaba
echado a la puerta del rico, lleno de llagas.
21 Deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa
del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.
22 Sucedió que murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron
al seno de Abraham. Murió también el rico, y fue sepultado.
23 En el Hades, estando en tormentos, el rico alzó los ojos y
vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.
24 Entonces clamó: Padre Abraham, ten misericordia de
mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en
agua y refresque mi lengua, porque sufro mucho en esta
llama.
25 Pero Abraham le dijo: Hijo, recuerda que durante tu
vida recibiste tus bienes, y Lázaro recibió males. Ahora él es
consolado aquí, y tú sufres.
26 Además de todo esto, entre nosotros y ustedes hay un
gran abismo, de modo que los que quieren pasar de aquí a
ustedes no pueden, ni de allá pueden pasar hacia nosotros.
27 Entonces el rico dijo: Te ruego, padre, que lo envíes a la
casa de mi padre,
28 porque tengo cinco hermanos. Que les dé testimonio,
para que ellos no vengan también a este lugar de tormento.
29 Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los Profetas; que
los escuchen.
30 Él dijo: No, padre Abraham; pero si alguien va a ellos de
entre los muertos, se arrepentirán.
31 Abraham le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los
Profetas, tampoco se convencerán aunque alguien resucite
de entre los muertos.

17

1 Jesús dijo a sus discípulos: Es imposible que no vengan
tropiezos; pero ¡ay de aquel por medio de quien vienen!
2 Mejor le sería que le colgaran al cuello una gran piedra
de molino y lo echaran al mar, antes que hacer tropezar a
uno de estos pequeños.

3 Tengan cuidado de ustedes mismos. Si tu hermano peca
contra ti, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo.
4 Y si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces
vuelve a ti diciendo: Me arrepiento, perdónalo.
5 Los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.
6 El Señor dijo: Si ustedes tuvieran fe como un grano de
mostaza, podrían decir a este sicómoro: Desarráigate y
plántate en el mar, y les obedecería.
7 ¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que ara o cuida
ovejas, le dirá cuando vuelve del campo: Ven enseguida y
siéntate a la mesa?
8 ¿No le dirá más bien: Prepárame la cena, ponte el delantal
y sírveme hasta que yo coma y beba; después comerás y
beberás tú?
9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le
mandó?
10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se
les mandó, digan: Somos siervos sin mérito; solo hemos
hecho lo que debíamos hacer.
11 Sucedió que, mientras Jesús iba camino a Jerusalén,
pasaba entre Samaria y Galilea.
12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez
hombres leprosos. Ellos se quedaron a cierta distancia
13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten
misericordia de nosotros!
14 Cuando Jesús los vio, les dijo: Vayan y muéstrense a los
sacerdotes. Y mientras iban, quedaron limpios.
15 Uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió
glorificando a Dios a gran voz.
16 Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio gracias.
Este hombre era samaritano.
17 Jesús respondió: ¿No fueron diez los que quedaron
limpios? ¿Dónde están los otros nueve?
18 ¿No hubo quien volviera para dar gloria a Dios, sino este
extranjero?
19 Entonces le dijo: Levántate y vete; tu fe te ha sanado.
20 Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el
reino de Dios, Jesús les respondió: El reino de Dios no viene
con señales visibles.
21 Ni dirán: Miren, está aquí, o: Miren, está allá. Porque el
reino de Dios está en medio de ustedes.
22 Luego dijo a sus discípulos: Vendrán días cuando
desearán ver uno de los días del Hijo del Hombre, pero no lo
verán.
23 Les dirán: Miren, está aquí, o: Miren, está allá. No vayan
ni los sigan.

24 Porque como el relámpago, al brillar, ilumina el cielo de
un extremo al otro, así será el Hijo del Hombre en su día.
25 Pero primero es necesario que él sufra mucho y sea
rechazado por esta generación.
26 Como sucedió en los días de Noé, así también será en los
días del Hijo del Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento,
hasta el día en que Noé entró en el arca. Entonces vino el
diluvio y los destruyó a todos.
28 De la misma manera sucedió en los días de Lot: comían,
bebían, compraban, vendían, plantaban y construían.
29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo
fuego y azufre, y los destruyó a todos.
30 Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado.
31 En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes
dentro de la casa, no baje a tomarlos. De igual manera, el
que esté en el campo no vuelva atrás.
32 Acuérdense de la esposa de Lot.
33 El que procure salvar su vida, la perderá; y el que la
pierda, la conservará.
34 Les digo que en aquella noche estarán dos en una cama;
uno será tomado, y el otro será dejado.
35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; una será tomada,
y la otra será dejada.
36 Dos estarán en el campo; uno será tomado, y el otro será
dejado.
37 Entonces le preguntaron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo:
Donde esté el cuerpo, allí se juntarán los buitres.

18

1 Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían
orar siempre y no desanimarse.
2 Dijo: En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios
ni respetaba a la gente.
3 También había en aquella ciudad una viuda, que venía a
él y le decía: Hazme justicia contra mi adversario.
4 Por algún tiempo el juez no quiso. Pero después dijo
dentro de sí: Aunque no temo a Dios ni respeto a la gente,
5 como esta viuda me molesta, le haré justicia, para que no
siga viniendo y me canse.
6 Entonces el Señor dijo: Escuchen lo que dijo el juez
injusto.
7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que
claman a él día y noche? ¿Tardará mucho en responderles?

8 Les digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga
el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?
9 También contó esta parábola a algunos que confiaban en
sí mismos como justos y despreciaban a los demás:
10 Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo,
y el otro cobrador de impuestos.
11 El fariseo, puesto de pie, oraba consigo mismo así: Dios,
te doy gracias porque no soy como los demás hombres:
ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como este cobrador
de impuestos.
12 Ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de todo lo
que gano.
13 Pero el cobrador de impuestos, estando lejos, ni siquiera
quería levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el
pecho y decía: Dios, ten misericordia de mí, pecador.
14 Les digo que este bajó a su casa justificado, y no el otro.
Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se
humilla será enaltecido.
15 También le traían niños pequeños para que los tocara. Al
verlo, los discípulos reprendían a la gente.
16 Pero Jesús los llamó y dijo: Dejen que los niños vengan a
mí, y no se lo impidan, porque de los que son como ellos es el
reino de Dios.
17 De cierto les digo que cualquiera que no reciba el reino
de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.
18 Un gobernante le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo
hacer para heredar la vida eterna?
19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno
sino solo Dios.
20 Conoces los mandamientos: No cometerás adulterio; no
matarás; no robarás; no darás falso testimonio; honra a tu
padre y a tu madre.
21 Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.
22 Al oír esto, Jesús le dijo: Todavía te falta una cosa: vende
todo lo que tienes, repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en
el cielo. Luego ven y sígueme.
23 Pero cuando él oyó esto, se puso muy triste, porque era
muy rico.
24 Jesús, al verlo triste, dijo: ¡Qué difícil es para los que
tienen riquezas entrar en el reino de Dios!
25 Porque es más fácil que un camello pase por el ojo de
una aguja, que un rico entre en el reino de Dios.
26 Los que oyeron esto dijeron: Entonces, ¿quién podrá ser
salvo?
27 Jesús respondió: Lo que es imposible para los hombres,
es posible para Dios.

28 Entonces Pedro dijo: Mira, nosotros hemos dejado lo
nuestro y te hemos seguido.
29 Jesús les dijo: De cierto les digo que no hay nadie que
haya dejado casa, esposa, hermanos, padres o hijos por
causa del reino de Dios,
30 que no reciba mucho más en este tiempo, y en el mundo
venidero la vida eterna.
31 Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: Miren, subimos a
Jerusalén, y se cumplirá todo lo que fue escrito por los
profetas acerca del Hijo del Hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles; se burlarán de él, lo
insultarán, le escupirán,
33 lo azotarán y lo matarán; pero al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendieron nada de esto. Esta palabra les
estaba oculta, y no comprendían lo que se les decía.
35 Sucedió que, al acercarse Jesús a Jericó, un ciego estaba
sentado junto al camino, pidiendo limosna.
36 Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué era
aquello.
37 Le dijeron: Está pasando Jesús de Nazaret.
38 Entonces clamó: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia
de mí!
39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara;
pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia
de mí!
40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando el
ciego se acercó, Jesús le preguntó:
41 ¿Qué quieres que haga por ti? Él dijo: Señor, que reciba
la vista.
42 Jesús le dijo: Recibe la vista; tu fe te ha salvado.
43 Al instante recibió la vista y siguió a Jesús, glorificando a
Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

19

1 Jesús entró en Jericó y pasaba por la ciudad.
2 Había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los
cobradores de impuestos, y era rico.
3 Él procuraba ver quién era Jesús, pero no podía por causa
de la multitud, porque era de baja estatura.
4 Entonces corrió adelante y se subió a un sicómoro para
verlo, porque Jesús iba a pasar por allí.
5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, miró hacia arriba, lo vio
y le dijo: Zaqueo, baja pronto, porque hoy debo quedarme
en tu casa.
6 Entonces Zaqueo bajó de prisa y lo recibió con alegría.

7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha entrado a
hospedarse con un hombre pecador.
8 Pero Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor: Mira, Señor,
doy la mitad de mis bienes a los pobres; y si he defraudado a
alguien, le devuelvo cuatro veces más.
9 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa,
porque él también es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo
que se había perdido.
11 Mientras ellos oían estas cosas, Jesús añadió una
parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban
que el reino de Dios se manifestaría enseguida.
12 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano para
recibir un reino y volver.
13 Llamó a diez de sus siervos, les dio diez minas y les dijo:
Negocien con esto hasta que yo vuelva.
14 Pero sus ciudadanos lo odiaban, y enviaron una
delegación tras él, diciendo: No queremos que este reine
sobre nosotros.
15 Cuando él volvió, después de recibir el reino, mandó
llamar a los siervos a quienes había dado el dinero, para
saber cuánto había ganado cada uno.
16 Vino el primero y dijo: Señor, tu mina ha ganado diez
minas.
17 Él le dijo: Bien hecho, buen siervo. Como fuiste fiel en lo
poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades.
18 Vino el segundo y dijo: Señor, tu mina ha producido
cinco minas.
19 También a este le dijo: Tú estarás sobre cinco ciudades.
20 Vino otro y dijo: Señor, aquí está tu mina, que guardé
envuelta en un pañuelo.
21 Porque tuve miedo de ti, pues eres un hombre duro.
Tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.
22 Entonces él le dijo: Por tus propias palabras te juzgo,
siervo malo. Sabías que soy un hombre duro, que tomo lo
que no puse y cosecho lo que no sembré.
23 ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco,
para que al volver yo lo recibiera con intereses?
24 Luego dijo a los que estaban presentes: Quítenle la mina
y dénsela al que tiene diez minas.
25 Ellos le dijeron: Señor, él ya tiene diez minas.
26 Pues yo les digo que a todo el que tiene, se le dará más;
pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
27 Y a aquellos enemigos míos que no quisieron que yo
reinara sobre ellos, tráiganlos acá y mátenlos delante de mí.

28 Después de decir esto, Jesús siguió adelante, subiendo a
Jerusalén.
29 Cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al monte
llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,
30 diciendo: Vayan a la aldea que está delante de ustedes.
Al entrar en ella, encontrarán un burrito atado, en el que
nadie se ha sentado todavía. Desátenlo y tráiganlo.
31 Si alguien les pregunta: ¿Por qué lo desatan?, díganle: El
Señor lo necesita.
32 Los que fueron enviados fueron y encontraron todo
como Jesús les había dicho.
33 Mientras desataban el burrito, sus dueños les dijeron:
¿Por qué desatan el burrito?
34 Ellos respondieron: El Señor lo necesita.
35 Entonces lo trajeron a Jesús. Pusieron sus mantos sobre
el burrito, y sentaron a Jesús encima.
36 Mientras él avanzaba, la gente tendía sus mantos en el
camino.
37 Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los
Olivos, toda la multitud de los discípulos comenzó a alabar a
Dios con alegría y a gran voz por todas las maravillas que
habían visto.
38 Decían: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!
¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!
39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le
dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Jesús les respondió: Les digo que, si ellos callan, las
piedras clamarán.
41 Cuando Jesús se acercó y vio la ciudad, lloró por ella,
42 diciendo: ¡Si también tú hubieras conocido, al menos en
este día, lo que trae paz! Pero ahora está escondido de tus
ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti cuando tus enemigos
levantarán una muralla contra ti, te rodearán y te apretarán
por todos lados.
44 Te derribarán a tierra, a ti y a tus hijos dentro de ti. No
dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no reconociste el
tiempo en que Dios te visitó.
45 Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a los
que vendían y compraban allí.
46 Les dijo: Está escrito: Mi casa es casa de oración, pero
ustedes la han convertido en cueva de ladrones.
47 Jesús enseñaba cada día en el templo. Pero los
principales sacerdotes, los escribas y los líderes del pueblo
buscaban matarlo.

48 Sin embargo, no encontraban qué hacer, porque todo el
pueblo estaba muy atento escuchándolo.

20

1 Sucedió un día que Jesús enseñaba al pueblo en el templo
y anunciaba las buenas noticias. Entonces se acercaron los
principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,
2 y le dijeron: Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas?
¿Quién te dio esta autoridad?
3 Jesús les respondió: Yo también les haré una pregunta.
Respóndanme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?
5 Ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, él
dirá: ¿Por qué no le creyeron?
6 Pero si decimos: De los hombres, todo el pueblo nos
apedreará, porque están convencidos de que Juan era
profeta.
7 Entonces respondieron que no sabían de dónde era.
8 Jesús les dijo: Tampoco yo les digo con qué autoridad
hago estas cosas.
9 Entonces comenzó a contar al pueblo esta parábola: Un
hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se
fue lejos por mucho tiempo.
10 A su tiempo, envió un siervo a los labradores para que le
dieran parte del fruto de la viña. Pero los labradores lo
golpearon y lo enviaron con las manos vacías.
11 Volvió a enviar otro siervo. También a este lo golpearon,
lo humillaron y lo enviaron con las manos vacías.
12 Volvió a enviar un tercer siervo. A este también lo
hirieron y lo echaron fuera.
13 Entonces el dueño de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a
mi hijo amado; tal vez a él lo respeten.
14 Pero cuando los labradores lo vieron, discutieron entre
sí, diciendo: Este es el heredero. Matémoslo, para que la
herencia sea nuestra.
15 Lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué les hará,
pues, el dueño de la viña?
16 Vendrá, destruirá a esos labradores y dará la viña a
otros. Al oír esto, ellos dijeron: ¡Que nunca suceda!
17 Pero Jesús los miró y dijo: Entonces, ¿qué significa esto
que está escrito: La piedra que desecharon los constructores
ha llegado a ser la piedra principal?
18 Todo el que caiga sobre esa piedra será quebrado; pero
sobre quien ella caiga, lo hará polvo.
19 En aquella misma hora, los principales sacerdotes y los
escribas procuraban echarle mano, porque entendieron que

había dicho esta parábola contra ellos; pero tuvieron miedo del pueblo.
20 Entonces lo vigilaban y enviaron espías que fingían ser justos, para atraparlo en alguna palabra y entregarlo al poder y autoridad del gobernador.
21 Ellos le preguntaron: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente, que no haces diferencia entre las personas, sino que enseñas con verdad el camino de Dios.
22 ¿Nos está permitido pagar impuesto a César, o no?
23 Pero Jesús, conociendo su astucia, les dijo: ¿Por qué me ponen a prueba?
24 Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción? Ellos respondieron: De César.
25 Entonces les dijo: Den, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
26 No pudieron atraparlo en sus palabras delante del pueblo. Maravillados de su respuesta, se quedaron callados.
27 Entonces se acercaron algunos de los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:
28 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un hombre muere teniendo esposa, pero sin hijos, su hermano debe casarse con la viuda y levantar descendencia a su hermano.
29 Había siete hermanos. El primero tomó esposa, y murió sin hijos.
30 El segundo también se casó con ella, y murió sin hijos.
31 Luego el tercero la tomó, y de la misma manera los siete murieron sin dejar hijos.
32 Finalmente murió también la mujer.
33 En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa.
34 Jesús les respondió: Los hijos de este mundo se casan y se dan en casamiento.
35 Pero los que sean tenidos por dignos de alcanzar aquel mundo y la resurrección de entre los muertos, no se casan ni se dan en casamiento.
36 Tampoco pueden ya morir, porque son iguales a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.
37 Y que los muertos resucitan, aun Moisés lo mostró en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
38 Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.
39 Entonces algunos de los escribas respondieron: Maestro, has hablado bien.
40 Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

41 Jesús les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?
42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo
el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
43 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
44 David lo llama Señor. Entonces, ¿cómo es su hijo?
45 Mientras todo el pueblo escuchaba, Jesús dijo a sus
discípulos:
46 Cuídense de los escribas, a quienes les gusta andar con
ropas largas, recibir saludos respetuosos en las plazas,
ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros
lugares en las cenas.
47 Ellos devoran las casas de las viudas, y para aparentar
hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

21

1 Jesús miró y vio a los ricos echando sus ofrendas en el
arca del templo.
2 También vio a una viuda pobre que echaba dos
moneditas.
3 Entonces dijo: De cierto les digo que esta viuda pobre
echó más que todos.
4 Porque todos ellos echaron de lo que les sobra; pero ella,
de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.
5 Algunos hablaban del templo, de cómo estaba adornado
con hermosas piedras y ofrendas dedicadas a Dios. Pero
Jesús dijo:
6 En cuanto a estas cosas que ven, vendrán días en que no
quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.
7 Entonces le preguntaron: Maestro, ¿cuándo sucederán
estas cosas? ¿Y cuál será la señal de que están por suceder?
8 Él dijo: Cuídense de no ser engañados, porque muchos
vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y: El tiempo está
cerca. No vayan tras ellos.
9 Cuando oigan de guerras y disturbios, no se alarmen;
porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero
el fin no vendrá enseguida.
10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y
reino contra reino.
11 Habrá grandes terremotos, hambres y pestes en
diferentes lugares; y habrá cosas espantosas y grandes
señales del cielo.
12 Pero antes de todo esto, les echarán mano y los
perseguirán. Los entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y
serán llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi
nombre.
13 Esto les servirá como oportunidad para dar testimonio.

14 Por eso, decidan en sus corazones no preparar de
antemano su defensa.
15 Porque yo les daré palabras y sabiduría, que ninguno de
sus adversarios podrá resistir ni contradecir.
16 Ustedes serán entregados aun por sus padres, hermanos,
parientes y amigos; y matarán a algunos de ustedes.
17 Serán odiados por todos por causa de mi nombre.
18 Pero ni un cabello de su cabeza se perderá.
19 Con su perseverancia ganarán sus vidas.
20 Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan
entonces que su destrucción está cerca.
21 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes. Los
que estén dentro de la ciudad salgan, y los que estén en los
campos no entren en ella.
22 Porque estos son días de castigo, para que se cumpla
todo lo que está escrito.
23 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que
estén criando en aquellos días! Porque habrá gran angustia
en la tierra e ira contra este pueblo.
24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas
las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta
que se cumplan los tiempos de los gentiles.
25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. En la
tierra, las naciones estarán angustiadas, confundidas por el
rugido del mar y de las olas.
26 Los hombres se desmayarán de miedo y de esperar las
cosas que vendrán sobre el mundo, porque los poderes de
los cielos serán sacudidos.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube
con poder y gran gloria.
28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, levántense y
alcen la cabeza, porque su redención está cerca.
29 También les contó una parábola: Miren la higuera y
todos los árboles.
30 Cuando ven que ya brotan, ustedes saben por sí mismos
que el verano está cerca.
31 Así también ustedes, cuando vean que suceden estas
cosas, sepan que el reino de Dios está cerca.
32 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta
que todo esto suceda.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no
pasarán.
34 Tengan cuidado de ustedes mismos, para que sus
corazones no se carguen de glotonería, embriaguez y

preocupaciones de esta vida, y aquel día venga sobre ustedes de repente.
35 Porque vendrá como una trampa sobre todos los que viven en toda la tierra.
36 Velen, pues, en todo tiempo, orando para que sean tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar de pie delante del Hijo del Hombre.
37 Durante el día, Jesús enseñaba en el templo; y por la noche salía y se quedaba en el monte llamado de los Olivos.
38 Y todo el pueblo venía temprano al templo para escucharlo.

22

1 Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.
2 Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matar a Jesús, pero temían al pueblo.
3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, uno de los doce.
4 Judas fue y habló con los principales sacerdotes y con los jefes de la guardia del templo sobre cómo entregarles a Jesús.
5 Ellos se alegraron y acordaron darle dinero.
6 Judas aceptó, y buscaba una oportunidad para entregarlo cuando no hubiera gente.
7 Llegó el día de los panes sin levadura, cuando se debía sacrificar el cordero de la Pascua.
8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Vayan y preparen la Pascua para nosotros, para que la comamos.
9 Ellos le preguntaron: ¿Dónde quieres que la preparemos?
10 Él les dijo: Al entrar en la ciudad, les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa donde entre.
11 Díganle al dueño de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el cuarto de huéspedes donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?
12 Él les mostrará un gran aposento alto, ya arreglado. Preparen allí.
13 Ellos fueron y encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua.
14 Cuando llegó la hora, Jesús se sentó a la mesa, y los apóstoles con él.
15 Entonces les dijo: Con gran deseo he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer.
16 Porque les digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios.

17 Tomó una copa, dio gracias y dijo: Tomen esto y repártanlo entre ustedes.
18 Porque les digo que desde ahora no beberé del fruto de
la vid hasta que venga el reino de Dios.
19 Luego tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio,
diciendo: Esto es mi cuerpo, que por ustedes es dado. Hagan
esto en memoria de mí.
20 De la misma manera, después de cenar, tomó la copa,
diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es
derramada por ustedes.
21 Pero miren, la mano del que me traiciona está conmigo
en la mesa.
22 A la verdad, el Hijo del Hombre va según lo que ha sido
determinado; pero ¡ay de aquel hombre por medio de quien
es traicionado!
23 Entonces ellos comenzaron a preguntarse entre sí quién
de ellos sería el que haría esto.
24 También hubo entre ellos una discusión sobre cuál de
ellos sería considerado el mayor.
25 Jesús les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de
ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados
bienhechores.
26 Pero ustedes no deben ser así. Más bien, el mayor entre
ustedes sea como el más joven, y el que dirige, como el que
sirve.
27 Porque ¿quién es mayor: el que está sentado a la mesa, o
el que sirve? ¿No es el que está sentado a la mesa? Pero yo
estoy entre ustedes como el que sirve.
28 Ustedes son los que han permanecido conmigo en mis
pruebas.
29 Yo les asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,
30 para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se
sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.
31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, Satanás los ha
pedido para zarandearlos como trigo.
32 Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú,
cuando hayas vuelto, fortalece a tus hermanos.
33 Pedro le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo no solo a
la cárcel, sino también a la muerte.
34 Jesús le respondió: Pedro, te digo que hoy no cantará el
gallo antes de que niegues tres veces que me conoces.
35 Luego les dijo: Cuando los envié sin bolsa, sin alforja y
sin sandalias, ¿les faltó algo? Ellos respondieron: Nada.
36 Entonces les dijo: Pero ahora, el que tiene bolsa, tómela;
también la alforja. Y el que no tiene espada, venda su manto
y compre una.

37 Porque les digo que todavía debe cumplirse en mí esto
que está escrito: Fue contado con los malhechores. Pues lo
que está escrito acerca de mí tiene cumplimiento.
38 Ellos dijeron: Señor, mira, aquí hay dos espadas. Él les
dijo: Basta.
39 Jesús salió y fue, como acostumbraba, al monte de los
Olivos; y sus discípulos lo siguieron.
40 Cuando llegó al lugar, les dijo: Oren para que no entren
en tentación.
41 Se apartó de ellos como a distancia de un tiro de piedra,
se arrodilló y oró,
42 diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero
no se haga mi voluntad, sino la tuya.
43 Entonces se le apareció un ángel del cielo para
fortalecerlo.
44 Y estando en gran angustia, oraba con más intensidad; y
su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta
la tierra.
45 Cuando se levantó de la oración y vino a sus discípulos,
los encontró durmiendo a causa de la tristeza.
46 Les dijo: ¿Por qué duermen? Levántense y oren, para que
no entren en tentación.
47 Mientras Jesús todavía hablaba, llegó una multitud.
Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y se acercó a
Jesús para besarlo.
48 Pero Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo
del Hombre?
49 Cuando los que estaban con Jesús vieron lo que iba a
pasar, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?
50 Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le
cortó la oreja derecha.
51 Entonces Jesús respondió: Basta ya. Y tocando la oreja
del hombre, lo sanó.
52 Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la
guardia del templo y a los ancianos que habían venido contra
él: ¿Han salido con espadas y palos como contra un ladrón?
53 Cada día estaba con ustedes en el templo, y no
extendieron las manos contra mí. Pero esta es la hora de
ustedes y el poder de las tinieblas.
54 Entonces lo arrestaron, lo llevaron y lo metieron en la
casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos.
55 Encendieron fuego en medio del patio y se sentaron
juntos; y Pedro se sentó entre ellos.
56 Una criada lo vio sentado junto al fuego. Mirándolo
fijamente, dijo: Este también estaba con él.
57 Pero Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

58 Poco después, otro lo vio y dijo: Tú también eres de ellos. Pero Pedro respondió: Hombre, no lo soy.

59 Como una hora más tarde, otro afirmaba con insistencia: De verdad, este también estaba con él, porque es galileo.

60 Pedro dijo: Hombre, no sé de qué hablas. Y enseguida, mientras él todavía hablaba, cantó el gallo.

61 Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.

62 Y Pedro salió afuera y lloró amargamente.

63 Los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban.

64 Le cubrieron los ojos, lo golpeaban en el rostro y le preguntaban: Profetiza. ¿Quién te golpeó?

65 Y decían muchas otras cosas contra él, insultándolo.

66 Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, con los principales sacerdotes y los escribas, y llevaron a Jesús ante el concilio.

67 Le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Pero él les dijo: Si se lo digo, no lo creerán.

68 Y si les pregunto, no me responderán ni me soltarán.

69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios.

70 Entonces todos dijeron: ¿Eres tú, entonces, el Hijo de Dios? Él les dijo: Ustedes dicen que yo soy.

71 Ellos dijeron: ¿Qué más necesidad tenemos de testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

23

1 Entonces toda la asamblea se levantó y llevó a Jesús ante Pilato.

2 Comenzaron a acusarlo, diciendo: Hemos encontrado a este hombre alborotando a nuestra nación, prohibiendo pagar impuestos a César, y diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

3 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices.

4 Entonces Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: No encuentro culpa en este hombre.

5 Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

6 Cuando Pilato oyó Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

7 Al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo
envió a Herodes, quien también estaba en Jerusalén en
aquellos días.
8 Al ver a Jesús, Herodes se alegró mucho, porque hacía
mucho tiempo quería verlo. Había oído muchas cosas acerca
de él, y esperaba verlo hacer alguna señal.
9 Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió
nada.
10 Los principales sacerdotes y los escribas estaban allí,
acusándolo con mucha fuerza.
11 Entonces Herodes, con sus soldados, lo trató con
desprecio y se burló de él. Lo vistió con una ropa espléndida y
lo envió de vuelta a Pilato.
12 Aquel mismo día, Pilato y Herodes se hicieron amigos,
porque antes estaban enemistados.
13 Pilato reunió a los principales sacerdotes, a los
gobernantes y al pueblo,
14 y les dijo: Ustedes me han traído a este hombre como
alguien que alborota al pueblo. Pero yo lo he interrogado
delante de ustedes, y no he encontrado en él ninguna culpa
de las cosas de que lo acusan.
15 Tampoco Herodes, porque nos lo devolvió. Como ven,
no ha hecho nada que merezca la muerte.
16 Por eso lo castigaré y lo soltaré.
17 Porque era necesario que les soltara un preso en la
fiesta.
18 Pero todos gritaron a una voz: ¡Fuera con este! ¡Suéltanos
a Barrabás!
19 Barrabás había sido echado en la cárcel por una rebelión
en la ciudad y por asesinato.
20 Pilato volvió a hablarles, queriendo soltar a Jesús.
21 Pero ellos gritaban: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!
22 Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho? No
he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte.
Por eso lo castigaré y lo soltaré.
23 Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que fuera
crucificado. Y sus voces y las de los principales sacerdotes
prevalecieron.
24 Entonces Pilato decidió que se hiciera lo que ellos
pedían.
25 Les soltó al que había sido encarcelado por rebelión y
asesinato, a quien ellos habían pedido; y entregó a Jesús a la
voluntad de ellos.
26 Mientras se llevaban a Jesús, tomaron a un hombre
llamado Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron
la cruz encima para que la llevara detrás de Jesús.

27 Lo seguía una gran multitud del pueblo, y también
mujeres que lloraban y se lamentaban por él.
28 Pero Jesús se volvió hacia ellas y dijo: Hijas de Jerusalén,
no lloren por mí; más bien lloren por ustedes mismas y por
sus hijos.
29 Porque vendrán días en que dirán: Dichosas las estériles,
los vientres que no dieron a luz y los pechos que no criaron.
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caigan
sobre nosotros; y a las colinas: Cúbrannos.
31 Porque si esto hacen con el árbol verde, ¿qué no harán
con el seco?
32 También llevaban con él a otros dos, que eran
malhechores, para ser ejecutados.
33 Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, allí
crucificaron a Jesús y a los malhechores, uno a su derecha y
otro a su izquierda.
34 Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que
hacen. Y repartieron su ropa echando suertes.
35 El pueblo estaba mirando. Los gobernantes también se
burlaban de él, diciendo: A otros salvó; que se salve a sí
mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.
36 También los soldados se burlaban de él. Se acercaban y
le ofrecían vinagre,
37 diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti
mismo.
38 Había también sobre él una inscripción escrita: ESTE ES
EL REY DE LOS JUDÍOS.
39 Uno de los malhechores que estaban colgados lo
insultaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a
nosotros.
40 Pero el otro lo reprendió, diciendo: ¿Ni siquiera temes a
Dios, estando bajo la misma condena?
41 Nosotros, a la verdad, padecemos justamente, porque
recibimos lo que merecen nuestros hechos; pero este
hombre no ha hecho nada malo.
42 Luego dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas
en tu reino.
43 Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo
en el paraíso.
44 Era como la hora sexta, y hubo oscuridad sobre toda la
tierra hasta la hora novena.
45 El sol se oscureció, y la cortina del templo se rasgó por la
mitad.
46 Entonces Jesús clamó a gran voz y dijo: Padre, en tus
manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto,
entregó su espíritu.

47 Cuando el centurión vio lo que había sucedido, glorificó
a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.
48 Toda la multitud que se había reunido para ver este
espectáculo, al ver lo sucedido, volvió golpeándose el pecho.
49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían
seguido desde Galilea, estaban de lejos mirando estas cosas.
50 Había un hombre llamado José, miembro del concilio,
hombre bueno y justo.
51 Él no había estado de acuerdo con la decisión ni con las
acciones de ellos. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y
esperaba el reino de Dios.
52 Este hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo
puso en un sepulcro cavado en la roca, donde todavía no se
había puesto a nadie.
54 Era el día de la preparación, y estaba por comenzar el día
de reposo.
55 Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea
siguieron a José. Vieron el sepulcro y cómo fue puesto el
cuerpo de Jesús.
56 Luego volvieron y prepararon especias aromáticas y
perfumes. Y descansaron el día de reposo, conforme al
mandamiento.

24

1 El primer día de la semana, muy temprano, las mujeres
fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que
habían preparado, y algunas otras mujeres iban con ellas.
2 Encontraron removida la piedra del sepulcro.
3 Entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Mientras estaban confundidas por esto, se les
presentaron dos hombres con ropas resplandecientes.
5 Como ellas tuvieron miedo y bajaron el rostro a tierra,
ellos les dijeron: ¿Por qué buscan entre los muertos al que
vive?
6 No está aquí, sino que ha resucitado. Recuerden lo que
les habló cuando todavía estaba en Galilea,
7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea
entregado en manos de hombres pecadores, que sea
crucificado y que resucite al tercer día.
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.
9 Al volver del sepulcro, contaron todas estas cosas a los
once y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, Juana, María la madre de
Jacobo, y las demás mujeres con ellas, quienes dijeron estas
cosas a los apóstoles.

11 Pero a ellos estas palabras les parecían una locura, y no
les creían.
12 Sin embargo, Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Al
inclinarse para mirar, vio solo los lienzos puestos allí. Luego
se fue a casa, maravillado de lo que había sucedido.
13 Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada
Emaús, que estaba como a once kilómetros de Jerusalén.
14 Iban conversando entre sí de todas las cosas que habían
sucedido.
15 Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se
acercó y caminaba con ellos.
16 Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo
reconocieran.
17 Él les dijo: ¿Qué conversación es esta que tienen entre
ustedes mientras caminan, y por qué están tristes?
18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el
único que visita Jerusalén y no sabe las cosas que han
sucedido allí en estos días?
19 Él les preguntó: ¿Qué cosas? Ellos le dijeron: Lo de Jesús
de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obra y palabra
delante de Dios y de todo el pueblo.
20 Nuestros principales sacerdotes y gobernantes lo
entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que él era quien iba a
redimir a Israel. Además de todo esto, hoy es el tercer día
desde que estas cosas sucedieron.
22 También algunas mujeres de entre nosotros nos
asombraron. Fueron temprano al sepulcro,
23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que
habían visto una visión de ángeles, quienes dijeron que él
vive.
24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo
encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no
lo vieron.
25 Entonces Jesús les dijo: ¡Insensatos y tardos de corazón
para creer todo lo que los profetas han dicho!
26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y
entrara en su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los
Profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a
él.
28 Al llegar cerca de la aldea adonde iban, Jesús hizo como
que iba más lejos.
29 Pero ellos le insistieron, diciendo: Quédate con nosotros,
porque se hace tarde y el día ya está por terminar. Entonces
él entró para quedarse con ellos.

30 Sucedió que, estando sentado a la mesa con ellos, tomó
el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.
31 Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero
él desapareció de su vista.
32 Se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón
dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos
abría las Escrituras?
33 En esa misma hora se levantaron y volvieron a
Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los once y a los que
estaban con ellos,
34 quienes decían: ¡Es verdad! El Señor ha resucitado y se
ha aparecido a Simón.
35 Entonces ellos contaron lo que les había sucedido en el
camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.
36 Mientras ellos hablaban de estas cosas, Jesús mismo se
puso en medio de ellos y les dijo: Paz a ustedes.
37 Pero ellos, espantados y llenos de miedo, pensaban que
veían un espíritu.
38 Él les dijo: ¿Por qué están turbados? ¿Por qué surgen
dudas en sus corazones?
39 Miren mis manos y mis pies: soy yo mismo. Tóquenme y
vean, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como
ustedes ven que yo tengo.
40 Después de decir esto, les mostró las manos y los pies.
41 Como ellos todavía no lo creían por causa del gozo y el
asombro, Jesús les dijo: ¿Tienen aquí algo de comer?
42 Entonces le dieron un pedazo de pescado asado y un
panal de miel.
43 Él lo tomó y comió delante de ellos.
44 Luego les dijo: Estas son las palabras que les hablé
cuando todavía estaba con ustedes: que era necesario que se
cumpliera todo lo que está escrito acerca de mí en la Ley de
Moisés, en los Profetas y en los Salmos.
45 Entonces les abrió el entendimiento para que
comprendieran las Escrituras.
46 Les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo
padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día,
47 y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el
perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde
Jerusalén.
48 Ustedes son testigos de estas cosas.
49 Miren, yo enviaré sobre ustedes la promesa de mi
Padre. Pero quédense en la ciudad de Jerusalén hasta que
sean revestidos de poder desde lo alto.

50 Luego los llevó fuera hasta Betania. Alzando sus manos,
los bendijo.
51 Sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y
fue llevado al cielo.
52 Ellos lo adoraron y volvieron a Jerusalén con gran gozo.
53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo
a Dios. Amén.

Juan

1 En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con
Dios, y la Palabra era Dios.
2 Esta Palabra estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por medio de ella, y sin
ella nada de lo que ha sido hecho fue hecho.
4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5 La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la venció.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.
7 Él vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz,
a fin de que todos creyeran por medio de él.
8 Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio
acerca de la luz.
9 La luz verdadera, que alumbra a todo ser humano, venía
al mundo.
10 La Palabra estaba en el mundo, y el mundo fue hecho
por medio de ella, pero el mundo no la conoció.
11 Vino a lo que era suyo, pero los suyos no la recibieron.
12 Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su
nombre, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios.
13 Ellos no nacieron de sangre, ni de voluntad humana, ni
de deseo de hombre, sino de Dios.
14 La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Vimos
su gloria, gloria como del Hijo único del Padre, lleno de
gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio acerca de él y clamó: Este es aquel
de quien yo decía: El que viene después de mí es superior a
mí, porque existía antes que yo.
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la
gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
18 Nadie ha visto jamás a Dios. El Hijo único, que está en
íntima comunión con el Padre, nos lo ha dado a conocer.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron
desde Jerusalén a sacerdotes y levitas para preguntarle:
¿Quién eres tú?
20 Él confesó claramente y no lo negó. Declaró: Yo no soy el
Cristo.
21 Entonces le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres Elías? Él dijo:
No lo soy. ¿Eres el profeta? Respondió: No.
22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? Tenemos que dar
respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 Él dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto:
Enderecen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.
24 Los que habían sido enviados eran de los fariseos.
25 Entonces le preguntaron: ¿Por qué bautizas, si no eres el
Cristo, ni Elías, ni el profeta?
26 Juan les respondió: Yo bautizo con agua; pero entre
ustedes está uno a quien ustedes no conocen.
27 Él es el que viene después de mí. Yo no soy digno de
desatar la correa de sus sandalias.
28 Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del
Jordán, donde Juan estaba bautizando.
29 Al día siguiente, Juan vio a Jesús que venía hacia él, y
dijo: Miren, el Cordero de Dios, que quita el pecado del
mundo.
30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un
hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo.
31 Yo no lo conocía; pero por esto vine bautizando con
agua, para que él fuera manifestado a Israel.
32 Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu descender
del cielo como una paloma, y permaneció sobre él.
33 Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con
agua me dijo: Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y
permanecer sobre él, ese es quien bautiza con el Espíritu
Santo.
34 Yo lo he visto, y doy testimonio de que este es el Hijo de
Dios.
35 Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con dos de sus
discípulos.
36 Al ver a Jesús que caminaba, dijo: Miren, el Cordero de
Dios.
37 Los dos discípulos lo oyeron decir esto, y siguieron a
Jesús.
38 Jesús se volvió, vio que lo seguían y les dijo: ¿Qué
buscan? Ellos le dijeron: Rabí, que significa Maestro, ¿dónde
te quedas?
39 Él les dijo: Vengan y vean. Entonces fueron, vieron
dónde se quedaba, y se quedaron con él aquel día. Era como
la hora décima.
40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos
que oyeron a Juan y siguieron a Jesús.
41 Andrés encontró primero a su hermano Simón y le dijo:
Hemos encontrado al Mesías, que significa el Cristo.
42 Luego lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y dijo: Tú eres Simón,
hijo de Jonás. Serás llamado Cefas, que significa Pedro.
43 Al día siguiente, Jesús quiso ir a Galilea. Encontró a
Felipe y le dijo: Sígueme.

44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos encontrado
a aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los
Profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José.
46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno?
Felipe le respondió: Ven y ve.
47 Jesús vio a Natanael que venía hacia él y dijo acerca de
él: Miren, un verdadero israelita, en quien no hay engaño.
48 Natanael le preguntó: ¿De dónde me conoces? Jesús le
respondió: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas
debajo de la higuera, te vi.
49 Natanael le respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú
eres el Rey de Israel.
50 Jesús le dijo: ¿Crees porque te dije que te vi debajo de la
higuera? Verás cosas mayores que estas.
51 También le dijo: De cierto, de cierto les digo que verán el
cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el
Hijo del Hombre.

2

1 Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y la
madre de Jesús estaba allí.
2 También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: No
tienen vino.
4 Jesús le dijo: Mujer, ¿qué tiene esto que ver conmigo y
contigo? Todavía no ha llegado mi hora.
5 Su madre dijo a los sirvientes: Hagan todo lo que él les
diga.
6 Había allí seis tinajas de piedra, usadas para la
purificación de los judíos. Cada una podía contener entre
setenta y cinco y ciento quince litros.
7 Jesús les dijo: Llenen de agua las tinajas. Y las llenaron
hasta arriba.
8 Luego les dijo: Saquen ahora un poco y llévenlo al
encargado de la fiesta. Ellos se lo llevaron.
9 El encargado de la fiesta probó el agua hecha vino. No
sabía de dónde venía, aunque los sirvientes que habían
sacado el agua sí lo sabían. Entonces llamó al novio
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y
cuando ya han tomado suficiente, sirve el inferior. Pero tú
has guardado el buen vino hasta ahora.
11 Esta primera señal la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así
manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.
12 Después de esto, Jesús bajó a Capernaúm con su madre,
sus hermanos y sus discípulos. Allí se quedaron algunos días.

13 La Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a
Jerusalén.
14 En el templo encontró a los que vendían bueyes, ovejas y
palomas, y a los cambistas sentados allí.
15 Entonces hizo un látigo de cuerdas y echó a todos fuera
del templo, junto con las ovejas y los bueyes. También
esparció las monedas de los cambistas y volcó sus mesas.
16 A los que vendían palomas les dijo: Quiten esto de aquí.
No conviertan la casa de mi Padre en un mercado.
17 Sus discípulos recordaron que está escrito: El celo por tu
casa me consumirá.
18 Entonces los judíos le preguntaron: ¿Qué señal nos
muestras, ya que haces estas cosas?
19 Jesús les respondió: Destruyan este templo, y en tres días
lo levantaré.
20 Entonces los judíos dijeron: Este templo fue construido
en cuarenta y seis años, ¿y tú lo levantarás en tres días?
21 Pero Jesús hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus
discípulos recordaron que había dicho esto, y creyeron en la
Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.
23 Mientras Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la
Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales
que hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba a ellos, porque conocía a todos.
25 No necesitaba que nadie le diera testimonio acerca del
hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un
gobernante de los judíos.
2 Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que
has venido de Dios como maestro, porque nadie puede
hacer estas señales que tú haces si Dios no está con él.
3 Jesús le respondió: De cierto, de cierto te digo que el que
no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo
viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de
su madre y nacer?
5 Jesús respondió: De cierto, de cierto te digo que el que no
nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de
Dios.
6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del
Espíritu, espíritu es.
7 No te asombres de que te dije: Es necesario que nazcan
de nuevo.

8 El viento sopla de donde quiere. Oyes su sonido, pero no
sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace
del Espíritu.
9 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede suceder esto?
10 Jesús le respondió: ¿Tú eres maestro de Israel, y no sabes
estas cosas?
11 De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que
sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero
ustedes no reciben nuestro testimonio.
12 Si les he hablado de cosas terrenales y no creen, ¿cómo
creerán si les hablo de cosas celestiales?
13 Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo:
el Hijo del Hombre.
14 Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así
también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,
15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su
Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino
que tenga vida eterna.
17 Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar
al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él.
18 El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya
ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del
Hijo único de Dios.
19 Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los
hombres amaron más la oscuridad que la luz, porque sus
obras eran malas.
20 Porque todo el que hace lo malo odia la luz y no viene a
la luz, para que sus obras no sean descubiertas.
21 Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se
vea claramente que sus obras han sido hechas en Dios.
22 Después de estas cosas, Jesús fue con sus discípulos a la
tierra de Judea. Allí se quedó con ellos, y bautizaban.
23 Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque
allí había mucha agua. La gente venía y era bautizada,
24 porque Juan todavía no había sido encarcelado.
25 Entonces surgió una discusión entre algunos discípulos
de Juan y un judío acerca de la purificación.
26 Fueron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al
otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira,
ahora está bautizando, y todos van a él.
27 Juan respondió: Nadie puede recibir nada, si no le es
dado del cielo.
28 Ustedes mismos son testigos de que dije: Yo no soy el
Cristo, sino que fui enviado delante de él.

29 El que tiene la novia es el esposo; pero el amigo del
esposo, que está a su lado y lo oye, se alegra mucho al oír la
voz del esposo. Por eso mi alegría se ha cumplido.
30 Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.
31 El que viene de arriba está por encima de todos. El que
es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El
que viene del cielo está por encima de todos.
32 Él da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie
recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio confirma que Dios es
verdadero.
34 Porque aquel a quien Dios envió habla las palabras de
Dios, pues Dios no da el Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus
manos.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que
rechaza al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios
permanece sobre él.

4

1 Cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que
Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan,
2 aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos,
3 salió de Judea y volvió otra vez a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca
del terreno que Jacob dio a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se
sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.
7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo:
Dame de beber.
8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar
comida.
9 Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo
judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana?
Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.
10 Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios, y quién
es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a él, y él te
daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el
pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos
dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?
13 Jesús le respondió: Todo el que bebe de esta agua
volverá a tener sed.

14 Pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed
jamás. El agua que yo le daré se convertirá en él en una
fuente de agua que brota para vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no
tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla.
16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu esposo y ven acá.
17 La mujer respondió: No tengo esposo. Jesús le dijo: Bien
has dicho: No tengo esposo,
18 porque cinco esposos has tenido, y el que ahora tienes
no es tu esposo. Esto has dicho con verdad.
19 La mujer le dijo: Señor, veo que eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este monte, pero ustedes
dicen que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo: Mujer, créeme: viene la hora cuando ni en
este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.
22 Ustedes adoran lo que no conocen. Nosotros adoramos
lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos
adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad;
porque el Padre busca que así lo adoren.
24 Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en
espíritu y en verdad.
25 La mujer le dijo: Sé que viene el Mesías, que es llamado
Cristo. Cuando él venga, nos explicará todas las cosas.
26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.
27 En esto llegaron sus discípulos, y se asombraron de que
hablara con una mujer. Sin embargo, nadie dijo: ¿Qué
buscas?, o: ¿Por qué hablas con ella?
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a
la gente:
29 Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he
hecho. ¿No será este el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.
31 Mientras tanto, los discípulos le rogaban: Rabí, come.
32 Pero él les dijo: Yo tengo una comida que ustedes no
conocen.
33 Entonces los discípulos se decían unos a otros: ¿Alguien le
habrá traído de comer?
34 Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me
envió, y terminar su obra.
35 ¿No dicen ustedes: Todavía faltan cuatro meses para la
cosecha? Pues yo les digo: Alcen sus ojos y miren los
campos, porque ya están blancos para la cosecha.

36 El que cosecha recibe salario y recoge fruto para vida
eterna, para que se alegren juntos el que siembra y el que
cosecha.
37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno siembra y
otro cosecha.
38 Yo los envié a cosechar aquello por lo que ustedes no
trabajaron. Otros trabajaron, y ustedes han entrado en su
trabajo.
39 Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en
Jesús por la palabra de la mujer, que daba testimonio
diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.
40 Entonces, cuando los samaritanos vinieron a él, le
rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.
41 Muchos más creyeron por la palabra de Jesús.
42 Y decían a la mujer: Ya no creemos solo por lo que tú
dijiste, porque nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos
que verdaderamente este es el Salvador del mundo.
43 Después de dos días, Jesús salió de allí y fue a Galilea.
44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que un profeta no
recibe honra en su propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, porque
habían visto todo lo que hizo en Jerusalén durante la fiesta;
pues ellos también habían ido a la fiesta.
46 Jesús vino otra vez a Caná de Galilea, donde había
convertido el agua en vino. Había en Capernaúm un
funcionario del rey, cuyo hijo estaba enfermo.
47 Cuando oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea,
fue a él y le rogó que bajara y sanara a su hijo, porque estaba
a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: Si ustedes no ven señales y
maravillas, no creerán.
49 El funcionario le dijo: Señor, baja antes de que mi hijo
muera.
50 Jesús le dijo: Vete; tu hijo vive. El hombre creyó la
palabra que Jesús le dijo, y se fue.
51 Mientras bajaba, sus siervos salieron a recibirlo y le
dieron la noticia: Tu hijo vive.
52 Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a
mejorar. Le dijeron: Ayer, a la hora séptima, se le quitó la
fiebre.
53 El padre entendió que esa era la misma hora en que
Jesús le había dicho: Tu hijo vive. Y creyó él, con toda su casa.
54 Esta fue la segunda señal que hizo Jesús, después de
venir de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas hubo una fiesta de los judíos, y
Jesús subió a Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, hay un
estanque que en hebreo se llama Betesda, y tiene cinco
pórticos.
3 En ellos yacía una gran multitud de enfermos: ciegos,
cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al
estanque y agitaba el agua; y el primero que entraba
después del movimiento del agua quedaba sano de
cualquier enfermedad que tuviera.
5 Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años
enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que ya llevaba
mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sanado?
7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me
meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras
yo voy, otro baja antes que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla y camina.
9 Al instante el hombre quedó sano, tomó su camilla y
comenzó a caminar. Aquel día era día de reposo.
10 Entonces los judíos decían al que había sido sanado: Es
día de reposo; no te está permitido cargar tu camilla.
11 Él les respondió: El que me sanó me dijo: Toma tu
camilla y camina.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te
dijo: Toma tu camilla y camina?
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque
Jesús se había apartado, ya que había mucha gente en aquel
lugar.
14 Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: Mira,
has sido sanado. No peques más, para que no te suceda algo
peor.
15 El hombre se fue y dijo a los judíos que Jesús era quien lo
había sanado.
16 Por esta causa los judíos perseguían a Jesús, porque hacía
estas cosas en el día de reposo.
17 Pero Jesús les respondió: Mi Padre sigue trabajando
hasta ahora, y yo también trabajo.
18 Por esto los judíos procuraban aún más matarlo, porque
no solo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía
que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió: De cierto, de cierto les
digo que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo

que ve hacer al Padre. Porque todo lo que el Padre hace, eso también lo hace el Hijo de la misma manera.
20 Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas
que él mismo hace. Y le mostrará obras mayores que estas,
para que ustedes se maravillen.
21 Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da
vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.
22 El Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio
al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El
que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.
24 De cierto, de cierto les digo que el que oye mi palabra y
cree al que me envió tiene vida eterna. No vendrá a
condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.
25 De cierto, de cierto les digo que viene la hora, y ahora es,
cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la
oigan vivirán.
26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo,
también ha dado al Hijo tener vida en sí mismo.
27 También le dio autoridad para hacer juicio, porque es el
Hijo del Hombre.
28 No se maravillen de esto, porque viene la hora cuando
todos los que están en los sepulcros oirán su voz
29 y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de
vida; y los que hicieron lo malo, a resurrección de juicio.
30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo,
juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia
voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.
31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio
no sería válido.
32 Hay otro que da testimonio acerca de mí, y sé que el
testimonio que da acerca de mí es verdadero.
33 Ustedes enviaron mensajeros a Juan, y él dio testimonio
de la verdad.
34 Pero yo no recibo testimonio de hombre; sin embargo,
digo estas cosas para que ustedes sean salvos.
35 Juan era una lámpara que ardía y alumbraba, y ustedes
quisieron alegrarse por un tiempo en su luz.
36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan: las
obras que el Padre me dio para cumplir, las mismas obras
que hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha
enviado.
37 El Padre que me envió también ha dado testimonio de
mí. Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto su forma.
38 Tampoco tienen su palabra permaneciendo en ustedes,
porque no creen en aquel a quien él envió.

39 Ustedes estudian las Escrituras, porque piensan que en
ellas tienen vida eterna; y ellas son las que dan testimonio
de mí.
40 Pero ustedes no quieren venir a mí para tener vida.
41 Yo no recibo gloria de los hombres.
42 Pero yo los conozco, y sé que no tienen el amor de Dios
en ustedes.
43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me
reciben. Si otro viene en su propio nombre, a ese sí lo
recibirán.
44 ¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria unos de
otros y no buscan la gloria que viene del único Dios?
45 No piensen que yo los acusaré delante del Padre. Hay
quien los acusa: Moisés, en quien ustedes han puesto su
esperanza.
46 Porque si creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él
escribió acerca de mí.
47 Pero si no creen sus escritos, ¿cómo creerán mis
palabras?

6

1 Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de
Galilea, que es el mar de Tiberias.
2 Lo seguía mucha gente, porque veían las señales que hacía
en los enfermos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Jesús alzó los ojos y vio que una gran multitud venía
hacia él. Entonces dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan
para que coman estos?
6 Pero decía esto para ponerlo a prueba, porque él sabía lo
que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no
bastarían para que cada uno recibiera un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro,
le dijo:
9 Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada
y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?
10 Jesús dijo: Hagan que la gente se siente. Había mucha
hierba en aquel lugar. Entonces se sentaron como cinco mil
hombres.
11 Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió entre los
que estaban sentados. Hizo lo mismo con los pescados,
dándoles todo lo que querían.
12 Cuando quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos:
Recojan los pedazos que sobraron, para que no se pierda
nada.

13 Entonces los recogieron, y llenaron doce canastas con
los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los
que habían comido.
14 Cuando aquellos hombres vieron la señal que Jesús
había hecho, dijeron: Verdaderamente este es el profeta que
había de venir al mundo.
15 Jesús, sabiendo que iban a venir para tomarlo por la
fuerza y hacerlo rey, se retiró otra vez al monte él solo.
16 Cuando llegó la noche, sus discípulos bajaron al mar.
17 Subieron a una barca y cruzaban el mar hacia
Capernaúm. Ya estaba oscuro, y Jesús todavía no había
venido a ellos.
18 El mar se agitaba, porque soplaba un fuerte viento.
19 Después de remar unos cinco o seis kilómetros, vieron a
Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y
tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: Soy yo. No tengan miedo.
21 Entonces ellos quisieron recibirlo en la barca, y
enseguida la barca llegó a la tierra adonde iban.
22 Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro
lado del mar vio que no había allí más que una barca, y que
Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que sus
discípulos se habían ido solos.
23 Pero otras barcas llegaron de Tiberias cerca del lugar
donde habían comido el pan, después de que el Señor dio
gracias.
24 Entonces, al ver la gente que Jesús no estaba allí, ni
tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a
Capernaúm buscando a Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le dijeron:
Rabí, ¿cuándo llegaste acá?
26 Jesús les respondió: De cierto, de cierto les digo que
ustedes me buscan, no porque vieron señales, sino porque
comieron el pan y quedaron satisfechos.
27 No trabajen por la comida que perece, sino por la
comida que permanece para vida eterna, la cual les dará el
Hijo del Hombre; porque a este señaló Dios el Padre con su
sello.
28 Entonces le preguntaron: ¿Qué debemos hacer para
realizar las obras de Dios?
29 Jesús les respondió: Esta es la obra de Dios: que crean en
aquel a quien él envió.
30 Entonces le dijeron: ¿Qué señal haces tú, para que la
veamos y creamos en ti? ¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como
está escrito: Les dio a comer pan del cielo.

32 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo que no fue
Moisés quien les dio el pan del cielo, sino que mi Padre les da
el verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que desciende del cielo y
da vida al mundo.
34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.
35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí
nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.
36 Pero ya les dije que ustedes me han visto, y aun así no
creen.
37 Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que viene a
mí, de ninguna manera lo echaré fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi
voluntad, sino la voluntad del que me envió.
39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: que yo no
pierda nada de todo lo que él me ha dado, sino que lo
resucite en el último día.
40 Esta es la voluntad del que me envió: que todo el que ve
al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el
último día.
41 Entonces los judíos murmuraban contra él, porque
había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.
42 Decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y
madre conocemos? ¿Cómo dice ahora: He descendido del
cielo?
43 Jesús les respondió: No murmuren entre ustedes.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo
atrae; y yo lo resucitaré en el último día.
45 Está escrito en los Profetas: Todos serán enseñados por
Dios. Así que todo el que oye al Padre y aprende de él viene a
mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre, sino aquel que
viene de Dios; él ha visto al Padre.
47 De cierto, de cierto les digo: el que cree en mí tiene vida
eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Sus padres comieron el maná en el desierto, y murieron.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que
coma de él no muera.
51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno
come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré
por la vida del mundo es mi carne.
52 Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo
puede este darnos a comer su carne?
53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo que si no
comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no
tienen vida en ustedes.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida
eterna, y yo lo resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es
verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en
mí, y yo en él.
57 Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el
Padre, también el que me come vivirá por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo. No es como el
maná que comieron sus padres, y murieron. El que come
este pan vivirá para siempre.
59 Estas cosas dijo Jesús en la sinagoga, enseñando en
Capernaúm.
60 Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es
esta palabra. ¿Quién la puede aceptar?
61 Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos
murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto los hace tropezar?
62 ¿Qué pasará, entonces, si ven al Hijo del Hombre subir a
donde estaba antes?
63 El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve de nada.
Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida.
64 Pero hay algunos de ustedes que no creen. Porque Jesús
sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y
quién lo iba a traicionar.
65 Y dijo: Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí,
si no le es dado por mi Padre.
66 Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron
atrás y ya no caminaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿También ustedes quieren
irse?
68 Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú
tienes palabras de vida eterna.
69 Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo,
el Santo de Dios.
70 Jesús les respondió: ¿No los escogí yo a ustedes, los doce?
Sin embargo, uno de ustedes es un diablo.
71 Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque este,
siendo uno de los doce, lo iba a traicionar.

7

1 Después de esto, Jesús andaba por Galilea. No quería
andar por Judea, porque los líderes judíos buscaban matarlo.
2 Estaba cerca la fiesta judía de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vete a
Judea, para que también tus discípulos vean las obras que
haces.

4 Porque nadie que quiere darse a conocer hace las cosas
en secreto. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo.
5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.
6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado;
pero para ustedes cualquier tiempo es bueno.
7 El mundo no puede odiarlos a ustedes; pero a mí me
odia, porque yo doy testimonio de que sus obras son malas.
8 Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo todavía a esta fiesta,
porque mi tiempo aún no se ha cumplido.
9 Después de decirles esto, se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta,
entonces él también subió, no públicamente, sino en secreto.
11 Los judíos lo buscaban durante la fiesta y decían: ¿Dónde
está ese hombre?
12 Había mucha discusión acerca de él entre la gente.
Algunos decían: Es bueno. Otros decían: No, engaña a la
gente.
13 Pero nadie hablaba abiertamente de él, por miedo a los
judíos.
14 A la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y comenzó a
enseñar.
15 Los judíos se maravillaban y decían: ¿Cómo sabe este de
letras, si nunca ha estudiado?
16 Jesús les respondió: Mi enseñanza no es mía, sino de
aquel que me envió.
17 Si alguien quiere hacer la voluntad de Dios, sabrá si esta
enseñanza viene de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.
18 El que habla por su propia cuenta busca su propia
gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió, ese es
verdadero, y no hay injusticia en él.
19 ¿No les dio Moisés la Ley? Sin embargo, ninguno de
ustedes cumple la Ley. ¿Por qué buscan matarme?
20 La gente respondió: Tienes un demonio. ¿Quién busca
matarte?
21 Jesús les respondió: Una obra hice, y todos ustedes se
maravillan.
22 Moisés les dio la circuncisión, aunque no viene de
Moisés, sino de los padres; y ustedes circuncidan a un
hombre aun en día de reposo.
23 Si un hombre recibe la circuncisión en día de reposo
para que no se quebrante la Ley de Moisés, ¿por qué se
enojan conmigo porque sané por completo a un hombre en
día de reposo?
24 No juzguen según las apariencias, sino juzguen con justo
juicio.

25 Entonces algunos de Jerusalén decían: ¿No es este a
quien buscan para matarlo?
26 Miren, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Será que
los gobernantes de verdad reconocen que este es el Cristo?
27 Pero nosotros sabemos de dónde es este. En cambio,
cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.
28 Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, clamó y
dijo: Ustedes me conocen, y saben de dónde soy. Pero yo no
he venido por mi propia cuenta. El que me envió es
verdadero, y ustedes no lo conocen.
29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me envió.
30 Entonces procuraban arrestarlo; pero nadie le puso la
mano encima, porque aún no había llegado su hora.
31 Muchos de la gente creyeron en él y decían: Cuando
venga el Cristo, ¿hará más señales que las que este ha hecho?
32 Los fariseos oyeron que la gente murmuraba estas cosas
acerca de él. Entonces los principales sacerdotes y los
fariseos enviaron guardias para arrestarlo.
33 Jesús les dijo: Todavía estaré con ustedes un poco de
tiempo, y luego iré al que me envió.
34 Me buscarán y no me encontrarán; y a donde yo estaré,
ustedes no podrán ir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde irá este,
que no lo encontraremos? ¿Irá a los judíos dispersos entre
los griegos, y enseñará a los griegos?
36 ¿Qué significa esto que dijo: Me buscarán y no me
encontrarán; y a donde yo estaré, ustedes no podrán ir?
37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y
clamó: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior
correrán ríos de agua viva.
39 Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que
creyeran en él; porque el Espíritu aún no había sido dado, ya
que Jesús todavía no había sido glorificado.
40 Entonces algunos de la gente, al oír estas palabras,
decían: Verdaderamente este es el profeta.
41 Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían:
¿Acaso el Cristo viene de Galilea?
42 ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la
descendencia de David, y de Belén, el pueblo de donde era
David?
43 Así hubo división entre la gente por causa de Jesús.
44 Algunos querían arrestarlo, pero nadie le puso la mano
encima.

45 Entonces los guardias volvieron a los principales
sacerdotes y a los fariseos. Ellos les dijeron: ¿Por qué no lo
trajeron?
46 Los guardias respondieron: ¡Nunca nadie ha hablado
como este hombre!
47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿También ustedes
han sido engañados?
48 ¿Acaso alguno de los gobernantes o de los fariseos ha
creído en él?
49 Pero esta gente que no conoce la Ley está maldita.
50 Nicodemo, el que había venido a Jesús de noche y que
era uno de ellos, les dijo:
51 ¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin antes
escucharlo y saber lo que ha hecho?
52 Ellos le respondieron: ¿También tú eres de Galilea?
Investiga y verás que de Galilea no se levanta profeta.
53 Entonces cada uno se fue a su casa.

8

1 Pero Jesús se fue al monte de los Olivos.
2 Muy temprano volvió al templo, y todo el pueblo vino a
él. Entonces se sentó y les enseñaba.
3 Los escribas y los fariseos le trajeron una mujer
sorprendida en adulterio. La pusieron en medio
4 y le dijeron: Maestro, esta mujer fue sorprendida en el
acto mismo de adulterio.
5 En la Ley, Moisés nos mandó apedrear a tales mujeres.
¿Tú, pues, qué dices?
6 Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de tener de qué
acusarlo. Pero Jesús se inclinó y escribía con el dedo en la
tierra.
7 Como insistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: El
que esté sin pecado entre ustedes, sea el primero en arrojar
la piedra contra ella.
8 Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra.
9 Al oír esto, acusados por su conciencia, salieron uno por
uno, comenzando por los más viejos hasta los últimos. Jesús
quedó solo, y la mujer estaba allí en medio.
10 Entonces Jesús se enderezó y le dijo: Mujer, ¿dónde están
los que te acusaban? ¿Nadie te condenó?
11 Ella dijo: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Yo tampoco te
condeno. Vete, y no peques más.
12 Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del
mundo. El que me sigue no andará en oscuridad, sino que
tendrá la luz de la vida.

13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio
acerca de ti mismo; tu testimonio no es válido.
14 Jesús les respondió: Aunque yo doy testimonio acerca de
mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde vengo
y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a
dónde voy.
15 Ustedes juzgan según la carne; yo no juzgo a nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy
solo, sino que estoy con el Padre que me envió.
17 En la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de
dos hombres es válido.
18 Yo soy el que doy testimonio acerca de mí mismo, y el
Padre que me envió da testimonio acerca de mí.
19 Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Jesús
respondió: Ustedes no me conocen a mí ni a mi Padre. Si me
conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.
20 Estas palabras las dijo Jesús en el lugar de las ofrendas,
mientras enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó,
porque aún no había llegado su hora.
21 Jesús les dijo otra vez: Yo me voy, y ustedes me buscarán,
pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no
pueden venir.
22 Entonces los judíos decían: ¿Acaso se matará a sí mismo,
porque dice: A donde yo voy, ustedes no pueden venir?
23 Él les dijo: Ustedes son de abajo; yo soy de arriba.
Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo.
24 Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si
no creen que yo soy, morirán en sus pecados.
25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Jesús les respondió:
Lo mismo que les he dicho desde el principio.
26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar acerca de
ustedes; pero el que me envió es verdadero, y yo digo al
mundo lo que he oído de él.
27 Ellos no entendieron que les hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús les dijo: Cuando hayan levantado al Hijo
del Hombre, entonces sabrán que yo soy, y que no hago nada
por mi propia cuenta, sino que hablo estas cosas como el
Padre me enseñó.
29 El que me envió está conmigo. El Padre no me ha dejado
solo, porque yo siempre hago lo que le agrada.
30 Mientras decía estas cosas, muchos creyeron en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: Si
ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente
mis discípulos.
32 Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

33 Ellos le respondieron: Somos descendientes de
Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices
tú: Serán libres?
34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto les digo que todo
el que practica el pecado es esclavo del pecado.
35 El esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo
sí permanece para siempre.
36 Así que, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente
libres.
37 Yo sé que son descendientes de Abraham; pero buscan
matarme, porque mi palabra no tiene lugar en ustedes.
38 Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre; y ustedes
hacen lo que han visto junto a su padre.
39 Ellos le respondieron: Nuestro padre es Abraham. Jesús
les dijo: Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de
Abraham.
40 Pero ahora buscan matarme a mí, un hombre que les ha
dicho la verdad que oí de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Ustedes hacen las obras de su padre. Entonces le
dijeron: Nosotros no nacimos de inmoralidad; tenemos un
solo Padre: Dios.
42 Jesús les dijo: Si Dios fuera su Padre, me amarían,
porque yo salí de Dios y he venido de él. No vine por mi
propia cuenta, sino que él me envió.
43 ¿Por qué no entienden mi lenguaje? Porque no pueden
escuchar mi palabra.
44 Ustedes son de su padre, el diablo, y quieren cumplir los
deseos de su padre. Él ha sido asesino desde el principio y no
permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él.
Cuando habla mentira, habla de lo suyo, porque es
mentiroso y padre de la mentira.
45 Pero a mí, porque digo la verdad, ustedes no me creen.
46 ¿Quién de ustedes me prueba que tengo pecado? Y si
digo la verdad, ¿por qué no me creen?
47 El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por eso
ustedes no las oyen, porque no son de Dios.
48 Entonces los judíos le respondieron: ¿No decimos bien
que eres samaritano y que tienes un demonio?
49 Jesús respondió: Yo no tengo demonio. Honro a mi
Padre, pero ustedes me deshonran.
50 Yo no busco mi propia gloria. Hay uno que la busca, y él
juzga.
51 De cierto, de cierto les digo que el que guarda mi
palabra nunca verá la muerte.

52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora sabemos que tienes
un demonio. Abraham murió, y también los profetas; y tú
dices: El que guarda mi palabra nunca probará la muerte.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, quien
murió? También los profetas murieron. ¿Quién te haces a ti
mismo?
54 Jesús respondió: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria
no vale nada. Mi Padre es quien me glorifica, aquel de quien
ustedes dicen: Él es nuestro Dios.
55 Pero ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco. Si dijera
que no lo conozco, sería mentiroso como ustedes. Pero lo
conozco y guardo su palabra.
56 Abraham, padre de ustedes, se alegró de ver mi día; lo
vio y se llenó de gozo.
57 Entonces los judíos le dijeron: Todavía no tienes
cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: antes que
Abraham existiera, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús
se escondió y salió del templo.

9

1 Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: Rabí, ¿quién pecó, este
hombre o sus padres, para que naciera ciego?
3 Jesús respondió: No pecó este hombre ni sus padres, sino
que esto sucedió para que las obras de Dios se manifiesten
en él.
4 Debemos hacer las obras del que me envió mientras es
de día. Viene la noche, cuando nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.
6 Después de decir esto, escupió en tierra, hizo lodo con la
saliva y untó el lodo en los ojos del ciego.
7 Luego le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé, que
significa Enviado. Entonces él fue, se lavó y volvió viendo.
8 Los vecinos y los que antes lo habían visto como mendigo
decían: ¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?
9 Unos decían: Es él. Otros decían: No, pero se parece a él. Él
decía: Yo soy.
10 Entonces le preguntaron: ¿Cómo te fueron abiertos los
ojos?
11 Él respondió: El hombre que se llama Jesús hizo lodo,
me lo untó en los ojos y me dijo: Ve al estanque de Siloé y
lávate. Fui, me lavé y recibí la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él respondió: No sé.

13 Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego.
14 Era día de reposo cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.
15 Entonces los fariseos también le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, me lavé, y ahora veo.
16 Algunos de los fariseos decían: Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales? Y había división entre ellos.
17 Volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú de él, ya que te abrió los ojos? Él respondió: Es profeta.
18 Pero los judíos no creyeron que aquel hombre había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres.
19 Les preguntaron: ¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Sus padres respondieron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego.
21 Pero cómo ve ahora, no lo sabemos; ni sabemos quién le abrió los ojos. Pregúntenle a él. Ya tiene edad; él hablará por sí mismo.
22 Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos; porque los judíos ya habían acordado que, si alguien confesaba que Jesús era el Cristo, sería expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: Ya tiene edad; pregúntenle a él.
24 Entonces llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.
25 Él respondió: Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé: que yo era ciego, y ahora veo.
26 Entonces le dijeron otra vez: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Él les respondió: Ya se lo dije, y no escucharon. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse sus discípulos?
28 Entonces lo insultaron y le dijeron: Tú eres discípulo de ese; pero nosotros somos discípulos de Moisés.
29 Sabemos que Dios habló a Moisés; pero en cuanto a este, no sabemos de dónde viene.
30 El hombre les respondió: Pues esto es lo sorprendente: que ustedes no saben de dónde viene, y sin embargo me abrió los ojos.

31 Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si
alguien teme a Dios y hace su voluntad, a ese sí lo oye.
32 Desde el principio del mundo nunca se ha oído que
alguien abriera los ojos de un ciego de nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.
34 Ellos le respondieron: Tú naciste completamente en
pecados, ¿y nos enseñas a nosotros? Y lo expulsaron.
35 Jesús oyó que lo habían expulsado. Al encontrarlo, le
dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios?
36 Él respondió: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?
37 Jesús le dijo: Ya lo has visto; el que habla contigo, ese es.
38 Entonces él dijo: Creo, Señor. Y lo adoró.
39 Jesús dijo: Para juicio vine a este mundo, para que los
que no ven, vean; y para que los que ven, queden ciegos.
40 Algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto y
le dijeron: ¿Acaso también nosotros somos ciegos?
41 Jesús les respondió: Si fueran ciegos, no tendrían pecado;
pero ahora que dicen: Vemos, su pecado permanece.

10

1 De cierto, de cierto les digo: el que no entra por la puerta
en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es
ladrón y salteador.
2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.
3 A este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz. Él llama
a sus ovejas por nombre y las saca.
4 Cuando ha sacado a todas sus ovejas, va delante de ellas,
y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.
5 Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él,
porque no conocen la voz de los extraños.
6 Jesús les dijo esta comparación, pero ellos no
entendieron lo que les hablaba.
7 Entonces Jesús les dijo otra vez: De cierto, de cierto les
digo: yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y
salteadores; pero las ovejas no los escucharon.
9 Yo soy la puerta. El que entre por mí será salvo; entrará,
saldrá y hallará pastos.
10 El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo
he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.
11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las
ovejas.
12 Pero el asalariado, que no es el pastor y a quien no
pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas
y huye. Entonces el lobo las arrebata y las dispersa.

13 El asalariado huye porque es asalariado, y no le
importan las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ovejas, y mis ovejas
me conocen a mí,
15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Y
doy mi vida por las ovejas.
16 También tengo otras ovejas que no son de este redil. A
ellas también debo traerlas. Oirán mi voz, y habrá un solo
rebaño y un solo pastor.
17 Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para
volverla a tomar.
18 Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia
voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad
para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.
19 Volvió a haber división entre los judíos por causa de
estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: Tiene un demonio y está loco.
¿Por qué lo escuchan?
21 Otros decían: Estas no son palabras de alguien que tiene
demonio. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los
ciegos?
22 Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la
Dedicación. Era invierno,
23 y Jesús caminaba en el templo, en el pórtico de Salomón.
24 Entonces los judíos lo rodearon y le dijeron: ¿Hasta
cuándo nos tendrás en duda? Si tú eres el Cristo, dínoslo
claramente.
25 Jesús les respondió: Ya se lo he dicho, y no creen. Las
obras que yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio de
mí.
26 Pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas,
como les dije.
27 Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco, y ellas me
siguen.
28 Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán; nadie las
arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos; y nadie
puede arrebatarlas de la mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre somos uno.
31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para
apedrearlo.
32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras les he
mostrado de parte de mi Padre. ¿Por cuál de ellas me
apedrean?

33 Los judíos le respondieron: No te apedreamos por una
buena obra, sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre,
te haces Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en su Ley: Yo dije,
ustedes son dioses?
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de
Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,
36 ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, ustedes le
dicen: Blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me crean.
38 Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las
obras, para que conozcan y crean que el Padre está en mí, y
yo en el Padre.
39 Entonces procuraron otra vez arrestarlo, pero él escapó
de sus manos.
40 Jesús volvió al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan
había bautizado al principio, y se quedó allí.
41 Muchos venían a él y decían: Juan no hizo ninguna señal,
pero todo lo que Juan dijo acerca de este hombre era verdad.
42 Y muchos creyeron en él allí.

11

1 Estaba enfermo un hombre llamado Lázaro, de Betania,
el pueblo de María y de Marta, su hermana.
2 María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que
ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos.
3 Entonces las hermanas enviaron a decir a Jesús: Señor,
mira, el que amas está enfermo.
4 Al oírlo, Jesús dijo: Esta enfermedad no terminará en
muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el
Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella.
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Sin embargo, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se
quedó dos días más en el lugar donde estaba.
7 Después de esto dijo a sus discípulos: Vamos otra vez a
Judea.
8 Los discípulos le dijeron: Rabí, hace poco los judíos
intentaban apedrearte, ¿y otra vez vas allá?
9 Jesús respondió: ¿No tiene el día doce horas? El que anda
de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero el que anda de noche tropieza, porque no hay luz
en él.
11 Dicho esto, les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme; pero
voy para despertarlo.
12 Entonces sus discípulos dijeron: Señor, si duerme,
sanará.

13 Pero Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, y ellos
pensaron que hablaba del reposo del sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto.
15 Y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para
que crean. Pero vayamos a él.
16 Entonces Tomás, llamado el Gemelo, dijo a los otros
discípulos: Vamos también nosotros, para morir con él.
17 Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro ya llevaba
cuatro días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres
kilómetros.
19 Muchos de los judíos habían venido a Marta y a María
para consolarlas por la muerte de su hermano.
20 Entonces Marta, al oír que Jesús venía, salió a recibirlo;
pero María se quedó en casa.
21 Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi
hermano no habría muerto.
22 Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo
dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en
el último día.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree
en mí, aunque muera, vivirá.
26 Y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees
esto?
27 Ella le dijo: Sí, Señor. Yo he creído que tú eres el Cristo, el
Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.
28 Después de decir esto, Marta fue y llamó en secreto a
María, su hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama.
29 Cuando María lo oyó, se levantó de prisa y fue a él.
30 Jesús todavía no había entrado en el pueblo, sino que
estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con María en la casa,
consolándola, al ver que se levantó de prisa y salió, la
siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.
32 Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se
postró a sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi
hermano no habría muerto.
33 Jesús, al verla llorando, y al ver llorando también a los
judíos que venían con ella, se conmovió profundamente en
su espíritu y se turbó.
34 Dijo: ¿Dónde lo pusieron? Le respondieron: Señor, ven y
ve.
35 Jesús lloró.
36 Entonces los judíos decían: Miren cuánto lo amaba.

37 Pero algunos de ellos dijeron: Este que abrió los ojos del
ciego, ¿no podía también haber hecho que Lázaro no
muriera?
38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, fue al
sepulcro. Era una cueva, y una piedra estaba puesta contra
la entrada.
39 Jesús dijo: Quiten la piedra. Marta, la hermana del que
había muerto, le dijo: Señor, ya huele mal, porque lleva
cuatro días muerto.
40 Jesús le dijo: ¿No te dije que, si crees, verás la gloria de
Dios?
41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto
el muerto. Jesús alzó los ojos y dijo: Padre, te doy gracias
porque me has oído.
42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de
la gente que está alrededor, para que crean que tú me
enviaste.
43 Después de decir esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven
fuera!
44 El que había muerto salió, con las manos y los pies
atados con vendas, y el rostro envuelto en un paño. Jesús les
dijo: Desátenlo y déjenlo ir.
45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a
María y vieron lo que Jesús hizo, creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron
lo que Jesús había hecho.
47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos
reunieron el concilio y dijeron: ¿Qué haremos? Este hombre
hace muchas señales.
48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él; y vendrán
los romanos y nos quitarán tanto nuestro lugar como
nuestra nación.
49 Entonces uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote
aquel año, les dijo: Ustedes no saben nada.
50 No entienden que les conviene que un solo hombre
muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.
51 Pero no dijo esto por sí mismo, sino que, como era sumo
sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por la
nación;
52 y no solo por la nación, sino también para reunir en uno
a los hijos de Dios que estaban dispersos.
53 Así que, desde aquel día, acordaron matarlo.
54 Por eso Jesús ya no andaba abiertamente entre los
judíos, sino que se fue de allí a la región cercana al desierto, a
una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.
55 Estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchos subieron
del campo a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse.

56 Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se decían unos
a otros: ¿Qué les parece? ¿Vendrá a la fiesta?
57 Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado
orden de que, si alguien sabía dónde estaba Jesús, lo avisara,
para poder arrestarlo.

12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde
estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los
muertos.
2 Allí le hicieron una cena. Marta servía, y Lázaro era uno
de los que estaban sentados a la mesa con Jesús.
3 Entonces María tomó una libra de perfume de nardo
puro, de mucho valor, ungió los pies de Jesús y los secó con
sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume.
4 Pero Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos,
el que lo iba a traicionar, dijo:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos
denarios y se dio el dinero a los pobres?
6 Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino
porque era ladrón. Como tenía la bolsa del dinero, robaba de
lo que se ponía en ella.
7 Entonces Jesús dijo: Déjala. Ella ha guardado esto para el
día de mi sepultura.
8 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes,
pero a mí no siempre me tendrán.
9 Entonces una gran multitud de los judíos supo que Jesús
estaba allí. Fueron, no solo por causa de Jesús, sino también
para ver a Lázaro, a quien él había resucitado de entre los
muertos.
10 Pero los principales sacerdotes hicieron planes para
matar también a Lázaro,
11 porque por causa de él muchos de los judíos se
apartaban de ellos y creían en Jesús.
12 Al día siguiente, mucha gente que había venido a la
fiesta oyó que Jesús venía a Jerusalén.
13 Entonces tomaron ramas de palmera y salieron a
recibirlo, gritando: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor, el Rey de Israel!
14 Jesús encontró un burrito y se sentó sobre él, como está
escrito:
15 No temas, hija de Sión. Mira, tu Rey viene, sentado sobre
un burrito.
16 Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas.
Pero cuando Jesús fue glorificado, entonces recordaron que
estas cosas estaban escritas acerca de él y que se las habían
hecho.

17 La gente que estaba con Jesús cuando llamó a Lázaro del
sepulcro y lo resucitó de entre los muertos daba testimonio
de esto.
18 Por eso también la multitud salió a recibirlo, porque
habían oído que él había hecho esta señal.
19 Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: ¿Ven que
no logran nada? Miren, el mundo se va tras él.
20 Entre los que habían subido a adorar durante la fiesta,
había algunos griegos.
21 Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de
Galilea, y le rogaron: Señor, queremos ver a Jesús.
22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés. Luego Andrés y Felipe
fueron y se lo dijeron a Jesús.
23 Jesús les respondió: Ha llegado la hora para que el Hijo
del Hombre sea glorificado.
24 De cierto, de cierto les digo que si el grano de trigo no
cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva
mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida
en este mundo, la guardará para vida eterna.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también
estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.
27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame
de esta hora? Pero para esto he llegado a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del
cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.
29 La gente que estaba allí y oyó la voz decía que había sido
un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.
30 Jesús respondió: Esta voz no vino por causa de mí, sino
por causa de ustedes.
31 Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de
este mundo será echado fuera.
32 Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a
mí mismo.
33 Decía esto para indicar de qué muerte iba a morir.
34 La gente le respondió: Nosotros hemos oído de la Ley
que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo dices tú que el
Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es este Hijo del
Hombre?
35 Entonces Jesús les dijo: La luz estará entre ustedes un
poco más de tiempo. Caminen mientras tienen la luz, para
que no los alcance la oscuridad. El que camina en la
oscuridad no sabe a dónde va.
36 Mientras tienen la luz, crean en la luz, para que sean
hijos de luz. Jesús dijo estas cosas, y luego se fue y se
escondió de ellos.

37 Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?
39 Por eso no podían creer, porque Isaías también dijo:
40 Él ha cegado sus ojos y endurecido su corazón, para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane.
41 Isaías dijo estas cosas porque vio la gloria de Jesús y habló acerca de él.
42 Sin embargo, aun entre los gobernantes, muchos creyeron en él; pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.
43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
44 Entonces Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree solamente en mí, sino en aquel que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en oscuridad.
47 Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo; porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.
48 El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el último día.
49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta. El Padre que me envió me dio mandamiento de lo que debo decir y de lo que debo hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que lo que yo hablo, lo hablo tal como el Padre me lo ha dicho.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre. Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Durante la cena, el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que traicionara a Jesús.
3 Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que había salido de Dios y volvía a Dios.
4 Entonces se levantó de la cena, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura.
5 Luego puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla que tenía ceñida.

6 Cuando llegó a Simón Pedro, Pedro le dijo: Señor, ¿tú me
vas a lavar los pies?
7 Jesús le respondió: Lo que yo hago, tú no lo entiendes
ahora; pero lo entenderás después.
8 Pedro le dijo: Jamás me lavarás los pies. Jesús le
respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo.
9 Simón Pedro le dijo: Señor, no solo mis pies, sino también
mis manos y mi cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está bañado solo necesita lavarse los
pies, pues está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque
no todos.
11 Porque Jesús sabía quién lo iba a traicionar. Por eso dijo:
No todos están limpios.
12 Después de lavarles los pies, tomó su manto, volvió a
sentarse a la mesa y les dijo: ¿Entienden lo que les he hecho?
13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien,
porque lo soy.
14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies,
ustedes también deben lavarse los pies unos a otros.
15 Porque les he dado ejemplo, para que hagan como yo he
hecho con ustedes.
16 De cierto, de cierto les digo que el siervo no es mayor
que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió.
17 Si saben estas cosas, dichosos son si las hacen.
18 No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes he escogido.
Pero debe cumplirse la Escritura: El que come pan conmigo
levantó contra mí su talón.
19 Desde ahora se lo digo antes de que suceda, para que
cuando suceda, crean que yo soy.
20 De cierto, de cierto les digo que el que recibe al que yo
envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que
me envió.
21 Después de decir esto, Jesús se turbó en espíritu y
declaró: De cierto, de cierto les digo que uno de ustedes me
va a traicionar.
22 Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de
quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba
recostado junto al pecho de Jesús.
24 Simón Pedro le hizo señas para que preguntara de quién
hablaba.
25 Entonces aquel discípulo, recostándose sobre el pecho de
Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Jesús respondió: Es aquel a quien yo le dé el pedazo de
pan después de mojarlo. Y mojando el pan, se lo dio a Judas
Iscariote, hijo de Simón.

27 Después del bocado, Satanás entró en Judas. Entonces
Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo pronto.
28 Ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué
le dijo esto.
29 Como Judas tenía la bolsa del dinero, algunos pensaban
que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta,
o que diera algo a los pobres.
30 Judas, después de tomar el bocado, salió enseguida. Y
era de noche.
31 Cuando Judas salió, Jesús dijo: Ahora el Hijo del Hombre
es glorificado, y Dios es glorificado en él.
32 Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en
sí mismo, y lo glorificará enseguida.
33 Hijitos, todavía estaré con ustedes un poco más. Me
buscarán; pero como dije a los judíos, ahora se lo digo a
ustedes: A donde yo voy, ustedes no pueden venir.
34 Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a
otros. Como yo los he amado, así también ustedes deben
amarse unos a otros.
35 En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos,
si tienen amor unos por otros.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le
respondió: A donde yo voy, no puedes seguirme ahora; pero
me seguirás después.
37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora?
Mi vida daré por ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida darás por mí? De cierto, de
cierto te digo que el gallo no cantará hasta que me hayas
negado tres veces.

14

1 No se turbe el corazón de ustedes. Crean en Dios; crean
también en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no
fuera así, yo se lo habría dicho. Voy a preparar lugar para
ustedes.
3 Y si voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los tomaré
conmigo, para que donde yo esté, ustedes también estén.
4 Ustedes saben a dónde voy, y conocen el camino.
5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo
podemos conocer el camino?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie
viene al Padre sino por mí.
7 Si me conocieran, también conocerían a mi Padre. Desde
ahora lo conocen y lo han visto.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

9 Jesús le dijo: Felipe, ¿tanto tiempo he estado con ustedes,
y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al
Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?
10 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí?
Las palabras que yo les digo no las hablo por mi propia
cuenta; el Padre, que vive en mí, él hace las obras.
11 Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; o
si no, crean por las mismas obras.
12 De cierto, de cierto les digo que el que cree en mí, las
obras que yo hago también las hará; y hará obras mayores
que estas, porque yo voy al Padre.
13 Todo lo que pidan en mi nombre, yo lo haré, para que el
Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré.
15 Si me aman, guarden mis mandamientos.
16 Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Ayudador, para que
esté con ustedes para siempre:
17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir,
porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen,
porque permanece con ustedes y estará en ustedes.
18 No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes.
19 Todavía un poco, y el mundo ya no me verá; pero
ustedes me verán. Porque yo vivo, ustedes también vivirán.
20 En aquel día ustedes conocerán que yo estoy en mi
Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes.
21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el
que me ama. El que me ama será amado por mi Padre; y yo
lo amaré y me manifestaré a él.
22 Judas, no el Iscariote, le dijo: Señor, ¿cómo es que te
manifestarás a nosotros y no al mundo?
23 Jesús le respondió: Si alguien me ama, guardará mi
palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos
nuestra morada con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra
que ustedes oyen no es mía, sino del Padre que me envió.
25 Estas cosas les he hablado mientras todavía estoy con
ustedes.
26 Pero el Ayudador, el Espíritu Santo, a quien el Padre
enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les
recordará todo lo que yo les he dicho.
27 La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy como el
mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo.
28 Ustedes oyeron que les dije: Me voy, y vuelvo a ustedes.
Si me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, porque el
Padre es mayor que yo.

29 Ahora se lo he dicho antes de que suceda, para que
cuando suceda, crean.
30 Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el
príncipe de este mundo. Él no tiene nada en mí.
31 Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago tal
como el Padre me mandó. Levántense, vámonos de aquí.

15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.
2 Toda rama en mí que no da fruto, él la quita; y toda rama
que da fruto, la poda para que dé más fruto.
3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he
hablado.
4 Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como la rama no
puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, así
tampoco ustedes, si no permanecen en mí.
5 Yo soy la vid; ustedes son las ramas. El que permanece en
mí, y yo en él, este da mucho fruto; porque separados de mí
no pueden hacer nada.
6 Si alguien no permanece en mí, será echado fuera como
una rama y se secará. Luego recogen las ramas, las echan al
fuego y arden.
7 Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en
ustedes, pidan todo lo que quieran, y les será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre: en que den mucho fruto,
y así sean mis discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, así también yo los he
amado. Permanezcan en mi amor.
10 Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi
amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi
Padre y permanezco en su amor.
11 Estas cosas les he hablado para que mi gozo
permanezca en ustedes, y su gozo sea completo.
12 Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros,
como yo los he amado.
13 Nadie tiene mayor amor que este: que uno dé su vida
por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.
15 Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que
hace su señor. Los he llamado amigos, porque les he dado a
conocer todo lo que oí de mi Padre.
16 Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los escogí a
ustedes. Los puse para que vayan y lleven fruto, y su fruto
permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi
nombre, él se lo dé.
17 Esto les mando: que se amen unos a otros.

18 Si el mundo los odia, sepan que a mí me odió antes que a
ustedes.
19 Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero
como no son del mundo, sino que yo los escogí de entre el
mundo, por eso el mundo los odia.
20 Recuerden la palabra que les dije: El siervo no es mayor
que su señor. Si a mí me persiguieron, también a ustedes los
perseguirán. Si guardaron mi palabra, también guardarán la
de ustedes.
21 Pero todo esto les harán por causa de mi nombre,
porque no conocen al que me envió.
22 Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no
tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.
23 El que me odia a mí, también odia a mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún
otro hizo, no tendrían pecado. Pero ahora las han visto, y me
han odiado a mí y a mi Padre.
25 Pero esto sucedió para que se cumpliera la palabra
escrita en su Ley: Me odiaron sin causa.
26 Cuando venga el Ayudador, a quien yo les enviaré de
parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre,
él dará testimonio acerca de mí.
27 Y ustedes también darán testimonio, porque han estado
conmigo desde el principio.

16

1 Les he dicho estas cosas para que no tropiecen.
2 Los expulsarán de las sinagogas. Aun viene la hora
cuando cualquiera que los mate pensará que ofrece servicio
a Dios.
3 Harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a
mí.
4 Pero les he dicho estas cosas para que, cuando llegue la
hora, recuerden que yo se las dije. No se las dije desde el
principio, porque yo estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me
pregunta: ¿A dónde vas?
6 Más bien, porque les he dicho estas cosas, la tristeza ha
llenado su corazón.
7 Pero les digo la verdad: les conviene que yo me vaya.
Porque si no me voy, el Ayudador no vendrá a ustedes; pero
si me voy, se lo enviaré.
8 Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de
justicia y de juicio:
9 de pecado, porque no creen en mí;

10 de justicia, porque voy al Padre y ustedes no me verán
más;
11 y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido
juzgado.
12 Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no
las pueden soportar.
13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a
toda la verdad. Porque no hablará por su propia cuenta,
sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber las cosas
que han de venir.
14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo hará
saber a ustedes.
15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije que
tomará de lo mío y se lo hará saber a ustedes.
16 Un poco de tiempo, y no me verán; y otra vez, un poco de
tiempo, y me verán, porque voy al Padre.
17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a
otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco de tiempo, y no me
verán; y otra vez, un poco de tiempo, y me verán; y: porque
voy al Padre?
18 Decían, pues: ¿Qué significa esto de un poco de tiempo?
No entendemos lo que dice.
19 Jesús sabía que querían preguntarle, y les dijo: ¿Están
preguntándose entre ustedes acerca de lo que dije: Un poco
de tiempo, y no me verán; y otra vez, un poco de tiempo, y
me verán?
20 De cierto, de cierto les digo que ustedes llorarán y se
lamentarán, pero el mundo se alegrará. Ustedes estarán
tristes, pero su tristeza se convertirá en gozo.
21 Cuando una mujer da a luz, tiene dolor, porque ha
llegado su hora. Pero cuando ha nacido el niño, ya no se
acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido una
persona en el mundo.
22 Así también ustedes ahora tienen tristeza; pero los veré
otra vez, y su corazón se alegrará, y nadie les quitará su gozo.
23 En aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de
cierto les digo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre,
él se lo dará.
24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan, y
recibirán, para que su gozo sea completo.
25 Estas cosas les he hablado en comparaciones. Viene la
hora cuando ya no les hablaré en comparaciones, sino que
les hablaré claramente acerca del Padre.
26 En aquel día pedirán en mi nombre. Y no les digo que yo
rogaré al Padre por ustedes,

27 porque el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que yo salí de Dios.
28 Salí del Padre y he venido al mundo. Otra vez dejo el mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: Ahora hablas claramente y no usas ninguna comparación.
30 Ahora sabemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que saliste de Dios.
31 Jesús les respondió: ¿Ahora creen?
32 Miren, viene la hora, y ya ha llegado, cuando serán dispersados, cada uno a lo suyo, y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.
33 Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero tengan ánimo. Yo he vencido al mundo.

17

1 Jesús dijo estas cosas. Luego levantó los ojos al cielo y dijo: Padre, la hora ha llegado. Glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.
2 Así como le diste autoridad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le has dado.
3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.
4 Yo te he glorificado en la tierra. He terminado la obra que me diste que hiciera.
5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes de que el mundo existiera.
6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste. Eran tuyos, y me los diste; y han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todas las cosas que me diste vienen de ti.
8 Porque les he dado las palabras que me diste; y ellos las recibieron. Han conocido de verdad que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos.
10 Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos.
11 Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, así como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre. A los que me diste, yo los cuidé; y ninguno de

ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

13 Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan mi gozo completo en ellos.

14 Yo les he dado tu palabra. El mundo los odió, porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo.

15 No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del Maligno.

16 No son del mundo, así como yo no soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo.

19 Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

20 No ruego solo por estos, sino también por los que creerán en mí por medio de la palabra de ellos,

21 para que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno:

23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, y para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los amaste a ellos como me amaste a mí.

24 Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me amaste desde antes de la fundación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te conocí, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer todavía, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.

18

1 Después de decir estas cosas, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, y Jesús entró en él con sus discípulos.

2 Judas, el que lo traicionaba, también conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

3 Entonces Judas tomó una tropa de soldados y guardias enviados por los principales sacerdotes y los fariseos, y fue allí con linternas, antorchas y armas.

4 Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscan?

5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: Yo soy. Judas, el que lo traicionaba, también estaba con ellos.
6 Cuando Jesús les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra.
7 Entonces les preguntó otra vez: ¿A quién buscan? Ellos dijeron: A Jesús de Nazaret.
8 Jesús respondió: Ya les dije que yo soy. Si me buscan a mí, dejen ir a estos.
9 Esto dijo para que se cumpliera la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí a ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Guarda la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?
12 Entonces la tropa, el comandante y los guardias de los judíos arrestaron a Jesús y lo ataron.
13 Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote aquel año.
14 Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que un hombre muriera por el pueblo.
15 Simón Pedro seguía a Jesús, y también otro discípulo. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote.
16 Pero Pedro se quedó afuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro.
17 La criada que cuidaba la puerta dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él dijo: No lo soy.
18 Los siervos y los guardias habían encendido un fuego de brasas, porque hacía frío, y se calentaban. Pedro también estaba con ellos, de pie, calentándose.
19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza.
20 Jesús le respondió: Yo he hablado abiertamente al mundo. Siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. No he dicho nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me oyeron qué les hablé. Ellos saben lo que dije.
22 Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?
23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio de lo malo; pero si hablé bien, ¿por qué me golpeas?

24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo
sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le
dijeron: ¿No eres tú también uno de sus discípulos? Él lo negó
y dijo: No lo soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel
a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en
el huerto con él?
27 Pedro volvió a negarlo, y enseguida cantó el gallo.
28 Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás al pretorio.
Era muy temprano. Pero ellos no entraron en el pretorio
para no contaminarse, a fin de poder comer la Pascua.
29 Entonces Pilato salió a ellos y les dijo: ¿Qué acusación
traen contra este hombre?
30 Ellos le respondieron: Si este no fuera malhechor, no te
lo habríamos entregado.
31 Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y júzguenlo según su Ley.
Los judíos le dijeron: A nosotros no se nos permite dar
muerte a nadie.
32 Esto sucedió para que se cumpliera la palabra que Jesús
había dicho, indicando de qué muerte iba a morir.
33 Entonces Pilato entró otra vez en el pretorio, llamó a
Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?
34 Jesús le respondió: ¿Dices esto por ti mismo, o te lo
dijeron otros acerca de mí?
35 Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los
principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?
36 Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si mi
reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para
que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es
de aquí.
37 Entonces Pilato le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús
respondió: Tú dices que soy rey. Para esto he nacido, y para
esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad.
Todo el que es de la verdad oye mi voz.
38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Después de decir esto,
salió otra vez a los judíos y les dijo: Yo no encuentro ningún
delito en él.
39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte un
preso en la Pascua. ¿Quieren, pues, que les suelte al Rey de los
judíos?
40 Entonces todos gritaron otra vez: ¡No a este, sino a
Barrabás! Y Barrabás era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó azotarlo.

2 Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la
pusieron sobre la cabeza y lo vistieron con un manto de
púrpura.
3 Se acercaban a él y decían: ¡Viva el Rey de los judíos! Y le
daban bofetadas.
4 Pilato salió otra vez y les dijo: Miren, lo traigo fuera ante
ustedes para que sepan que no encuentro ningún delito en él.
5 Entonces Jesús salió, llevando la corona de espinas y el
manto de púrpura. Pilato les dijo: ¡Aquí está el hombre!
6 Cuando los principales sacerdotes y los guardias lo
vieron, gritaron: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo:
Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro
ningún delito en él.
7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y
según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo.
9 Entró otra vez en el pretorio y le dijo a Jesús: ¿De dónde
eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces Pilato le dijo: ¿No me respondes? ¿No sabes que
tengo autoridad para soltarte, y autoridad para crucificarte?
11 Jesús le respondió: No tendrías ninguna autoridad
contra mí, si no te fuera dada de arriba. Por eso, el que me
entregó a ti tiene mayor pecado.
12 Desde entonces Pilato procuraba soltarlo, pero los judíos
gritaban: Si sueltas a este, no eres amigo de César. Todo el
que se hace rey se opone a César.
13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó
en el tribunal, en un lugar llamado el Enlosado, y en hebreo,
Gabata.
14 Era el día de la preparación de la Pascua, como la hora
sexta. Pilato dijo a los judíos: ¡Aquí está su Rey!
15 Pero ellos gritaron: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! Pilato les
dijo: ¿He de crucificar a su Rey? Los principales sacerdotes
respondieron: No tenemos más rey que César.
16 Entonces Pilato les entregó a Jesús para que fuera
crucificado. Y ellos tomaron a Jesús y se lo llevaron.
17 Jesús salió cargando su cruz hacia el lugar llamado
Lugar de la Calavera, que en hebreo se llama Gólgota.
18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado,
y Jesús en medio.
19 Pilato también escribió un letrero y lo puso sobre la
cruz. Decía: JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 Muchos de los judíos leyeron este letrero, porque el
lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad.
El letrero estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

21 Entonces los principales sacerdotes de los judíos dijeron
a Pilato: No escribas: El Rey de los judíos, sino: Este dijo: Soy
Rey de los judíos.
22 Pilato respondió: Lo que he escrito, escrito está.
23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su
ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada
soldado. También tomaron su túnica, que no tenía costura,
sino que estaba tejida de una sola pieza de arriba abajo.
24 Entonces dijeron entre sí: No la rompamos; echemos
suertes para ver de quién será. Así se cumplió la Escritura
que dice: Repartieron entre sí mi ropa, y sobre mi túnica
echaron suertes. Esto fue lo que hicieron los soldados.
25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana
de su madre, María la esposa de Cleofás, y María Magdalena.
26 Cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien
amaba que estaba allí cerca, dijo a su madre: Mujer, ahí
tienes a tu hijo.
27 Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde
aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.
28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había
cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo
sed.
29 Había allí una vasija llena de vinagre. Entonces
pusieron una esponja llena de vinagre en una rama de
hisopo, y se la acercaron a la boca.
30 Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es.
Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.
31 Como era el día de la preparación, y para que los cuerpos
no quedaran en la cruz durante el día de reposo, porque
aquel día de reposo era un día grande, los judíos pidieron a
Pilato que les quebraran las piernas y quitaran los cuerpos.
32 Entonces vinieron los soldados y quebraron las piernas
del primero, y luego las del otro que había sido crucificado
con Jesús.
33 Pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba
muerto, no le quebraron las piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados le traspasó el costado
con una lanza, y al instante salió sangre y agua.
35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero.
Él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean.
36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la
Escritura: Ninguno de sus huesos será quebrado.
37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que
traspasaron.

38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato se lo permitió. Entonces José fue y se llevó el cuerpo de Jesús.

39 También vino Nicodemo, el que antes había ido a Jesús de noche. Trajo una mezcla de mirra y áloes, como cien libras.

40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias aromáticas, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos.

41 En el lugar donde Jesús fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto.

42 Allí pusieron a Jesús, porque era el día de la preparación de los judíos, y el sepulcro estaba cerca.

20

1 El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra había sido quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.

3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

4 Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro.

5 Al inclinarse para mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

6 Luego llegó Simón Pedro, que lo seguía, entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí.

7 También vio el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

9 Porque todavía no habían entendido la Escritura, que era necesario que Jesús resucitara de entre los muertos.

10 Entonces los discípulos volvieron a sus casas.

11 Pero María estaba afuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro,

12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

13 Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les
respondió: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo
han puesto.
14 Después de decir esto, se volvió y vio a Jesús de pie, pero
no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?
Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: Señor, si tú lo
llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo me lo llevaré.
16 Jesús le dijo: María. Ella se volvió y le dijo en hebreo:
¡Raboni!, que significa Maestro.
17 Jesús le dijo: No me retengas, porque todavía no he
subido a mi Padre. Pero ve a mis hermanos y diles: Subo a
mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes.
18 María Magdalena fue y anunció a los discípulos: He visto
al Señor. Y les contó que él le había dicho estas cosas.
19 Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la
semana, estando cerradas las puertas donde estaban
reunidos los discípulos por miedo a los judíos, Jesús vino, se
puso en medio y les dijo: Paz a ustedes.
20 Después de decir esto, les mostró las manos y el costado.
Entonces los discípulos se alegraron al ver al Señor.
21 Jesús les dijo otra vez: Paz a ustedes. Como el Padre me
envió, así también yo los envío.
22 Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo:
Reciban el Espíritu Santo.
23 A quienes perdonen los pecados, les son perdonados; y a
quienes se los retengan, les son retenidos.
24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado el Gemelo, no
estaba con ellos cuando Jesús vino.
25 Entonces los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al
Señor. Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la marca de los
clavos, y meto mi dedo en la marca de los clavos, y meto mi
mano en su costado, no creeré.
26 Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez
dentro, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas
estaban cerradas, Jesús vino, se puso en medio y dijo: Paz a
ustedes.
27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo y mira mis manos.
Acerca tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo,
sino creyente.
28 Tomás le respondió: ¡Señor mío y Dios mío!
29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído.
Dichosos los que no vieron y creyeron.
30 Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus
discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Pero estas han sido escritas para que ustedes crean que
Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo,
tengan vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se manifestó otra vez a sus
discípulos junto al mar de Tiberias. Se manifestó de esta
manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo,
Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos
de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron:
Nosotros también vamos contigo. Salieron y subieron a la
barca; pero aquella noche no pescaron nada.
4 Cuando ya amanecía, Jesús se presentó en la orilla; pero
los discípulos no sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: Hijitos, ¿tienen algo de comer? Le
respondieron: No.
6 Él les dijo: Echen la red al lado derecho de la barca, y
encontrarán. Entonces la echaron, y ya no podían sacarla
por la gran cantidad de peces.
7 Entonces el discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es
el Señor! Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la
ropa exterior, porque se la había quitado, y se lanzó al mar.
8 Los otros discípulos vinieron en la barca, arrastrando la
red llena de peces, porque no estaban lejos de tierra, sino
como a cien metros.
9 Cuando bajaron a tierra, vieron un fuego de brasas, y
pescado puesto sobre él, y pan.
10 Jesús les dijo: Traigan algunos de los peces que acaban
de pescar.
11 Simón Pedro subió y arrastró la red a tierra, llena de
peces grandes, ciento cincuenta y tres. Aunque eran tantos,
la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan a comer. Ninguno de los discípulos
se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres?, porque sabían que era
el Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; y
también el pescado.
14 Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a sus
discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.
15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo
de Jonás, ¿me amas más que estos? Pedro le respondió: Sí,
Señor; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis
corderos.

16 Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?
Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Jesús le
dijo: Pastorea mis ovejas.
17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me
quieres? Pedro se entristeció porque le dijo por tercera vez:
¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes
que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo que, cuando eras más joven,
tú mismo te vestías e ibas a donde querías; pero cuando seas
viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará a
donde no quieras.
19 Esto dijo para indicar con qué clase de muerte Pedro
glorificaría a Dios. Después de decir esto, le dijo: Sígueme.
20 Pedro se volvió y vio que los seguía el discípulo a quien
Jesús amaba, el mismo que durante la cena se había
recostado sobre el pecho de Jesús y le había preguntado:
Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?
21 Al verlo, Pedro dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de este?
22 Jesús le dijo: Si quiero que él permanezca hasta que yo
venga, ¿qué tiene eso que ver contigo? Tú sígueme.
23 Entonces se extendió entre los hermanos el dicho de que
aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no
moriría, sino: Si quiero que él permanezca hasta que yo
venga, ¿qué tiene eso que ver contigo?
24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las
escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús. Si se
escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo
cabrían los libros que se escribirían. Amén.

Hechos

1 En mi primer relato, oh Teófilo, escribí acerca de todo lo
que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue llevado al cielo, después de dar
mandamientos por medio del Espíritu Santo a los apóstoles
que había escogido.
3 Después de padecer, se presentó vivo a ellos con muchas
pruebas claras. Durante cuarenta días se les apareció y les
habló acerca del reino de Dios.
4 Mientras estaba reunido con ellos, les mandó que no se
fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del
Padre, de la cual, dijo él, ustedes oyeron de mí.
5 Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán
bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días.
6 Entonces, los que estaban reunidos le preguntaron:
Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?
7 Él les dijo: No les toca a ustedes saber los tiempos ni las
ocasiones que el Padre puso bajo su propia autoridad.
8 Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga
sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda
Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra.
9 Después de decir estas cosas, mientras ellos miraban,
Jesús fue elevado, y una nube lo recibió y lo ocultó de sus
ojos.
10 Mientras ellos seguían mirando fijamente al cielo,
mientras él se iba, se les presentaron dos hombres vestidos
de blanco.
11 Ellos dijeron: Varones galileos, ¿por qué están mirando
al cielo? Este mismo Jesús, que fue llevado de ustedes al
cielo, vendrá de la misma manera en que lo vieron ir al cielo.
12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte llamado
de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, a la distancia
permitida para caminar en día de reposo.
13 Cuando llegaron, subieron al aposento alto donde se
alojaban. Allí estaban Pedro, Juan, Jacobo, Andrés, Felipe,
Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el
Zelote y Judas hijo de Jacobo.
14 Todos ellos perseveraban unidos en oración, junto con
las mujeres, con María la madre de Jesús, y con sus
hermanos.
15 En aquellos días, Pedro se levantó en medio de los
hermanos. El grupo reunido era como de ciento veinte
personas. Pedro dijo:

16 Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura
que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca
de Judas, quien guió a los que arrestaron a Jesús.
17 Porque Judas fue contado entre nosotros y recibió parte
en este ministerio.
18 Este hombre compró un campo con la recompensa de su
maldad; y cayendo de cabeza, se reventó por en medio, y se
le salieron todas las entrañas.
19 Esto llegó a ser conocido por todos los que vivían en
Jerusalén. Por eso aquel campo fue llamado en su idioma
Acéldama, que significa Campo de Sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Que su
morada quede desierta, y que nadie viva en ella; y también:
Que otro tome su cargo.
21 Por tanto, de los hombres que han estado con nosotros
todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre
nosotros,
22 desde el bautismo de Juan hasta el día en que Jesús fue
llevado de entre nosotros, uno de ellos debe ser hecho
testigo con nosotros de su resurrección.
23 Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás,
que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.
24 Oraron y dijeron: Señor, tú conoces el corazón de todos.
Muestra a cuál de estos dos has escogido
25 para tomar el lugar en este ministerio y apostolado, del
cual Judas se apartó para irse a su propio lugar.
26 Luego echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías. Y
fue contado con los once apóstoles.

2

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, todos estaban juntos
en un mismo lugar.
2 De repente vino del cielo un ruido como de un viento
fuerte que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban
sentados.
3 Se les aparecieron lenguas como de fuego, que se
repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a
hablar en otros idiomas, según el Espíritu les daba que
hablaran.
5 En Jerusalén vivían judíos, hombres temerosos de Dios,
de toda nación debajo del cielo.
6 Cuando se oyó aquel ruido, se juntó la multitud. Estaban
confundidos, porque cada uno los oía hablar en su propio
idioma.
7 Todos estaban asombrados y maravillados, y decían: ¿No
son galileos todos estos que hablan?

8 Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oye
hablar en el idioma en que nacimos?
9 Partos, medos, elamitas, los que vivimos en
Mesopotamia, en Judea y Capadocia, en el Ponto y Asia,
10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia
cerca de Cirene, visitantes de Roma, tanto judíos como
prosélitos,
11 cretenses y árabes, todos los oímos hablar en nuestros
propios idiomas de las grandes obras de Dios.
12 Todos estaban asombrados y confundidos, y se decían
unos a otros: ¿Qué significa esto?
13 Pero otros se burlaban y decían: Están llenos de vino
nuevo.
14 Entonces Pedro se puso de pie con los once, alzó la voz y
les dijo: Varones de Judea, y todos los que viven en Jerusalén,
sepan esto y escuchen mis palabras.
15 Estos no están borrachos, como ustedes piensan, pues
apenas es la hora tercera del día.
16 Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta
Joel:
17 Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de
mi Espíritu sobre toda carne. Sus hijos y sus hijas
profetizarán, sus jóvenes verán visiones, y sus ancianos
soñarán sueños.
18 Aun sobre mis siervos y mis siervas derramaré de mi
Espíritu en aquellos días, y profetizarán.
19 Mostraré maravillas arriba en el cielo y señales abajo en
la tierra: sangre, fuego y vapor de humo.
20 El sol se convertirá en oscuridad, y la luna en sangre,
antes que venga el día grande y glorioso del Señor.
21 Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.
22 Varones de Israel, escuchen estas palabras: Jesús de
Nazaret fue un hombre aprobado por Dios ante ustedes con
milagros, maravillas y señales que Dios hizo por medio de él
entre ustedes, como ustedes mismos saben.
23 A este Jesús, entregado según el plan determinado y el
previo conocimiento de Dios, ustedes lo tomaron y lo
mataron, crucificándolo por manos de hombres malvados.
24 Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la
muerte, porque no era posible que la muerte lo retuviera.
25 Porque David dice acerca de él: Veía siempre al Señor
delante de mí, porque está a mi derecha, para que yo no sea
movido.
26 Por eso se alegró mi corazón y mi lengua se llenó de
gozo. También mi cuerpo descansará en esperanza,

27 porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás
que tu Santo vea corrupción.
28 Me diste a conocer los caminos de la vida. Me llenarás
de gozo con tu presencia.
29 Hermanos, puedo decirles con toda confianza acerca del
patriarca David que murió y fue sepultado, y su sepulcro
está entre nosotros hasta el día de hoy.
30 Pero él era profeta y sabía que Dios le había jurado que
de sus descendientes levantaría al Cristo para sentarse en su
trono.
31 Viendo esto de antemano, habló de la resurrección del
Cristo, diciendo que su alma no fue dejada en el Hades, ni su
cuerpo vio corrupción.
32 A este Jesús Dios lo resucitó, y de esto todos nosotros
somos testigos.
33 Así que, exaltado a la derecha de Dios, y habiendo
recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha
derramado esto que ustedes ahora ven y oyen.
34 Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice:
Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
36 Por tanto, sepa con seguridad toda la casa de Israel que
a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho
Señor y Cristo.
37 Al oír esto, se les compungió el corazón y dijeron a Pedro
y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos?
38 Pedro les dijo: Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de
ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus
pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para
todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro
Dios llame.
40 Con muchas otras palabras daba testimonio y los
exhortaba, diciendo: Sálvense de esta generación perversa.
41 Entonces los que recibieron su palabra fueron
bautizados, y aquel día fueron añadidas como tres mil
personas.
42 Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la
comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.
43 Vino temor sobre toda persona, y muchas maravillas y
señales eran hechas por medio de los apóstoles.
44 Todos los que creían estaban juntos y tenían todas las
cosas en común.
45 Vendían sus propiedades y bienes, y los repartían a
todos, según la necesidad de cada uno.

46 Cada día perseveraban unidos en el templo, partían el
pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de
corazón,
47 alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el
Señor añadía cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos.

3

1 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la
hora de la oración.
2 Había un hombre cojo desde su nacimiento, a quien
llevaban cada día y ponían a la puerta del templo llamada
Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el
templo.
3 Cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el
templo, les pidió limosna.
4 Pedro, junto con Juan, fijó los ojos en él y le dijo: Míranos.
5 Él les prestó atención, esperando recibir algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro; pero lo que tengo,
te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y
camina.
7 Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al
instante se le fortalecieron los pies y los tobillos.
8 De un salto se puso de pie y comenzó a caminar. Entró
con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a
Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios.
10 Lo reconocieron como el que se sentaba a pedir limosna
en la puerta Hermosa del templo, y quedaron llenos de
asombro y admiración por lo que le había sucedido.
11 Mientras el hombre se mantenía junto a Pedro y Juan,
todo el pueblo, lleno de asombro, corrió hacia ellos al pórtico
llamado de Salomón.
12 Al ver esto, Pedro respondió al pueblo: Varones de
Israel, ¿por qué se maravillan de esto? ¿Por qué nos miran
como si por nuestro propio poder o piedad hubiéramos
hecho caminar a este hombre?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de
nuestros padres, ha glorificado a su Siervo Jesús, a quien
ustedes entregaron y rechazaron delante de Pilato, aunque
él había decidido soltarlo.
14 Pero ustedes rechazaron al Santo y Justo, y pidieron que
se les concediera un homicida.
15 Mataron al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de
entre los muertos. De esto nosotros somos testigos.
16 Por la fe en su nombre, el nombre de Jesús ha
fortalecido a este hombre que ustedes ven y conocen. La fe

que viene por medio de Jesús le ha dado esta completa sanidad delante de todos ustedes.
17 Ahora bien, hermanos, sé que ustedes hicieron esto por ignorancia, como también sus gobernantes.
18 Pero Dios cumplió así lo que había anunciado antes por boca de todos sus profetas: que el Cristo debía padecer.
19 Por tanto, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, para que sus pecados sean borrados, y vengan tiempos de alivio de parte del Señor.
20 Entonces él enviará a Jesucristo, quien les fue anunciado antes.
21 Es necesario que el cielo lo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las cuales Dios habló desde tiempos antiguos por boca de sus santos profetas.
22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor su Dios les levantará un profeta como yo de entre sus hermanos. A él escucharán en todo lo que les diga.
23 Y toda persona que no escuche a aquel profeta será destruida de entre el pueblo.
24 Todos los profetas, desde Samuel en adelante, todos los que hablaron, también anunciaron estos días.
25 Ustedes son hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.
26 A ustedes primero, Dios, habiendo levantado a su Siervo Jesús, lo envió para bendecirlos, apartando a cada uno de ustedes de sus maldades.

4

1 Mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se acercaron a ellos los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos.
2 Estaban muy molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en Jesús la resurrección de entre los muertos.
3 Entonces los arrestaron y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya era tarde.
4 Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a ser como cinco mil.
5 Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas.
6 También estaban Anás, el sumo sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran de la familia del sumo sacerdote.
7 Pusieron a Pedro y a Juan en medio y les preguntaron: ¿Con qué poder, o en qué nombre, hicieron ustedes esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel:

9 Si hoy se nos interroga acerca del bien hecho a un
hombre enfermo, para saber cómo ha sido sanado,
10 sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que este
hombre está delante de ustedes sano por el nombre de
Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien
Dios resucitó de entre los muertos.
11 Este Jesús es la piedra que ustedes, los constructores,
rechazaron, y que ha llegado a ser la piedra principal.
12 En ningún otro hay salvación, porque no hay otro
nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos
ser salvos.
13 Cuando vieron la valentía de Pedro y de Juan, y se
dieron cuenta de que eran hombres sin estudios formales y
sencillos, se maravillaron. Y reconocieron que habían estado
con Jesús.
14 Pero al ver de pie con ellos al hombre que había sido
sanado, no podían decir nada en contra.
15 Entonces les mandaron salir del concilio y discutieron
entre sí,
16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque es
evidente para todos los que viven en Jerusalén que por
medio de ellos se ha hecho una señal notable, y no lo
podemos negar.
17 Pero para que esto no se extienda más entre el pueblo,
amenacémoslos para que no hablen más a nadie en este
nombre.
18 Entonces los llamaron y les ordenaron que no hablaran
ni enseñaran en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan les respondieron: Juzguen ustedes si
es correcto delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que
a Dios.
20 Porque no podemos dejar de hablar de lo que hemos
visto y oído.
21 Después de amenazarlos más, los dejaron ir. No
encontraron manera de castigarlos, por causa del pueblo,
porque todos glorificaban a Dios por lo que había sucedido.
22 Porque el hombre en quien se había hecho este milagro
de sanidad tenía más de cuarenta años.
23 Cuando Pedro y Juan fueron puestos en libertad,
volvieron a los suyos y les contaron todo lo que los
principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
24 Al oírlo, todos alzaron juntos la voz a Dios y dijeron:
Señor, tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en
ellos.

25 Tú dijiste por medio del Espíritu Santo, por boca de
David tu siervo: ¿Por qué se amotinaron las naciones, y los
pueblos pensaron cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los gobernantes se
reunieron contra el Señor y contra su Cristo.
27 Porque en verdad se unieron en esta ciudad contra tu
santo Siervo Jesús, a quien ungiste: Herodes, Poncio Pilato,
los gentiles y el pueblo de Israel.
28 Hicieron todo lo que tu mano y tu propósito habían
determinado de antemano que sucediera.
29 Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus
siervos que hablen tu palabra con toda valentía.
30 Extiende tu mano para sanar, y haz señales y maravillas
por medio del nombre de tu santo Siervo Jesús.
31 Cuando terminaron de orar, el lugar donde estaban
reunidos tembló. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y
hablaban la palabra de Dios con valentía.
32 La multitud de los que habían creído era de un solo
corazón y una sola alma. Ninguno decía que algo de lo que
poseía era suyo propio, sino que tenían todas las cosas en
común.
33 Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la
resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia estaba
sobre todos ellos.
34 No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los
que tenían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo
vendido
35 y lo ponían a los pies de los apóstoles. Luego se repartía a
cada uno según su necesidad.
36 José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que
significa Hijo de consuelo, era levita, natural de Chipre.
37 Él tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a
los pies de los apóstoles.

5

1 Pero cierto hombre llamado Ananías, junto con Safira su
esposa, vendió una propiedad.
2 Él se quedó con parte del precio, sabiéndolo también su
esposa; y llevó solo una parte y la puso a los pies de los
apóstoles.
3 Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu
corazón para que mintieras al Espíritu Santo y te quedaras
con parte del precio del terreno?
4 Mientras lo tenías, ¿no era tuyo? Y después de venderlo,
¿no estaba el dinero bajo tu autoridad? ¿Por qué pusiste esto
en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

5 Al oír estas palabras, Ananías cayó y murió. Y vino gran
temor sobre todos los que oyeron esto.
6 Entonces los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo
sacaron y lo sepultaron.
7 Como tres horas después, entró su esposa, sin saber lo
que había sucedido.
8 Pedro le dijo: Dime, ¿vendieron el terreno por esta
cantidad? Ella respondió: Sí, por esa cantidad.
9 Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué se pusieron de acuerdo
para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, a la puerta
están los pies de los que sepultaron a tu esposo, y también te
sacarán a ti.
10 Al instante ella cayó a los pies de Pedro y murió. Cuando
los jóvenes entraron, la encontraron muerta; la sacaron y la
sepultaron junto a su esposo.
11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los
que oyeron estas cosas.
12 Por medio de los apóstoles se hacían muchas señales y
maravillas entre el pueblo. Todos estaban unidos en el
pórtico de Salomón.
13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; sin
embargo, el pueblo los tenía en alta estima.
14 Y más creyentes, hombres y mujeres, se añadían al Señor
en gran número.
15 A tal punto que sacaban a los enfermos a las calles y los
ponían en camas y camillas, para que al pasar Pedro, al
menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.
16 También venía mucha gente de las ciudades cercanas a
Jerusalén, trayendo enfermos y personas atormentadas por
espíritus inmundos; y todos eran sanados.
17 Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que
estaban con él, que eran del partido de los saduceos, llenos
de celos.
18 Arrestaron a los apóstoles y los pusieron en la cárcel
pública.
19 Pero durante la noche, un ángel del Señor abrió las
puertas de la cárcel, los sacó y les dijo:
20 Vayan, preséntense en el templo y hablen al pueblo todas
las palabras de esta vida.
21 Al oír esto, entraron en el templo al amanecer y
enseñaban. Mientras tanto, llegó el sumo sacerdote con los
que estaban con él. Convocaron al concilio y a todos los
ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para
traer a los apóstoles.
22 Pero cuando llegaron los guardias, no los encontraron
en la cárcel. Entonces volvieron y dieron aviso,

23 diciendo: Encontramos la cárcel cerrada con toda
seguridad, y a los guardias de pie ante las puertas; pero
cuando abrimos, no encontramos a nadie adentro.
24 Cuando oyeron estas palabras, el jefe de la guardia del
templo y los principales sacerdotes quedaron perplejos,
preguntándose en qué terminaría esto.
25 Entonces llegó alguien y les dijo: Miren, los hombres que
pusieron en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo.
26 Entonces el jefe de la guardia fue con los oficiales y los
trajo, pero sin violencia, porque temían que el pueblo los
apedreara.
27 Los trajeron y los pusieron delante del concilio. El sumo
sacerdote les preguntó:
28 ¿No les ordenamos estrictamente que no enseñaran en
este nombre? Pero ustedes han llenado Jerusalén con su
enseñanza, y quieren echar sobre nosotros la sangre de ese
hombre.
29 Pedro y los apóstoles respondieron: Es necesario
obedecer a Dios antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien
ustedes mataron colgándolo en un madero.
31 A este, Dios lo exaltó a su derecha como Príncipe y
Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de
pecados.
32 Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el
Espíritu Santo, a quien Dios ha dado a los que lo obedecen.
33 Al oír esto, ellos se enfurecieron y querían matarlos.
34 Pero en el concilio se levantó un fariseo llamado
Gamaliel, maestro de la Ley, respetado por todo el pueblo.
Mandó que sacaran por un momento a los apóstoles.
35 Luego les dijo: Varones de Israel, tengan cuidado de lo
que van a hacer con estos hombres.
36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo
que era alguien importante, y se le unieron como
cuatrocientos hombres. Pero él fue muerto, y todos los que
le obedecían fueron dispersados y quedaron en nada.
37 Después de él se levantó Judas el galileo, en los días del
censo, y arrastró gente tras sí. Él también murió, y todos los
que le obedecían fueron dispersados.
38 Ahora les digo: Apártense de estos hombres y déjenlos.
Porque si este plan o esta obra es de los hombres, se
destruirá.
39 Pero si es de Dios, ustedes no podrán destruirla; no sea
que se encuentren luchando contra Dios.

40 Ellos estuvieron de acuerdo con él. Llamaron a los apóstoles, los azotaron, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús, y los soltaron.

41 Entonces ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido considerados dignos de sufrir vergüenza por causa del Nombre.

42 Y cada día, en el templo y por las casas, no dejaban de enseñar y anunciar que Jesús es el Cristo.

6

1 En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos, hubo una queja de los judíos de habla griega contra los hebreos, porque sus viudas eran descuidadas en la distribución diaria.

2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: No es correcto que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas.

3 Por tanto, hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo.

4 Pero nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

5 Esta propuesta agradó a toda la multitud. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía.

6 Los presentaron ante los apóstoles, quienes, después de orar, les impusieron las manos.

7 La palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén. También muchos sacerdotes obedecían a la fe.

8 Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes maravillas y señales entre el pueblo.

9 Entonces se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, y también de los cireneos, alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia. Estos discutían con Esteban.

10 Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: Lo hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

12 Así alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Se acercaron, lo arrestaron y lo llevaron ante el concilio.

13 Presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no deja de hablar palabras contra este lugar santo y contra la Ley.

14 Porque le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret
destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés
nos dio.
15 Todos los que estaban sentados en el concilio fijaron los
ojos en Esteban y vieron su rostro como el rostro de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Son ciertas estas cosas?
2 Esteban respondió: Hermanos y padres, escuchen. El
Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham
cuando estaba en Mesopotamia, antes de vivir en Harán.
3 Le dijo: Sal de tu tierra y de tu familia, y ven a la tierra
que yo te mostraré.
4 Entonces Abraham salió de la tierra de los caldeos y vivió
en Harán. Después de la muerte de su padre, Dios lo trajo a
esta tierra donde ustedes viven ahora.
5 Pero no le dio herencia en ella, ni siquiera un lugar
donde poner el pie. Sin embargo, prometió dársela en
posesión a él y a su descendencia después de él, aunque
Abraham todavía no tenía hijo.
6 Dios habló así: Su descendencia vivirá como extranjera
en tierra ajena. La esclavizarán y la maltratarán durante
cuatrocientos años.
7 Pero yo juzgaré a la nación que los esclavice, dijo Dios.
Después de eso saldrán y me servirán en este lugar.
8 Dios le dio el pacto de la circuncisión. Así Abraham
engendró a Isaac y lo circuncidó al octavo día. Isaac
engendró a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.
9 Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José
para Egipto. Pero Dios estaba con él.
10 Lo libró de todas sus aflicciones, le dio gracia y sabiduría
delante de Faraón, rey de Egipto, y este lo puso como
gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.
11 Entonces vino hambre sobre toda la tierra de Egipto y
de Canaán, y hubo gran aflicción. Nuestros padres no
encontraban alimento.
12 Cuando Jacob oyó que había trigo en Egipto, envió a
nuestros padres la primera vez.
13 En la segunda vez, José se dio a conocer a sus hermanos,
y la familia de José llegó a ser conocida por Faraón.
14 Entonces José mandó llamar a su padre Jacob y a toda su
familia, setenta y cinco personas en total.
15 Jacob descendió a Egipto, y allí murió él, y también
nuestros padres.

16 Luego fueron llevados a Siquem y puestos en el sepulcro
que Abraham había comprado por precio de plata a los hijos
de Hamor en Siquem.
17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que
Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se
multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey que no conocía a José.
19 Este rey trató con astucia a nuestra nación y maltrató a
nuestros padres, obligándolos a abandonar a sus bebés para
que murieran.
20 En ese tiempo nació Moisés, y era hermoso delante de
Dios. Fue criado tres meses en la casa de su padre.
21 Cuando fue abandonado, la hija de Faraón lo recogió y lo
crió como hijo suyo.
22 Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios,
y era poderoso en sus palabras y en sus obras.
23 Cuando cumplió cuarenta años, le nació en el corazón
visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.
24 Al ver que uno de ellos era maltratado, lo defendió y
vengó al oprimido, matando al egipcio.
25 Él pensaba que sus hermanos entenderían que Dios les
daría liberación por medio de su mano, pero ellos no lo
entendieron.
26 Al día siguiente, se presentó a unos que peleaban y trató
de ponerlos en paz, diciendo: Hombres, ustedes son
hermanos. ¿Por qué se maltratan el uno al otro?
27 Pero el que maltrataba a su prójimo empujó a Moisés,
diciendo: ¿Quién te puso como gobernante y juez sobre
nosotros?
28 ¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?
29 Al oír estas palabras, Moisés huyó y vivió como
extranjero en la tierra de Madián, donde tuvo dos hijos.
30 Después de cuarenta años, un ángel se le apareció en el
desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.
31 Cuando Moisés lo vio, se maravilló de la visión. Al
acercarse para mirar, vino a él la voz del Señor:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de
Isaac y de Jacob. Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.
33 Entonces el Señor le dijo: Quita el calzado de tus pies,
porque el lugar donde estás es tierra santa.
34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está
en Egipto, he oído su gemido y he descendido para librarlos.
Ahora ven, te enviaré a Egipto.
35 A este Moisés, a quien ellos rechazaron diciendo: ¿Quién
te puso como gobernante y juez?, Dios lo envió como

gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.
36 Este los sacó, haciendo maravillas y señales en Egipto, en
el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.
37 Este es aquel Moisés que dijo a los hijos de Israel: Dios
les levantará un profeta como yo de entre sus hermanos.
38 Este es el que estuvo en la asamblea en el desierto, con
el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros
padres. Él recibió palabras vivas para dárnoslas.
39 Pero nuestros padres no quisieron obedecerlo. Lo
rechazaron, y en sus corazones volvieron a Egipto.
40 Dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de
nosotros, porque no sabemos qué le pasó a este Moisés, que
nos sacó de la tierra de Egipto.
41 En aquellos días hicieron un becerro, ofrecieron
sacrificio al ídolo y se alegraron en la obra de sus manos.
42 Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó para que
rindieran culto al ejército del cielo, como está escrito en el
libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecieron víctimas y
sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de
Israel?
43 Más bien, llevaron la tienda de Moloc y la estrella de su
dios Refán, imágenes que hicieron para adorarlas. Por eso los
llevaré más allá de Babilonia.
44 Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del
testimonio, como Dios ordenó a Moisés que lo hiciera según
el modelo que había visto.
45 Nuestros padres lo recibieron y lo trajeron con Josué
cuando tomaron posesión de la tierra de las naciones que
Dios expulsó delante de ellos. Así fue hasta los días de David.
46 David halló gracia delante de Dios y pidió hallar una
morada para el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón le edificó una casa.
48 Sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos
por manos, como dice el profeta:
49 El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Qué casa me edificarán?, dice el Señor. ¿O cuál será el lugar
de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 ¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos!
Ustedes siempre resisten al Espíritu Santo. Como hicieron
sus padres, así también hacen ustedes.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Ellos
mataron a los que anunciaron de antemano la venida del
Justo, a quien ustedes ahora han traicionado y matado.

53 Ustedes recibieron la Ley por medio de ángeles, pero no
la obedecieron.
54 Al oír estas cosas, se enfurecieron en sus corazones y
rechinaban los dientes contra Esteban.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y
vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios.
56 Entonces dijo: Miren, veo los cielos abiertos, y al Hijo
del Hombre de pie a la derecha de Dios.
57 Pero ellos gritaron a gran voz, se taparon los oídos y se
lanzaron todos juntos contra él.
58 Lo echaron fuera de la ciudad y lo apedrearon. Los
testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado
Saulo.
59 Mientras lo apedreaban, Esteban invocaba al Señor y
decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.
60 Luego se puso de rodillas y clamó a gran voz: Señor, no
les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto,
durmió.

8

1 Saulo aprobaba la muerte de Esteban. En aquel día
comenzó una gran persecución contra la iglesia que estaba
en Jerusalén. Todos, excepto los apóstoles, fueron
dispersados por las regiones de Judea y Samaria.
2 Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron
gran llanto por él.
3 Pero Saulo devastaba la iglesia. Entraba de casa en casa,
arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.
4 Los que fueron dispersados iban por todas partes
anunciando la palabra.
5 Felipe descendió a la ciudad de Samaria y les predicaba a
Cristo.
6 La gente, al oír y ver las señales que Felipe hacía, prestaba
mucha atención a lo que decía.
7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, estos
salían gritando a gran voz; y muchos paralíticos y cojos eran
sanados.
8 Así hubo gran alegría en aquella ciudad.
9 Había allí un hombre llamado Simón, que desde antes
practicaba la magia en la ciudad y asombraba a la gente de
Samaria, diciendo que él era alguien grande.
10 Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, le
prestaban atención y decían: Este es el gran poder de Dios.
11 Le prestaban atención porque durante mucho tiempo
los había asombrado con sus artes mágicas.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las
buenas noticias acerca del reino de Dios y del nombre de
Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.
13 También Simón mismo creyó. Después de ser bautizado,
seguía a Felipe; y al ver las señales y grandes milagros que se
hacían, estaba asombrado.
14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron
que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron
a Pedro y a Juan.
15 Ellos descendieron y oraron por los samaritanos para
que recibieran el Espíritu Santo,
16 porque todavía no había descendido sobre ninguno de
ellos, sino que solo habían sido bautizados en el nombre del
Señor Jesús.
17 Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos
recibieron el Espíritu Santo.
18 Cuando Simón vio que por la imposición de las manos de
los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19 diciendo: Denme también a mí este poder, para que
cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu
Santo.
20 Pero Pedro le dijo: Que tu dinero perezca contigo,
porque pensaste que el don de Dios se puede comprar con
dinero.
21 No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu
corazón no es recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta maldad tuya, y ruega a Dios,
por si tal vez te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.
23 Porque veo que estás lleno de amargura y atado por la
maldad.
24 Entonces Simón respondió: Rueguen ustedes al Señor
por mí, para que no venga sobre mí nada de lo que han
dicho.
25 Después de dar testimonio y hablar la palabra del Señor,
Pedro y Juan volvieron a Jerusalén, anunciando las buenas
noticias en muchas aldeas de los samaritanos.
26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y
ve hacia el sur, al camino que baja de Jerusalén a Gaza. Ese
camino es desierto.
27 Felipe se levantó y fue. Y había un etíope, eunuco,
funcionario importante de Candace, reina de los etíopes,
encargado de todo su tesoro. Él había venido a Jerusalén
para adorar,
28 y regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta
Isaías.
29 El Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

30 Felipe corrió hacia él y lo oyó leer al profeta Isaías.
Entonces le preguntó: ¿Entiendes lo que lees?
31 Él dijo: ¿Y cómo podré entender, si alguien no me guía? Y
rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.
32 El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja
fue llevado al matadero; y como cordero calla delante del
que le corta la lana, así él no abrió su boca.
33 En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién contará
su generación? Porque su vida fue quitada de la tierra.
34 El eunuco respondió a Felipe: Te ruego que me digas, ¿de
quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo, o de algún otro?
35 Entonces Felipe abrió su boca y, comenzando desde esta
Escritura, le anunció las buenas noticias acerca de Jesús.
36 Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde
había agua. El eunuco dijo: Mira, aquí hay agua. ¿Qué impide
que yo sea bautizado?
37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, puedes. Él
respondió: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.
38 Entonces mandó detener el carro. Felipe y el eunuco
descendieron al agua, y Felipe lo bautizó.
39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató
a Felipe. El eunuco ya no lo vio más, y siguió su camino
gozoso.
40 Pero Felipe apareció en Azoto. Pasando por todas las
ciudades, anunciaba las buenas noticias hasta que llegó a
Cesarea.

9

1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los
discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote
2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para
que, si encontraba allí a algunos del Camino, hombres o
mujeres, los llevara presos a Jerusalén.
3 Mientras iba de camino y se acercaba a Damasco, de
repente lo rodeó una luz del cielo.
4 Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo,
¿por qué me persigues?
5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor respondió: Yo soy
Jesús, a quien tú persigues.
6 Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que
debes hacer.
7 Los hombres que viajaban con Saulo se quedaron sin
poder hablar. Oían la voz, pero no veían a nadie.
8 Saulo se levantó del suelo; pero cuando abrió los ojos, no
veía nada. Entonces lo llevaron de la mano a Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El
Señor le dijo en una visión: Ananías. Él respondió: Aquí estoy,
Señor.
11 El Señor le dijo: Levántate y ve a la calle llamada
Derecha. Busca en casa de Judas a un hombre llamado
Saulo, de Tarso, porque está orando.
12 Saulo ha visto en visión a un hombre llamado Ananías,
que entra y le impone las manos para que recobre la vista.
13 Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de
este hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén.
14 Y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes
para arrestar a todos los que invocan tu nombre.
15 Pero el Señor le dijo: Ve, porque este hombre es un
instrumento escogido por mí para llevar mi nombre ante los
gentiles, los reyes y los hijos de Israel.
16 Yo le mostraré cuánto debe sufrir por causa de mi
nombre.
17 Entonces Ananías fue, entró en la casa, le impuso las
manos y dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te
apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para
que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Al instante cayeron de sus ojos como escamas, y recobró
la vista. Luego se levantó y fue bautizado.
19 Después de comer, recobró fuerzas. Saulo se quedó
algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.
20 Enseguida comenzó a predicar en las sinagogas que
Jesús es el Hijo de Dios.
21 Todos los que lo oían estaban asombrados y decían: ¿No
es este el que en Jerusalén perseguía a los que invocaban
este nombre? ¿No vino aquí para llevarlos presos ante los
principales sacerdotes?
22 Pero Saulo se fortalecía cada vez más y confundía a los
judíos que vivían en Damasco, demostrando que Jesús es el
Cristo.
23 Después de muchos días, los judíos se pusieron de
acuerdo para matarlo.
24 Pero Saulo supo de su plan. Ellos vigilaban las puertas
de la ciudad día y noche para matarlo.
25 Entonces sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron
por la muralla en una canasta.
26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trataba de unirse a los
discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que
fuera discípulo.
27 Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a los apóstoles. Les contó
cómo Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le

había hablado, y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre de Jesús.
28 Así Saulo estaba con ellos en Jerusalén, entrando y
saliendo,
29 y predicaba con valentía en el nombre del Señor Jesús.
Hablaba y discutía con los judíos de habla griega, pero ellos
procuraban matarlo.
30 Cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea
y lo enviaron a Tarso.
31 Entonces la iglesia por toda Judea, Galilea y Samaria
tenía paz y era fortalecida. Vivía en el temor del Señor y en el
consuelo del Espíritu Santo, y seguía creciendo.
32 Sucedió que Pedro, mientras recorría todas partes, fue
también a visitar a los santos que vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba
ocho años en cama, porque era paralítico.
34 Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y
arregla tu cama. Y enseguida se levantó.
35 Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y se
convirtieron al Señor.
36 Había en Jope una discípula llamada Tabita, que
traducido es Dorcas. Esta mujer abundaba en buenas obras
y en actos de misericordia.
37 Sucedió en aquellos días que enfermó y murió. Después
de lavarla, la pusieron en un aposento alto.
38 Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al oír que
Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres para rogarle: Ven
a nosotros sin tardar.
39 Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando llegó, lo
llevaron al aposento alto. Todas las viudas estaban junto a
él, llorando y mostrándole las túnicas y vestidos que Dorcas
hacía cuando estaba con ellas.
40 Entonces Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y
oró. Luego, volviéndose hacia el cuerpo, dijo: Tabita,
levántate. Ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se sentó.
41 Pedro le dio la mano y la levantó. Luego llamó a los
santos y a las viudas, y la presentó viva.
42 Esto llegó a saberse por todo Jope, y muchos creyeron en
el Señor.
43 Pedro se quedó muchos días en Jope, en casa de un
hombre llamado Simón, curtidor.

10

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio,
centurión de la compañía llamada la Italiana.

2 Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa. Daba
muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios constantemente.
3 Como a la hora novena del día, vio claramente en una
visión a un ángel de Dios que entraba a donde él estaba y le
decía: Cornelio.
4 Cornelio lo miró fijamente y, lleno de temor, dijo: ¿Qué es,
Señor? El ángel le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han
subido delante de Dios como memorial.
5 Ahora envía hombres a Jope y manda llamar a Simón,
que también se llama Pedro.
6 Él se hospeda con un hombre llamado Simón, curtidor,
que tiene su casa junto al mar.
7 Cuando se fue el ángel que hablaba con Cornelio, este
llamó a dos de sus siervos y a un soldado piadoso de los que
siempre lo servían.
8 Después de contarles todo, los envió a Jope.
9 Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se
acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar,
como a la hora sexta.
10 Tuvo hambre y quería comer; pero mientras le
preparaban algo, le sobrevino un éxtasis.
11 Vio el cielo abierto y algo como un gran lienzo que
descendía hacia la tierra, sostenido por sus cuatro puntas.
12 En él había toda clase de animales cuadrúpedos de la
tierra, fieras, reptiles y aves del cielo.
13 Entonces vino a él una voz: Levántate, Pedro; mata y
come.
14 Pero Pedro dijo: No, Señor; porque nunca he comido
nada común o impuro.
15 La voz le habló por segunda vez: Lo que Dios limpió, no
lo llames tú impuro.
16 Esto sucedió tres veces, y luego el lienzo fue llevado otra
vez al cielo.
17 Mientras Pedro estaba perplejo, preguntándose qué
significaría la visión que había visto, los hombres enviados
por Cornelio llegaron a la puerta, después de preguntar por
la casa de Simón.
18 Llamaron y preguntaron si Simón, llamado Pedro, se
hospedaba allí.
19 Mientras Pedro seguía pensando en la visión, el Espíritu
le dijo: Mira, tres hombres te buscan.
20 Levántate, baja y ve con ellos sin dudar, porque yo los he
enviado.
21 Entonces Pedro bajó a donde estaban los hombres y les
dijo: Yo soy el que buscan. ¿Por qué han venido?

22 Ellos dijeron: Cornelio, el centurión, hombre justo y
temeroso de Dios, que tiene buen testimonio de toda la
nación de los judíos, recibió instrucción de un santo ángel
para mandarte llamar a su casa y oír tus palabras.
23 Entonces Pedro los hizo entrar y los hospedó. Al día
siguiente se levantó y fue con ellos; también fueron con él
algunos de los hermanos de Jope.
24 Al otro día entraron en Cesarea. Cornelio los estaba
esperando, y había reunido a sus parientes y amigos
cercanos.
25 Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se postró
a sus pies y lo adoró.
26 Pero Pedro lo levantó, diciendo: Levántate. Yo también
soy hombre.
27 Mientras hablaba con él, entró y encontró a muchos
reunidos.
28 Les dijo: Ustedes saben que a un judío no le está
permitido juntarse o acercarse a un extranjero. Pero Dios
me ha mostrado que no debo llamar impuro o inmundo a
ningún hombre.
29 Por eso vine sin poner objeción cuando fui llamado.
Ahora pregunto: ¿Por qué me mandaron llamar?
30 Cornelio dijo: Hace cuatro días, yo estaba ayunando y
orando en mi casa a esta misma hora, la hora novena.
Entonces se presentó delante de mí un hombre con ropa
resplandeciente,
31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido escuchada, y tus
limosnas han sido recordadas delante de Dios.
32 Envía, pues, a Jope y manda llamar a Simón, que
también se llama Pedro. Él se hospeda en casa de Simón el
curtidor, junto al mar. Cuando venga, te hablará.
33 Por eso envié por ti enseguida, y tú has hecho bien en
venir. Ahora todos estamos aquí delante de Dios para oír
todo lo que el Señor te ha mandado decir.
34 Entonces Pedro abrió la boca y dijo: En verdad
comprendo que Dios no hace diferencia entre las personas,
35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace
justicia.
36 Dios envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando
las buenas noticias de paz por medio de Jesucristo, quien es
Señor de todos.
37 Ustedes saben lo que se divulgó por toda Judea,
comenzando desde Galilea, después del bautismo que Juan
predicó:

38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret; y cómo él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.
39 Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A él lo mataron colgándolo en un madero.
40 Pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se manifestara,
41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos.
42 Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha puesto como Juez de vivos y muertos.
43 De él dan testimonio todos los profetas, que todo el que cree en él recibe perdón de pecados por medio de su nombre.
44 Mientras Pedro todavía decía estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.
45 Los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo fuera derramado también sobre los gentiles,
46 porque los oían hablar en otros idiomas y glorificar a Dios. Entonces Pedro dijo:
47 ¿Puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?
48 Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

11

1 Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión discutían con él,
3 diciendo: Entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos.
4 Pero Pedro comenzó a explicarles todo en orden, diciendo:
5 Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en éxtasis vi una visión: algo como un gran lienzo descendía del cielo, sostenido por sus cuatro puntas, y venía hasta mí.
6 Al mirarlo con atención, vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo.
7 También oí una voz que me decía: Levántate, Pedro; mata y come.

8 Pero dije: No, Señor, porque nunca entró en mi boca nada común o impuro.
9 La voz me respondió por segunda vez desde el cielo: Lo que Dios limpió, no lo llames tú impuro.
10 Esto sucedió tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.
11 En ese momento llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba. Habían sido enviados a mí desde Cesarea.
12 El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.
13 Él nos contó cómo había visto en su casa a un ángel de pie, que le dijo: Envía hombres a Jope y manda llamar a Simón, que también se llama Pedro.
14 Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa.
15 Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como sobre nosotros al principio.
16 Entonces recordé la palabra del Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.
17 Si Dios les dio a ellos el mismo don que a nosotros, cuando creyeron en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?
18 Al oír estas cosas, se callaron y glorificaron a Dios, diciendo: Entonces también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.
19 Los que habían sido dispersados por la persecución que vino por causa de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, anunciando la palabra solo a los judíos.
20 Pero algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando las buenas noticias del Señor Jesús.
21 La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.
22 La noticia de estas cosas llegó a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía.
23 Cuando él llegó y vio la gracia de Dios, se alegró y exhortó a todos a permanecer fieles al Señor con firmeza de corazón.
24 Porque Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue añadida al Señor.
25 Después Bernabé fue a Tarso para buscar a Saulo.
26 Cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron con la iglesia y enseñaron a mucha

gente. Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

27 En aquellos días, unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

28 Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó y anunció por el Espíritu que habría una gran hambre en toda la tierra. Esto sucedió en tiempos de Claudio.

29 Entonces los discípulos decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea, cada uno según lo que pudiera dar.

30 Así lo hicieron, enviándola a los ancianos por mano de Bernabé y Saulo.

12

1 Por aquel tiempo, el rey Herodes comenzó a maltratar a algunos de la iglesia.

2 Mandó matar a espada a Jacobo, hermano de Juan.

3 Al ver que esto agradaba a los judíos, también arrestó a Pedro. Eran los días de los panes sin levadura.

4 Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro grupos de cuatro soldados para que lo vigilaran. Quería presentarlo al pueblo después de la Pascua.

5 Así que Pedro estaba guardado en la cárcel, pero la iglesia oraba a Dios por él sin cesar.

6 La noche antes de que Herodes lo sacara, Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas; y los guardias vigilaban la puerta de la cárcel.

7 De repente se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la celda. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: Levántate pronto. Y las cadenas cayeron de sus manos.

8 El ángel le dijo: Ponte el cinturón y las sandalias. Él lo hizo. Luego le dijo: Ponte el manto y sígueme.

9 Pedro salió y lo seguía, pero no sabía que era real lo que hacía el ángel. Pensaba que veía una visión.

10 Pasaron la primera y la segunda guardia, y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. La puerta se les abrió por sí sola. Salieron, avanzaron por una calle, y enseguida el ángel se apartó de él.

11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo: Ahora sé en verdad que el Señor envió a su ángel y me libró de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba.

12 Al darse cuenta de esto, fue a la casa de María, madre de Juan, llamado Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

13 Cuando Pedro llamó a la puerta de la entrada, salió a
atender una muchacha llamada Rode.
14 Al reconocer la voz de Pedro, de tanta alegría no abrió la
puerta, sino que corrió adentro y anunció que Pedro estaba
a la puerta.
15 Ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella insistía en que era
cierto. Entonces dijeron: Es su ángel.
16 Pero Pedro seguía llamando. Cuando abrieron y lo
vieron, quedaron asombrados.
17 Él les hizo señas con la mano para que guardaran
silencio, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel.
Luego dijo: Cuenten esto a Jacobo y a los hermanos. Después
salió y se fue a otro lugar.
18 Cuando amaneció, hubo gran confusión entre los
soldados sobre qué habría pasado con Pedro.
19 Herodes lo buscó y no lo encontró. Después de
interrogar a los guardias, mandó que los ejecutaran. Luego
Herodes bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.
20 Herodes estaba muy enojado contra los de Tiro y Sidón.
Pero ellos vinieron a él de común acuerdo, y después de
ganarse el favor de Blasto, el encargado de la casa del rey,
pidieron paz, porque su región recibía alimento de la del rey.
21 En un día señalado, Herodes se vistió con ropa real, se
sentó en el tribunal y les dio un discurso.
22 El pueblo gritaba: ¡Voz de un dios, y no de un hombre!
23 Al instante, un ángel del Señor lo hirió, porque no dio
gloria a Dios; y murió comido por gusanos.
24 Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén después de
cumplir su servicio, llevando consigo a Juan, llamado
Marcos.

13

1 En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y
maestros: Bernabé, Simón llamado Niger, Lucio de Cirene,
Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu
Santo dijo: Aparten para mí a Bernabé y a Saulo para la obra
a la que los he llamado.
3 Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las
manos y los despidieron.
4 Así, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a
Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.
5 Cuando llegaron a Salamina, anunciaban la palabra de
Dios en las sinagogas de los judíos. También tenían a Juan
como ayudante.

6 Después de recorrer toda la isla hasta Pafos, encontraron
a cierto mago, falso profeta judío, llamado Barjesús.
7 Este estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre
inteligente. Sergio Paulo mandó llamar a Bernabé y a Saulo,
porque deseaba oír la palabra de Dios.
8 Pero Elimas el mago, pues así se traduce su nombre, se
les oponía, procurando apartar de la fe al procónsul.
9 Entonces Saulo, que también se llama Pablo, lleno del
Espíritu Santo, fijó los ojos en él
10 y dijo: ¡Hijo del diablo, lleno de todo engaño y de toda
maldad, enemigo de toda justicia! ¿No dejarás de torcer los
caminos rectos del Señor?
11 Ahora, mira, la mano del Señor está contra ti. Quedarás
ciego y no verás el sol por un tiempo. Al instante cayeron
sobre él oscuridad y tinieblas, y andaba buscando quien lo
guiara de la mano.
12 Entonces el procónsul, al ver lo que había sucedido,
creyó, maravillado de la enseñanza del Señor.
13 Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y llegaron a
Perge de Panfilia. Pero Juan se apartó de ellos y volvió a
Jerusalén.
14 Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia.
Entraron en la sinagoga el día de reposo y se sentaron.
15 Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los
dirigentes de la sinagoga les mandaron decir: Hermanos, si
tienen alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablen.
16 Entonces Pablo se levantó, hizo señal con la mano y dijo:
Varones de Israel, y ustedes que temen a Dios, escuchen.
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros
padres, engrandeció al pueblo cuando vivían como
extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los
sacó de allí.
18 Durante unos cuarenta años soportó su conducta en el
desierto.
19 Después de destruir siete naciones en la tierra de
Canaán, les dio esa tierra como herencia.
20 Después de esto, por unos cuatrocientos cincuenta años,
les dio jueces hasta el profeta Samuel.
21 Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis,
hombre de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.
22 Después de quitarlo, les levantó por rey a David, de
quien dio testimonio diciendo: He hallado a David, hijo de
Isaí, hombre conforme a mi corazón, quien hará toda mi
voluntad.
23 De la descendencia de David, conforme a su promesa,
Dios levantó para Israel un Salvador: Jesús.

24 Antes de su venida, Juan había predicado un bautismo
de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.
25 Cuando Juan terminaba su carrera, decía: ¿Quién
piensan ustedes que soy? Yo no soy él. Pero después de mí
viene uno de quien no soy digno de desatar las sandalias de
sus pies.
26 Hermanos, hijos de la familia de Abraham, y ustedes
que temen a Dios: a nosotros ha sido enviada la palabra de
esta salvación.
27 Porque los que viven en Jerusalén y sus gobernantes no
reconocieron a Jesús, ni entendieron las palabras de los
profetas que se leen cada día de reposo. Pero al condenarlo,
cumplieron esas palabras.
28 Aunque no encontraron en él ninguna causa de muerte,
pidieron a Pilato que lo matara.
29 Cuando cumplieron todo lo que estaba escrito acerca de
él, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.
31 Durante muchos días fue visto por los que habían subido
con él de Galilea a Jerusalén, quienes ahora son sus testigos
ante el pueblo.
32 Nosotros les anunciamos las buenas noticias de la
promesa hecha a los padres:
33 Dios la ha cumplido para nosotros, sus hijos,
resucitando a Jesús, como también está escrito en el Salmo
segundo: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.
34 Y acerca de que lo resucitó de entre los muertos para
nunca volver a corrupción, Dios dijo así: Les daré las
misericordias santas y seguras prometidas a David.
35 Por eso también dice en otro Salmo: No permitirás que
tu Santo vea corrupción.
36 Porque David, después de servir al propósito de Dios en
su propia generación, durmió, fue reunido con sus padres y
vio corrupción.
37 Pero aquel a quien Dios resucitó no vio corrupción.
38 Sepan, pues, hermanos, que por medio de este Jesús se
les anuncia perdón de pecados.
39 Por medio de él, todo el que cree es justificado de todas
las cosas de las que no pudieron ser justificados por la Ley
de Moisés.
40 Tengan cuidado, pues, para que no les suceda lo que fue
dicho por los profetas:
41 Miren, burladores, asómbrense y desaparezcan, porque
yo hago una obra en sus días, una obra que ustedes no
creerán, aunque alguien se la cuente.

42 Cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles les
rogaron que el siguiente día de reposo se les hablaran estas
mismas palabras.
43 Cuando terminó la reunión, muchos de los judíos y de los
prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé. Ellos les
hablaban y los animaban a permanecer en la gracia de Dios.
44 El siguiente día de reposo, casi toda la ciudad se reunió
para oír la palabra de Dios.
45 Pero cuando los judíos vieron la multitud, se llenaron de
celos y contradecían lo que Pablo decía, hablando en contra y
blasfemando.
46 Entonces Pablo y Bernabé hablaron con valentía y
dijeron: Era necesario que la palabra de Dios se les hablara
primero a ustedes. Pero ya que la rechazan y no se
consideran dignos de la vida eterna, ahora nos volvemos a
los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor: Te he puesto como
luz para los gentiles, para que lleves salvación hasta lo último
de la tierra.
48 Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y
glorificaban la palabra del Señor. Y creyeron todos los que
estaban ordenados para vida eterna.
49 La palabra del Señor se difundía por toda aquella región.
50 Pero los judíos incitaron a las mujeres piadosas y
distinguidas, y a los principales de la ciudad. Levantaron
persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su
región.
51 Entonces ellos sacudieron contra ellos el polvo de sus
pies y fueron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de alegría y del Espíritu
Santo.

14

1 En Iconio, Pablo y Bernabé entraron juntos en la
sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó
una gran multitud de judíos y de griegos.
2 Pero los judíos que no creyeron alborotaron y pusieron
en contra de los hermanos el ánimo de los gentiles.
3 Con todo, se quedaron allí mucho tiempo, hablando con
valentía en el Señor. Él daba testimonio de la palabra de su
gracia, concediendo que se hicieran señales y maravillas por
medio de sus manos.
4 Pero la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban
con los judíos, y otros con los apóstoles.
5 Cuando los gentiles y los judíos, junto con sus
gobernantes, intentaron maltratarlos y apedrearlos,

6 ellos se dieron cuenta y huyeron a Listra y Derbe,
ciudades de Licaonia, y a la región de alrededor.
7 Allí siguieron anunciando las buenas noticias.
8 En Listra había un hombre sentado, inválido de los pies.
Era cojo desde el vientre de su madre y nunca había
caminado.
9 Este hombre oyó hablar a Pablo. Pablo fijó los ojos en él,
y al ver que tenía fe para ser sanado,
10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies.
Entonces él saltó y comenzó a caminar.
11 Cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, alzó la voz
en lengua licaónica, diciendo: Los dioses han bajado a
nosotros en forma de hombres.
12 A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque
él era el que llevaba la palabra.
13 El sacerdote de Zeus, cuyo templo estaba frente a la
ciudad, trajo toros y guirnaldas a las puertas, y quería
ofrecer sacrificios junto con la gente.
14 Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo oyeron esto,
rasgaron sus ropas y se lanzaron entre la multitud, gritando:
15 Señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros también somos
hombres, con la misma naturaleza que ustedes. Les
anunciamos las buenas noticias para que se aparten de estas
cosas vanas y se vuelvan al Dios vivo, que hizo el cielo, la
tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.
16 En las generaciones pasadas, Dios permitió que todas
las naciones anduvieran en sus propios caminos.
17 Sin embargo, no se dejó a sí mismo sin testimonio,
porque hizo el bien, dándoles lluvias del cielo y tiempos de
cosecha, llenando sus corazones de alimento y alegría.
18 Aun diciendo estas cosas, apenas lograron impedir que
la gente les ofreciera sacrificio.
19 Entonces llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio.
Convencieron a la multitud, apedrearon a Pablo y lo
arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.
20 Pero cuando los discípulos lo rodearon, él se levantó y
entró en la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé hacia
Derbe.
21 Después de anunciar las buenas noticias en aquella
ciudad y hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a
Iconio y a Antioquía.
22 Fortalecían el ánimo de los discípulos, exhortándolos a
permanecer en la fe, y diciendo: Es necesario que pasemos
por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

23 Después de nombrar ancianos para ellos en cada iglesia,
oraron con ayunos y los encomendaron al Señor, en quien
habían creído.
24 Luego pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Después de predicar la palabra en Perge, descendieron a
Atalia.
26 De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido
encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían
cumplido.
27 Cuando llegaron y reunieron a la iglesia, contaron todo
lo que Dios había hecho por medio de ellos, y cómo había
abierto a los gentiles la puerta de la fe.
28 Y se quedaron mucho tiempo con los discípulos.

15

1 Algunos hombres que descendieron de Judea enseñaban
a los hermanos: Si no se circuncidan conforme a la
costumbre de Moisés, no pueden ser salvos.
2 Como Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión y
debate con ellos, los hermanos decidieron que Pablo,
Bernabé y algunos otros subieran a Jerusalén, a los apóstoles
y ancianos, para tratar esta cuestión.
3 Entonces, enviados por la iglesia, pasaron por Fenicia y
Samaria, contando la conversión de los gentiles. Y causaban
gran alegría a todos los hermanos.
4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la
iglesia, los apóstoles y los ancianos. Les contaron todo lo que
Dios había hecho por medio de ellos.
5 Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído
se levantaron y dijeron: Es necesario circuncidarlos y
mandarles que guarden la Ley de Moisés.
6 Entonces los apóstoles y los ancianos se reunieron para
considerar este asunto.
7 Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo:
Hermanos, ustedes saben que desde los primeros días Dios
escogió entre nosotros que los gentiles oyeran por mi boca la
palabra de las buenas noticias y creyeran.
8 Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de
ellos, dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros.
9 No hizo ninguna diferencia entre ellos y nosotros, pues
purificó sus corazones por la fe.
10 Ahora pues, ¿por qué ponen a prueba a Dios, poniendo
sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros
padres ni nosotros hemos podido llevar?
11 Más bien, creemos que somos salvos por la gracia del
Señor Jesús, de la misma manera que ellos.

12 Entonces toda la multitud guardó silencio, y escuchaban
a Bernabé y a Pablo contar cuántas señales y maravillas Dios
había hecho entre los gentiles por medio de ellos.
13 Cuando terminaron de hablar, Jacobo respondió:
Hermanos, escúchenme.
14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los
gentiles para tomar de ellos un pueblo para su nombre.
15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como
está escrito:
16 Después de esto volveré y reconstruiré el tabernáculo
caído de David. Reconstruiré sus ruinas y lo levantaré de
nuevo,
17 para que el resto de los hombres busque al Señor, y
todos los gentiles sobre quienes es invocado mi nombre,
18 dice el Señor, que hace conocer estas cosas desde
tiempos antiguos.
19 Por eso, mi juicio es que no molestemos a los gentiles
que se convierten a Dios,
20 sino que les escribamos que se aparten de las cosas
contaminadas por los ídolos, de la inmoralidad sexual, de lo
estrangulado y de la sangre.
21 Porque Moisés, desde tiempos antiguos, tiene en cada
ciudad quienes lo predican, pues se lee en las sinagogas cada
día de reposo.
22 Entonces pareció bien a los apóstoles, a los ancianos y a
toda la iglesia escoger de entre ellos a algunos hombres y
enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: Judas, llamado
Barsabás, y Silas, hombres principales entre los hermanos.
23 Por medio de ellos enviaron esta carta: Los apóstoles, los
ancianos y los hermanos, a los hermanos gentiles que están
en Antioquía, Siria y Cilicia: Saludos.
24 Hemos sabido que algunos que salieron de entre
nosotros los han turbado con palabras, inquietando sus
almas y diciendo que deben circuncidarse y guardar la Ley.
A ellos no les dimos tal orden.
25 Por eso nos pareció bien, habiendo llegado a un
acuerdo, escoger hombres y enviarlos a ustedes con
nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de
nuestro Señor Jesucristo.
27 Así que enviamos a Judas y a Silas, quienes también les
dirán lo mismo de palabra.
28 Porque pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no
imponerles ninguna carga más que estas cosas necesarias:

29 que se abstengan de lo ofrecido a ídolos, de sangre, de
animales estrangulados y de inmoralidad sexual. Si se
guardan de estas cosas, harán bien. Que les vaya bien.
30 Entonces ellos fueron enviados y descendieron a
Antioquía. Reunieron a la multitud y entregaron la carta.
31 Cuando la leyeron, se alegraron por la consolación.
32 Judas y Silas, que también eran profetas, exhortaron y
fortalecieron a los hermanos con muchas palabras.
33 Después de pasar allí algún tiempo, fueron despedidos
en paz por los hermanos para volver a los que los habían
enviado.
34 Pero a Silas le pareció bien quedarse allí.
35 Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y
anunciando con muchos otros la palabra del Señor.
36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos
a visitar a los hermanos en cada ciudad donde hemos
anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.
37 Bernabé quería llevar también a Juan, llamado Marcos.
38 Pero a Pablo no le parecía bien llevar al que se había
apartado de ellos en Panfilia y no había ido con ellos a la
obra.
39 Entonces hubo tal desacuerdo entre ellos que se
separaron. Bernabé tomó a Marcos y navegó a Chipre.
40 Pero Pablo escogió a Silas y salió, encomendado por los
hermanos a la gracia de Dios.
41 Pasó por Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

16

1 Pablo llegó también a Derbe y a Listra. Allí había un
discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente,
pero de padre griego.
2 Los hermanos de Listra e Iconio daban buen testimonio
de él.
3 Pablo quiso que Timoteo fuera con él. Por causa de los
judíos que estaban en aquellos lugares, lo circuncidó,
porque todos sabían que su padre era griego.
4 Al pasar por las ciudades, entregaban a los creyentes las
decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos en
Jerusalén, para que las guardaran.
5 Así las iglesias eran fortalecidas en la fe y aumentaban
en número cada día.
6 Pasaron por la región de Frigia y Galacia, porque el
Espíritu Santo no les permitió anunciar la palabra en Asia.
7 Cuando llegaron cerca de Misia, intentaron ir a Bitinia,
pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

8 Entonces pasaron de largo por Misia y descendieron a
Troas.
9 Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Un hombre de
Macedonia estaba de pie, rogándole: Pasa a Macedonia y
ayúdanos.
10 Cuando Pablo vio la visión, enseguida procuramos ir a
Macedonia, entendiendo que Dios nos llamaba a
anunciarles las buenas noticias.
11 Saliendo de Troas, navegamos directamente a
Samotracia, y al día siguiente a Neápolis.
12 De allí fuimos a Filipos, que es una ciudad principal de
aquella parte de Macedonia y una colonia romana. Nos
quedamos allí algunos días.
13 El día de reposo salimos fuera de la ciudad, junto al río,
donde pensábamos que habría un lugar de oración. Nos
sentamos y hablamos con las mujeres que se habían reunido.
14 Una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la
ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos escuchaba. El
Señor abrió su corazón para que prestara atención a lo que
Pablo decía.
15 Después de ser bautizada ella y su familia, nos rogó: Si
ustedes me consideran fiel al Señor, entren en mi casa y
quédense allí. Y nos convenció.
16 Sucedió que, mientras íbamos al lugar de oración, nos
salió al encuentro una muchacha que tenía un espíritu de
adivinación. Ella daba mucha ganancia a sus amos
adivinando.
17 La muchacha seguía a Pablo y a nosotros, gritando:
Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y les anuncian el
camino de salvación.
18 Esto lo hizo durante muchos días. Pero Pablo, muy
molesto, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre
de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en ese mismo
momento.
19 Cuando sus amos vieron que se les había ido la
esperanza de ganar dinero, tomaron a Pablo y a Silas y los
arrastraron a la plaza, ante las autoridades.
20 Los presentaron ante los magistrados y dijeron: Estos
hombres, siendo judíos, están alborotando nuestra ciudad.
21 Enseñan costumbres que no nos es permitido aceptar ni
practicar, porque somos romanos.
22 Entonces la multitud se levantó contra ellos. Los
magistrados mandaron quitarles la ropa y azotarlos con
varas.
23 Después de darles muchos golpes, los echaron en la
cárcel y ordenaron al carcelero que los guardara con mucha
seguridad.

24 Al recibir esta orden, el carcelero los metió en la celda
más profunda y les sujetó los pies en el cepo.
25 Como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y
cantando himnos a Dios, y los presos los escuchaban.
26 De repente hubo un gran terremoto, de modo que los
cimientos de la cárcel fueron sacudidos. Al instante se
abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se
soltaron.
27 El carcelero despertó y vio abiertas las puertas de la
cárcel. Entonces sacó la espada y estaba a punto de matarse,
pensando que los presos habían escapado.
28 Pero Pablo gritó con voz fuerte: No te hagas daño,
porque todos estamos aquí.
29 El carcelero pidió una luz, entró corriendo y, temblando,
se postró delante de Pablo y Silas.
30 Luego los sacó y les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para
ser salvo?
31 Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás
salvo, tú y tu casa.
32 Entonces le hablaron la palabra del Señor a él y a todos
los que estaban en su casa.
33 En esa misma hora de la noche, el carcelero los tomó y
les lavó las heridas. Enseguida fueron bautizados él y todos
los suyos.
34 Luego los llevó a su casa, les puso comida delante y se
alegró mucho con toda su familia, porque había creído en
Dios.
35 Cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los
oficiales a decir: Suelten a esos hombres.
36 El carcelero informó a Pablo: Los magistrados han
mandado que los suelten. Así que salgan ahora y vayan en
paz.
37 Pero Pablo les dijo: Nos azotaron públicamente sin juicio,
siendo ciudadanos romanos, y nos echaron en la cárcel.
¿Ahora nos quieren sacar en secreto? ¡No! Que vengan ellos
mismos y nos saquen.
38 Los oficiales comunicaron estas palabras a los
magistrados. Ellos tuvieron miedo al oír que eran
ciudadanos romanos.
39 Entonces vinieron, les rogaron que salieran, los sacaron
y les pidieron que se fueran de la ciudad.
40 Al salir de la cárcel, Pablo y Silas fueron a la casa de
Lidia. Allí vieron a los hermanos, los animaron y se fueron.

17

1 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica,
donde había una sinagoga de los judíos.

2 Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres días
de reposo razonó con ellos usando las Escrituras.
3 Les explicaba y demostraba que era necesario que el
Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos. Les decía:
Este Jesús, a quien yo les anuncio, es el Cristo.
4 Algunos de ellos creyeron y se unieron a Pablo y a Silas;
también una gran multitud de griegos temerosos de Dios, y
no pocas mujeres importantes.
5 Pero los judíos que no creyeron tuvieron envidia.
Tomaron a algunos hombres malos de la plaza, juntaron una
multitud y alborotaron la ciudad. Atacaron la casa de Jasón,
procurando sacar a Pablo y a Silas ante el pueblo.
6 Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos
hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos
que han alborotado el mundo entero también han venido
acá.
7 Jasón los ha recibido, y todos ellos actúan contra los
decretos de César, diciendo que hay otro rey: Jesús.
8 Al oír estas cosas, la multitud y las autoridades de la
ciudad se turbaron.
9 Pero después de recibir fianza de Jasón y de los demás, los
dejaron ir.
10 Enseguida, de noche, los hermanos enviaron a Pablo y a
Silas a Berea. Cuando llegaron, entraron en la sinagoga de
los judíos.
11 Estos eran más nobles que los de Tesalónica, porque
recibieron la palabra con toda disposición y examinaban
cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.
12 Por eso muchos de ellos creyeron, y también mujeres
griegas distinguidas y no pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo
anunciaba la palabra de Dios también en Berea, fueron allá
y alborotaron a la gente.
14 Entonces los hermanos enviaron enseguida a Pablo
hacia el mar, pero Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas.
Luego recibieron de él la orden de que Silas y Timoteo
vinieran a él lo más pronto posible, y regresaron.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se
entristecía al ver la ciudad llena de ídolos.
17 Por eso discutía en la sinagoga con los judíos y con los
que adoraban a Dios, y cada día en la plaza con los que se
encontraban allí.
18 Algunos filósofos epicúreos y estoicos discutían con él.
Unos decían: ¿Qué querrá decir este charlatán? Otros decían:

Parece que anuncia dioses extranjeros, porque les
predicaba a Jesús y la resurrección.
19 Entonces lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo:
¿Podemos saber cuál es esta nueva enseñanza de la que
hablas?
20 Porque traes a nuestros oídos cosas extrañas, y
queremos saber qué significan.
21 Todos los atenienses y los extranjeros que vivían allí no
ocupaban su tiempo en otra cosa sino en decir o escuchar
algo nuevo.
22 Entonces Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:
Hombres de Atenas, veo que ustedes son muy religiosos en
todo.
23 Porque al pasar y mirar sus objetos de adoración,
encontré también un altar con esta inscripción: AL DIOS NO
CONOCIDO. Pues al que ustedes adoran sin conocerlo, a ese
yo les anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo
Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos
por manos humanas.
25 Tampoco es servido por manos humanas, como si
necesitara algo, pues él da a todos vida, aliento y todas las
cosas.
26 De un solo hombre hizo todas las naciones humanas,
para que vivan sobre toda la faz de la tierra. También
determinó los tiempos señalados y los límites de los lugares
donde habitarían,
27 para que buscaran a Dios, por si de alguna manera,
aunque fuera a tientas, pudieran encontrarlo. Pero él no
está lejos de cada uno de nosotros.
28 Porque en él vivimos, nos movemos y existimos, como
también algunos de sus poetas han dicho: Porque también
somos descendencia suya.
29 Siendo, pues, descendencia de Dios, no debemos pensar
que la divinidad sea semejante al oro, la plata o la piedra,
formada por el arte y la imaginación humana.
30 Dios pasó por alto los tiempos de ignorancia, pero ahora
manda a todos los hombres, en todo lugar, que se
arrepientan.
31 Porque ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con
justicia, por medio del hombre que ha designado. Y dio
prueba de esto a todos al resucitarlo de entre los muertos.
32 Cuando oyeron hablar de la resurrección de los
muertos, algunos se burlaron; pero otros dijeron: Te
escucharemos acerca de esto otra vez.
33 Así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Pero algunos hombres se unieron a él y creyeron. Entre
ellos estaban Dionisio el areopagita, una mujer llamada
Dámaris y otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a
Corinto.
2 Allí encontró a un judío llamado Aquila, natural del
Ponto, que hacía poco había venido de Italia con su esposa
Priscila, porque Claudio había ordenado que todos los judíos
salieran de Roma. Pablo fue a ellos.
3 Como tenía el mismo oficio, se quedó con ellos y
trabajaban juntos, porque eran fabricantes de tiendas.
4 Cada día de reposo Pablo discutía en la sinagoga, y
persuadía a judíos y griegos.
5 Cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia,
Pablo se dedicó por completo a la palabra, testificando a los
judíos que Jesús era el Cristo.
6 Pero como ellos se oponían y blasfemaban, Pablo sacudió
su ropa y les dijo: Su sangre sea sobre sus propias cabezas.
Yo estoy limpio. Desde ahora iré a los gentiles.
7 Entonces salió de allí y entró en la casa de un hombre
llamado Justo, que adoraba a Dios. Su casa estaba junto a la
sinagoga.
8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda
su casa. También muchos de los corintios que oían creían y
eran bautizados.
9 Una noche, el Señor dijo a Pablo en una visión: No tengas
miedo. Sigue hablando y no calles,
10 porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte
daño, pues tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Pablo se quedó allí un año y seis meses, enseñando entre
ellos la palabra de Dios.
12 Cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos se
levantaron de común acuerdo contra Pablo y lo llevaron al
tribunal,
13 diciendo: Este persuade a la gente a adorar a Dios de
una manera contraria a la Ley.
14 Cuando Pablo estaba a punto de hablar, Galión dijo a los
judíos: Si se tratara de algún delito o crimen grave, judíos,
con razón los escucharía.
15 Pero si son cuestiones de palabras, nombres y de su
propia Ley, arréglense ustedes. Yo no quiero ser juez de estas
cosas.
16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos tomaron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y
lo golpearon delante del tribunal. Pero a Galión nada de esto
le importó.
18 Pablo se quedó todavía muchos días. Luego se despidió
de los hermanos y navegó a Siria, acompañado por Priscila y
Aquila. En Cencrea se había cortado el cabello, porque tenía
un voto.
19 Llegaron a Éfeso, y Pablo los dejó allí. Él entró en la
sinagoga y discutió con los judíos.
20 Ellos le pidieron que se quedara más tiempo, pero no
quiso.
21 Se despidió de ellos, diciendo: Volveré a ustedes, si Dios
quiere. Y salió en barco de Éfeso.
22 Cuando llegó a Cesarea, subió y saludó a la iglesia; luego
descendió a Antioquía.
23 Después de pasar allí algún tiempo, salió y recorrió por
orden la región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los
discípulos.
24 Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de
Alejandría. Era hombre elocuente y poderoso en las
Escrituras.
25 Había sido instruido en el camino del Señor. Con espíritu
ferviente hablaba y enseñaba con exactitud acerca de Jesús,
aunque solo conocía el bautismo de Juan.
26 Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando
Priscila y Aquila lo oyeron, lo tomaron aparte y le explicaron
con más exactitud el camino de Dios.
27 Como Apolos quería pasar a Acaya, los hermanos lo
animaron y escribieron a los discípulos para que lo
recibieran. Cuando llegó, ayudó mucho a los que por la
gracia habían creído,
28 porque refutaba con fuerza a los judíos en público,
demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las
regiones altas y llegó a Éfeso. Allí encontró a algunos
discípulos.
2 Les preguntó: ¿Recibieron el Espíritu Santo cuando
creyeron? Ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído que
haya Espíritu Santo.
3 Pablo les preguntó: Entonces, ¿en qué fueron bautizados?
Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.
4 Pablo dijo: Juan bautizó con bautismo de
arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel
que vendría después de él, es decir, en Jesús.

5 Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor
Jesús.
6 Cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el
Espíritu Santo, y hablaban en otros idiomas y profetizaban.
7 Eran como doce hombres en total.
8 Pablo entró en la sinagoga y habló con valentía durante
tres meses, razonando y persuadiendo acerca del reino de
Dios.
9 Pero algunos se endurecieron y no creyeron, y hablaban
mal del Camino delante de la gente. Entonces Pablo se
apartó de ellos, separó a los discípulos y discutía cada día en
la escuela de Tirano.
10 Esto continuó durante dos años, de modo que todos los
que vivían en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del
Señor Jesús.
11 Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo.
12 Hasta llevaban a los enfermos pañuelos o delantales que
habían tocado el cuerpo de Pablo, y las enfermedades se
apartaban de ellos, y los espíritus malos salían.
13 Pero algunos judíos que andaban expulsando demonios
intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que
tenían espíritus malos, diciendo: Les mando salir por Jesús, el
que Pablo predica.
14 Los que hacían esto eran siete hijos de Esceva, un judío,
jefe de los sacerdotes.
15 Pero el espíritu malo les respondió: A Jesús conozco, y sé
quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?
16 Entonces el hombre en quien estaba el espíritu malo
saltó sobre ellos, los dominó y pudo más que ellos, de modo
que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.
17 Esto llegó a ser conocido por todos los que vivían en
Éfeso, tanto judíos como griegos. Vino temor sobre todos
ellos, y el nombre del Señor Jesús era engrandecido.
18 Muchos de los que habían creído venían, confesando y
declarando sus prácticas.
19 También muchos de los que practicaban la magia
juntaron sus libros y los quemaron delante de todos.
Calcularon su valor, y era de cincuenta mil piezas de plata.
20 Así la palabra del Señor crecía y prevalecía con poder.
21 Después de estas cosas, Pablo se propuso en el espíritu
pasar por Macedonia y Acaya, e ir a Jerusalén. Decía:
Después de estar allí, también debo ver Roma.
22 Entonces envió a Macedonia a dos de sus ayudantes,
Timoteo y Erasto, mientras él se quedó por algún tiempo en
Asia.

23 Por aquel tiempo hubo un gran alboroto acerca del Camino.
24 Porque un platero llamado Demetrio hacía templecillos de plata de Diana, y daba mucha ganancia a los artesanos.
25 Él los reunió con otros obreros del mismo oficio y les dijo: Señores, ustedes saben que de este trabajo viene nuestra riqueza.
26 Pero ustedes ven y oyen que no solo en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha convencido y apartado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se hacen con manos.
27 Y hay peligro, no solo de que nuestro oficio pierda su valor, sino también de que el templo de la gran diosa Diana sea tenido por nada. Aun la grandeza de ella, a quien adoran toda Asia y el mundo, podría ser destruida.
28 Al oír esto, se llenaron de ira y gritaron: ¡Grande es Diana de los efesios!
29 Toda la ciudad se llenó de confusión. Entonces todos corrieron juntos al teatro, arrastrando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.
30 Pablo quería entrar ante la gente, pero los discípulos no se lo permitieron.
31 También algunos de las autoridades de Asia, que eran amigos de Pablo, le enviaron mensaje rogándole que no se presentara en el teatro.
32 Unos gritaban una cosa y otros otra, porque la reunión estaba confundida, y la mayoría ni siquiera sabía por qué se habían juntado.
33 Algunos de la multitud sacaron a Alejandro, empujado por los judíos. Alejandro hizo señal con la mano y quería defenderse ante el pueblo.
34 Pero cuando reconocieron que era judío, todos gritaron a una sola voz por casi dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!
35 Entonces el secretario de la ciudad calmó a la gente y dijo: Hombres de Éfeso, ¿quién no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran Diana y de la imagen caída del cielo?
36 Puesto que estas cosas no se pueden negar, deben calmarse y no hacer nada imprudente.
37 Porque han traído a estos hombres, que no son ladrones de templos ni blasfeman contra nuestra diosa.
38 Si Demetrio y los artesanos que están con él tienen alguna queja contra alguien, los tribunales están abiertos y hay procónsules. Que se acusen unos a otros allí.

39 Pero si buscan algo más, se resolverá en una asamblea
legal.
40 Porque corremos peligro de ser acusados de rebelión
por lo de hoy, ya que no hay ninguna causa que justifique
este alboroto.
41 Después de decir esto, despidió la reunión.

20

1 Después de que cesó el alboroto, Pablo llamó a los
discípulos, los abrazó y los animó. Luego se despidió y salió
hacia Macedonia.
2 Después de recorrer aquellas regiones y animar mucho a
los creyentes, llegó a Grecia.
3 Estuvo allí tres meses. Cuando estaba por navegar a
Siria, los judíos hicieron un plan contra él; por eso decidió
volver por Macedonia.
4 Lo acompañaban hasta Asia Sópater de Berea, hijo de
Pirro; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo de Derbe;
Timoteo; y Tíquico y Trófimo, de Asia.
5 Estos se adelantaron y nos esperaban en Troas.
6 Nosotros navegamos desde Filipos después de los días de
los panes sin levadura, y en cinco días llegamos a Troas,
donde ellos estaban. Allí nos quedamos siete días.
7 El primer día de la semana, cuando los discípulos se
reunieron para partir el pan, Pablo les habló, porque iba a
salir al día siguiente. Y alargó su discurso hasta la
medianoche.
8 Había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban
reunidos.
9 Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana.
Como Pablo seguía hablando por largo tiempo, Eutico fue
vencido por el sueño, cayó desde el tercer piso y lo
levantaron muerto.
10 Entonces Pablo bajó, se echó sobre él, lo abrazó y dijo:
No se alarmen, porque su vida está en él.
11 Luego subió, partió el pan y comió. Después habló
todavía por mucho tiempo, hasta el amanecer, y entonces se
fue.
12 Llevaron vivo al joven, y fueron grandemente
consolados.
13 Nosotros nos adelantamos en barco y navegamos a
Asón, donde pensábamos recoger a Pablo. Él así lo había
dispuesto, porque quería ir por tierra.
14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, lo recibimos a
bordo y fuimos a Mitilene.

15 Navegando de allí, al día siguiente llegamos frente a Quío. Al otro día tocamos en Samos, hicimos escala en
Trogilio, y al día siguiente llegamos a Mileto.

16 Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso, para no
detenerse en Asia, porque se apresuraba para estar en
Jerusalén, si le era posible, el día de Pentecostés.

17 Desde Mileto envió mensaje a Éfeso, llamando a los
ancianos de la iglesia.

18 Cuando ellos llegaron, les dijo: Ustedes saben cómo he
vivido entre ustedes todo el tiempo, desde el primer día que
entré en Asia.

19 He servido al Señor con toda humildad, con muchas
lágrimas y pruebas que me vinieron por los planes de los
judíos.

20 Ustedes saben que no he dejado de anunciarles nada
que fuera útil, enseñándoles públicamente y de casa en casa.

21 He dado testimonio a judíos y a griegos acerca del
arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor
Jesucristo.

22 Ahora, miren, voy a Jerusalén obligado en mi espíritu,
sin saber lo que me sucederá allí.

23 Solo sé que el Espíritu Santo me da testimonio en cada
ciudad, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

24 Pero no estimo mi vida como preciosa para mí mismo,
con tal de terminar mi carrera con gozo y el ministerio que
recibí del Señor Jesús: dar testimonio de las buenas noticias
de la gracia de Dios.

25 Ahora sé que ninguno de ustedes, entre quienes he
pasado predicando el reino de Dios, volverá a ver mi rostro.

26 Por eso les declaro hoy que estoy limpio de la sangre de
todos.

27 Porque no he dejado de anunciarles todo el propósito de
Dios.

28 Tengan cuidado de ustedes mismos y de todo el rebaño,
en el cual el Espíritu Santo los ha puesto como supervisores,
para pastorear la iglesia de Dios, la cual él compró con su
propia sangre.

29 Yo sé que después de mi partida entrarán entre ustedes
lobos feroces, que no perdonarán al rebaño.

30 También de entre ustedes mismos se levantarán
hombres que hablarán cosas torcidas, para arrastrar a los
discípulos tras ellos.

31 Por tanto, velen, recordando que por tres años, de noche
y de día, no dejé de amonestar con lágrimas a cada uno.

32 Ahora, hermanos, los encomiendo a Dios y a la palabra
de su gracia, que tiene poder para edificarlos y darles
herencia entre todos los santificados.
33 No he codiciado plata, oro ni ropa de nadie.
34 Ustedes mismos saben que estas manos sirvieron para
mis necesidades y para las de los que estaban conmigo.
35 En todo les he mostrado que, trabajando así, debemos
ayudar a los débiles y recordar las palabras del Señor Jesús,
quien dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.
36 Después de decir estas cosas, se puso de rodillas y oró
con todos ellos.
37 Entonces todos lloraron mucho, abrazaron a Pablo y lo
besaban.
38 Sobre todo se entristecían por la palabra que había
dicho, de que no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron
hasta el barco.

21

1 Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos
directamente a Cos. Al día siguiente llegamos a Rodas, y de
allí a Pátara.
2 Encontramos un barco que cruzaba a Fenicia, subimos a
bordo y zarpamos.
3 Al avistar Chipre, la dejamos a la izquierda, navegamos
hacia Siria y desembarcamos en Tiro, porque allí el barco
debía descargar.
4 Encontramos a los discípulos y nos quedamos allí siete
días. Ellos decían a Pablo por el Espíritu que no subiera a
Jerusalén.
5 Cuando se cumplieron aquellos días, salimos y seguimos
nuestro camino. Todos, con sus esposas e hijos, nos
acompañaron hasta fuera de la ciudad. Luego nos
arrodillamos en la playa, oramos
6 y nos despedimos unos de otros. Nosotros subimos al
barco, y ellos volvieron a sus casas.
7 Terminando el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida.
Saludamos a los hermanos y nos quedamos con ellos un día.
8 Al día siguiente salimos y llegamos a Cesarea. Entramos
en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y
nos quedamos con él.
9 Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.
10 Mientras nos quedábamos allí varios días, descendió de
Judea un profeta llamado Agabo.
11 Él vino a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató los
pies y las manos, y dijo: Así dice el Espíritu Santo: Así atarán

los judíos en Jerusalén al hombre dueño de este cinturón, y lo entregarán en manos de los gentiles.

12 Cuando oímos esto, nosotros y los de aquel lugar le rogamos a Pablo que no subiera a Jerusalén.

13 Pero Pablo respondió: ¿Qué hacen llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no solo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

14 Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: Hágase la voluntad del Señor.

15 Después de esos días, preparamos nuestras cosas y subimos a Jerusalén.

16 También fueron con nosotros algunos discípulos de Cesarea, llevando a un hombre llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, en cuya casa nos hospedaríamos.

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.

18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a ver a Jacobo, y todos los ancianos estaban presentes.

19 Después de saludarlos, Pablo les contó en detalle lo que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio.

20 Al oírlo, glorificaron a Dios. Luego le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos miles de judíos han creído, y todos son celosos por la Ley.

21 Pero se les ha informado acerca de ti que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apartarse de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni sigan las costumbres.

22 ¿Qué haremos, entonces? Sin duda oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro hombres que han hecho un voto.

24 Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos, para que se rasuren la cabeza. Así todos sabrán que no es cierto lo que han oído acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente y guardas la Ley.

25 En cuanto a los gentiles que han creído, nosotros ya les escribimos nuestra decisión: que se aparten de lo ofrecido a ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de inmoralidad sexual.

26 Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente se purificó con ellos. Entró en el templo para anunciar cuándo se cumplirían los días de la purificación y cuándo se presentaría la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Cuando estaban por cumplirse los siete días, unos judíos
de Asia, al verlo en el templo, alborotaron a toda la multitud
y le echaron mano,
28 gritando: ¡Varones de Israel, ayúdennos! Este es el
hombre que enseña a todos, en todas partes, contra nuestro
pueblo, contra la Ley y contra este lugar. Además, ha metido
a griegos en el templo y ha profanado este lugar santo.
29 Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo,
el efesio, y pensaban que Pablo lo había metido en el templo.
30 Toda la ciudad se alborotó, y la gente corrió junta.
Tomaron a Pablo, lo arrastraron fuera del templo, y
enseguida cerraron las puertas.
31 Mientras procuraban matarlo, llegó aviso al
comandante de la compañía romana de que toda Jerusalén
estaba alborotada.
32 Él tomó enseguida soldados y centuriones, y bajó
corriendo hacia ellos. Cuando vieron al comandante y a los
soldados, dejaron de golpear a Pablo.
33 Entonces el comandante se acercó, arrestó a Pablo y
mandó que lo ataran con dos cadenas. Luego preguntó
quién era y qué había hecho.
34 Pero entre la multitud unos gritaban una cosa, y otros
otra. Como no podía saber la verdad por causa del alboroto,
mandó llevarlo al cuartel.
35 Cuando Pablo llegó a las gradas, los soldados tuvieron
que cargarlo por la violencia de la multitud,
36 porque una gran multitud lo seguía, gritando: ¡Fuera con
él!
37 Cuando estaban por meterlo en el cuartel, Pablo dijo al
comandante: ¿Me permites decirte algo? Él respondió: ¿Sabes
griego?
38 ¿No eres tú el egipcio que hace algún tiempo levantó una
rebelión y llevó al desierto a cuatro mil sicarios?
39 Pablo respondió: Yo soy judío de Tarso de Cilicia,
ciudadano de una ciudad importante. Te ruego que me
permitas hablar al pueblo.
40 Cuando el comandante se lo permitió, Pablo, de pie en
las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Cuando hubo
gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo:

22

1 Hermanos y padres, escuchen ahora mi defensa ante
ustedes.
2 Cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea,
guardaron más silencio. Entonces Pablo dijo:

3 Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en
esta ciudad. Fui instruido a los pies de Gamaliel conforme a
la estricta Ley de nuestros padres, y era celoso por Dios,
como todos ustedes lo son hoy.
4 Perseguí este Camino hasta la muerte, arrestando y
metiendo en la cárcel a hombres y mujeres.
5 De esto me son testigos el sumo sacerdote y todos los
ancianos. De ellos recibí cartas para los hermanos, y fui a
Damasco para traer presos a Jerusalén a los que estaban allí,
para que fueran castigados.
6 Pero sucedió que, mientras iba de camino y me acercaba
a Damasco, como al mediodía, de repente una gran luz del
cielo brilló alrededor de mí.
7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por
qué me persigues?
8 Yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Él me dijo: Yo soy Jesús
de Nazaret, a quien tú persigues.
9 Los que estaban conmigo vieron la luz y tuvieron miedo,
pero no entendieron la voz del que me hablaba.
10 Entonces dije: ¿Qué haré, Señor? El Señor me dijo:
Levántate y ve a Damasco. Allí se te dirá todo lo que se ha
ordenado que hagas.
11 Como yo no podía ver a causa del resplandor de aquella
luz, los que estaban conmigo me llevaron de la mano, y así
llegué a Damasco.
12 Entonces vino a mí un hombre llamado Ananías,
piadoso según la Ley y de buen testimonio entre todos los
judíos que vivían allí.
13 Él se puso junto a mí y me dijo: Hermano Saulo, recibe la
vista. Y en ese mismo momento lo pude ver.
14 Él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para
que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su
boca.
15 Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo
que has visto y oído.
16 Ahora, ¿por qué te detienes? Levántate, sé bautizado y
lava tus pecados, invocando su nombre.
17 Cuando regresé a Jerusalén, mientras oraba en el
templo, caí en éxtasis
18 y vi al Señor, que me decía: Apresúrate y sal pronto de
Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.
19 Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba
en las sinagogas a los que creían en ti.

20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo,
yo también estaba presente, aprobaba su muerte y guardaba
la ropa de los que lo mataban.
21 Pero él me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos, a los
gentiles.
22 Hasta esta palabra lo escucharon. Entonces alzaron la
voz y dijeron: ¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no
conviene que viva!
23 Mientras ellos gritaban, arrojaban sus mantos y
lanzaban polvo al aire,
24 el comandante mandó que metieran a Pablo en el
cuartel. Ordenó que lo interrogaran con azotes, para saber
por qué gritaban así contra él.
25 Cuando lo ataron con correas, Pablo dijo al centurión
que estaba allí: ¿Les está permitido azotar a un ciudadano
romano sin haberlo condenado?
26 Cuando el centurión oyó esto, fue al comandante y le
avisó, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es
ciudadano romano.
27 Entonces el comandante se acercó y le dijo: Dime, ¿eres
ciudadano romano? Pablo respondió: Sí.
28 El comandante dijo: Yo compré esta ciudadanía por
mucho dinero. Pablo respondió: Pero yo la tengo por
nacimiento.
29 Entonces los que iban a interrogarlo se apartaron de él
enseguida. También el comandante tuvo miedo al saber que
Pablo era ciudadano romano, porque lo había encadenado.
30 Al día siguiente, queriendo saber con certeza de qué lo
acusaban los judíos, el comandante lo soltó de las cadenas y
mandó que se reunieran los principales sacerdotes y todo el
concilio. Luego bajó a Pablo y lo puso delante de ellos.

23

1 Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Hermanos,
hasta el día de hoy he vivido delante de Dios con toda buena
conciencia.
2 Entonces el sumo sacerdote Ananías mandó a los que
estaban junto a Pablo que lo golpearan en la boca.
3 Pablo le dijo: Dios te golpeará a ti, pared blanqueada.
¿Estás sentado para juzgarme conforme a la Ley, y mandas
golpearme contra la Ley?
4 Los que estaban allí dijeron: ¿Insultas al sumo sacerdote
de Dios?
5 Pablo respondió: Hermanos, no sabía que era el sumo
sacerdote, pues está escrito: No hablarás mal del gobernante
de tu pueblo.

6 Al darse cuenta Pablo de que una parte del concilio era
de saduceos y la otra de fariseos, clamó en el concilio:
Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Se me juzga por
la esperanza de la resurrección de los muertos.
7 Cuando dijo esto, se produjo una discusión entre fariseos
y saduceos, y la asamblea se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni
ángel, ni espíritu; pero los fariseos reconocen todo esto.
9 Entonces hubo un gran clamor. Algunos escribas del
grupo de los fariseos se levantaron y discutían, diciendo: No
encontramos ningún mal en este hombre. ¿Y si le habló un
espíritu o un ángel?
10 Como la discusión se hacía cada vez más violenta, el
comandante tuvo miedo de que despedazaran a Pablo.
Entonces mandó a los soldados que bajaran, lo sacaran de
en medio de ellos por la fuerza y lo llevaran al cuartel.
11 A la noche siguiente, el Señor se le apareció y le dijo: Ten
ánimo, Pablo, porque así como has dado testimonio de mí en
Jerusalén, también debes dar testimonio en Roma.
12 Cuando se hizo de día, algunos de los judíos hicieron un
complot y se juramentaron, diciendo que no comerían ni
beberían hasta matar a Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que hicieron este juramento.
14 Fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y
dijeron: Nos hemos juramentado bajo maldición a no probar
nada hasta que matemos a Pablo.
15 Ahora ustedes, junto con el concilio, pidan al
comandante que lo haga bajar mañana ante ustedes, como si
fueran a examinar su caso con más detalle. Nosotros
estaremos listos para matarlo antes de que llegue.
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo oyó acerca de la
emboscada. Entonces fue, entró en el cuartel y se lo contó a
Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: Lleva a
este joven al comandante, porque tiene algo que decirle.
18 El centurión lo llevó al comandante y dijo: Pablo, el
preso, me llamó y me pidió que trajera a este joven ante ti,
porque tiene algo que decirte.
19 El comandante tomó al joven de la mano, se apartó con
él y le preguntó en privado: ¿Qué tienes que decirme?
20 Él respondió: Los judíos se han puesto de acuerdo para
pedirte que mañana hagas bajar a Pablo al concilio, como si
fueran a investigar su caso con más detalle.
21 Pero no les creas, porque más de cuarenta hombres de
ellos lo esperan en una emboscada. Se han juramentado a

no comer ni beber hasta que lo maten. Ya están listos, esperando tu permiso.

22 Entonces el comandante despidió al joven, mandándole: No digas a nadie que me has informado de esto.

23 Luego llamó a dos centuriones y les dijo: Preparen doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros para ir a Cesarea a la hora tercera de la noche.

24 También preparen caballos para que Pablo monte, y llévenlo a salvo al gobernador Félix.

25 El comandante escribió una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias, al excelentísimo gobernador Félix: Saludos.

27 Este hombre fue arrestado por los judíos y estaba a punto de ser matado por ellos. Pero yo llegué con los soldados y lo rescaté, al saber que era ciudadano romano.

28 Quise saber la causa por la que lo acusaban, y lo llevé ante su concilio.

29 Encontré que lo acusaban por cuestiones de su Ley, pero no tenía ningún cargo digno de muerte o prisión.

30 Cuando se me informó que había una emboscada contra este hombre, lo envié enseguida a ti, y también ordené a sus acusadores que presenten ante ti lo que tienen contra él. Que estés bien.

31 Entonces los soldados, conforme a las órdenes que habían recibido, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antípatris.

32 Al día siguiente, dejaron que los jinetes siguieran con él, y ellos regresaron al cuartel.

33 Cuando los jinetes llegaron a Cesarea, entregaron la carta al gobernador y presentaron también a Pablo delante de él.

34 Después de leer la carta, el gobernador preguntó de qué provincia era Pablo. Al saber que era de Cilicia,

35 dijo: Te escucharé cuando vengan tus acusadores. Y mandó que lo guardaran en el pretorio de Herodes.

24

1 Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y un abogado llamado Tértulo. Ellos presentaron ante el gobernador su acusación contra Pablo.

2 Cuando Pablo fue llamado, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo: Excelentísimo Félix, gracias a ti gozamos de mucha paz, y por tu prudencia se han hecho mejoras para esta nación.

3 Siempre y en todas partes recibimos esto con toda gratitud.

4 Pero para no molestarte más, te ruego que nos escuches
brevemente con tu bondad.
5 Hemos encontrado que este hombre es una plaga.
Provoca rebeliones entre todos los judíos por todo el mundo,
y es cabecilla de la secta de los nazarenos.
6 También intentó profanar el templo, y por eso lo
arrestamos.
7 Pero el comandante Lisias vino y con gran violencia lo
quitó de nuestras manos.
8 Al interrogarlo tú mismo, podrás conocer la verdad de
todas estas cosas de que lo acusamos.
9 Los judíos también se unieron a la acusación, afirmando
que estas cosas eran así.
10 Entonces, cuando el gobernador le hizo señal para que
hablara, Pablo respondió: Sabiendo que desde hace muchos
años eres juez de esta nación, con buen ánimo presento mi
defensa.
11 Tú puedes comprobar que no hace más de doce días subí
a Jerusalén para adorar.
12 No me encontraron discutiendo con nadie en el templo,
ni alborotando a la multitud en las sinagogas ni en la ciudad.
13 Tampoco pueden probar las cosas de que ahora me
acusan.
14 Pero esto sí te confieso: según el Camino que ellos
llaman secta, así sirvo al Dios de mis padres. Creo todo lo
que está escrito en la Ley y en los Profetas.
15 Tengo esperanza en Dios, la misma que ellos también
esperan: que habrá resurrección de los muertos, tanto de
justos como de injustos.
16 Por esto procuro siempre tener una conciencia limpia
delante de Dios y de los hombres.
17 Después de varios años, vine a traer ayuda a mi nación y
a presentar ofrendas.
18 Mientras hacía esto, me encontraron purificado en el
templo, no con multitud ni con alboroto.
19 Pero había allí unos judíos de Asia, quienes deberían
estar aquí delante de ti para acusarme, si tienen algo contra
mí.
20 O que digan estos mismos qué delito encontraron en mí
cuando estuve delante del concilio,
21 a menos que sea por esta sola frase que grité estando
entre ellos: Por la resurrección de los muertos soy juzgado
hoy delante de ustedes.
22 Entonces Félix, que conocía bien lo referente al Camino,
aplazó el asunto y dijo: Cuando baje el comandante Lisias,
decidiré su caso.

23 Mandó al centurión que mantuviera a Pablo bajo
custodia, pero con cierta libertad, y que no impidiera a
ninguno de sus amigos atenderlo o visitarlo.
24 Algunos días después, Félix vino con Drusila, su esposa,
que era judía. Mandó llamar a Pablo y lo escuchó acerca de
la fe en Cristo Jesús.
25 Pero cuando Pablo hablaba de justicia, dominio propio
y del juicio venidero, Félix tuvo miedo y respondió: Por
ahora vete. Cuando tenga oportunidad, te llamaré.
26 Al mismo tiempo, esperaba que Pablo le diera dinero
para soltarlo. Por eso lo mandaba llamar con frecuencia y
conversaba con él.
27 Pasados dos años, Félix fue sucedido por Porcio Festo.
Pero Félix, queriendo agradar a los judíos, dejó preso a Pablo.

25

1 Tres días después de llegar a la provincia, Festo subió de
Cesarea a Jerusalén.
2 Los principales sacerdotes y los líderes de los judíos
presentaron acusación contra Pablo,
3 y le pidieron a Festo, como un favor contra Pablo, que lo
mandara traer a Jerusalén. Ellos preparaban una
emboscada para matarlo en el camino.
4 Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en
Cesarea, y que él mismo partiría pronto hacia allá.
5 Dijo: Que los principales de ustedes bajen conmigo, y si
hay algún delito en este hombre, acúsenlo allí.
6 Festo se quedó entre ellos no más de ocho o diez días, y
luego bajó a Cesarea. Al día siguiente se sentó en el tribunal
y mandó traer a Pablo.
7 Cuando Pablo llegó, los judíos que habían bajado de
Jerusalén lo rodearon y presentaron muchas acusaciones
graves contra él, pero no podían probarlas.
8 Pablo se defendía, diciendo: No he cometido ningún
delito contra la Ley de los judíos, ni contra el templo, ni
contra César.
9 Pero Festo, queriendo agradar a los judíos, respondió a
Pablo: ¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allí delante de
mí acerca de estas cosas?
10 Pablo dijo: Estoy ante el tribunal de César, donde debo
ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú
sabes muy bien.
11 Si he hecho mal y he cometido algo digno de muerte, no
me niego a morir. Pero si no hay nada cierto en las
acusaciones que estos presentan contra mí, nadie puede
entregarme a ellos. Apelo a César.

12 Entonces Festo, después de hablar con el consejo,
respondió: A César has apelado; a César irás.
13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a
Cesarea para saludar a Festo.
14 Como se quedaron allí muchos días, Festo presentó al
rey el caso de Pablo, diciendo: Hay aquí un hombre que Félix
dejó preso.
15 Cuando estuve en Jerusalén, los principales sacerdotes y
los ancianos de los judíos presentaron acusación contra él y
pidieron sentencia en su contra.
16 Yo les respondí que no es costumbre de los romanos
entregar a ningún hombre antes de que el acusado tenga
delante a sus acusadores y pueda defenderse de la
acusación.
17 Por eso, cuando vinieron aquí, no tardé. Al día siguiente
me senté en el tribunal y mandé traer al hombre.
18 Cuando sus acusadores se levantaron, no presentaron
contra él ninguna acusación de los delitos que yo esperaba.
19 Solo tenían contra él algunas cuestiones acerca de su
propia religión, y acerca de un tal Jesús, ya muerto, de quien
Pablo afirma que está vivo.
20 Como yo no sabía cómo investigar estas cosas, le
pregunté si quería ir a Jerusalén y ser juzgado allí acerca de
ellas.
21 Pero cuando Pablo apeló para que se le guardara para la
decisión del emperador, mandé que quedara preso hasta
que yo lo enviara a César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a
ese hombre. Festo respondió: Mañana lo oirás.
23 Al día siguiente, Agripa y Berenice vinieron con gran
pompa y entraron en la sala de audiencia con los
comandantes y los hombres principales de la ciudad. Por
orden de Festo, Pablo fue traído.
24 Festo dijo: Rey Agripa, y todos los hombres que están
aquí con nosotros, ustedes ven a este hombre. Toda la
multitud de los judíos me ha pedido, tanto en Jerusalén como
aquí, gritando que no debe seguir viviendo.
25 Pero yo encontré que no ha hecho nada digno de
muerte. Como él mismo apeló al emperador, decidí enviarlo.
26 Pero no tengo nada seguro que escribir a mi señor
acerca de él. Por eso lo he traído ante ustedes, y
especialmente ante ti, rey Agripa, para que después del
interrogatorio tenga algo que escribir.
27 Porque me parece absurdo enviar a un preso sin indicar
los cargos que hay contra él.

26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti
mismo. Pablo extendió la mano y comenzó su defensa:
2 Me considero dichoso, rey Agripa, de poder defenderme
hoy delante de ti de todas las acusaciones que los judíos
hacen contra mí,
3 sobre todo porque tú conoces muy bien todas las
costumbres y cuestiones de los judíos. Por eso te ruego que
me escuches con paciencia.
4 Todos los judíos conocen mi manera de vivir desde mi
juventud, desde el principio entre mi nación y en Jerusalén.
5 Ellos me conocen desde antes, si quieren testificar, y
saben que viví como fariseo, según el grupo más estricto de
nuestra religión.
6 Ahora estoy aquí siendo juzgado por la esperanza de la
promesa que Dios hizo a nuestros padres.
7 Nuestras doce tribus esperan alcanzar esta promesa,
sirviendo a Dios con fervor de noche y de día. Por esta
esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos.
8 ¿Por qué les parece increíble a ustedes que Dios resucite a
los muertos?
9 Yo mismo pensaba que debía hacer muchas cosas contra
el nombre de Jesús de Nazaret.
10 Eso hice en Jerusalén. Encerré en cárceles a muchos de
los santos, con autoridad recibida de los principales
sacerdotes; y cuando los mataban, yo daba mi voto contra
ellos.
11 Muchas veces los castigaba en todas las sinagogas y
procuraba obligarlos a blasfemar. Enfurecido en extremo
contra ellos, los perseguía aun hasta ciudades extranjeras.
12 En esto iba yo a Damasco, con autoridad y comisión de
los principales sacerdotes.
13 Al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo,
más brillante que el sol, que resplandeció alrededor de mí y
de los que viajaban conmigo.
14 Cuando todos caímos al suelo, oí una voz que me
hablaba en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
15 Yo dije: ¿Quién eres, Señor? El Señor respondió: Yo soy
Jesús, a quien tú persigues.
16 Pero levántate y ponte de pie, porque para esto me he
aparecido a ti: para hacerte siervo y testigo de las cosas que
has visto y de aquellas en que me apareceré a ti.
17 Te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora
te envío,

18 para abrir sus ojos, para que se conviertan de las
tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; para que
reciban perdón de pecados y herencia entre los santificados
por la fe en mí.
19 Por eso, rey Agripa, no fui desobediente a la visión
celestial.
20 Primero anuncié a los de Damasco, luego a los de
Jerusalén, después por toda la tierra de Judea y también a los
gentiles, que debían arrepentirse y volverse a Dios, haciendo
obras dignas de arrepentimiento.
21 Por esta causa los judíos me arrestaron en el templo e
intentaron matarme.
22 Pero habiendo recibido ayuda de Dios, permanezco
hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños y grandes.
No digo nada fuera de lo que los profetas y Moisés dijeron
que sucedería:
23 que el Cristo debía padecer, y que, siendo el primero en
resucitar de entre los muertos, anunciaría luz al pueblo y a
los gentiles.
24 Mientras Pablo decía estas cosas en su defensa, Festo
dijo a gran voz: ¡Estás loco, Pablo! Mucho estudio te está
volviendo loco.
25 Pero Pablo respondió: No estoy loco, excelentísimo Festo,
sino que hablo palabras de verdad y de buen juicio.
26 Porque el rey conoce estas cosas, y por eso le hablo con
libertad. Estoy seguro de que nada de esto se le oculta, pues
no se hizo en secreto.
27 Rey Agripa, ¿crees a los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a
hacerme cristiano.
29 Pablo respondió: Quisiera Dios que, por poco o por
mucho, no solo tú, sino también todos los que hoy me oyen,
llegaran a ser como yo, excepto por estas cadenas.
30 Entonces se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y
los que estaban sentados con ellos.
31 Al retirarse, hablaban entre sí, diciendo: Este hombre
no hace nada digno de muerte ni de prisión.
32 Agripa dijo a Festo: Este hombre podría haber sido
puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

27

1 Cuando se decidió que navegaríamos a Italia, entregaron
a Pablo y a otros presos a un centurión llamado Julio, de la
compañía Augusta.

2 Subimos a un barco de Adramitio que iba a navegar
hacia los puertos de Asia, y zarpamos. Con nosotros estaba
Aristarco, macedonio de Tesalónica.
3 Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató a Pablo con
bondad y le permitió ir a sus amigos para recibir atención.
4 Desde allí zarpamos y navegamos al abrigo de Chipre,
porque los vientos eran contrarios.
5 Después de cruzar el mar frente a Cilicia y Panfilia,
llegamos a Mira de Licia.
6 Allí el centurión encontró un barco de Alejandría que
navegaba a Italia, y nos embarcó en él.
7 Navegamos lentamente durante muchos días, y con
dificultad llegamos frente a Gnido. Como el viento no nos
dejaba avanzar, navegamos al abrigo de Creta, frente a
Salmón.
8 Costeando con dificultad, llegamos a un lugar llamado
Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.
9 Había pasado mucho tiempo, y la navegación ya era
peligrosa, porque aun el Ayuno ya había pasado. Entonces
Pablo les aconsejaba,
10 diciendo: Señores, veo que este viaje será con daño y
mucha pérdida, no solo de la carga y del barco, sino también
de nuestras vidas.
11 Pero el centurión prestó más atención al piloto y al
dueño del barco que a lo que Pablo decía.
12 Como el puerto no era cómodo para pasar el invierno, la
mayoría decidió salir de allí, por si podían llegar a Fenice, un
puerto de Creta que mira al suroeste y al noroeste, y pasar
allí el invierno.
13 Cuando comenzó a soplar suavemente el viento del sur,
pensaron que podían lograr su propósito. Entonces levaron
anclas y navegaron costeando Creta.
14 Pero poco después se levantó contra el barco un viento
huracanado llamado Euroclidón.
15 Como el barco fue arrastrado y no podía hacer frente al
viento, nos dejamos llevar.
16 Pasando al abrigo de una pequeña isla llamada Clauda,
con dificultad pudimos asegurar el bote salvavidas.
17 Después de subirlo a bordo, reforzaron el barco con
cables. Y por temor a encallar en los bancos de arena de la
Sirte, bajaron el ancla flotante y se dejaron llevar.
18 Al día siguiente, como éramos sacudidos con violencia
por la tormenta, comenzaron a arrojar la carga.
19 Al tercer día, con nuestras propias manos arrojaron los
aparejos del barco.

20 Durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las
estrellas, y una gran tormenta nos golpeaba. Entonces
perdimos toda esperanza de salvarnos.
21 Después de mucho tiempo sin comer, Pablo se puso de
pie en medio de ellos y dijo: Señores, debieron haberme
escuchado y no salir de Creta; así se habrían evitado este
daño y esta pérdida.
22 Pero ahora los animo a tener buen ánimo, porque no se
perderá la vida de ninguno de ustedes, sino solo el barco.
23 Porque esta noche estuvo junto a mí un ángel del Dios a
quien pertenezco y a quien sirvo.
24 Me dijo: No temas, Pablo. Debes presentarte ante César;
y mira, Dios te ha concedido la vida de todos los que
navegan contigo.
25 Por tanto, tengan ánimo, señores, porque creo a Dios que
será tal como se me dijo.
26 Pero es necesario que seamos arrojados a alguna isla.
27 Cuando llegó la noche catorce, mientras éramos llevados
de un lado a otro por el mar Adriático, cerca de la
medianoche los marineros sospecharon que se acercaban a
tierra.
28 Echaron la sonda y hallaron veinte brazas. Un poco más
adelante volvieron a echarla y hallaron quince brazas.
29 Temiendo que chocáramos contra las rocas, echaron
cuatro anclas desde la popa y deseaban que amaneciera.
30 Pero los marineros intentaban huir del barco. Bajaron
el bote al mar, con el pretexto de echar anclas desde la proa.
31 Entonces Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si
estos no se quedan en el barco, ustedes no podrán salvarse.
32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote y lo
dejaron caer.
33 Cuando comenzaba a amanecer, Pablo animaba a todos
a comer, diciendo: Hoy es el día catorce que ustedes esperan
y siguen sin comer, sin tomar nada.
34 Por eso les ruego que coman algo, pues esto es necesario
para su salud. Porque ni un cabello de la cabeza de ninguno
de ustedes se perderá.
35 Después de decir esto, tomó pan, dio gracias a Dios
delante de todos, lo partió y comenzó a comer.
36 Entonces todos se animaron y también comieron.
37 Éramos en total doscientas setenta y seis personas en el
barco.
38 Cuando comieron suficiente, aligeraron el barco,
echando el trigo al mar.

39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero
vieron una bahía con playa. Decidieron intentar encallar allí
el barco, si podían.
40 Cortaron las anclas y las dejaron en el mar. También
soltaron las amarras de los timones, izaron la vela de proa al
viento y se dirigieron hacia la playa.
41 Pero al llegar a un lugar donde se juntaban dos
corrientes, el barco encalló. La proa quedó clavada y no se
movía, mientras la popa se rompía por la fuerza de las olas.
42 Entonces los soldados decidieron matar a los presos,
para que ninguno escapara nadando.
43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió
hacerlo. Ordenó que los que sabían nadar se echaran
primero al mar y llegaran a tierra.
44 Los demás salieron, unos en tablas y otros en partes del
barco. Así todos llegaron salvos a tierra.

28

1 Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.
2 Los habitantes del lugar nos trataron con gran bondad.
Encendieron una fogata y nos recibieron a todos, porque
llovía y hacía frío.
3 Pablo juntó unas ramas secas y las puso en el fuego.
Entonces, por el calor, salió una víbora y se le prendió en la
mano.
4 Cuando los habitantes vieron la víbora colgando de su
mano, se decían unos a otros: Sin duda este hombre es
asesino. Aunque se salvó del mar, la justicia no lo deja vivir.
5 Pero Pablo sacudió la víbora en el fuego y no sufrió
ningún daño.
6 Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto de
repente. Pero después de esperar mucho y ver que no le
pasaba nada malo, cambiaron de opinión y decían que era
un dios.
7 Cerca de aquel lugar había tierras del hombre principal
de la isla, llamado Publio. Él nos recibió y nos hospedó
amablemente durante tres días.
8 El padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y
disentería. Pablo entró a verlo, oró, le impuso las manos y lo
sanó.
9 Después de esto, también los demás enfermos de la isla
venían y eran sanados.
10 Ellos nos honraron con muchas atenciones, y cuando
zarpamos, nos proveyeron de todo lo necesario.

11 Después de tres meses, zarpamos en un barco de
Alejandría que había pasado el invierno en la isla. Tenía por
insignia a los dioses gemelos.
12 Llegamos a Siracusa y nos quedamos allí tres días.
13 Desde allí, costeando, llegamos a Regio. Al día siguiente
sopló un viento del sur, y al segundo día llegamos a Puteoli.
14 Allí encontramos hermanos, quienes nos rogaron que
nos quedáramos con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.
15 Los hermanos de Roma, al oír de nosotros, salieron a
recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Al
verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo.
16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los
presos al capitán de la guardia, pero a Pablo se le permitió
vivir aparte, con el soldado que lo custodiaba.
17 Tres días después, Pablo convocó a los principales de los
judíos. Cuando se reunieron, les dijo: Hermanos, aunque no
he hecho nada contra nuestro pueblo ni contra las
costumbres de nuestros padres, fui entregado preso desde
Jerusalén en manos de los romanos.
18 Después de interrogarme, ellos querían soltarme,
porque no había en mí ninguna causa de muerte.
19 Pero como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar
a César, no porque tenga alguna acusación contra mi nación.
20 Por esta causa los he llamado, para verlos y hablar con
ustedes, porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con
esta cadena.
21 Ellos le dijeron: Nosotros no hemos recibido cartas de
Judea acerca de ti, ni ha venido ninguno de los hermanos
para informar o decir algo malo de ti.
22 Pero queremos oír de ti lo que piensas, porque sabemos
que en todas partes se habla contra esta secta.
23 Después de fijarle un día, vinieron muchos a donde se
hospedaba. Desde la mañana hasta la tarde, Pablo les
explicaba y daba testimonio del reino de Dios,
persuadiéndolos acerca de Jesús por medio de la Ley de
Moisés y de los Profetas.
24 Algunos creían lo que se decía, pero otros no creían.
25 Como no se ponían de acuerdo entre sí, comenzaron a
retirarse después de que Pablo dijo una sola palabra: Bien
habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a
nuestros padres,
26 diciendo: Ve a este pueblo y di: Oyendo, oirán, pero no
entenderán; y viendo, verán, pero no percibirán.
27 Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido. Con
los oídos oyen con dificultad, y han cerrado sus ojos, para no

ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el
corazón, ni convertirse, y yo los sane.
28 Sepan, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada
a los gentiles, y ellos oirán.
29 Cuando Pablo dijo esto, los judíos se fueron, teniendo
gran discusión entre ellos.
30 Pablo permaneció dos años enteros en una casa
alquilada, y recibía a todos los que venían a él.
31 Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor
Jesucristo con toda valentía y sin impedimento.

Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol y
apartado para anunciar el evangelio de Dios,
2 que Dios había prometido antes por medio de sus
profetas en las Santas Escrituras.
3 Este evangelio trata de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
quien, según la carne, nació de la descendencia de David.
4 Pero fue declarado Hijo de Dios con poder, según el
Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los
muertos.
5 Por medio de él recibimos gracia y apostolado, para
llamar a todas las naciones a la obediencia de la fe, por amor
a su nombre.
6 Entre esas naciones están también ustedes, llamados a
pertenecer a Jesucristo.
7 A todos los que están en Roma, amados por Dios y
llamados a ser santos: Gracia y paz a ustedes de parte de
Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
8 Primero, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo
por todos ustedes, porque se habla de su fe en todo el
mundo.
9 Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el evangelio
de su Hijo, es mi testigo de que siempre los recuerdo
10 en mis oraciones. Le ruego que, si es su voluntad, por fin
se me conceda ir a visitarlos.
11 Porque deseo mucho verlos, para compartir con ustedes
algún don espiritual que los fortalezca.
12 Es decir, para que seamos animados juntos por la fe que
ustedes y yo compartimos.
13 Hermanos, no quiero que ignoren que muchas veces he
querido ir a ustedes, pero hasta ahora se me ha impedido.
Deseo tener algún fruto entre ustedes, como también entre
las demás naciones.
14 Tengo obligación tanto con griegos como con no griegos,
tanto con sabios como con los que no tienen estudios.
15 Por eso, en cuanto a mí, estoy dispuesto a anunciar el
evangelio también a ustedes que están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder
de Dios para salvación de todo el que cree: primero del judío,
y también del griego.
17 Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios por fe
y para fe, como está escrito: El justo vivirá por la fe.

18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda
impiedad e injusticia de los hombres, que con su injusticia
detienen la verdad.
19 Lo que se puede conocer de Dios es claro para ellos,
porque Dios se lo ha mostrado.
20 Desde la creación del mundo, las cosas invisibles de
Dios, su eterno poder y su divinidad, se ven con claridad por
medio de las cosas que él hizo. Por eso, ellos no tienen
excusa.
21 Pues aunque conocieron a Dios, no lo glorificaron como
Dios ni le dieron gracias. Al contrario, se hicieron vanos en
sus pensamientos, y su corazón insensato fue oscurecido.
22 Decían ser sabios, pero se hicieron necios.
23 Cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes
parecidas al hombre mortal, a aves, a animales de cuatro
patas y a reptiles.
24 Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus
corazones, para que deshonraran sus cuerpos entre ellos
mismos.
25 Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron
y sirvieron a lo creado en lugar de servir al Creador, quien es
bendito para siempre. Amén.
26 Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas. Sus
mujeres cambiaron las relaciones naturales por relaciones
contra la naturaleza.
27 De la misma manera, también los hombres dejaron la
relación natural con la mujer y ardieron en deseos unos por
otros. Hombres con hombres cometieron actos vergonzosos,
y recibieron en sí mismos la paga que merecía su extravío.
28 Como no quisieron reconocer a Dios, Dios los entregó a
una mente corrompida, para hacer cosas que no convienen.
29 Están llenos de toda injusticia, maldad, avaricia y
perversidad. Están llenos de envidia, homicidio, pleitos,
engaño y mala intención. Son chismosos,
30 calumniadores, enemigos de Dios, insolentes,
orgullosos, presumidos, inventores de males, desobedientes
a los padres,
31 necios, desleales, sin cariño natural, implacables y sin
misericordia.
32 Aunque conocen el justo decreto de Dios, que quienes
hacen tales cosas merecen la muerte, no solo las practican,
sino que también aprueban a los que las hacen.

2

1 Por eso, tú que juzgas a otros, quienquiera que seas, no
tienes excusa. Porque al juzgar a otro, te condenas a ti
mismo, ya que tú que juzgas haces las mismas cosas.

2 Sabemos que el juicio de Dios contra los que practican
tales cosas es conforme a la verdad.
3 Y tú, que juzgas a los que hacen estas cosas y haces lo
mismo, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y
tolerancia, sin entender que la bondad de Dios quiere
llevarte al arrepentimiento?
5 Pero por tu dureza y por tu corazón que no quiere
arrepentirse, estás acumulando ira contra ti mismo para el
día de la ira, cuando se revelará el justo juicio de Dios.
6 Dios pagará a cada uno conforme a sus obras:
7 vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien,
buscan gloria, honra e inmortalidad;
8 pero ira y enojo a los que son rebeldes, no obedecen a la
verdad, sino que obedecen a la injusticia.
9 Habrá tribulación y angustia sobre toda persona que
hace lo malo, primero sobre el judío y también sobre el
griego.
10 Pero habrá gloria, honra y paz para todo el que hace lo
bueno, primero para el judío y también para el griego.
11 Porque Dios no hace diferencia entre las personas.
12 Todos los que pecaron sin tener la Ley, sin la Ley
también perecerán; y todos los que pecaron bajo la Ley, por
la Ley serán juzgados.
13 Porque no son justos delante de Dios los que solo oyen la
Ley, sino los que la practican.
14 Porque cuando los gentiles, que no tienen la Ley, hacen
por naturaleza lo que la Ley manda, ellos, aunque no tienen
la Ley, son ley para sí mismos.
15 Ellos muestran que la obra de la Ley está escrita en sus
corazones. Su conciencia también da testimonio, y sus
pensamientos los acusan o los defienden.
16 Esto se verá en el día en que Dios juzgue los secretos de
los hombres por medio de Jesucristo, conforme a mi
evangelio.
17 Pero tú, que te llamas judío, confías en la Ley y te glorías
en Dios.
18 Conoces su voluntad y, enseñado por la Ley, sabes
distinguir lo que es mejor.
19 Estás convencido de que eres guía de los ciegos, luz de
los que están en oscuridad,
20 instructor de los que no saben y maestro de niños,
porque tienes en la Ley la forma del conocimiento y de la
verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo?
Tú que predicas que no se debe robar, ¿robas?

22 Tú que dices que no se debe cometer adulterio, ¿cometes
adulterio? Tú que odias los ídolos, ¿robas en sus templos?
23 Tú que te glorías en la Ley, ¿deshonras a Dios al
quebrantar la Ley?
24 Porque, como está escrito, el nombre de Dios es
blasfemado entre los gentiles por causa de ustedes.
25 La circuncisión tiene valor si obedeces la Ley; pero si
quebrantas la Ley, tu circuncisión llega a ser como
incircuncisión.
26 Entonces, si el incircunciso guarda lo justo que manda
la Ley, ¿no será su incircuncisión contada como circuncisión?
27 El que no está circuncidado físicamente, pero cumple la
Ley, te juzgará a ti, que tienes la letra de la Ley y la
circuncisión, pero quebrantas la Ley.
28 Porque no es verdadero judío el que lo es solo por fuera,
ni es verdadera circuncisión la que se ve en la carne.
29 Más bien, verdadero judío es el que lo es por dentro; y la
verdadera circuncisión es la del corazón, hecha por el
Espíritu, no solo por la letra. La alabanza de esa persona no
viene de los hombres, sino de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O de qué sirve la
circuncisión?
2 Mucho, en todos los sentidos. Primero, porque a los
judíos se les confiaron las palabras de Dios.
3 ¿Y qué si algunos no creyeron? ¿Acaso su falta de fe
anulará la fidelidad de Dios?
4 De ninguna manera. Sea Dios veraz, aunque todo
hombre sea mentiroso, como está escrito: Para que seas
reconocido justo en tus palabras, y venzas cuando seas
juzgado.
5 Pero si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios,
¿qué diremos? ¿Será injusto Dios al castigar? Hablo como
hombre.
6 De ninguna manera. Si Dios fuera injusto, ¿cómo juzgaría
al mundo?
7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abunda para su
gloria, ¿por qué todavía soy juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir: Hagamos el mal para que venga el
bien? Algunos nos calumnian diciendo que enseñamos eso.
La condenación de tales personas es justa.
9 Entonces, ¿somos mejores nosotros? De ninguna manera.
Ya hemos acusado a judíos y a griegos de que todos están
bajo pecado.
10 Como está escrito: No hay justo, ni siquiera uno.

11 No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.
12 Todos se desviaron; todos se hicieron inútiles. No hay
quien haga lo bueno, ni siquiera uno.
13 Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas
engañan. Veneno de serpientes hay debajo de sus labios.
14 Su boca está llena de maldición y amargura.
15 Sus pies corren para derramar sangre.
16 Destrucción y miseria hay en sus caminos.
17 No conocen el camino de la paz.
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.
19 Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la Ley, lo dice
a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y
todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la Ley ningún ser humano será
justificado delante de él, ya que por medio de la Ley viene el
conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la
justicia de Dios, de la cual dan testimonio la Ley y los
Profetas.
22 Esta justicia de Dios viene por medio de la fe en
Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen. Porque no
hay diferencia:
23 todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.
24 Pero son justificados gratuitamente por su gracia,
mediante la redención que es en Cristo Jesús.
25 Dios lo presentó como sacrificio de expiación por su
sangre, recibido por medio de la fe. Así Dios mostró su
justicia, porque en su paciencia había pasado por alto los
pecados cometidos antes.
26 Lo hizo para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de
ser justo y, al mismo tiempo, justificar al que tiene fe en
Jesús.
27 Entonces, ¿dónde queda el orgullo? Queda excluido. ¿Por
qué ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.
28 Concluimos, pues, que una persona es justificada por la
fe, aparte de las obras de la Ley.
29 ¿Acaso Dios es solo Dios de los judíos? ¿No es también
Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles.
30 Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los
circuncidados, y mediante la fe a los incircuncisos.
31 Entonces, ¿por la fe anulamos la Ley? De ninguna
manera. Al contrario, confirmamos la Ley.

4

1 Entonces, ¿qué diremos que encontró Abraham, nuestro
padre según la carne?
2 Si Abraham fue justificado por obras, tiene de qué
gloriarse, pero no delante de Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios, y le
fue contado como justicia.
4 Al que trabaja, el pago no se le cuenta como regalo, sino
como deuda.
5 Pero al que no trabaja, sino que cree en aquel que
justifica al impío, su fe le es contada como justicia.
6 También David habla de la dicha de la persona a quien
Dios cuenta justicia sin obras:
7 Dichosos aquellos cuyas maldades son perdonadas, y
cuyos pecados son cubiertos.
8 Dichoso el hombre a quien el Señor no le cuenta el
pecado.
9 Entonces, ¿esta dicha es solo para los circuncidados, o
también para los incircuncisos? Porque decimos que a
Abraham la fe le fue contada como justicia.
10 ¿Cómo le fue contada? ¿Cuando ya estaba circuncidado, o
antes de ser circuncidado? No fue después, sino antes de ser
circuncidado.
11 Recibió la señal de la circuncisión como sello de la
justicia que tenía por la fe cuando aún no estaba
circuncidado. Así llegó a ser padre de todos los que creen sin
estar circuncidados, para que también a ellos la fe les sea
contada como justicia.
12 También llegó a ser padre de los circuncidados, no solo
de los que están circuncidados, sino también de los que
siguen los pasos de la fe que tuvo nuestro padre Abraham
antes de ser circuncidado.
13 Porque la promesa de que sería heredero del mundo no
fue dada a Abraham ni a su descendencia por medio de la
Ley, sino por medio de la justicia que viene por la fe.
14 Si los que dependen de la Ley son los herederos,
entonces la fe queda vacía y la promesa queda anulada.
15 Porque la Ley produce ira; pero donde no hay ley,
tampoco hay transgresión.
16 Por eso la promesa viene por la fe, para que sea por
gracia y quede firme para toda la descendencia: no solo para
la que es de la Ley, sino también para la que es de la fe de
Abraham, quien es padre de todos nosotros.
17 Como está escrito: Te he hecho padre de muchas
naciones. Esto fue delante de Dios, en quien Abraham creyó,

el Dios que da vida a los muertos y llama las cosas que no existen como si existieran.

18 Abraham creyó en esperanza contra toda esperanza,
para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo
que se le había dicho: Así será tu descendencia.

19 No se debilitó en la fe, aunque consideró su propio
cuerpo como ya muerto, pues tenía casi cien años, y también
que Sara ya no podía tener hijos.

20 No dudó con incredulidad de la promesa de Dios, sino
que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios.

21 Estaba plenamente convencido de que Dios tenía poder
para cumplir lo que había prometido.

22 Por eso su fe le fue contada como justicia.

23 Pero estas palabras, le fue contada, no fueron escritas
solo por Abraham,

24 sino también por nosotros. Dios contará nuestra fe
como justicia si creemos en aquel que resucitó de entre los
muertos a Jesús nuestro Señor.

25 Él fue entregado por nuestras transgresiones y
resucitado para nuestra justificación.

5

1 Así que, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz
con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

2 Por medio de él también tenemos entrada, por la fe, a
esta gracia en la cual estamos firmes; y nos gozamos en la
esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo esto, sino que también nos gozamos en las
tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce
paciencia;

4 la paciencia produce carácter probado; y el carácter
probado produce esperanza.

5 Y la esperanza no nos avergüenza, porque el amor de Dios
ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu
Santo que nos fue dado.

6 Porque cuando aún éramos débiles, Cristo murió por los
impíos en el tiempo señalado.

7 Casi nadie muere por una persona justa; aunque tal vez
alguien se atreva a morir por una persona buena.

8 Pero Dios muestra su amor por nosotros en esto: cuando
todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Entonces, mucho más, habiendo sido ahora justificados
por su sangre, seremos salvos de la ira por medio de él.

10 Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos
reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más,
ya reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 Y no solo esto, sino que también nos gozamos en Dios
por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora
hemos recibido la reconciliación.
12 Por tanto, así como el pecado entró en el mundo por
medio de un hombre, y por el pecado entró la muerte, así la
muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.
13 Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero
donde no hay ley, el pecado no se toma en cuenta de la
misma manera.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés,
aun sobre los que no pecaron con una transgresión como la
de Adán, quien era figura del que había de venir.
15 Pero el regalo de Dios no es como la transgresión.
Porque si por la transgresión de uno murieron muchos,
mucho más abundaron para muchos la gracia de Dios y el
regalo por la gracia de un solo hombre, Jesucristo.
16 El regalo tampoco es como lo que vino por medio de
aquel que pecó. Porque el juicio vino por una sola
transgresión y trajo condenación; pero el regalo vino
después de muchas transgresiones y trajo justificación.
17 Porque si por la transgresión de uno solo reinó la
muerte por medio de aquel uno, mucho más reinarán en
vida por medio de uno solo, Jesucristo, los que reciben la
abundancia de la gracia y del regalo de la justicia.
18 Así que, como por una transgresión vino condenación
para todos los hombres, también por un acto justo vino
justificación que da vida para todos los hombres.
19 Porque así como por la desobediencia de un solo
hombre muchos fueron hechos pecadores, así también por
la obediencia de uno solo muchos serán hechos justos.
20 La Ley entró para que la transgresión abundara; pero
donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.
21 Así como el pecado reinó para muerte, así también la
gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, por
Jesucristo nuestro Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en pecado para que
la gracia abunde?
2 De ninguna manera. Nosotros, que hemos muerto al
pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en él?
3 ¿O no saben que todos los que fuimos bautizados en
Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

4 Por tanto, fuimos sepultados con él por medio del
bautismo en la muerte, para que así como Cristo resucitó de
entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros
vivamos una vida nueva.
5 Porque si hemos sido unidos a él en una muerte
semejante a la suya, también lo seremos en una resurrección
semejante a la suya.
6 Sabemos esto: nuestro viejo hombre fue crucificado con
él, para que el cuerpo dominado por el pecado sea destruido,
y ya no seamos esclavos del pecado.
7 Porque el que ha muerto ha quedado libre del pecado.
8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también
viviremos con él.
9 Sabemos que Cristo, habiendo resucitado de entre los
muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio
sobre él.
10 Porque en cuanto murió, murió al pecado una vez para
siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios.
11 Así también ustedes considérense muertos al pecado,
pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 Por tanto, no permitan que el pecado reine en su cuerpo
mortal, para obedecer sus malos deseos.
13 Tampoco presenten sus miembros al pecado como
instrumentos de injusticia. Más bien, preséntense ustedes
mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y presenten
sus miembros a Dios como instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues
no están bajo la Ley, sino bajo la gracia.
15 Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la
Ley, sino bajo la gracia? De ninguna manera.
16 ¿No saben que, si se presentan a alguien como esclavos
para obedecerle, son esclavos de aquel a quien obedecen?
Pueden ser esclavos del pecado, que lleva a la muerte, o de la
obediencia, que lleva a la justicia.
17 Pero gracias a Dios, porque aunque ustedes eran
esclavos del pecado, obedecieron de corazón a la forma de
enseñanza que recibieron.
18 Y, al ser libertados del pecado, llegaron a ser siervos de
la justicia.
19 Hablo de manera humana, por la debilidad de ustedes.
Así como antes presentaron sus miembros como siervos de
la impureza y de la maldad, para más maldad, así ahora
presenten sus miembros como siervos de la justicia, para
santidad.
20 Porque cuando ustedes eran esclavos del pecado,
estaban libres respecto a la justicia.

21 ¿Qué fruto tenían entonces de aquellas cosas de las que
ahora se avergüenzan? El fin de esas cosas es muerte.
22 Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y
hechos siervos de Dios, tienen como fruto la santidad, y
como fin, la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es muerte, pero el regalo de
Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

1 Hermanos, hablo a los que conocen la Ley. ¿No saben que
la Ley tiene autoridad sobre una persona mientras vive?
2 Por ejemplo, la mujer casada está ligada por la Ley a su
esposo mientras él vive; pero si su esposo muere, queda
libre de la ley del esposo.
3 Así que, si se une a otro hombre mientras su esposo vive,
será llamada adúltera. Pero si su esposo muere, queda libre
de esa ley, de modo que no es adúltera si se une a otro
hombre.
4 De la misma manera, hermanos míos, ustedes también
murieron a la Ley por medio del cuerpo de Cristo, para
pertenecer a otro: a aquel que resucitó de entre los muertos,
a fin de que demos fruto para Dios.
5 Porque cuando vivíamos según la carne, las pasiones
pecaminosas despertadas por la Ley actuaban en nuestros
miembros y producían fruto para muerte.
6 Pero ahora hemos sido liberados de la Ley, porque hemos
muerto a aquello que nos tenía sujetos. Así servimos en el
nuevo camino del Espíritu, y no en el viejo camino de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿La Ley es pecado? De ninguna
manera. Pero yo no habría conocido el pecado si no fuera
por la Ley. Porque no habría sabido lo que es codiciar si la
Ley no dijera: No codiciarás.
8 Pero el pecado, tomando oportunidad por medio del
mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia. Porque
sin la Ley, el pecado está muerto.
9 En un tiempo yo vivía sin la Ley; pero cuando vino el
mandamiento, el pecado revivió,
10 y yo morí. El mandamiento que era para vida, resultó
ser para mí causa de muerte.
11 Porque el pecado, tomando oportunidad por medio del
mandamiento, me engañó y por medio de él me mató.
12 Así que la Ley es santa, y el mandamiento es santo, justo
y bueno.
13 Entonces, ¿lo que es bueno vino a ser muerte para mí?
De ninguna manera. Fue el pecado, para mostrarse como
pecado, el que produjo muerte en mí por medio de lo bueno,

a fin de que el pecado llegara a ser extremadamente pecaminoso por medio del mandamiento.
14 Porque sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al poder del pecado.
15 No entiendo lo que hago. Porque no hago lo que quiero, sino lo que odio, eso hago.
16 Y si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la Ley es buena.
17 Entonces ya no soy yo quien hace eso, sino el pecado que vive en mí.
18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no vive nada bueno. Tengo el deseo de hacer lo bueno, pero no logro hacerlo.
19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso practico.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que vive en mí.
21 Así que encuentro esta ley: aunque quiero hacer el bien, el mal está presente en mí.
22 Porque en mi interior me deleito en la Ley de Dios.
23 Pero veo otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.
24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios, por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que yo mismo, con la mente, sirvo a la Ley de Dios; pero con la carne, a la ley del pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.
3 Lo que la Ley no pudo hacer, porque era débil por causa de la carne, Dios lo hizo enviando a su propio Hijo en semejanza de carne pecadora y como ofrenda por el pecado. Así condenó al pecado en la carne,
4 para que la justa exigencia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que viven conforme a la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente
puesta en el Espíritu es vida y paz.
7 Porque la mente puesta en la carne es enemiga de Dios,
pues no se sujeta a la Ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo.
8 Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.
9 Pero ustedes no viven según la carne, sino según el
Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Si
alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no pertenece a Cristo.
10 Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a
causa del pecado, pero el Espíritu es vida a causa de la
justicia.
11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los
muertos vive en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los
muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por
medio de su Espíritu que vive en ustedes.
12 Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne,
para vivir conforme a la carne.
13 Porque si viven conforme a la carne, morirán; pero si
por el Espíritu hacen morir las obras del cuerpo, vivirán.
14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios,
estos son hijos de Dios.
15 Pues no recibieron un espíritu de esclavitud para volver
al temor, sino que recibieron el Espíritu de adopción, por
quien clamamos: Abba, Padre.
16 El Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro
espíritu de que somos hijos de Dios.
17 Y si somos hijos, también somos herederos: herederos
de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos con él,
para que también seamos glorificados con él.
18 Pues considero que los sufrimientos del tiempo presente
no se comparan con la gloria que será revelada en nosotros.
19 Porque la creación espera con gran deseo la
manifestación de los hijos de Dios.
20 La creación fue sometida a vanidad, no por su propia
voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en
esperanza
21 de que también la creación misma será libertada de la
esclavitud de corrupción, para entrar en la libertad gloriosa
de los hijos de Dios.
22 Sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de
parto hasta ahora.
23 Y no solo ella, sino también nosotros, que tenemos las
primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos,
esperando la adopción: la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza fuimos salvos. Pero la esperanza
que se ve no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo
aguardamos.
26 De la misma manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra
debilidad. Porque no sabemos orar como conviene, pero el
Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no
se pueden expresar con palabras.
27 Y el que examina los corazones sabe cuál es la intención
del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los santos
conforme a la voluntad de Dios.
28 Sabemos que Dios hace que todas las cosas obren para
bien de los que lo aman, de los que han sido llamados
conforme a su propósito.
29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó
para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo,
para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.
30 Y a los que predestinó, también llamó; a los que llamó,
también justificó; y a los que justificó, también glorificó.
31 ¿Qué diremos entonces a estas cosas? Si Dios está por
nosotros, ¿quién contra nosotros?
32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo
entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con
él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que
justifica.
34 ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió; más aún,
el que también resucitó, el que está a la derecha de Dios y
también intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación,
angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada?
36 Como está escrito: Por causa de ti somos entregados a
muerte todo el día; somos contados como ovejas para el
matadero.
37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por
medio de aquel que nos amó.
38 Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni
ángeles, ni principados, ni poderes, ni lo presente, ni lo por
venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada
podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús,
nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia da
testimonio conmigo en el Espíritu Santo

2 de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi
corazón.
3 Porque desearía yo mismo ser separado de Cristo, si eso
pudiera ayudar a mis hermanos, los de mi propia raza según
la carne.
4 Ellos son israelitas. A ellos pertenecen la adopción como
hijos, la gloria, los pactos, la entrega de la Ley, el culto y las
promesas.
5 De ellos son los patriarcas, y de ellos, según la carne, vino
el Cristo, quien es Dios sobre todos, bendito para siempre.
Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no
todos los que descienden de Israel son verdaderamente
Israel.
7 Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos
hijos suyos, sino que Dios dijo: Por medio de Isaac será
llamada tu descendencia.
8 Esto quiere decir que no los hijos según la carne son hijos
de Dios, sino que los hijos de la promesa son contados como
descendencia.
9 Porque esta es la palabra de la promesa: Por este tiempo
vendré, y Sara tendrá un hijo.
10 Y no solo esto, sino que también Rebeca concibió de un
solo hombre, Isaac nuestro padre.
11 Antes de que los niños nacieran, y antes de que hubieran
hecho algo bueno o malo, Dios anunció su propósito de
elección, para que permaneciera no por obras, sino por
aquel que llama.
12 Se le dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor.
13 Como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí.
14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia en Dios? De
ninguna manera.
15 Porque Dios dice a Moisés: Tendré misericordia del que
tenga misericordia, y me compadeceré del que me
compadezca.
16 Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino
de Dios, que tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te
levanté, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre
sea anunciado por toda la tierra.
18 Así que Dios tiene misericordia de quien quiere, y
endurece a quien quiere.
19 Entonces me dirás: ¿Por qué, pues, todavía culpa Dios?
Porque ¿quién puede resistir su voluntad?
20 Pero tú, hombre, ¿quién eres para responderle a Dios?
¿Dirá lo formado al que lo formó: Por qué me hiciste así?

21 ¿No tiene el alfarero autoridad sobre el barro, para
hacer de la misma masa una vasija para honra y otra para
uso común?
22 ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer
su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira
preparados para destrucción?
23 ¿Y qué si lo hizo para dar a conocer las riquezas de su
gloria sobre los vasos de misericordia, que él preparó de
antemano para gloria?
24 A esos también nos llamó a nosotros, no solo de entre los
judíos, sino también de entre los gentiles.
25 Como también dice en Oseas: Llamaré pueblo mío al que
no era mi pueblo, y amada a la que no era amada.
26 Y sucederá que en el lugar donde se les dijo: Ustedes no
son mi pueblo, allí serán llamados hijos del Dios viviente.
27 Isaías también clama acerca de Israel: Aunque el número
de los hijos de Israel sea como la arena del mar, solo el
remanente será salvo.
28 Porque el Señor cumplirá su palabra sobre la tierra,
terminándola y haciéndola pronto.
29 Y como Isaías había dicho antes: Si el Señor de los
ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, habríamos
llegado a ser como Sodoma y semejantes a Gomorra.
30 ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no
buscaban la justicia, alcanzaron la justicia, es decir, la
justicia que viene por la fe.
31 Pero Israel, que buscaba una ley de justicia, no alcanzó
esa ley.
32 ¿Por qué? Porque no la buscó por fe, sino por obras de la
Ley. Tropezaron en la piedra de tropiezo,
33 como está escrito: Mira, pongo en Sion una piedra de
tropiezo y una roca que hace caer; pero el que cree en él no
será avergonzado.

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por
Israel es que sean salvos.
2 Porque doy testimonio de que tienen celo por Dios, pero
no conforme al verdadero conocimiento.
3 Como no conocen la justicia de Dios, y buscan establecer
su propia justicia, no se han sometido a la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el fin de la Ley para justicia a todo el que
cree.
5 Moisés escribe acerca de la justicia que viene de la Ley:
El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas.

6 Pero la justicia que viene de la fe dice así: No digas en tu
corazón: ¿Quién subirá al cielo?, es decir, para hacer bajar a
Cristo;
7 ni digas: ¿Quién bajará al abismo?, es decir, para hacer
subir a Cristo de entre los muertos.
8 Pero ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en tu boca y
en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:
9 que si confiesas con tu boca que Jesús es Señor, y crees en
tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás
salvo.
10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca
se confiesa para salvación.
11 Pues la Escritura dice: Todo el que cree en él no será
avergonzado.
12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el
mismo Señor es Señor de todos, y es rico para con todos los
que lo invocan.
13 Porque todo el que invoque el nombre del Señor será
salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído?
¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo
oirán sin alguien que les predique?
15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está
escrito: ¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian las
buenas noticias de paz, de los que anuncian buenas cosas!
16 Pero no todos obedecieron al evangelio. Porque Isaías
dice: Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?
17 Así que la fe viene por el oír, y el oír viene por la palabra
de Cristo.
18 Pero digo: ¿Acaso no oyeron? Claro que sí: Por toda la
tierra salió su voz, y hasta los fines del mundo sus palabras.
19 También digo: ¿Acaso Israel no entendió? Primero
Moisés dice: Yo les provocaré celos con un pueblo que no es
pueblo; con una nación sin entendimiento los haré enojar.
20 Isaías se atreve a decir: Fui hallado por los que no me
buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.
21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis
manos a un pueblo desobediente y rebelde.

11

1 Entonces digo: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? De
ninguna manera. Porque yo también soy israelita, de la
descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha rechazado a su pueblo, al cual conoció de
antemano. ¿No saben lo que dice la Escritura acerca de Elías,
cuando él se queja ante Dios contra Israel?

3 Señor, han matado a tus profetas, han derribado tus
altares, y solo yo he quedado; y buscan quitarme la vida.
4 Pero ¿qué le respondió Dios? Me he reservado siete mil
hombres que no han doblado la rodilla ante Baal.
5 Así también, en este tiempo ha quedado un remanente
escogido por gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de otro modo, la
gracia ya no sería gracia.
7 ¿Qué, pues? Israel no alcanzó lo que buscaba; pero los
escogidos sí lo alcanzaron, y los demás fueron endurecidos.
8 Como está escrito: Dios les dio espíritu de sueño
profundo, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de
hoy.
9 Y David dice: Que su mesa se convierta en trampa, red,
tropiezo y castigo para ellos.
10 Que sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y dobla
siempre sus espaldas.
11 Entonces digo: ¿Tropezaron para caer definitivamente?
De ninguna manera. Más bien, por su caída vino la salvación
a los gentiles, para provocar celos en Israel.
12 Y si su caída es riqueza para el mundo, y su pérdida es
riqueza para los gentiles, ¿cuánto más lo será su plena
restauración?
13 Les hablo a ustedes, gentiles. Como soy apóstol de los
gentiles, honro mi ministerio,
14 por si de alguna manera puedo provocar celos en los de
mi propia raza y salvar a algunos de ellos.
15 Porque si su rechazo trajo la reconciliación del mundo,
¿qué será su aceptación sino vida de entre los muertos?
16 Si la primera porción de la masa es santa, también lo es
toda la masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron cortadas, y tú,
siendo olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas y llegaste a
participar de la raíz y de la riqueza del olivo,
18 no te jactes contra las ramas. Y si te jactas, recuerda que
tú no sostienes la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti.
19 Entonces dirás: Las ramas fueron cortadas para que yo
fuera injertado.
20 Bien; por su incredulidad fueron cortadas, y tú estás
firme por la fe. No seas orgulloso, sino teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales,
tampoco te perdonará a ti.
22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad
hacia los que cayeron, pero bondad hacia ti, si permaneces
en su bondad. De otro modo, tú también serás cortado.

23 Y ellos también, si no permanecen en incredulidad,
serán injertados de nuevo, porque Dios tiene poder para
volver a injertarlos.
24 Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre por
naturaleza, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen
olivo, ¿cuánto más ellos, que son ramas naturales, serán
injertados en su propio olivo?
25 Hermanos, no quiero que ignoren este misterio, para
que no se crean sabios en su propia opinión: ha venido
endurecimiento en parte sobre Israel, hasta que entre la
plenitud de los gentiles.
26 Y así todo Israel será salvo, como está escrito: De Sion
vendrá el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este será mi pacto con ellos, cuando quite sus pecados.
28 En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de
ustedes; pero en cuanto a la elección, son amados por causa
de los padres.
29 Porque los dones y el llamamiento de Dios son
irrevocables.
30 Así como ustedes en otro tiempo fueron desobedientes a
Dios, pero ahora han recibido misericordia por la
desobediencia de ellos,
31 así también ellos ahora han sido desobedientes, para
que por la misericordia mostrada a ustedes, también ellos
reciban misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para
tener misericordia de todos.
33 ¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del
conocimiento de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios, e
inescrutables sus caminos!
34 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién fue
su consejero?
35 ¿O quién le dio primero a Dios, para que Dios tenga que
devolverle algo?
36 Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea
la gloria para siempre. Amén.

12

1 Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de
Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y
agradable a Dios. Este es su culto racional.
2 No se amolden a este mundo, sino sean transformados
por la renovación de su mente, para que comprueben cuál es
la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.
3 Por la gracia que me fue dada, digo a cada uno de ustedes
que no tenga más alto concepto de sí mismo del que debe

tener, sino que piense con buen juicio, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

4 Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno somos miembros los unos de los otros.

6 Tenemos dones diferentes, según la gracia que nos fue dada. Si el don es profecía, úsese conforme a la medida de la fe.

7 Si es servicio, úsese para servir. El que enseña, que se dedique a enseñar.

8 El que exhorta, que exhorte. El que da, que lo haga con generosidad. El que dirige, que lo haga con diligencia. El que muestra misericordia, que lo haga con alegría.

9 Que el amor sea sincero. Aborrezcan lo malo y apéguense a lo bueno.

10 Ámense unos a otros con amor fraternal. En cuanto a honra, den preferencia unos a otros.

11 No sean perezosos en lo que requiere diligencia. Sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.

12 Gócense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y constantes en la oración.

13 Compartan para las necesidades de los santos. Practiquen la hospitalidad.

14 Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan.

15 Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran.

16 Vivan en armonía unos con otros. No sean altivos, sino acompáñense con los humildes. No sean sabios en su propia opinión.

17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos.

18 Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.

19 Amados, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen lugar a la ira de Dios, porque está escrito: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor.

20 Más bien, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Porque al hacer esto, amontonarás brasas de fuego sobre su cabeza.

21 No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien.

13

1 Toda persona debe someterse a las autoridades
superiores, porque no hay autoridad que no venga de Dios;
y las autoridades que existen han sido establecidas por Dios.
2 Por eso, el que se opone a la autoridad, se opone al orden
establecido por Dios; y los que se oponen traerán juicio
sobre sí mismos.
3 Porque los gobernantes no son motivo de temor para el
que hace el bien, sino para el que hace el mal. ¿Quieres no
temer a la autoridad? Haz lo bueno, y recibirás su
aprobación.
4 Porque la autoridad es sierva de Dios para tu bien. Pero
si haces lo malo, teme; porque no lleva la espada en vano. Es
sierva de Dios, vengadora para castigar al que hace lo malo.
5 Por eso es necesario someterse, no solo por temor al
castigo, sino también por causa de la conciencia.
6 Por esta misma razón también pagan impuestos, porque
las autoridades son servidores de Dios, dedicados a esta
función.
7 Den a cada uno lo que le corresponde: al que impuesto,
impuesto; al que tributo, tributo; al que respeto, respeto; al
que honra, honra.
8 No deban nada a nadie, excepto amarse unos a otros;
porque el que ama al prójimo ha cumplido la Ley.
9 Porque los mandamientos: No cometerás adulterio, no
matarás, no robarás, no darás falso testimonio, no codiciarás,
y cualquier otro mandamiento, se resumen en esta palabra:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal al prójimo; por eso el amor es el
cumplimiento de la Ley.
11 Hagan esto, sabiendo el tiempo en que vivimos. Ya es
hora de despertar del sueño, porque ahora nuestra salvación
está más cerca que cuando creímos.
12 La noche está avanzada, y el día se acerca. Desechemos,
pues, las obras de la oscuridad y vistámonos con las armas de
la luz.
13 Vivamos decentemente, como de día; no en fiestas
desordenadas ni borracheras, no en inmoralidad sexual ni
libertinaje, no en pleitos ni envidia.
14 Más bien, revístanse del Señor Jesucristo, y no hagan
planes para satisfacer los malos deseos de la carne.

14

1 Reciban al que es débil en la fe, pero no para discutir
sobre opiniones.

2 Uno cree que puede comer de todo; pero el que es débil
come solo verduras.
3 El que come no desprecie al que no come; y el que no
come no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido.
4 ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Para su
propio señor está en pie o cae. Y estará en pie, porque
poderoso es el Señor para sostenerlo.
5 Uno considera un día más importante que otro; otro
considera iguales todos los días. Cada uno esté plenamente
convencido en su propia mente.
6 El que guarda cierto día, lo guarda para el Señor; y el que
no lo guarda, para el Señor no lo guarda. El que come, come
para el Señor, porque da gracias a Dios; y el que no come,
para el Señor no come, y también da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y
ninguno muere para sí mismo.
8 Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el
Señor morimos. Así que, vivamos o muramos, somos del
Señor.
9 Porque para esto Cristo murió, resucitó y volvió a vivir:
para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también,
¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos
compareceremos ante el tribunal de Cristo.
11 Pues está escrito: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se
doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios.
12 Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a
Dios.
13 Por tanto, no nos juzguemos más unos a otros. Más bien,
decidan no poner tropiezo ni obstáculo al hermano.
14 Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, que nada es
impuro en sí mismo; pero para el que piensa que algo es
impuro, para él lo es.
15 Si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya
no andas conforme al amor. No destruyas con tu comida a
aquel por quien Cristo murió.
16 No permitan, pues, que se hable mal de lo que ustedes
consideran bueno.
17 Porque el reino de Dios no consiste en comida ni bebida,
sino en justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.
18 El que sirve a Cristo de esta manera agrada a Dios y es
aprobado por los hombres.
19 Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la
edificación de unos a otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida.
Todas las cosas son limpias, pero es malo que alguien coma
algo que haga tropezar a otro.
21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada
que haga tropezar a tu hermano, o lo ofenda, o lo debilite.
22 La fe que tienes, tenla para ti delante de Dios. Dichoso el
que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda, si come, queda condenado, porque no
lo hace por fe. Y todo lo que no proviene de fe es pecado.

15

1 Los que somos fuertes debemos soportar las debilidades
de los que no son fuertes, y no agradarnos a nosotros
mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien,
para edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo. Más bien,
como está escrito: Los insultos de los que te insultaban
cayeron sobre mí.
4 Porque todo lo que fue escrito antes, para nuestra
enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y el
consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.
5 Que el Dios de la paciencia y del consuelo les conceda
vivir en armonía unos con otros, conforme a Cristo Jesús,
6 para que juntos, a una sola voz, glorifiquen al Dios y
Padre de nuestro Señor Jesucristo.
7 Por tanto, recíbanse unos a otros, como también Cristo
nos recibió, para gloria de Dios.
8 Digo, pues, que Cristo llegó a ser siervo de la circuncisión
por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a
los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su
misericordia. Como está escrito: Por eso te confesaré entre
los gentiles, y cantaré a tu nombre.
10 Y otra vez dice: Alégrense, gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez: Alaben al Señor, todos los gentiles; y todos los
pueblos lo alaben.
12 Y otra vez Isaías dice: Vendrá la raíz de Isaí, el que se
levantará para gobernar a los gentiles; en él esperarán los
gentiles.
13 Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz
en la fe, para que abunden en esperanza por el poder del
Espíritu Santo.
14 Hermanos míos, yo mismo estoy convencido de que
ustedes están llenos de bondad, llenos de todo conocimiento
y capaces de aconsejarse unos a otros.

15 Pero les he escrito con más atrevimiento en algunas
partes, para recordarles estas cosas, por la gracia que Dios
me dio
16 de ser servidor de Cristo Jesús para los gentiles,
ministrando como sacerdote el evangelio de Dios, para que
la ofrenda de los gentiles sea agradable, santificada por el
Espíritu Santo.
17 Por eso tengo de qué gloriarme en Cristo Jesús en las
cosas que pertenecen a Dios.
18 Porque no me atreveré a hablar de otra cosa sino de lo
que Cristo ha hecho por medio de mí para llevar a los
gentiles a la obediencia, con palabra y obra,
19 con poder de señales y maravillas, con poder del Espíritu
de Dios. Así, desde Jerusalén y por los alrededores hasta
Ilírico, he anunciado plenamente el evangelio de Cristo.
20 De esta manera me esforcé por anunciar el evangelio no
donde Cristo ya era conocido, para no edificar sobre
fundamento ajeno.
21 Más bien, como está escrito: Aquellos a quienes nunca
se les anunció acerca de él verán, y los que nunca oyeron
entenderán.
22 Por esta causa muchas veces se me ha impedido ir a
ustedes.
23 Pero ahora, no teniendo ya más campo de trabajo en
estas regiones, y teniendo desde hace muchos años gran
deseo de ir a ustedes,
24 iré cuando viaje a España. Espero verlos al pasar, y que
ustedes me ayuden a continuar mi viaje, después de
disfrutar por un tiempo de su compañía.
25 Pero ahora voy a Jerusalén para servir a los santos.
26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una
ofrenda para los pobres entre los santos que están en
Jerusalén.
27 Les pareció bien hacerlo, y en verdad están en deuda
con ellos. Porque si los gentiles han participado de sus
bienes espirituales, también deben servirles con bienes
materiales.
28 Así que, cuando haya terminado esto y les haya
entregado este fruto, pasaré por ustedes rumbo a España.
29 Sé que, cuando vaya a ustedes, llegaré con la
abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.
30 Pero les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y
por el amor del Espíritu, que luchen junto conmigo en
oración a Dios por mí.

31 Oren para que sea librado de los desobedientes que están en Judea, y para que mi servicio en Jerusalén sea bien recibido por los santos.
32 Así, por la voluntad de Dios, podré ir a ustedes con gozo y descansar juntamente con ustedes.
33 Que el Dios de paz sea con todos ustedes. Amén.

16

1 Les recomiendo a nuestra hermana Febe, quien es sierva de la iglesia que está en Cencrea.
2 Recíbanla en el Señor de una manera digna de los santos, y ayúdenla en cualquier cosa que necesite de ustedes, porque ella ha ayudado a muchos, y también a mí.
3 Saluden a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús.
4 Ellos arriesgaron su vida por mí. No solo yo les doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.
5 Saluden también a la iglesia que se reúne en su casa. Saluden a mi amado Epeneto, que fue el primer fruto de Acaya para Cristo.
6 Saluden a María, quien ha trabajado mucho por nosotros.
7 Saluden a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisión. Ellos son destacados entre los apóstoles, y estuvieron en Cristo antes que yo.
8 Saluden a Amplias, mi amado en el Señor.
9 Saluden a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amado Estaquis.
10 Saluden a Apeles, aprobado en Cristo. Saluden a los de la casa de Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la casa de Narciso que están en el Señor.
12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saluden a la amada Pérsida, quien ha trabajado mucho en el Señor.
13 Saluden a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que también ha sido como madre para mí.
14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.
15 Saluden a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.
16 Salúdense unos a otros con un beso santo. Las iglesias de Cristo los saludan.
17 Hermanos, les ruego que se fijen en los que causan divisiones y tropiezos contra la enseñanza que ustedes aprendieron, y que se aparten de ellos.

18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor
Jesucristo, sino a sus propios deseos. Con palabras suaves y
halagos engañan el corazón de los sencillos.
19 La obediencia de ustedes ha llegado a ser conocida por
todos. Por eso me gozo por ustedes; pero quiero que sean
sabios para lo bueno, e inocentes para lo malo.
20 Y el Dios de paz aplastará pronto a Satanás bajo los pies
de ustedes. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
ustedes.
21 Los saluda Timoteo, mi colaborador, y también Lucio,
Jasón y Sosípater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo en el Señor.
23 Los saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia.
Los saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano
Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos
ustedes. Amén.
25 Al que puede fortalecerlos conforme a mi evangelio y a
la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio
que se mantuvo oculto desde tiempos eternos,
26 pero que ahora ha sido manifestado, y que por las
Escrituras proféticas, según el mandato del Dios eterno, se ha
dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la
fe,
27 al único Dios sabio, sea la gloria por medio de Jesucristo
para siempre. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad
de Dios, y el hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados
en Cristo Jesús, llamados a ser santos, junto con todos los que
en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y
del Señor Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia
de Dios que les fue dada en Cristo Jesús.
5 Porque en él ustedes fueron enriquecidos en todo, en
toda palabra y en todo conocimiento,
6 así como el testimonio acerca de Cristo fue confirmado
entre ustedes.
7 Por eso no les falta ningún don, mientras esperan la
manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
8 Él también los mantendrá firmes hasta el fin, para que
sean irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien ustedes fueron llamados a la
comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.
10 Hermanos, les ruego en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo que todos hablen de acuerdo, y que no haya
divisiones entre ustedes, sino que estén unidos en una
misma mente y un mismo parecer.
11 Porque, hermanos míos, los de la casa de Cloé me han
informado que hay pleitos entre ustedes.
12 Quiero decir que cada uno de ustedes dice: Yo soy de
Pablo; yo de Apolos; yo de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está Cristo dividido? ¿Fue Pablo crucificado por
ustedes? ¿O fueron ustedes bautizados en el nombre de
Pablo?
14 Doy gracias a Dios de que no bauticé a ninguno de
ustedes, excepto a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que fue bautizado en mi nombre.
16 También bauticé a la familia de Estéfanas. Fuera de ellos,
no recuerdo haber bautizado a ningún otro.
17 Porque Cristo no me envió principalmente a bautizar,
sino a anunciar el evangelio; y no con sabiduría de palabras,
para que la cruz de Cristo no pierda su poder.
18 Porque el mensaje de la cruz es necedad para los que se
pierden; pero para nosotros, los que somos salvos, es poder
de Dios.

19 Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y
desecharé el entendimiento de los entendidos.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está
el discutidor de este mundo? ¿No ha convertido Dios en
necedad la sabiduría del mundo?
21 Porque, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a
Dios por medio de su propia sabiduría. Por eso agradó a Dios
salvar a los creyentes por medio de la predicación que el
mundo considera necia.
22 Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.
23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: tropiezo
para los judíos y necedad para los gentiles.
24 Pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo
es poder de Dios y sabiduría de Dios.
25 Porque lo que parece necio en Dios es más sabio que los
hombres, y lo que parece débil en Dios es más fuerte que los
hombres.
26 Hermanos, consideren su llamamiento: no muchos de
ustedes eran sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni
muchos de familia importante.
27 Pero Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a
los sabios; y escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo
fuerte.
28 Dios escogió lo bajo del mundo, lo despreciado y lo que
no es nada, para reducir a nada lo que es algo,
29 a fin de que nadie se jacte delante de Dios.
30 Pero por obra de Dios ustedes están en Cristo Jesús,
quien fue hecho para nosotros sabiduría de Dios, justicia,
santificación y redención.
31 Así se cumple lo que está escrito: El que se gloría,
gloríese en el Señor.

2

1 Hermanos, cuando fui a ustedes, no fui con palabras
elevadas ni con sabiduría humana para anunciarles el
testimonio de Dios.
2 Porque decidí no saber entre ustedes cosa alguna, sino a
Jesucristo, y a este crucificado.
3 Estuve entre ustedes con debilidad, con temor y con
mucho temblor.
4 Mi palabra y mi predicación no fueron con palabras
persuasivas de sabiduría humana, sino con demostración
del Espíritu y de poder,
5 para que la fe de ustedes no estuviera fundada en la
sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los maduros;
pero no una sabiduría de este mundo ni de los gobernantes
de este mundo, que van desapareciendo.
7 Más bien, hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la
sabiduría escondida que Dios preparó desde antes de los
siglos para nuestra gloria.
8 Ninguno de los gobernantes de este mundo la conoció;
porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al
Señor de la gloria.
9 Pero como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios
preparó para los que lo aman.
10 Pero Dios nos las reveló por medio de su Espíritu, porque
el Espíritu examina todas las cosas, aun las profundidades de
Dios.
11 Porque ¿quién conoce las cosas del hombre, sino el
espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie
conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino
el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos las cosas
que Dios nos ha dado gratuitamente.
13 También hablamos de estas cosas, no con palabras
enseñadas por sabiduría humana, sino con palabras
enseñadas por el Espíritu, explicando cosas espirituales con
palabras espirituales.
14 Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu
de Dios, porque para él son necedad; y no las puede
entender, porque se han de discernir espiritualmente.
15 En cambio, el espiritual discierne todas las cosas, pero él
no es juzgado por nadie.
16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor para
instruirlo? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 Hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino
como a carnales, como a niños pequeños en Cristo.
2 Les di leche, y no alimento sólido, porque todavía no
podían recibirlo. Y ni siquiera ahora pueden,
3 porque todavía son carnales. Pues cuando hay celos,
pleitos y divisiones entre ustedes, ¿no son carnales y no
caminan como hombres comunes?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo, y otro: Yo soy
de Apolos, ¿no actúan como hombres comunes?
5 Entonces, ¿qué es Pablo? ¿Y qué es Apolos? Solo
servidores por medio de los cuales ustedes creyeron, según
lo que el Señor dio a cada uno.

6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento.
7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios,
que da el crecimiento.
8 El que planta y el que riega trabajan para un mismo fin, y
cada uno recibirá su recompensa conforme a su trabajo.
9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios; ustedes
son campo de Dios y edificio de Dios.
10 Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como
sabio constructor, puse el fundamento, y otro edifica
encima. Pero cada uno mire cómo edifica.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que
ya está puesto, que es Jesucristo.
12 Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata,
piedras preciosas, madera, heno u hojarasca,
13 la obra de cada uno se hará visible. El día la mostrará,
porque será revelada por fuego; y el fuego probará qué clase
de obra ha hecho cada uno.
14 Si permanece la obra que alguien edificó, recibirá
recompensa.
15 Si la obra de alguien se quema, sufrirá pérdida; aunque
él mismo será salvo, pero como quien pasa por fuego.
16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios, y que el
Espíritu de Dios vive en ustedes?
17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a
él; porque el templo de Dios es santo, y ese templo son
ustedes.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre ustedes
cree ser sabio en este mundo, hágase necio para llegar a ser
sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad delante
de Dios. Pues está escrito: Él atrapa a los sabios en su propia
astucia.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los
sabios, y sabe que son vanos.
21 Así que nadie se gloríe en los hombres, porque todas las
cosas son de ustedes:
22 Pablo, Apolos, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo
presente o lo por venir; todo es de ustedes.
23 Y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

1 Así, pues, que todos nos consideren como servidores de
Cristo y administradores de los misterios de Dios.
2 Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es
que cada uno sea fiel.
3 Para mí es poca cosa ser juzgado por ustedes o por un
tribunal humano. Ni siquiera yo me juzgo a mí mismo.

4 Porque no tengo conciencia de nada contra mí; pero no
por eso soy justificado. El que me juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzguen nada antes de tiempo, hasta que
venga el Señor. Él sacará a la luz lo oculto de la oscuridad y
mostrará las intenciones de los corazones. Entonces cada
uno recibirá de Dios su alabanza.
6 Hermanos, he aplicado estas cosas a mí mismo y a Apolos
por causa de ustedes, para que aprendan en nosotros a no ir
más allá de lo que está escrito, y para que nadie se llene de
orgullo favoreciendo a uno contra otro.
7 Porque ¿quién te hace diferente? ¿Qué tienes que no
hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no
lo hubieras recibido?
8 Ya están satisfechos; ya son ricos; ya reinan sin nosotros.
¡Ojalá de verdad reinaran, para que también nosotros
reináramos con ustedes!
9 Porque me parece que Dios nos ha puesto a nosotros, los
apóstoles, en el último lugar, como hombres sentenciados a
muerte. Hemos llegado a ser espectáculo para el mundo,
para los ángeles y para los hombres.
10 Nosotros somos necios por causa de Cristo, pero ustedes
son sabios en Cristo. Nosotros somos débiles, pero ustedes
son fuertes. Ustedes reciben honra, pero nosotros desprecio.
11 Hasta esta hora sufrimos hambre, sed y falta de ropa;
somos golpeados y no tenemos hogar fijo.
12 Trabajamos duramente con nuestras propias manos.
Cuando nos maldicen, bendecimos; cuando nos persiguen,
lo soportamos.
13 Cuando nos difaman, respondemos con bondad. Hemos
llegado a ser como la basura del mundo, el desecho de todos,
hasta ahora.
14 No escribo estas cosas para avergonzarlos, sino para
amonestarlos como a mis hijos amados.
15 Porque aunque tengan diez mil maestros en Cristo, no
tienen muchos padres; pues en Cristo Jesús yo los engendré
por medio del evangelio.
16 Por tanto, les ruego que me imiten.
17 Por esta razón les envié a Timoteo, mi hijo amado y fiel
en el Señor. Él les recordará mi manera de vivir en Cristo
Jesús, tal como enseño en todas partes, en todas las iglesias.
18 Algunos se han llenado de orgullo, como si yo no fuera a
ir a ustedes.
19 Pero iré pronto a ustedes, si el Señor quiere; y conoceré
no solo las palabras de los orgullosos, sino su poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en
poder.

21 ¿Qué quieren? ¿Que vaya a ustedes con vara, o con amor
y espíritu de mansedumbre?

5

1 Se oye decir que hay entre ustedes inmoralidad sexual, y
una inmoralidad tan grave que ni siquiera se nombra entre
los gentiles: que uno tiene a la mujer de su padre.
2 Y ustedes están llenos de orgullo, en vez de estar tristes,
para que sea quitado de entre ustedes el que hizo tal cosa.
3 Aunque estoy ausente en cuerpo, estoy presente en
espíritu; y como si estuviera presente, ya he juzgado al que
hizo esto.
4 Cuando ustedes se reúnan en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, y mi espíritu esté con ustedes, con el poder de
nuestro Señor Jesucristo,
5 entreguen a tal hombre a Satanás para destrucción de la
carne, para que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.
6 No es buena la jactancia de ustedes. ¿No saben que un
poco de levadura fermenta toda la masa?
7 Limpien la vieja levadura, para que sean una masa
nueva, como en verdad son sin levadura. Porque Cristo,
nuestra Pascua, ya fue sacrificado por nosotros.
8 Así que celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni
con levadura de maldad y perversidad, sino con panes sin
levadura de sinceridad y verdad.
9 Les escribí en mi carta que no se juntaran con los
inmorales sexuales.
10 No me refería a los inmorales de este mundo, ni a los
avaros, ni a los ladrones, ni a los idólatras; porque en tal caso
tendrían que salir del mundo.
11 Más bien, les escribí que no se junten con nadie que,
llamándose hermano, sea inmoral sexual, avaro, idólatra,
maldiciente, borracho o ladrón. Con tal persona ni siquiera
coman.
12 Porque ¿qué me toca a mí juzgar a los que están fuera?
¿No juzgan ustedes a los que están dentro?
13 A los que están fuera, Dios los juzgará. Quiten, pues, al
malvado de entre ustedes.

6

1 Cuando alguno de ustedes tiene pleito contra otro, ¿se
atreve a llevarlo ante los injustos, y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos juzgarán al mundo? Y si el
mundo será juzgado por ustedes, ¿no son capaces de juzgar
asuntos pequeños?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más los
asuntos de esta vida!

4 Entonces, si tienen pleitos sobre asuntos de esta vida,
¿ponen como jueces a personas que no tienen autoridad en la
iglesia?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes ni
siquiera uno sabio que pueda juzgar entre sus hermanos?
6 Pero un hermano lleva a juicio a otro hermano, ¡y esto
ante incrédulos!
7 Ya es una derrota para ustedes que tengan pleitos entre
ustedes mismos. ¿Por qué no sufrir más bien la injusticia?
¿Por qué no aceptar más bien ser defraudados?
8 Pero ustedes mismos hacen injusticia y defraudan, y esto
a sus propios hermanos.
9 ¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios?
No se engañen: ni los inmorales sexuales, ni los idólatras, ni
los adúlteros, ni los hombres que se entregan a prácticas
sexuales con otros hombres,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los
maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.
11 Y esto eran algunos de ustedes. Pero ya fueron lavados,
ya fueron santificados, ya fueron justificados en el nombre
del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.
12 Todo me es permitido, pero no todo conviene. Todo me
es permitido, pero no me dejaré dominar por nada.
13 La comida es para el estómago, y el estómago para la
comida; pero Dios destruirá tanto a uno como a la otra. El
cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor,
y el Señor para el cuerpo.
14 Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a
nosotros con su poder.
15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo?
¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros
de una prostituta? ¡De ninguna manera!
16 ¿O no saben que el que se une con una prostituta llega a
ser un solo cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una
sola carne.
17 Pero el que se une al Señor es un solo espíritu con él.
18 Huyan de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado
que el hombre comete está fuera del cuerpo; pero el que
comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo.
19 ¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo,
que está en ustedes y que recibieron de Dios? Ustedes no se
pertenecen a sí mismos,
20 porque fueron comprados por precio. Por tanto,
glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales
son de Dios.

7

1 En cuanto a lo que me escribieron: bueno es para el
hombre no tener relaciones sexuales con mujer.
2 Pero, por causa de la inmoralidad sexual, cada hombre
tenga su propia esposa, y cada mujer tenga su propio esposo.
3 El esposo cumpla con su esposa el deber conyugal, y
asimismo la esposa con su esposo.
4 La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo,
sino el esposo; y de la misma manera, el esposo no tiene
autoridad sobre su propio cuerpo, sino la esposa.
5 No se nieguen el uno al otro, a menos que sea de común
acuerdo por un tiempo, para dedicarse a la oración. Luego
vuelvan a unirse, para que Satanás no los tiente por falta de
dominio propio.
6 Pero digo esto como concesión, no como mandamiento.
7 Quisiera que todos fueran como yo; pero cada uno tiene
su propio don de Dios, uno de una manera y otro de otra.
8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas: bueno les sería
quedarse como yo.
9 Pero si no tienen dominio propio, cásense; porque mejor
es casarse que arder de pasión.
10 A los casados les mando, no yo, sino el Señor: que la
esposa no se separe de su esposo.
11 Pero si se separa, que se quede sin casar, o que se
reconcilie con su esposo. Y que el esposo no abandone a su
esposa.
12 A los demás digo yo, no el Señor: si algún hermano tiene
esposa no creyente, y ella consiente en vivir con él, no la
abandone.
13 Y si una mujer tiene esposo no creyente, y él consiente
en vivir con ella, no abandone a su esposo.
14 Porque el esposo no creyente es santificado por medio
de la esposa creyente, y la esposa no creyente es santificada
por medio del esposo creyente. De otra manera sus hijos
serían impuros, pero ahora son santos.
15 Pero si el no creyente se separa, que se separe. En tales
casos, el hermano o la hermana no está esclavizado, pues
Dios nos ha llamado a vivir en paz.
16 Porque ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu esposo? ¿O
cómo sabes, esposo, si salvarás a tu esposa?
17 Pero cada uno viva según lo que el Señor le repartió, y
según el estado en que Dios lo llamó. Así ordeno en todas las
iglesias.
18 ¿Fue llamado alguno estando circuncidado? No trate de
ocultarlo. ¿Fue llamado alguno sin estar circuncidado? No se
circuncide.

19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; lo
importante es guardar los mandamientos de Dios.
20 Cada uno permanezca en la condición en que fue
llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes; pero si
puedes hacerte libre, aprovecha la oportunidad.
22 Porque el que fue llamado en el Señor siendo esclavo, es
liberto del Señor; asimismo, el que fue llamado siendo libre,
es esclavo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por precio; no se hagan
esclavos de los hombres.
24 Hermanos, cada uno permanezca delante de Dios en la
condición en que fue llamado.
25 En cuanto a las vírgenes, no tengo mandamiento del
Señor; pero doy mi opinión como alguien que ha recibido
misericordia del Señor para ser fiel.
26 Pienso, pues, que por causa de la dificultad presente, es
bueno que la persona se quede como está.
27 ¿Estás unido a esposa? No busques separarte. ¿Estás libre
de esposa? No busques esposa.
28 Pero si te casas, no pecas; y si una virgen se casa, no
peca. Sin embargo, los que se casan tendrán aflicciones en
esta vida, y yo quisiera evitárselas.
29 Pero digo esto, hermanos: el tiempo es corto. De ahora
en adelante, los que tienen esposa vivan como si no la
tuvieran;
30 los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran,
como si no se alegraran; los que compran, como si no
poseyeran;
31 y los que usan este mundo, como si no abusaran de él.
Porque la forma presente de este mundo pasa.
32 Quiero que estén libres de preocupaciones. El soltero se
preocupa por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor.
33 Pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de
cómo agradar a su esposa.
34 Hay diferencia entre la esposa y la virgen. La mujer no
casada se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa en
cuerpo y en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas
del mundo, de cómo agradar a su esposo.
35 Digo esto para beneficio de ustedes, no para ponerles
una trampa, sino para que vivan de manera correcta y
sirvan al Señor sin distracción.
36 Pero si alguno piensa que no actúa correctamente hacia
su prometida, si ella ya está en edad de casarse, y es
necesario que así sea, haga lo que quiera; no peca. Que se
casen.

37 Pero el que está firme en su corazón, sin estar obligado,
y tiene dominio sobre su propia voluntad, y ha decidido en
su corazón guardar a su prometida sin casarse, hace bien.
38 Así que el que se casa con su prometida hace bien, y el
que no se casa hace mejor.
39 La esposa está ligada a su esposo mientras él vive; pero
si su esposo muere, queda libre para casarse con quien
quiera, con tal que sea en el Señor.
40 Pero, en mi opinión, será más dichosa si se queda como
está; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos
tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el
amor edifica.
2 Si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como
debe saber.
3 Pero si alguien ama a Dios, es conocido por Dios.
4 En cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos,
sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más
que un solo Dios.
5 Porque aunque haya llamados dioses, sea en el cielo o en
la tierra, como en verdad hay muchos dioses y muchos
señores,
6 para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien
proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un solo
Señor, Jesucristo, por medio de quien son todas las cosas, y
nosotros existimos por medio de él.
7 Pero no todos tienen este conocimiento. Algunos,
acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen como si la
comida fuera realmente sacrificada al ídolo; y su conciencia,
siendo débil, queda contaminada.
8 Pero la comida no nos acerca más a Dios. Si no comemos,
no somos menos; y si comemos, no somos más.
9 Pero cuiden que esta libertad de ustedes no llegue a ser
tropiezo para los débiles.
10 Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento,
sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no será animada
su conciencia débil a comer lo sacrificado a los ídolos?
11 Así, por tu conocimiento, se pierde el hermano débil por
quien Cristo murió.
12 Y al pecar así contra los hermanos, hiriendo su
conciencia débil, pecan contra Cristo.
13 Por eso, si la comida hace tropezar a mi hermano, jamás
comeré carne, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús
nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, al menos para ustedes sí lo
soy; porque ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor.
3 Esta es mi defensa ante los que me juzgan.
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa
creyente, como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y
Cefas?
6 ¿O solo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de
trabajar?
7 ¿Quién sirve como soldado pagando sus propios gastos?
¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién cuida
un rebaño y no bebe de la leche del rebaño?
8 ¿Digo esto solo como hombre? ¿No dice también lo mismo
la Ley?
9 Porque en la Ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal
al buey mientras trilla. ¿Acaso se preocupa Dios solo por los
bueyes?
10 ¿No lo dice más bien por nosotros? Sí, por nosotros fue
escrito; porque el que ara debe arar con esperanza, y el que
trilla debe hacerlo con esperanza de recibir parte del fruto.
11 Si nosotros sembramos entre ustedes cosas espirituales,
¿será mucho que cosechemos de ustedes cosas materiales?
12 Si otros participan de este derecho sobre ustedes, ¿no
tenemos nosotros aún más? Pero no hemos usado este
derecho, sino que lo soportamos todo para no poner ningún
obstáculo al evangelio de Cristo.
13 ¿No saben que los que trabajan en las cosas sagradas
comen de lo del templo, y los que sirven al altar participan
de lo que se ofrece en el altar?
14 Así también ordenó el Señor que los que anuncian el
evangelio vivan del evangelio.
15 Pero yo no he usado ninguno de estos derechos, ni
escribo esto para que se haga así conmigo. Preferiría morir
antes que alguien quite esta gloria mía.
16 Porque si anuncio el evangelio, no tengo de qué
gloriarme, pues estoy obligado a hacerlo. ¡Ay de mí si no
anuncio el evangelio!
17 Si lo hago de buena voluntad, tengo recompensa; pero si
lo hago por obligación, de todos modos se me ha confiado
una administración.
18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al predicar el
evangelio, lo presente gratuitamente, sin hacer pleno uso de
mi derecho en el evangelio.

19 Aunque soy libre de todos, me hice siervo de todos, para
ganar a más personas.
20 Me hice como judío para los judíos, para ganar a los
judíos. Me hice como sujeto a la Ley para los que están
sujetos a la Ley, aunque yo no estoy bajo la Ley, para ganar a
los que están bajo la Ley.
21 Para los que están sin Ley, me hice como sin Ley, aunque
no estoy sin ley delante de Dios, sino bajo la ley de Cristo,
para ganar a los que están sin Ley.
22 Me hice débil para los débiles, para ganar a los débiles. Me
he hecho todo para todos, para salvar de todos modos a
algunos.
23 Todo lo hago por causa del evangelio, para participar
también de sus bendiciones.
24 ¿No saben que en una carrera todos corren, pero solo
uno recibe el premio? Corran de tal manera que lo obtengan.
25 Todo el que compite se domina en todo. Ellos lo hacen
para recibir una corona que se marchita; pero nosotros, una
que no se marchita.
26 Así que yo corro, no como quien no tiene meta; peleo, no
como quien golpea el aire.
27 Más bien, golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea
que después de predicar a otros, yo mismo quede
descalificado.

10

1 Hermanos, no quiero que ignoren que nuestros padres
estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar.
2 Todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el
mar.
3 Todos comieron el mismo alimento espiritual,
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque
bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era
Cristo.
5 Pero Dios no se agradó de la mayoría de ellos, y quedaron
tendidos en el desierto.
6 Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros,
para que no deseemos lo malo, como ellos lo desearon.
7 No sean idólatras, como algunos de ellos, según está
escrito: El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a
divertirse.
8 Tampoco cometamos inmoralidad sexual, como algunos
de ellos la cometieron, y en un solo día cayeron veintitrés
mil.
9 Tampoco pongamos a prueba al Señor, como algunos de
ellos lo pusieron a prueba, y murieron por las serpientes.

10 Tampoco murmuren, como algunos de ellos
murmuraron, y murieron por el destructor.
11 Todas estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron
escritas para nuestra enseñanza, para nosotros, a quienes
han llegado los fines de los tiempos.
12 Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga.
13 No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea
común a los hombres. Pero Dios es fiel, y no permitirá que
sean tentados más de lo que pueden soportar. Más bien,
junto con la tentación dará también la salida, para que
puedan resistir.
14 Por tanto, amados míos, huyan de la idolatría.
15 Les hablo como a personas sensatas; juzguen ustedes lo
que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión
con la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es
comunión con el cuerpo de Cristo?
17 Porque siendo muchos, somos un solo pan y un solo
cuerpo, pues todos participamos de un solo pan.
18 Miren a Israel según la carne: los que comen de los
sacrificios, ¿no participan del altar?
19 ¿Qué digo, entonces? ¿Que el ídolo es algo, o que lo
sacrificado a los ídolos es algo?
20 No. Lo que digo es que lo que los gentiles sacrifican, lo
sacrifican a demonios y no a Dios; y no quiero que ustedes
tengan comunión con los demonios.
21 No pueden beber la copa del Señor y la copa de los
demonios. No pueden participar de la mesa del Señor y de la
mesa de los demonios.
22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes
que él?
23 Todo me es permitido, pero no todo conviene. Todo me
es permitido, pero no todo edifica.
24 Nadie busque solo su propio bien, sino el bien del otro.
25 Coman de todo lo que se vende en la carnicería, sin
preguntar nada por motivos de conciencia,
26 porque del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella.
27 Si algún incrédulo los invita, y ustedes quieren ir, coman
todo lo que les pongan delante, sin preguntar nada por
motivos de conciencia.
28 Pero si alguien les dice: Esto fue sacrificado a los ídolos,
no lo coman, por causa de aquel que lo dijo y por motivos de
conciencia.
29 Me refiero a la conciencia del otro, no a la de ustedes.
Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia
de otro?

30 Si participo dando gracias, ¿por qué he de ser criticado
por aquello por lo cual doy gracias?
31 Así que, ya sea que coman, que beban o que hagan
cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.
32 No sean tropiezo ni a judíos, ni a griegos, ni a la iglesia
de Dios.
33 Así también yo procuro agradar a todos en todo, no
buscando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que
sean salvos.

11

1 Imítenme a mí, así como yo imito a Cristo.
2 Los alabo, hermanos, porque se acuerdan de mí en todo
y mantienen las enseñanzas tal como se las entregué.
3 Pero quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo
hombre; el hombre es la cabeza de la mujer; y Dios es la
cabeza de Cristo.
4 Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta
deshonra a su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza
descubierta deshonra a su cabeza, porque es como si se
hubiera rapado.
6 Si la mujer no se cubre, que también se corte el cabello.
Pero si para una mujer es vergonzoso cortarse el cabello o
raparse, que se cubra.
7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen
y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del hombre.
8 Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer
del hombre.
9 Tampoco fue creado el hombre por causa de la mujer,
sino la mujer por causa del hombre.
10 Por esta razón, la mujer debe tener señal de autoridad
sobre su cabeza, por causa de los ángeles.
11 Sin embargo, en el Señor, la mujer no es independiente
del hombre, ni el hombre independiente de la mujer.
12 Porque así como la mujer procede del hombre, también
el hombre nace de la mujer; pero todas las cosas proceden
de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos: ¿es apropiado que la mujer
ore a Dios con la cabeza descubierta?
14 ¿No les enseña la misma naturaleza que al hombre le es
deshonroso dejarse crecer el cabello?
15 Pero si la mujer tiene el cabello largo, le es una gloria,
porque el cabello le ha sido dado como cubierta.
16 Pero si alguno quiere discutir sobre esto, nosotros no
tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

17 Al darles estas instrucciones, no los alabo, porque
cuando se reúnen, no es para bien, sino para mal.
18 En primer lugar, oigo que cuando se reúnen como iglesia
hay divisiones entre ustedes; y en parte lo creo.
19 Porque es necesario que haya diferencias entre ustedes,
para que se manifiesten los que son aprobados.
20 Cuando ustedes se reúnen, ya no es para comer
verdaderamente la Cena del Señor.
21 Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia
cena. Uno se queda con hambre, y otro se emborracha.
22 ¿Acaso no tienen casas donde comer y beber? ¿O
desprecian la iglesia de Dios y avergüenzan a los que no
tienen nada? ¿Qué les diré? ¿Los alabaré por esto? No los
alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que también les entregué:
que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó
pan;
24 y después de dar gracias, lo partió y dijo: Tomen, coman.
Esto es mi cuerpo, que es por ustedes. Hagan esto en
memoria de mí.
25 De la misma manera, después de cenar, tomó también la
copa y dijo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Hagan
esto, cada vez que la beban, en memoria de mí.
26 Porque cada vez que comen este pan y beben esta copa,
anuncian la muerte del Señor hasta que él venga.
27 Por tanto, cualquiera que coma este pan o beba esta
copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de
la sangre del Señor.
28 Por eso, cada uno examínese a sí mismo, y entonces
coma del pan y beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir
el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí mismo.
30 Por esta causa hay entre ustedes muchos débiles y
enfermos, y varios han muerto.
31 Si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos
juzgados.
32 Pero cuando somos juzgados, somos corregidos por el
Señor, para que no seamos condenados junto con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer,
espérense unos a otros.
34 Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no se
reúnan para juicio. Las demás cosas las pondré en orden
cuando vaya.

12

1 En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero
que sean ignorantes.
2 Ustedes saben que, cuando eran gentiles, eran
arrastrados hacia los ídolos mudos, de una manera u otra.
3 Por eso les hago saber que nadie que habla por el Espíritu
de Dios dice: Jesús es maldito. Y nadie puede decir: Jesús es
Señor, sino por el Espíritu Santo.
4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el
mismo.
5 Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo.
6 Hay diversidad de obras, pero Dios es el mismo, quien
obra todas las cosas en todos.
7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu
para el bien de todos.
8 A uno le es dada, por medio del Espíritu, palabra de
sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo
Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de
sanidades por el mismo Espíritu;
10 a otro, hacer milagros; a otro, profecía; a otro,
discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de
lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.
11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu,
repartiendo a cada uno en particular como él quiere.
12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos
miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque son
muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu todos fuimos bautizados en
un solo cuerpo, sean judíos o griegos, esclavos o libres; y a
todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: Como no soy mano, no soy del cuerpo, no
por eso deja de ser del cuerpo.
16 Y si la oreja dijera: Como no soy ojo, no soy del cuerpo,
no por eso deja de ser del cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo
fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto cada miembro en el cuerpo
como él quiso.
19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el
cuerpo?
20 Pero ahora hay muchos miembros, pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la mano: No te necesito. Ni la
cabeza puede decir a los pies: No los necesito.

22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios.
23 A los miembros del cuerpo que nos parecen menos honrosos, les damos más honra; y los miembros menos decorosos reciben más cuidado.
24 Los miembros decorosos no necesitan ese cuidado. Pero Dios ordenó el cuerpo dando más honra al miembro que la necesitaba,
25 para que no haya división en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen unos por otros.
26 Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Si un miembro recibe honra, todos los miembros se alegran con él.
27 Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo.
28 Dios puso en la iglesia, primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros; luego milagros, dones de sanidades, ayudas, los que dirigen, y diversos géneros de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?
31 Procuren, pues, los dones mejores. Pero yo les muestro un camino aún más excelente.

13

1 Si hablo lenguas humanas y de ángeles, pero no tengo amor, soy como metal que resuena o címbalo que hace ruido.
2 Si tengo profecía, y entiendo todos los misterios y todo conocimiento; y si tengo toda la fe, de tal manera que pueda mover montañas, pero no tengo amor, nada soy.
3 Si reparto todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es paciente y bondadoso. El amor no tiene envidia. El amor no se jacta ni se llena de orgullo.
5 No se porta indebidamente, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor.
6 No se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad.
7 Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo resiste.
8 El amor nunca deja de ser. Pero las profecías se acabarán, las lenguas cesarán, y el conocimiento se acabará.
9 Porque conocemos en parte y profetizamos en parte.

10 Pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en
parte se acabará.
11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como
niño y razonaba como niño. Pero cuando llegué a ser
hombre, dejé atrás las cosas de niño.
12 Ahora vemos como en un espejo, de manera borrosa;
pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte;
pero entonces conoceré plenamente, así como fui conocido.
13 Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos
tres; pero el mayor de ellos es el amor.

14

1 Sigan el amor, y procuren los dones espirituales, pero
sobre todo que profeticen.
2 Porque el que habla en lengua no habla a los hombres,
sino a Dios; pues nadie lo entiende, aunque en el Espíritu
habla misterios.
3 Pero el que profetiza habla a los hombres para
edificación, exhortación y consuelo.
4 El que habla en lengua se edifica a sí mismo; pero el que
profetiza edifica a la iglesia.
5 Quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero
más quisiera que profetizaran. Porque mayor es el que
profetiza que el que habla en lenguas, a menos que las
interprete, para que la iglesia reciba edificación.
6 Ahora bien, hermanos, si yo voy a ustedes hablando en
lenguas, ¿de qué les serviré si no les hablo con revelación,
conocimiento, profecía o enseñanza?
7 Aun las cosas sin vida que producen sonido, como la
flauta o el arpa, si no dan notas claras, ¿cómo se sabrá lo que
se toca?
8 Si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará
para la batalla?
9 Así también ustedes, si con la lengua no dicen palabras
claras, ¿cómo se entenderá lo que dicen? Estarán hablando al
aire.
10 Hay, sin duda, muchos idiomas en el mundo, y ninguno
carece de significado.
11 Pero si no entiendo el significado de las palabras, seré
extranjero para el que habla, y el que habla será extranjero
para mí.
12 Así también ustedes, ya que desean los dones
espirituales, procuren abundar en los que edifican a la
iglesia.
13 Por eso, el que habla en lengua ore para poder
interpretarla.

14 Porque si oro en lengua, mi espíritu ora, pero mi
entendimiento queda sin fruto.
15 Entonces, ¿qué haré? Oraré con el espíritu, pero también
oraré con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, pero
también cantaré con el entendimiento.
16 Porque si bendices solo con el espíritu, ¿cómo dirá amén
a tu acción de gracias el que no entiende, si no sabe lo que
dices?
17 Tú, en verdad, das gracias bien; pero el otro no es
edificado.
18 Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que
todos ustedes.
19 Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi
entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil
palabras en lengua.
20 Hermanos, no sean niños en su manera de pensar. Sean
niños en cuanto a la maldad, pero maduros en su manera de
pensar.
21 En la Ley está escrito: Por medio de hombres de otras
lenguas y por labios de extranjeros hablaré a este pueblo; y
ni aun así me escucharán, dice el Señor.
22 Así que las lenguas son señal, no para los creyentes, sino
para los incrédulos; pero la profecía no es para los incrédulos,
sino para los creyentes.
23 Si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos
hablan en lenguas, y entran personas sin entendimiento o
incrédulas, ¿no dirán que ustedes están locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo o alguien
sin entendimiento, será convencido por todos y juzgado por
todos.
25 Así se manifestarán los secretos de su corazón; y,
cayendo rostro en tierra, adorará a Dios y declarará que en
verdad Dios está entre ustedes.
26 Entonces, hermanos, ¿qué concluimos? Cuando se
reúnen, cada uno puede tener salmo, enseñanza, lengua,
revelación o interpretación. Que todo se haga para
edificación.
27 Si alguno habla en lengua, hablen dos, o a lo más tres, y
por turno; y que uno interprete.
28 Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la
iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.
29 Asimismo, hablen dos o tres profetas, y los demás
juzguen lo dicho.
30 Pero si algo le es revelado a otro que está sentado, que
calle el primero.
31 Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que
todos aprendan y todos sean consolados.

32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,
33 porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.
34 Que las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también dice la Ley.
35 Si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus esposos; porque es indecoroso que una mujer hable en la iglesia.
36 ¿Acaso salió de ustedes la palabra de Dios? ¿O llegó solo a ustedes?
37 Si alguno piensa que es profeta o espiritual, reconozca que lo que les escribo es mandamiento del Señor.
38 Pero si alguno ignora esto, que siga en su ignorancia.
39 Así que, hermanos míos, procuren profetizar, y no prohíban hablar en lenguas.
40 Pero que todo se haga decentemente y con orden.

15

1 Ahora, hermanos, les recuerdo el evangelio que les prediqué, el cual ustedes recibieron, en el cual también están firmes.
2 Por medio de este evangelio ustedes son salvos, si retienen la palabra que les prediqué; a menos que hayan creído en vano.
3 Porque en primer lugar les entregué lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;
4 que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;
5 que se apareció a Cefas, y después a los doce.
6 Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven todavía, aunque algunos ya durmieron.
7 Después se apareció a Jacobo, y luego a todos los apóstoles.
8 Por último, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia para conmigo no fue en vano. Al contrario, he trabajado más que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios conmigo.
11 Así que, sea yo o sean ellos, esto predicamos, y esto ustedes han creído.

12 Ahora bien, si se predica que Cristo resucitó de entre los
muertos, ¿cómo dicen algunos entre ustedes que no hay
resurrección de muertos?
13 Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo
resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, entonces nuestra predicación es
vana, y también la fe de ustedes es vana.
15 Además, seríamos hallados falsos testigos de Dios,
porque hemos dado testimonio de que Dios resucitó a Cristo,
a quien no habría resucitado si en verdad los muertos no
resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo
resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no sirve de nada;
todavía están en sus pecados.
18 Entonces también los que durmieron en Cristo se
perdieron.
19 Si solo en esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos
los más dignos de lástima de todos los hombres.
20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y
es primicias de los que durmieron.
21 Porque así como por medio de un hombre vino la
muerte, también por medio de un hombre vino la
resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adán todos mueren, así también en
Cristo todos serán hechos vivos.
23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias;
luego los que son de Cristo, en su venida.
24 Después vendrá el fin, cuando él entregue el reino al
Dios y Padre, después de destruir todo dominio, toda
autoridad y todo poder.
25 Porque es necesario que Cristo reine hasta que haya
puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.
26 El último enemigo que será destruido es la muerte.
27 Porque Dios sujetó todas las cosas debajo de sus pies.
Pero cuando dice que todas las cosas le han sido sujetadas,
es claro que se exceptúa aquel que le sujetó todas las cosas.
28 Y cuando todas las cosas le estén sujetas, entonces
también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó todas las
cosas, para que Dios sea todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los
muertos? Si los muertos de ninguna manera resucitan, ¿por
qué se bautizan por ellos?
30 ¿Y por qué nosotros estamos en peligro a toda hora?
31 Cada día muero, hermanos. Esto lo afirmo por el orgullo
que tengo de ustedes en Cristo Jesús nuestro Señor.

32 Si, hablando humanamente, luché contra fieras en Éfeso,
¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan, comamos y
bebamos, porque mañana moriremos.
33 No se dejen engañar: Las malas compañías corrompen
las buenas costumbres.
34 Despierten a la justicia y no pequen; porque algunos no
conocen a Dios. Para vergüenza de ustedes lo digo.
35 Pero alguien dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con
qué clase de cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras no recibe vida si primero no
muere.
37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de venir, sino
un simple grano, sea de trigo o de otra semilla.
38 Pero Dios le da el cuerpo que él quiere, y a cada semilla
le da su propio cuerpo.
39 No toda carne es la misma carne. Una es la carne de los
hombres, otra la de los animales, otra la de los peces y otra la
de las aves.
40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una
es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.
41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la
gloria de las estrellas; porque una estrella es diferente de
otra en gloria.
42 Así también es la resurrección de los muertos. Se
siembra en corrupción, resucita en incorrupción.
43 Se siembra en deshonra, resucita en gloria. Se siembra
en debilidad, resucita en poder.
44 Se siembra cuerpo natural, resucita cuerpo espiritual.
Hay cuerpo natural, y hay cuerpo espiritual.
45 Así también está escrito: El primer hombre, Adán, llegó
a ser alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida.
46 Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo
espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo
hombre es del cielo.
48 Como es el terrenal, así son también los terrenales; y
como es el celestial, así serán también los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen del terrenal,
también llevaremos la imagen del celestial.
50 Pero esto digo, hermanos: la carne y la sangre no
pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la
incorrupción.
51 Miren, les digo un misterio: no todos dormiremos, pero
todos seremos transformados,
52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido
de la última trompeta. Porque sonará la trompeta, y los

muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.
54 Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido devorada en victoria.
55 ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, sepulcro, tu victoria?
56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley.
57 Pero gracias sean dadas a Dios, quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Así que, mis hermanos amados, estén firmes y constantes, creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano.

16

1 En cuanto a la ofrenda para los santos, hagan ustedes también como ordené a las iglesias de Galacia.
2 Cada primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte algo, según haya prosperado, guardándolo para que no se hagan colectas cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré con cartas a quienes ustedes aprueben, para que lleven su donativo a Jerusalén.
4 Y si conviene que yo también vaya, ellos irán conmigo.
5 Iré a ustedes después de pasar por Macedonia, porque tengo que pasar por Macedonia.
6 Tal vez me quede con ustedes, o incluso pase allí el invierno, para que ustedes me ayuden a seguir mi viaje a donde tenga que ir.
7 Porque no quiero verlos ahora solo de paso. Espero quedarme algún tiempo con ustedes, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, aunque hay muchos adversarios.
10 Si llega Timoteo, procuren que esté entre ustedes sin temor, porque él hace la obra del Señor, como yo.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie. Ayúdenlo a seguir su camino en paz, para que venga a mí, porque lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le rogué mucho que fuera a ustedes con los hermanos; pero de ninguna manera quiso ir ahora. Irá cuando tenga oportunidad.
13 Velen, estén firmes en la fe, sean valientes y fuertes.

14 Que todo lo que hagan sea hecho con amor.
15 Hermanos, ustedes saben que la familia de Estéfanas es
el primer fruto de Acaya, y que se han dedicado al servicio
de los santos.
16 Les ruego que se sujeten a personas como ellos, y a
todos los que colaboran y trabajan.
17 Me alegro por la venida de Estéfanas, Fortunato y Acaico,
porque ellos suplieron lo que faltaba de parte de ustedes.
18 Ellos han dado descanso a mi espíritu y al de ustedes.
Reconozcan, pues, a tales personas.
19 Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y Priscila los
saludan mucho en el Señor, junto con la iglesia que se reúne
en su casa.
20 Todos los hermanos los saludan. Salúdense unos a otros
con un beso santo.
21 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano.
22 Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea maldito.
¡Maranata!
23 La gracia del Señor Jesucristo sea con ustedes.
24 Mi amor sea con todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

2 Corintios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el
hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto,
con todos los santos que están en toda Acaya:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y
del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordias y Dios de todo consuelo.
4 Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que
también nosotros podamos consolar a los que están en
cualquier tribulación, con el consuelo con que Dios nos
consuela.
5 Porque así como abundan en nosotros los sufrimientos
de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro
consuelo.
6 Si somos atribulados, es para consuelo y salvación de
ustedes. Y si somos consolados, es para consuelo de ustedes,
que obra en ustedes para soportar con paciencia los mismos
sufrimientos que nosotros padecemos.
7 Nuestra esperanza acerca de ustedes es firme, porque
sabemos que, así como participan de los sufrimientos,
también participarán del consuelo.
8 Hermanos, no queremos que ignoren la tribulación que
tuvimos en Asia. Fuimos cargados más allá de nuestras
fuerzas, de tal manera que aun perdimos la esperanza de
conservar la vida.
9 En verdad, sentimos en nosotros mismos la sentencia de
muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino
en Dios, que resucita a los muertos.
10 Él nos libró de tan gran peligro de muerte, y nos librará.
En él hemos puesto nuestra esperanza de que aún nos
seguirá librando,
11 mientras ustedes también nos ayudan con sus oraciones.
Así muchos darán gracias por nosotros a causa del favor
concedido a nosotros por medio de las oraciones de muchos.
12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra
conciencia, de que nos hemos conducido en el mundo, y
especialmente con ustedes, con sencillez y sinceridad que
vienen de Dios, no con sabiduría humana, sino por la gracia
de Dios.
13 Porque no les escribimos otras cosas, sino las que
ustedes pueden leer y entender. Y espero que las entiendan
plenamente,

14 como también en parte nos han entendido: que nosotros
somos motivo de gloria para ustedes, así como ustedes lo
serán para nosotros en el día del Señor Jesús.
15 Con esta confianza, quise ir primero a ustedes, para que
recibieran una segunda bendición.
16 Quería pasar por ustedes camino a Macedonia, y luego
volver desde Macedonia a ustedes, para que me ayudaran a
seguir mi viaje a Judea.
17 Entonces, al hacer este plan, ¿actué con ligereza? ¿O
hago mis planes según la carne, diciendo al mismo tiempo:
Sí, sí, y: No, no?
18 Pero Dios es fiel: nuestra palabra a ustedes no fue sí y no
al mismo tiempo.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien anunciamos
entre ustedes Silvano, Timoteo y yo, no fue sí y no, sino que
en él siempre ha sido sí.
20 Porque todas las promesas de Dios son sí en Cristo, y por
medio de él decimos amén, para la gloria de Dios.
21 Dios es quien nos confirma con ustedes en Cristo, y
quien nos ungió.
22 Él también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestros
corazones como garantía de lo que ha de venir.
23 Pero llamo a Dios por testigo sobre mi alma: no fui
todavía a Corinto para evitarles más tristeza.
24 No es que tengamos dominio sobre su fe, sino que
colaboramos con ustedes para su gozo, porque por la fe
están firmes.

2

1 Decidí, pues, no ir otra vez a ustedes con tristeza.
2 Porque si yo los entristezco, ¿quién me alegrará, sino
aquel a quien yo entristecí?
3 Les escribí como lo hice para que, cuando vaya, no reciba
tristeza de quienes deberían darme alegría. Confío en todos
ustedes, sabiendo que mi gozo es también el gozo de todos
ustedes.
4 Porque les escribí con mucha aflicción y angustia de
corazón, y con muchas lágrimas, no para entristecerlos, sino
para que conozcan el gran amor que les tengo.
5 Si alguien ha causado tristeza, no me la ha causado solo a
mí, sino en cierta medida a todos ustedes; digo esto para no
ser demasiado duro.
6 Para tal persona es suficiente el castigo que recibió de la
mayoría.
7 Ahora, más bien, deben perdonarlo y consolarlo, para
que no sea consumido por demasiada tristeza.

8 Por eso les ruego que le confirmen su amor.
9 También les escribí para ponerlos a prueba y saber si son obedientes en todo.
10 A quien ustedes perdonan algo, yo también lo perdono. Porque lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, lo hice por ustedes en presencia de Cristo,
11 para que Satanás no gane ventaja sobre nosotros, pues no ignoramos sus planes.
12 Cuando llegué a Troas para anunciar el evangelio de Cristo, se me abrió una puerta en el Señor.
13 Pero no tuve descanso en mi espíritu, porque no encontré a mi hermano Tito. Así que me despedí de ellos y salí hacia Macedonia.
14 Pero gracias sean dadas a Dios, quien siempre nos lleva en triunfo en Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el aroma de su conocimiento.
15 Porque para Dios somos grato aroma de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden.
16 Para unos somos olor de muerte para muerte; para otros, aroma de vida para vida. ¿Y quién es suficiente para estas cosas?
17 Porque no somos como muchos que comercian con la palabra de Dios. Al contrario, hablamos con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios y en Cristo.

3

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para ustedes o de parte de ustedes?
2 Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres.
3 Es claro que ustedes son carta de Cristo, resultado de nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en corazones humanos.
4 Esta confianza tenemos delante de Dios por medio de Cristo.
5 No es que seamos capaces por nosotros mismos de pensar algo como si viniera de nosotros. Nuestra capacidad viene de Dios.
6 Él nos hizo capaces de ser servidores de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.
7 Si el ministerio de muerte, grabado con letras en piedras, vino con gloria, de modo que los hijos de Israel no podían mirar fijamente el rostro de Moisés por causa de la gloria de su rostro, aunque esa gloria se iba apagando,

8 ¿cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu?
9 Porque si el ministerio de condenación tuvo gloria,
mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia.
10 En realidad, lo que fue glorioso ya no parece glorioso,
por causa de la gloria superior.
11 Porque si lo que se iba apagando tuvo gloria, mucho
más glorioso será lo que permanece.
12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha
libertad.
13 No somos como Moisés, que ponía un velo sobre su
rostro para que los hijos de Israel no miraran fijamente el
fin de aquello que se iba apagando.
14 Pero sus mentes fueron endurecidas. Porque hasta el
día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, el mismo velo
permanece sin ser quitado, pues solo en Cristo es quitado.
15 Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está
puesto sobre el corazón de ellos.
16 Pero cuando alguien se vuelve al Señor, el velo es
quitado.
17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el
Espíritu del Señor, allí hay libertad.
18 Pero nosotros todos, con el rostro descubierto,
contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos
transformados en la misma imagen, de gloria en gloria,
como por el Señor, el Espíritu.

4

1 Por tanto, ya que tenemos este ministerio por la
misericordia que recibimos, no nos desanimamos.
2 Más bien, hemos renunciado a lo vergonzoso que se hace
en secreto. No andamos con astucia ni adulteramos la
palabra de Dios. Al contrario, al manifestar la verdad, nos
recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios.
3 Pero si nuestro evangelio está cubierto por un velo, lo
está para los que se pierden.
4 En ellos, el dios de este mundo cegó las mentes de los
incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio
de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a
Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes
por causa de Jesús.
6 Porque Dios, que dijo: De las tinieblas resplandezca la
luz, es quien brilló en nuestros corazones para darnos la luz
del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de
Jesucristo.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se
vea que la excelencia del poder viene de Dios, y no de
nosotros.
8 Somos atribulados en todo, pero no aplastados; estamos
en apuros, pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no
destruidos.
10 Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para
que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro
cuerpo.
11 Porque nosotros, los que vivimos, siempre somos
entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la
vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.
12 Así que la muerte actúa en nosotros, pero la vida actúa
en ustedes.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que
está escrito: Creí, por eso hablé, nosotros también creemos, y
por eso hablamos.
14 Sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús también
nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con
ustedes.
15 Porque todas estas cosas son por causa de ustedes, para
que la gracia, al extenderse a muchos, haga abundar la
acción de gracias para la gloria de Dios.
16 Por tanto, no nos desanimamos. Aunque nuestro
hombre exterior se va desgastando, nuestro hombre
interior se renueva de día en día.
17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en
nosotros un peso eterno de gloria que supera toda
comparación.
18 No miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven;
porque las cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se
ven son eternas.

5

1 Sabemos que si nuestra casa terrenal, esta tienda, es
destruida, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en
los cielos, no hecha por manos humanas.
2 Por esto gemimos, deseando ser revestidos de nuestra
habitación celestial.
3 Así, al ser vestidos, no seremos hallados desnudos.
4 Porque los que estamos en esta tienda gemimos con
angustia. No queremos ser desvestidos, sino revestidos,
para que lo mortal sea absorbido por la vida.
5 El que nos preparó para esto es Dios, quien nos dio el
Espíritu como garantía.

6 Por eso siempre tenemos confianza, sabiendo que
mientras vivimos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.
7 Porque caminamos por fe, no por vista.
8 Pero tenemos confianza, y preferiríamos estar ausentes
del cuerpo y presentes con el Señor.
9 Por eso, sea que estemos presentes o ausentes,
procuramos agradarle.
10 Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de
Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho
mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.
11 Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a
los hombres. Dios sabe claramente lo que somos, y espero
que también sea claro para la conciencia de ustedes.
12 No nos recomendamos otra vez a ustedes, sino que les
damos ocasión para gloriarse de nosotros, a fin de que
tengan respuesta para los que se glorían en las apariencias y
no en el corazón.
13 Porque si parecemos fuera de juicio, es para Dios; y si
estamos en nuestro juicio, es para ustedes.
14 Porque el amor de Cristo nos impulsa, al pensar esto:
que si uno murió por todos, entonces todos murieron.
15 Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no
vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó
por ellos.
16 Así que, de ahora en adelante, no conocemos a nadie
según la carne. Y aunque antes conocimos a Cristo según la
carne, ya no lo conocemos así.
17 Por tanto, si alguno está en Cristo, es nueva creación.
Las cosas viejas pasaron; miren, todas son hechas nuevas.
18 Todo esto viene de Dios, quien nos reconcilió consigo
mismo por medio de Jesucristo, y nos dio el ministerio de la
reconciliación.
19 Es decir, Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al
mundo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y nos encargó
a nosotros la palabra de la reconciliación.
20 Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios
rogara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les
rogamos: reconcíliense con Dios.
21 Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por
nosotros, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios
en él.

6

1 Como colaboradores de Dios, también les rogamos que
no reciban en vano la gracia de Dios.

2 Porque él dice: En tiempo favorable te escuché, y en día
de salvación te ayudé. Miren, ahora es el tiempo favorable;
miren, ahora es el día de salvación.
3 No damos a nadie ningún motivo de tropiezo, para que
nuestro ministerio no sea desacreditado.
4 Más bien, en todo nos mostramos como servidores de
Dios: con mucha paciencia, en tribulaciones, necesidades y
angustias;
5 en golpes, cárceles y disturbios; en trabajos, desvelos y
ayunos;
6 con pureza, conocimiento, paciencia y bondad; con el
Espíritu Santo y amor sincero;
7 con palabra de verdad y poder de Dios; con armas de
justicia para la mano derecha y para la izquierda;
8 por honra y deshonra, por mala fama y buena fama;
como engañadores, pero diciendo la verdad;
9 como desconocidos, pero bien conocidos; como
moribundos, pero seguimos vivos; como castigados, pero no
muertos;
10 como tristes, pero siempre gozosos; como pobres, pero
enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero
poseyéndolo todo.
11 Corintios, les hemos hablado con toda franqueza;
nuestro corazón está abierto de par en par.
12 No les hemos cerrado nuestro corazón; ustedes nos han
cerrado el suyo.
13 En respuesta, como a hijos les hablo: abran también
ustedes su corazón.
14 No se unan en yugo desigual con los incrédulos. Porque
¿qué compañerismo tiene la justicia con la maldad? ¿Y qué
comunión tiene la luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene
el creyente con el incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos?
Porque ustedes son templo del Dios viviente, como Dios dijo:
Habitaré y caminaré entre ellos; seré su Dios, y ellos serán
mi pueblo.
17 Por eso, salgan de en medio de ellos y apártense, dice el
Señor. No toquen lo impuro, y yo los recibiré.
18 Yo seré Padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos e
hijas, dice el Señor Todopoderoso.

7

1 Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos
de toda contaminación de cuerpo y de espíritu,
perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Háganos lugar en su corazón. A nadie hemos hecho mal, a
nadie hemos dañado, a nadie hemos engañado.
3 No digo esto para condenarlos, pues ya he dicho que
ustedes están en nuestros corazones, para morir juntos y
vivir juntos.
4 Tengo mucha confianza en ustedes; me glorío mucho de
ustedes. Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en
todas nuestras tribulaciones.
5 Porque aun cuando llegamos a Macedonia, nuestro
cuerpo no tuvo descanso, sino que fuimos atribulados por
todas partes: conflictos por fuera y temores por dentro.
6 Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la
llegada de Tito.
7 Y no solo con su llegada, sino también con el consuelo
que él recibió de ustedes. Él nos habló de su gran deseo de
verme, de su tristeza y de su celo por mí, de modo que me
alegré aún más.
8 Aunque los entristecí con mi carta, no me arrepiento.
Aunque antes me pesó, porque veo que aquella carta los
entristeció solo por un tiempo,
9 ahora me alegro; no porque fueron entristecidos, sino
porque su tristeza los llevó al arrepentimiento. Porque
fueron entristecidos según Dios, para que no sufrieran
pérdida por nuestra causa.
10 Porque la tristeza según Dios produce arrepentimiento
para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la
tristeza del mundo produce muerte.
11 Miren lo que produjo en ustedes esta tristeza según Dios:
qué diligencia, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué
deseo, qué celo y qué disposición para hacer justicia. En todo
demostraron que eran limpios en este asunto.
12 Así que, aunque les escribí, no fue solo por causa del que
hizo el mal, ni solo por causa del que sufrió el mal, sino para
que delante de Dios se manifestara el cuidado que ustedes
tienen por nosotros.
13 Por eso hemos sido consolados. Y además de nuestro
consuelo, nos gozamos mucho más por el gozo de Tito,
porque su espíritu fue animado por todos ustedes.
14 Si en algo me glorié ante él acerca de ustedes, no quedé
avergonzado. Al contrario, así como todo lo que les dijimos
fue verdad, también nuestra gloria delante de Tito resultó
ser verdad.
15 Y su cariño por ustedes es aún mayor cuando recuerda
la obediencia de todos ustedes, y cómo lo recibieron con
temor y temblor.

16 Me gozo de poder confiar plenamente en ustedes.

8

1 Hermanos, ahora queremos que sepan acerca de la
gracia de Dios que fue dada a las iglesias de Macedonia.
2 En medio de una gran prueba de tribulación, su
abundante gozo y su profunda pobreza abundaron en
riquezas de generosidad.
3 Porque doy testimonio de que dieron conforme a sus
fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, por su propia
voluntad.
4 Nos rogaron con mucha insistencia que les
concediéramos participar en este servicio para los santos.
5 Y no hicieron solo lo que esperábamos, sino que primero
se dieron a sí mismos al Señor, y luego a nosotros por la
voluntad de Dios.
6 Por eso rogamos a Tito que, así como había comenzado,
también completara entre ustedes esta obra de gracia.
7 Así como ustedes abundan en todo: en fe, palabra,
conocimiento, toda diligencia y amor hacia nosotros,
procuren abundar también en esta obra de gracia.
8 No digo esto como mandamiento, sino para probar, por
medio de la diligencia de otros, la sinceridad del amor de
ustedes.
9 Porque ustedes conocen la gracia de nuestro Señor
Jesucristo: aunque era rico, por causa de ustedes se hizo
pobre, para que ustedes fueran enriquecidos por su
pobreza.
10 En esto doy mi consejo, porque les conviene. Desde el
año pasado ustedes fueron los primeros, no solo en hacer
esta obra, sino también en desear hacerla.
11 Ahora, pues, terminen también de hacerla, para que así
como tuvieron buena voluntad para querer, también la
completen según lo que tienen.
12 Porque si hay buena voluntad, es aceptada según lo que
uno tiene, no según lo que no tiene.
13 No se trata de que otros tengan alivio y ustedes carga,
14 sino de que haya igualdad. En este tiempo, la
abundancia de ustedes supla la necesidad de ellos, para que
también la abundancia de ellos supla la necesidad de
ustedes. Así habrá igualdad,
15 como está escrito: El que recogió mucho no tuvo de más,
y el que recogió poco no tuvo de menos.
16 Pero gracias a Dios, que puso en el corazón de Tito el
mismo cuidado por ustedes.

17 Porque él aceptó nuestro ruego, y con mucha diligencia
va a ustedes por su propia voluntad.
18 Junto con él enviamos al hermano cuya alabanza en el
evangelio se oye por todas las iglesias.
19 Y no solo eso, sino que también fue escogido por las
iglesias para viajar con nosotros en esta obra de gracia, que
administramos para la gloria del Señor y para mostrar
nuestra buena disposición.
20 Así evitamos que alguien nos critique por la manera en
que administramos esta generosa ofrenda.
21 Porque procuramos hacer lo correcto, no solo delante
del Señor, sino también delante de los hombres.
22 También enviamos con ellos a nuestro hermano, cuya
diligencia hemos comprobado muchas veces en muchas
cosas, y que ahora es aún más diligente por la mucha
confianza que tiene en ustedes.
23 En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador para
ustedes. En cuanto a nuestros hermanos, ellos son enviados
de las iglesias y gloria de Cristo.
24 Por tanto, muéstrenles delante de las iglesias la prueba
de su amor y de nuestra razón para gloriarnos de ustedes.

9

1 En cuanto al servicio para los santos, no es necesario que
les escriba.
2 Porque conozco la buena voluntad de ustedes, y me
glorío de ella ante los macedonios, diciendo que Acaya está
preparada desde el año pasado. El celo de ustedes ha
animado a muchos.
3 Pero he enviado a los hermanos para que nuestra gloria
acerca de ustedes no resulte vacía en este asunto, sino para
que estén preparados, como he dicho.
4 No sea que, si algunos macedonios van conmigo y los
encuentran sin preparar, nosotros quedemos avergonzados
por esta confianza, por no decir ustedes.
5 Por eso me pareció necesario rogar a los hermanos que
fueran antes a ustedes y prepararan de antemano el
donativo prometido, para que esté listo como bendición, y
no como algo dado por obligación.
6 Pero digo esto: el que siembra poco, poco cosechará; y el
que siembra con generosidad, con generosidad cosechará.
7 Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza
ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en ustedes
toda gracia, para que, teniendo siempre todo lo necesario en
todas las cosas, abunden para toda buena obra.

9 Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia
permanece para siempre.
10 El que da semilla al sembrador y pan para comer,
también les dará y multiplicará su semilla, y aumentará los
frutos de su justicia.
11 Así ustedes serán enriquecidos en todo para toda
generosidad, la cual produce acción de gracias a Dios por
medio de nosotros.
12 Porque este servicio no solo suple las necesidades de los
santos, sino que también abunda en muchas acciones de
gracias a Dios.
13 Al ver la prueba de este servicio, ellos glorificarán a Dios
por la obediencia con que ustedes confiesan el evangelio de
Cristo, y por la generosidad de su contribución para ellos y
para todos.
14 También orarán por ustedes con mucho cariño, por la
abundante gracia de Dios que está en ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su regalo indescriptible!

10

1 Yo, Pablo, les ruego por la mansedumbre y ternura de
Cristo, yo que, según algunos, soy humilde cuando estoy
presente entre ustedes, pero atrevido con ustedes cuando
estoy ausente.
2 Les ruego que, cuando esté presente, no tenga que
mostrar la valentía con que pienso actuar contra algunos
que creen que nosotros andamos según la carne.
3 Porque aunque vivimos en la carne, no luchamos según
la carne.
4 Las armas de nuestra lucha no son carnales, sino
poderosas en Dios para destruir fortalezas.
5 Derribamos argumentos y toda altivez que se levanta
contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo
pensamiento para que obedezca a Cristo.
6 Y estamos listos para castigar toda desobediencia,
cuando la obediencia de ustedes sea completa.
7 Ustedes miran las cosas según las apariencias. Si alguien
está convencido de que pertenece a Cristo, considere otra
vez esto: así como él pertenece a Cristo, también nosotros
pertenecemos a Cristo.
8 Porque aunque me gloríe un poco más de nuestra
autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para
destrucción de ustedes, no seré avergonzado.
9 No quiero que parezca que intento asustarlos por medio
de mis cartas.

10 Porque algunos dicen: Sus cartas son duras y fuertes,
pero en persona es débil, y su manera de hablar no vale
nada.
11 El que dice eso debe entender que lo que somos en
palabra por cartas cuando estamos ausentes, también lo
seremos en hechos cuando estemos presentes.
12 No nos atrevemos a contarnos ni compararnos con
algunos que se recomiendan a sí mismos. Pero ellos, al
medirse por sí mismos y compararse consigo mismos, no
son sabios.
13 Nosotros no nos gloriaremos fuera de medida, sino
conforme a la medida del campo que Dios nos asignó, y que
llega también hasta ustedes.
14 Porque no nos extendemos más allá de nuestro límite,
como si no hubiéramos llegado hasta ustedes. Fuimos los
primeros en llegar hasta ustedes con el evangelio de Cristo.
15 No nos gloriamos fuera de medida en trabajos ajenos.
Más bien, esperamos que, al crecer la fe de ustedes, nuestro
campo entre ustedes sea ampliado mucho más,
16 para anunciar el evangelio en las regiones más allá de
ustedes, sin gloriarnos en el trabajo ya hecho por otro en su
propio campo.
17 Pero el que se gloría, gloríese en el Señor.
18 Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo,
sino aquel a quien el Señor recomienda.

11

1 ¡Ojalá me soportaran un poco de locura! Sí, sopórtenme.
2 Porque siento por ustedes un celo que viene de Dios. Los
he prometido a un solo esposo, para presentarlos como una
virgen pura a Cristo.
3 Pero temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su
astucia, también los pensamientos de ustedes sean
apartados de la sinceridad y pureza hacia Cristo.
4 Porque si alguien viene predicando a otro Jesús que
nosotros no hemos predicado, o si ustedes reciben otro
espíritu que no recibieron, u otro evangelio que no
aceptaron, ustedes lo soportan muy bien.
5 Pero considero que en nada soy inferior a esos llamados
grandes apóstoles.
6 Aunque sea torpe en la palabra, no lo soy en el
conocimiento; y en todo les hemos mostrado esto
claramente.
7 ¿Acaso cometí pecado al humillarme a mí mismo para
que ustedes fueran enaltecidos, porque les anuncié
gratuitamente el evangelio de Dios?

8 A otras iglesias les quité apoyo, recibiendo ayuda de ellas
para servirles a ustedes.
9 Cuando estuve con ustedes y tuve necesidad, no fui carga
para nadie, porque los hermanos que vinieron de
Macedonia suplieron lo que me faltaba. En todo me guardé
de serles carga, y así seguiré haciendo.
10 Como la verdad de Cristo está en mí, nadie me quitará
esta gloria en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? Dios lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitar la
oportunidad a los que buscan una oportunidad de ser
tenidos como iguales a nosotros en aquello de que se glorían.
13 Porque tales hombres son falsos apóstoles, obreros
engañosos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque Satanás mismo se disfraza
como ángel de luz.
15 Así que no es cosa extraña si también sus servidores se
disfrazan como servidores de justicia. Su fin será conforme
a sus obras.
16 Lo digo otra vez: nadie me tenga por loco. Pero si así me
consideran, recíbanme como loco, para que yo también me
gloríe un poco.
17 Lo que digo en esta confianza de gloriarme, no lo digo
según el Señor, sino como en locura.
18 Puesto que muchos se glorían según la carne, yo también
me gloriaré.
19 Porque ustedes, siendo sabios, soportan con gusto a los
necios.
20 Soportan si alguien los esclaviza, si los devora, si se
aprovecha de ustedes, si se enaltece, o si les da una bofetada.
21 Para vergüenza mía digo que nosotros fuimos demasiado
débiles para hacer eso. Pero en lo que alguien tenga
atrevimiento, hablo como loco, yo también tengo
atrevimiento.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también.
¿Son descendientes de Abraham? Yo también.
23 ¿Son servidores de Cristo? Hablo como si estuviera fuera
de juicio: yo más. He trabajado más, he estado más veces en
cárceles, he recibido muchos más golpes y muchas veces he
estado en peligro de muerte.
24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos
uno.
25 Tres veces fui azotado con varas; una vez fui apedreado;
tres veces sufrí naufragio; una noche y un día pasé en alta
mar.

26 En viajes muchas veces; en peligros de ríos, peligros de
ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los
gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto,
peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos.
27 En trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y
sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez.
28 Además de otras cosas, cada día pesa sobre mí la
preocupación por todas las iglesias.
29 ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿Quién tropieza, y yo
no me indigno?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que muestra
mi debilidad.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es
bendito para siempre, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba
la ciudad de los damascenos para arrestarme.
33 Pero fui bajado en una canasta por una ventana en la
muralla, y escapé de sus manos.

12

1 Ciertamente no conviene gloriarme, pero pasaré a las
visiones y revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue
llevado hasta el tercer cielo. Si fue en el cuerpo, no lo sé; si
fue fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe.
3 Y sé que este hombre, si fue en el cuerpo o fuera del
cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe,
4 fue llevado al paraíso y oyó palabras que no se pueden
expresar, palabras que al hombre no le es permitido decir.
5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo no me
gloriaré, sino en mis debilidades.
6 Aunque quisiera gloriarme, no sería necio, porque diría
la verdad. Pero me abstengo, para que nadie piense de mí
más de lo que ve en mí o de lo que oye de mí.
7 Y para que no me enalteciera demasiado por la grandeza
de las revelaciones, me fue dado un aguijón en la carne, un
mensajero de Satanás para golpearme, a fin de que no me
enaltezca.
8 Acerca de esto rogué tres veces al Señor que lo quitara de
mí.
9 Pero él me dijo: Mi gracia te basta, porque mi poder se
perfecciona en la debilidad. Por tanto, con mucho gusto me
gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre
mí el poder de Cristo.

10 Por eso me gozo en debilidades, insultos, necesidades,
persecuciones y angustias por causa de Cristo; porque
cuando soy débil, entonces soy fuerte.
11 Me he hecho necio al gloriarme. Ustedes me obligaron,
pues yo debía ser recomendado por ustedes. Porque en nada
fui inferior a esos llamados grandes apóstoles, aunque nada
soy.
12 Las señales de apóstol fueron hechas entre ustedes con
toda paciencia, por señales, maravillas y milagros.
13 Porque ¿en qué fueron ustedes menos que las otras
iglesias, sino en que yo no les fui carga? ¡Perdónenme este
agravio!
14 Miren, por tercera vez estoy listo para ir a ustedes, y no
les seré carga. Porque no busco lo que tienen, sino a ustedes.
Pues no deben los hijos ahorrar para los padres, sino los
padres para los hijos.
15 Yo con mucho gusto gastaré lo mío, y aun yo mismo me
gastaré por sus almas, aunque, amándolos más, sea amado
menos.
16 Pero sea así: yo no fui carga para ustedes. Sin embargo,
algunos dicen que, siendo astuto, los engañé.
17 ¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de
los que les envié?
18 Rogué a Tito que fuera, y envié con él al hermano. ¿Acaso
Tito se aprovechó de ustedes? ¿No hemos andado con el
mismo Espíritu y en los mismos pasos?
19 ¿Piensan desde hace tiempo que nos estamos
defendiendo ante ustedes? Delante de Dios hablamos en
Cristo; y todo, amados, es para edificación de ustedes.
20 Porque temo que, cuando llegue, no los encuentre como
quisiera, y que ustedes no me encuentren como quisieran.
Temo que haya pleitos, celos, enojos, rivalidades, calumnias,
chismes, orgullo y desórdenes.
21 También temo que, cuando vuelva, mi Dios me humille
delante de ustedes, y que tenga que llorar por muchos que
antes pecaron y no se han arrepentido de la impureza, la
inmoralidad sexual y el libertinaje que practicaron.

13

1 Esta es la tercera vez que voy a ustedes. Por boca de dos o
tres testigos se confirmará toda palabra.
2 Ya lo dije antes, y ahora lo digo otra vez estando ausente,
como si estuviera presente por segunda vez: a los que antes
pecaron, y a todos los demás, no los perdonaré si voy otra
vez.

3 Ustedes buscan una prueba de que Cristo habla por
medio de mí. Él no es débil para con ustedes, sino poderoso
entre ustedes.
4 Porque fue crucificado en debilidad, pero vive por el
poder de Dios. También nosotros somos débiles en él, pero
viviremos con él por el poder de Dios para servirles a
ustedes.
5 Examínense a ustedes mismos para ver si están en la fe.
Pruébense a ustedes mismos. ¿O no reconocen que Jesucristo
está en ustedes? A menos que no pasen la prueba.
6 Pero espero que reconozcan que nosotros sí pasamos la
prueba.
7 Y oramos a Dios que ustedes no hagan nada malo; no
para que nosotros parezcamos aprobados, sino para que
ustedes hagan lo bueno, aunque nosotros parezcamos
reprobados.
8 Porque nada podemos hacer contra la verdad, sino a
favor de la verdad.
9 Nos gozamos cuando nosotros somos débiles y ustedes
fuertes. También oramos por esto: que ustedes sean
perfeccionados.
10 Por eso escribo estas cosas estando ausente, para que,
cuando esté presente, no tenga que usar con dureza la
autoridad que el Señor me dio para edificación, y no para
destrucción.
11 Por lo demás, hermanos, alégrense. Sean perfeccionados,
reciban consuelo, sean de un mismo sentir y vivan en paz; y
el Dios de amor y de paz estará con ustedes.
12 Salúdense unos a otros con un beso santo.
13 Todos los santos los saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la
comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén.

Gálatas

1 Pablo, apóstol, no de parte de hombres ni por medio de
hombre, sino por medio de Jesucristo y de Dios Padre, quien
lo resucitó de entre los muertos,
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de
Galacia:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios el Padre y de
nuestro Señor Jesucristo.
4 Él se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para
librarnos del presente mundo malo, conforme a la voluntad
de nuestro Dios y Padre.
5 A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
6 Me asombra que tan pronto se estén apartando de aquel
que los llamó por la gracia de Cristo, para seguir un
evangelio diferente.
7 En realidad no hay otro evangelio. Lo que pasa es que
algunos los están perturbando y quieren torcer el evangelio
de Cristo.
8 Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, les anunciara
un evangelio diferente del que les hemos anunciado, sea
maldito.
9 Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les
anuncia un evangelio diferente del que recibieron, sea
maldito.
10 ¿Busco ahora la aprobación de los hombres, o la de Dios?
¿O trato de agradar a los hombres? Si todavía agradara a los
hombres, no sería siervo de Cristo.
11 Hermanos, les hago saber que el evangelio que yo
anuncié no viene del hombre.
12 Porque yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno,
sino por revelación de Jesucristo.
13 Ustedes ya han oído acerca de mi conducta anterior en
el judaísmo: perseguía con furia a la iglesia de Dios y trataba
de destruirla.
14 En el judaísmo yo avanzaba más que muchos de mi edad
entre mi pueblo, porque era mucho más celoso de las
tradiciones de mis padres.
15 Pero Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y
me llamó por su gracia, tuvo a bien
16 revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara entre
los gentiles. Entonces no consulté enseguida con carne y
sangre.

17 Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia, y luego volví a Damasco.
18 Después de tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé con él quince días.
19 Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino solo a Jacobo, el hermano del Señor.
20 En esto que les escribo, delante de Dios, no miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.
22 Las iglesias de Judea que estaban en Cristo no me conocían personalmente.
23 Solo oían decir: El que antes nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes trataba de destruir.
24 Y glorificaban a Dios por causa de mí.

2

1 Después de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito.
2 Subí por una revelación, y les expuse el evangelio que predico entre los gentiles. Lo hice en privado ante los que eran reconocidos como líderes, para asegurarme de que no estaba corriendo ni había corrido en vano.
3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse, aunque era griego.
4 Esto sucedió por causa de falsos hermanos que se habían metido en secreto para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de hacernos esclavos.
5 Pero ni por un momento nos sometimos a ellos, para que la verdad del evangelio permaneciera con ustedes.
6 En cuanto a los que parecían ser importantes, lo que hayan sido antes no me importa; Dios no hace diferencia entre las personas. Esos líderes no me añadieron nada nuevo.
7 Al contrario, vieron que se me había confiado anunciar el evangelio a los incircuncisos, así como a Pedro se le había confiado anunciarlo a los circuncisos.
8 Porque el que obró en Pedro para el apostolado a los circuncisos, también obró en mí para los gentiles.
9 Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados columnas, reconocieron la gracia que me había sido dada. Entonces nos dieron a Bernabé y a mí la mano derecha de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los gentiles, y ellos a los circuncisos.
10 Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, y eso mismo procuré hacer con diligencia.
11 Pero cuando Cefas vino a Antioquía, lo enfrenté cara a cara, porque era digno de reprensión.

12 Antes de que vinieran algunos de parte de Jacobo, Cefas
comía con los gentiles. Pero cuando ellos llegaron, comenzó
a apartarse y separarse, por miedo a los de la circuncisión.
13 Los demás judíos también participaron en su hipocresía,
de tal manera que aun Bernabé fue arrastrado por la
hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a
la verdad del evangelio, dije a Cefas delante de todos: Si tú,
siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué
obligas a los gentiles a vivir como judíos?
15 Nosotros somos judíos de nacimiento, y no pecadores de
entre los gentiles.
16 Pero sabemos que nadie es justificado por las obras de
la Ley, sino por la fe en Jesucristo. Por eso nosotros también
hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe
en Cristo, y no por las obras de la Ley; porque por las obras
de la Ley nadie será justificado.
17 Pero si al buscar ser justificados en Cristo, nosotros
mismos somos hallados pecadores, ¿es Cristo entonces
servidor del pecado? De ninguna manera.
18 Porque si vuelvo a edificar lo que destruí, demuestro
que soy transgresor.
19 Porque yo, por medio de la Ley, morí a la Ley, para vivir
para Dios.
20 Con Cristo he sido crucificado. Ya no vivo yo, sino que
Cristo vive en mí. Y la vida que ahora vivo en la carne, la
vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a
sí mismo por mí.
21 No rechazo la gracia de Dios; porque si la justicia viene
por medio de la Ley, entonces Cristo murió en vano.

3

1 ¡Gálatas insensatos! ¿Quién los hechizó para no obedecer a
la verdad? Ante los ojos de ustedes, Jesucristo fue
presentado claramente como crucificado.
2 Solo quiero saber esto de ustedes: ¿recibieron el Espíritu
por las obras de la Ley, o por oír con fe?
3 ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el
Espíritu, ¿ahora quieren terminar por la carne?
4 ¿Han sufrido tantas cosas en vano? Si es que realmente
fue en vano.
5 Entonces, el que les da el Espíritu y hace milagros entre
ustedes, ¿lo hace por las obras de la Ley, o por oír con fe?
6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia.
7 Sepan, por tanto, que los que son de la fe, estos son hijos
de Abraham.

8 La Escritura, viendo de antemano que Dios justificaría
por la fe a los gentiles, anunció antes el evangelio a
Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.
9 Así que los que son de la fe son bendecidos junto con
Abraham, el creyente.
10 Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo
maldición, porque está escrito: Maldito todo el que no
permanece en todas las cosas escritas en el libro de la Ley,
para hacerlas.
11 Y es claro que por la Ley nadie es justificado delante de
Dios, porque el justo vivirá por la fe.
12 Pero la Ley no se basa en la fe, sino que dice: El que haga
estas cosas vivirá por ellas.
13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose
maldición por nosotros, porque está escrito: Maldito todo el
que es colgado en un madero.
14 Esto sucedió para que, en Cristo Jesús, la bendición de
Abraham llegara a los gentiles, y para que por la fe
recibiéramos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo en términos humanos: aun un pacto
humano, una vez confirmado, nadie lo anula ni le añade algo.
16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a
su descendencia. No dice: y a sus descendencias, como
hablando de muchos, sino como hablando de uno: y a tu
descendencia, que es Cristo.
17 Esto digo: la Ley, que vino cuatrocientos treinta años
después, no anula el pacto confirmado antes por Dios en
Cristo, ni deja sin efecto la promesa.
18 Porque si la herencia dependiera de la Ley, ya no
dependería de la promesa; pero Dios se la concedió a
Abraham por medio de una promesa.
19 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida por causa
de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a
quien fue hecha la promesa. Fue ordenada por medio de
ángeles, por mano de un mediador.
20 Ahora bien, el mediador no es de uno solo; pero Dios es
uno.
21 Entonces, ¿la Ley está contra las promesas de Dios? De
ninguna manera. Porque si se hubiera dado una ley capaz de
dar vida, entonces la justicia vendría realmente por la Ley.
22 Pero la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la
promesa, por la fe en Jesucristo, fuera dada a los que creen.
23 Antes de que viniera la fe, estábamos guardados bajo la
Ley, encerrados hasta que la fe fuera revelada.

24 Así que la Ley fue nuestro tutor para llevarnos a Cristo,
a fin de que fuéramos justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo tutor.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo
Jesús.
27 Porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han
revestido de Cristo.
28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay
hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo
Jesús.
29 Y si ustedes son de Cristo, entonces son descendencia de
Abraham y herederos según la promesa.

4

1 Digo esto: mientras el heredero es niño, en nada se
diferencia de un esclavo, aunque es dueño de todo.
2 Más bien, está bajo tutores y administradores hasta el
tiempo señalado por el padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos
esclavizados bajo los principios elementales del mundo.
4 Pero cuando llegó el tiempo señalado, Dios envió a su
Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley,
5 para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que
recibiéramos la adopción como hijos.
6 Y porque ustedes son hijos, Dios envió a nuestros
corazones el Espíritu de su Hijo, quien clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo,
también eres heredero de Dios por medio de Cristo.
8 Antes, cuando no conocían a Dios, ustedes servían como
esclavos a los que por naturaleza no son dioses.
9 Pero ahora, ya que conocen a Dios, o más bien, ya que
Dios los conoce a ustedes, ¿cómo vuelven otra vez a esos
principios débiles y pobres? ¿Quieren ser esclavos de nuevo?
10 Ustedes observan días, meses, tiempos y años.
11 Temo por ustedes, que tal vez haya trabajado en vano
entre ustedes.
12 Hermanos, les ruego que sean como yo, porque yo
también me hice como ustedes. No me hicieron ningún daño.
13 Ustedes saben que por una enfermedad del cuerpo les
anuncié el evangelio la primera vez.
14 Aunque mi enfermedad era una prueba para ustedes,
no me despreciaron ni me rechazaron. Al contrario, me
recibieron como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está, entonces, la dicha que tenían? Porque doy
testimonio de que, si hubiera sido posible, se habrían sacado
los ojos y me los habrían dado.

16 ¿Me he hecho, pues, enemigo de ustedes por decirles la
verdad?
17 Esos hombres muestran interés por ustedes, pero no con
buena intención. Quieren apartarlos de nosotros para que
ustedes muestren interés por ellos.
18 Bueno es mostrar interés por lo bueno siempre, y no
solo cuando estoy presente con ustedes.
19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de
parto hasta que Cristo sea formado en ustedes,
20 quisiera estar ahora con ustedes y cambiar mi tono,
porque estoy preocupado por ustedes.
21 Díganme, ustedes que quieren estar bajo la Ley: ¿no oyen
lo que dice la Ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de
la esclava y otro de la libre.
23 El hijo de la esclava nació según la carne; pero el hijo de
la libre nació por medio de la promesa.
24 Estas cosas pueden entenderse como una alegoría,
porque estas mujeres representan dos pactos. Uno viene del
monte Sinaí, y da hijos para esclavitud; este es Agar.
25 Agar representa el monte Sinaí en Arabia, y
corresponde a la Jerusalén actual, porque está en esclavitud
con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es libre, y ella es nuestra
madre.
27 Porque está escrito: Alégrate, estéril, tú que no das a luz.
Prorrumpe en gritos de alegría, tú que no tienes dolores de
parto; porque más son los hijos de la abandonada que los de
la que tiene esposo.
28 Ahora bien, hermanos, ustedes, como Isaac, son hijos de
la promesa.
29 Pero así como entonces el que nació según la carne
perseguía al que nació según el Espíritu, así también sucede
ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a
su hijo, porque el hijo de la esclava no heredará con el hijo
de la libre.
31 Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de
la libre.

5

1 Cristo nos hizo libres para que vivamos en libertad.
Manténganse firmes, pues, y no se sometan otra vez al yugo
de esclavitud.
2 Miren, yo, Pablo, les digo que si se circuncidan, Cristo no
les servirá de nada.

3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que
queda obligado a cumplir toda la Ley.
4 Ustedes que buscan ser justificados por la Ley, se han
separado de Cristo; han caído de la gracia.
5 Porque nosotros, por el Espíritu, aguardamos por la fe la
esperanza de la justicia.
6 En Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión
tienen valor, sino la fe que actúa por medio del amor.
7 Ustedes corrían bien. ¿Quién les impidió obedecer a la
verdad?
8 Esa persuasión no viene de aquel que los llama.
9 Un poco de levadura fermenta toda la masa.
10 Tengo confianza en ustedes en el Señor, de que no
pensarán de otra manera. Pero el que los perturba llevará su
castigo, sea quien sea.
11 Hermanos, si yo todavía predicara la circuncisión, ¿por
qué seguiría siendo perseguido? En tal caso, el tropiezo de la
cruz habría sido quitado.
12 ¡Ojalá que los que los perturban se mutilaran a sí
mismos!
13 Porque ustedes, hermanos, fueron llamados a libertad.
Solo que no usen la libertad como oportunidad para la
carne, sino sírvanse unos a otros por amor.
14 Porque toda la Ley se cumple en una sola palabra:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
15 Pero si se muerden y se devoran unos a otros, tengan
cuidado, no sea que se destruyan unos a otros.
16 Digo, pues: anden por el Espíritu, y no satisfagan los
malos deseos de la carne.
17 Porque la carne desea contra el Espíritu, y el Espíritu
contra la carne. Estos se oponen entre sí, para que ustedes
no hagan lo que quisieran.
18 Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la Ley.
19 Las obras de la carne son evidentes: inmoralidad
sexual, impureza, libertinaje,
20 idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos,
arrebatos de ira, rivalidades, divisiones, sectas,
21 envidias, homicidios, borracheras, fiestas desordenadas
y cosas semejantes. Les advierto, como ya se lo advertí
antes, que los que practican tales cosas no heredarán el
reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia,
bondad, benignidad, fe,
23 mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no
hay ley.

24 Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus
pasiones y malos deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el
Espíritu.
26 No nos hagamos vanidosos, provocándonos unos a otros
y envidiándonos unos a otros.

6

1 Hermanos, si alguien es sorprendido en alguna falta,
ustedes que son espirituales deben restaurarlo con espíritu
de mansedumbre. Cuídate tú también, no sea que seas
tentado.
2 Lleven las cargas los unos de los otros, y así cumplirán la
ley de Cristo.
3 Porque si alguno cree ser algo, cuando no es nada, se
engaña a sí mismo.
4 Cada uno examine su propia obra. Entonces tendrá
motivo de satisfacción solo respecto a sí mismo, y no en
comparación con otro.
5 Porque cada uno llevará su propia carga.
6 El que recibe enseñanza en la palabra, comparta toda
cosa buena con el que le enseña.
7 No se engañen: Dios no puede ser burlado. Todo lo que el
hombre siembre, eso también cosechará.
8 Porque el que siembra para su carne, de la carne
cosechará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu,
del Espíritu cosechará vida eterna.
9 No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo
cosecharemos, si no desmayamos.
10 Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el
bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.
11 Miren con qué letras tan grandes les escribo de mi
propia mano.
12 Los que quieren quedar bien ante los hombres tratan de
obligarlos a circuncidarse, solo para no ser perseguidos por
causa de la cruz de Cristo.
13 Porque ni siquiera los que se circuncidan guardan la
Ley; pero quieren que ustedes se circunciden para gloriarse
en la carne de ustedes.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de
nuestro Señor Jesucristo. Por medio de él, el mundo ha sido
crucificado para mí, y yo para el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la
incircuncisión valen nada, sino una nueva creación.
16 Paz y misericordia sean sobre todos los que anden
conforme a esta regla, y sobre el Israel de Dios.

17 De ahora en adelante nadie me cause molestias, porque
llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.
18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
su espíritu. Amén.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a
los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y
del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
quien nos bendijo en Cristo con toda bendición espiritual en
los lugares celestiales.
4 Dios nos escogió en Cristo desde antes de la fundación del
mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él.
5 En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos
suyos por medio de Jesucristo, conforme al buen propósito
de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio
gratuitamente en el Amado.
7 En Cristo tenemos redención por medio de su sangre, el
perdón de nuestros pecados, según las riquezas de su gracia.
8 Dios hizo abundar esta gracia sobre nosotros con toda
sabiduría e inteligencia.
9 Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, conforme
al buen propósito que se había propuesto en Cristo.
10 Este plan se cumplirá cuando llegue el tiempo señalado:
reunir en Cristo todas las cosas, tanto las que están en los
cielos como las que están en la tierra.
11 En Cristo también recibimos herencia, habiendo sido
predestinados conforme al propósito de aquel que hace
todas las cosas según el plan de su voluntad.
12 Así nosotros, los que primero esperamos en Cristo,
vivimos para alabanza de su gloria.
13 En él también ustedes, cuando oyeron la palabra de
verdad, el evangelio de su salvación, y creyeron en él, fueron
sellados con el Espíritu Santo prometido.
14 El Espíritu es la garantía de nuestra herencia, hasta que
Dios complete la redención de su pueblo adquirido, para
alabanza de su gloria.
15 Por esta razón, desde que oí de la fe que ustedes tienen
en el Señor Jesús y del amor que tienen por todos los santos,
16 no dejo de dar gracias por ustedes, recordándolos en mis
oraciones.
17 Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de
gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación en el
conocimiento de él.

18 Pido que los ojos de su corazón sean iluminados, para
que sepan cuál es la esperanza de su llamado, cuáles son las
riquezas de la gloria de su herencia en los santos,
19 y cuál es la inmensa grandeza de su poder para con
nosotros los que creemos, según la acción de su poderosa
fuerza.
20 Dios mostró este poder en Cristo cuando lo resucitó de
entre los muertos y lo sentó a su derecha en los lugares
celestiales,
21 por encima de todo principado, autoridad, poder y
señorío, y por encima de todo nombre que se nombra, no
solo en este siglo, sino también en el venidero.
22 Dios sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio como
cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo
llena en todo.

2

1 Y él les dio vida a ustedes, cuando estaban muertos en
sus delitos y pecados.
2 En otro tiempo ustedes vivían en ellos, siguiendo la
corriente de este mundo y al príncipe de la potestad del aire,
el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.
3 Entre ellos también todos nosotros vivimos antes,
siguiendo los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad
de la carne y de los pensamientos. Por naturaleza éramos
hijos de ira, igual que los demás.
4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor
con que nos amó,
5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos
dio vida juntamente con Cristo. Por gracia ustedes son
salvos.
6 También nos resucitó juntamente con Cristo y nos hizo
sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús,
7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes
riquezas de su gracia, por su bondad hacia nosotros en
Cristo Jesús.
8 Porque por gracia ustedes son salvos por medio de la fe;
y esto no viene de ustedes, sino que es don de Dios.
9 No es por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús para
buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que
anduviéramos en ellas.
11 Por tanto, recuerden que antes ustedes eran gentiles
según la carne. Eran llamados incircuncisos por los que se
llaman circuncisión, hecha por manos en la carne.

12 En aquel tiempo ustedes estaban sin Cristo, separados
de la ciudadanía de Israel, ajenos a los pactos de la promesa,
sin esperanza y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes que antes estaban
lejos han sido acercados por la sangre de Cristo.
14 Porque Cristo es nuestra paz. Él hizo de los dos pueblos
uno solo y derribó la pared que los separaba, es decir, la
enemistad.
15 En su carne puso fin a la Ley de mandamientos
expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los
dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz.
16 También reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo
por medio de la cruz, matando en ella la enemistad.
17 Cristo vino y anunció paz a ustedes que estaban lejos, y
paz a los que estaban cerca.
18 Porque por medio de él, unos y otros tenemos entrada al
Padre en un mismo Espíritu.
19 Así que ustedes ya no son extranjeros ni forasteros, sino
conciudadanos de los santos y miembros de la familia de
Dios.
20 Han sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles
y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra principal.
21 En él todo el edificio, bien unido, va creciendo para ser
un templo santo en el Señor.
22 En él ustedes también son edificados juntamente para
ser morada de Dios por medio del Espíritu.

3

1 Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por
ustedes los gentiles,
2 si es que han oído de la administración de la gracia de
Dios que me fue dada para ustedes.
3 Por revelación se me dio a conocer el misterio, como
antes les escribí brevemente.
4 Al leerlo, ustedes pueden entender mi conocimiento del
misterio de Cristo.
5 En otras generaciones este misterio no fue dado a
conocer a los hijos de los hombres como ahora ha sido
revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas.
6 El misterio es este: que los gentiles son coherederos,
miembros del mismo cuerpo y participantes de la misma
promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.
7 De este evangelio fui hecho servidor por el don de la
gracia de Dios, que me fue dado según la acción de su poder.

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los
santos, me fue dada esta gracia: anunciar entre los gentiles
las inescrutables riquezas de Cristo,
9 y mostrar a todos cuál es la administración del misterio
que desde los siglos ha estado escondido en Dios, quien creó
todas las cosas.
10 Así, ahora, por medio de la iglesia, la multiforme
sabiduría de Dios es dada a conocer a los principados y
autoridades en los lugares celestiales.
11 Esto fue conforme al propósito eterno que Dios realizó
en Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 En él tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por
medio de la fe en Cristo.
13 Por eso les pido que no se desanimen por mis
sufrimientos a favor de ustedes, porque son gloria para
ustedes.
14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de
nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la
tierra.
16 Pido que, conforme a las riquezas de su gloria, Dios los
fortalezca con poder en el hombre interior por medio de su
Espíritu,
17 para que Cristo habite por la fe en sus corazones, y para
que ustedes, arraigados y cimentados en amor,
18 puedan comprender con todos los santos cuál es la
anchura, la longitud, la profundidad y la altura,
19 y conocer el amor de Cristo, que supera todo
conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de
Dios.
20 Y a aquel que puede hacer muchísimo más de todo lo que
pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,
21 a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas
las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

4

1 Yo, pues, prisionero en el Señor, les ruego que anden
como es digno del llamado que recibieron.
2 Anden con toda humildad y mansedumbre, con
paciencia, soportándose unos a otros en amor.
3 Procuren mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de
la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como ustedes
fueron llamados a una sola esperanza de su llamado.
5 Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

6 un solo Dios y Padre de todos, quien está sobre todos, por
todos y en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros le fue dada la gracia
conforme a la medida del don de Cristo.
8 Por eso dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la
cautividad y dio dones a los hombres.
9 Ahora bien, esto de que subió, ¿qué quiere decir, sino que
también descendió primero a las partes más bajas de la
tierra?
10 El que descendió es el mismo que también subió por
encima de todos los cielos, para llenarlo todo.
11 Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como
profetas, a otros como evangelistas, y a otros como pastores
y maestros,
12 a fin de capacitar a los santos para la obra del
ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.
13 Esto continuará hasta que todos lleguemos a la unidad
de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez
plena, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.
14 Así ya no seremos niños, llevados de un lado a otro por
las olas y arrastrados por todo viento de enseñanza, por el
engaño de los hombres y por su astucia para llevar al error.
15 Más bien, hablando la verdad en amor, crezcamos en
todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo.
16 De él todo el cuerpo, bien unido y ajustado por cada
ligamento que lo ayuda, crece según la actividad propia de
cada miembro, para edificarse a sí mismo en amor.
17 Esto digo y testifico en el Señor: ya no vivan como viven
los gentiles, en la vanidad de su mente.
18 Ellos tienen el entendimiento oscurecido y están
alejados de la vida de Dios, por la ignorancia que hay en
ellos y por la dureza de su corazón.
19 Como perdieron toda sensibilidad, se entregaron al
libertinaje para practicar con avidez toda clase de impureza.
20 Pero ustedes no aprendieron así a Cristo,
21 si en verdad lo oyeron y fueron enseñados en él,
conforme a la verdad que está en Jesús.
22 En cuanto a su manera anterior de vivir, despójense del
viejo hombre, que se corrompe por los deseos engañosos.
23 Sean renovados en el espíritu de su mente,
24 y vístanse del nuevo hombre, creado según Dios en
justicia y santidad verdadera.
25 Por tanto, dejando la mentira, hable cada uno la verdad
con su prójimo, porque somos miembros los unos de los
otros.

26 Enójense, pero no pequen. No dejen que el sol se ponga
sobre su enojo,
27 ni den lugar al diablo.
28 El que robaba, no robe más; más bien, trabaje haciendo
con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué
compartir con el que tiene necesidad.
29 Ninguna palabra dañina salga de su boca, sino solo la
que sea buena para edificar según la necesidad, a fin de dar
gracia a los que oyen.
30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con quien
fueron sellados para el día de la redención.
31 Quítense de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritería,
insulto y toda maldad.
32 Más bien, sean bondadosos unos con otros, compasivos,
perdonándose unos a otros, así como Dios también los
perdonó en Cristo.

5

1 Por tanto, imiten a Dios como hijos amados.
2 Anden en amor, así como Cristo nos amó y se entregó a sí
mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios, de olor
agradable.
3 Pero la inmoralidad sexual, toda impureza o la avaricia
ni siquiera se nombren entre ustedes, como conviene a los
santos.
4 Tampoco haya palabras indecentes, necedades ni
bromas groseras, que no convienen. Más bien, haya acción
de gracias.
5 Porque ustedes saben bien que ningún inmoral sexual,
impuro o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de
Cristo y de Dios.
6 Que nadie los engañe con palabras vacías, porque por
estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de
desobediencia.
7 Por tanto, no participen con ellos.
8 Porque antes ustedes eran oscuridad, pero ahora son luz
en el Señor. Anden como hijos de luz,
9 porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia
y verdad.
10 Examinen qué es lo que agrada al Señor.
11 No participen en las obras inútiles de la oscuridad; más
bien, denúncienlas.
12 Porque da vergüenza aun hablar de lo que ellos hacen en
secreto.
13 Pero todas las cosas, cuando son denunciadas por la luz,
quedan al descubierto.

14 Porque todo lo que queda al descubierto llega a ser
visible. Por eso dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate
de entre los muertos, y Cristo te alumbrará.
15 Miren, pues, con cuidado cómo andan: no como necios,
sino como sabios.
16 Aprovechen bien el tiempo, porque los días son malos.
17 Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la
voluntad del Señor.
18 No se emborrachen con vino, lo cual lleva al desorden.
Más bien, sean llenos del Espíritu,
19 hablando entre ustedes con salmos, himnos y canciones
espirituales, cantando y alabando al Señor en sus corazones.
20 Den siempre gracias por todo a Dios el Padre, en el
nombre de nuestro Señor Jesucristo.
21 Sométanse unos a otros en el temor de Cristo.
22 Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor,
23 porque el esposo es cabeza de la esposa, así como Cristo
es cabeza de la iglesia, y él mismo es Salvador del cuerpo.
24 Así como la iglesia se somete a Cristo, así también las
esposas deben someterse a sus esposos en todo.
25 Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la
iglesia y se entregó a sí mismo por ella,
26 para santificarla, habiéndola limpiado por el lavamiento
del agua con la palabra,
27 a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia
gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa
y sin defecto.
28 Así también los esposos deben amar a sus esposas como
a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí
mismo.
29 Porque nadie jamás odió su propio cuerpo, sino que lo
alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia.
30 Porque somos miembros de su cuerpo.
31 Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, se
unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne.
32 Grande es este misterio; pero yo hablo de Cristo y de la
iglesia.
33 En todo caso, cada uno de ustedes ame a su esposa como
a sí mismo; y la esposa respete a su esposo.

6

1 Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es
justo.
2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer
mandamiento con promesa:
3 para que te vaya bien y tengas larga vida sobre la tierra.

4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino
críenlos en la disciplina y enseñanza del Señor.
5 Siervos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y
temor, con corazón sincero, como a Cristo.
6 No sirvan solo cuando los están mirando, como quienes
quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo,
haciendo de corazón la voluntad de Dios.
7 Sirvan con buena voluntad, como al Señor y no a los
hombres,
8 sabiendo que cada uno, sea siervo o libre, recibirá del
Señor el bien que haga.
9 Y ustedes, amos, hagan lo mismo con ellos. Dejen las
amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y de ustedes está
en los cielos, y que él no hace diferencia entre las personas.
10 Por lo demás, hermanos míos, fortalézcanse en el Señor y
en el poder de su fuerza.
11 Vístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan
estar firmes contra las trampas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino
contra principados, contra autoridades, contra los
gobernadores de las tinieblas de este mundo y contra
fuerzas espirituales de maldad en los lugares celestiales.
13 Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que
puedan resistir en el día malo y, después de haberlo hecho
todo, estar firmes.
14 Estén firmes, pues, ceñidos con la verdad, vestidos con la
coraza de justicia,
15 y calzados los pies con la preparación del evangelio de la
paz.
16 Sobre todo, tomen el escudo de la fe, con el cual podrán
apagar todos los dardos encendidos del Maligno.
17 Tomen también el casco de la salvación y la espada del
Espíritu, que es la palabra de Dios.
18 Oren en todo tiempo en el Espíritu, con toda oración y
súplica. Para esto, manténganse alerta con toda
perseverancia, orando por todos los santos.
19 Oren también por mí, para que al abrir mi boca me sea
dada palabra, a fin de dar a conocer con valentía el misterio
del evangelio,
20 por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que
hable de él con valentía, como debo hablar.
21 Para que ustedes también sepan cómo estoy y qué hago,
Tíquico, hermano amado y fiel servidor en el Señor, les dará a
conocer todo.
22 Lo envío a ustedes precisamente para esto: para que
sepan de nosotros y para que él consuele sus corazones.

23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios
el Padre y del Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor
Jesucristo con amor incorruptible. Amén.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos
en Cristo Jesús que están en Filipos, junto con los
supervisores y diáconos:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y
del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de
ustedes.
4 Siempre, en todas mis oraciones por todos ustedes, oro
con alegría,
5 por su participación en el evangelio desde el primer día
hasta ahora.
6 Estoy seguro de esto: que Dios, quien comenzó en ustedes
la buena obra, la completará hasta el día de Jesucristo.
7 Es justo que yo piense así de todos ustedes, porque los
llevo en mi corazón. Tanto en mis cadenas como en la
defensa y confirmación del evangelio, todos ustedes
participan conmigo de la gracia.
8 Dios es mi testigo de cuánto los amo a todos con el
profundo amor de Cristo Jesús.
9 Y esto pido en oración: que su amor abunde cada vez más
en conocimiento y en todo discernimiento,
10 para que aprueben lo mejor, y sean sinceros y sin
tropiezo hasta el día de Cristo,
11 llenos del fruto de justicia que viene por medio de
Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.
12 Hermanos, quiero que sepan que las cosas que me han
sucedido han servido más bien para el avance del evangelio.
13 Así se ha hecho claro en todo el pretorio y entre todos
los demás que estoy preso por causa de Cristo.
14 Y la mayoría de los hermanos, al tomar ánimo en el Señor
por mis cadenas, se atreven mucho más a hablar la palabra
sin temor.
15 Algunos, en verdad, predican a Cristo por envidia y
rivalidad; pero otros lo hacen de buena voluntad.
16 Estos últimos lo hacen por amor, sabiendo que estoy
puesto para defender el evangelio.
17 Los otros anuncian a Cristo por ambición, no con
sinceridad, pensando añadir aflicción a mis cadenas.
18 ¿Qué importa? De todos modos, sea con pretexto o con
verdad, Cristo es anunciado. Y en esto me gozo, y me seguiré
gozando.

19 Porque sé que esto resultará en mi liberación, por las
oraciones de ustedes y por la ayuda del Espíritu de Jesucristo.
20 Conforme a mi firme esperanza, en nada seré
avergonzado. Más bien, con toda valentía, como siempre,
ahora también Cristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea
por vida o por muerte.
21 Porque para mí, vivir es Cristo, y morir es ganancia.
22 Pero si vivir en la carne significa fruto para mi trabajo,
entonces no sé qué escoger.
23 Estoy presionado por los dos lados: deseo partir y estar
con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.
24 Pero quedarme en la carne es más necesario por causa
de ustedes.
25 Convencido de esto, sé que permaneceré y seguiré con
todos ustedes, para su progreso y gozo en la fe,
26 para que, por mi regreso a ustedes, abunde su orgullo
en Cristo Jesús por causa de mí.
27 Solamente compórtense de una manera digna del
evangelio de Cristo, para que, sea que vaya a verlos o que
esté ausente, oiga de ustedes que están firmes en un mismo
espíritu, luchando juntos con una misma alma por la fe del
evangelio.
28 No se asusten en nada por los que se oponen. Esto es
para ellos señal de destrucción, pero para ustedes señal de
salvación, y esto viene de Dios.
29 Porque a ustedes se les ha concedido, por causa de
Cristo, no solo creer en él, sino también sufrir por él.
30 Ustedes tienen la misma lucha que vieron en mí, y que
ahora oyen que todavía tengo.

2

1 Si hay algún consuelo en Cristo, algún alivio de amor,
alguna comunión del Espíritu, algún cariño y compasión,
2 completen mi gozo teniendo un mismo sentir, un mismo
amor, unidos en alma y en pensamiento.
3 No hagan nada por rivalidad ni por orgullo vacío. Más
bien, con humildad, considere cada uno a los demás como
superiores a sí mismo.
4 No mire cada uno solo por lo suyo propio, sino también
por lo de los demás.
5 Tengan en ustedes esta misma manera de pensar que
hubo en Cristo Jesús:
6 aunque él existía en forma de Dios, no se aferró a ser
igual a Dios como algo que debía usar para su propio
beneficio.

7 Al contrario, se despojó a sí mismo, tomando forma de
siervo, haciéndose semejante a los hombres.
8 Y hallado en condición de hombre, se humilló a sí mismo
y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por eso Dios también lo exaltó hasta lo más alto, y le dio el
nombre que está sobre todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de
los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para
gloria de Dios Padre.
12 Por tanto, mis amados, así como siempre han obedecido,
no solo cuando estoy presente, sino mucho más ahora en mi
ausencia, ocupen su salvación con temor y temblor.
13 Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer
como el hacer, según su buena voluntad.
14 Hagan todo sin quejas ni discusiones,
15 para que sean irreprensibles y sencillos, hijos de Dios
sin mancha en medio de una generación torcida y perversa,
entre la cual ustedes brillan como luces en el mundo.
16 Aférrense a la palabra de vida, para que en el día de
Cristo yo pueda gloriarme de que no corrí en vano ni trabajé
en vano.
17 Aunque yo sea derramado como ofrenda sobre el
sacrificio y servicio de la fe de ustedes, me gozo y me alegro
con todos ustedes.
18 De la misma manera, gócense ustedes también y
alégrense conmigo.
19 Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo,
para que yo también tenga ánimo al saber cómo están ustedes.
20 Porque no tengo a nadie con el mismo sentir, que se
preocupe sinceramente por ustedes.
21 Todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.
22 Pero ustedes conocen la fidelidad de Timoteo. Como hijo
con su padre, él ha servido conmigo en el evangelio.
23 Por eso espero enviarlo tan pronto como vea cómo van
mis asuntos.
24 Y confío en el Señor que yo mismo también iré pronto.
25 Pero me pareció necesario enviarles a Epafrodito, mi
hermano, colaborador y compañero de lucha, enviado por
ustedes para ayudarme en mi necesidad.
26 Él los extrañaba mucho a todos ustedes, y estaba
angustiado porque ustedes habían oído que estaba enfermo.
27 En verdad estuvo enfermo, casi hasta la muerte. Pero
Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino también de
mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza.

28 Por eso lo envío con más cuidado, para que al verlo de
nuevo ustedes se alegren, y yo tenga menos tristeza.
29 Recíbanlo, pues, en el Señor con todo gozo, y honren a
hombres como él.
30 Porque por la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte,
arriesgando su vida para suplir el servicio que ustedes no
podían darme personalmente.

3

1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. A mí
no me molesta escribirles las mismas cosas, y para ustedes
es seguro.
2 Cuídense de los perros. Cuídense de los malos obreros.
Cuídense de los que mutilan el cuerpo.
3 Porque nosotros somos la verdadera circuncisión: los
que servimos a Dios por el Espíritu, nos gloriamos en Cristo
Jesús y no confiamos en la carne.
4 Aunque yo también tendría razones para confiar en la
carne. Si alguno piensa que puede confiar en la carne, yo
más:
5 fui circuncidado al octavo día, soy del pueblo de Israel, de
la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley,
fariseo;
6 en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la
justicia que se basa en la Ley, irreprensible.
7 Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he considerado
pérdida por causa de Cristo.
8 Aún más, considero todas las cosas como pérdida por la
excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de
él lo he perdido todo, y lo considero como basura, para
ganar a Cristo
9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia que
viene de la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la
justicia que viene de Dios por la fe.
10 Quiero conocer a Cristo, el poder de su resurrección y la
comunión de sus sufrimientos, siendo hecho semejante a él
en su muerte,
11 para ver si de alguna manera llego a la resurrección de
entre los muertos.
12 No digo que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea
perfecto; pero sigo adelante, para alcanzar aquello para lo
cual Cristo Jesús también me alcanzó a mí.
13 Hermanos, yo no pienso que ya lo haya alcanzado. Pero
una cosa hago: olvido lo que queda atrás y me extiendo
hacia lo que está adelante.

14 Sigo avanzando hacia la meta, para ganar el premio del
llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús.
15 Así que todos los que somos maduros pensemos de esta
manera. Y si en algo piensan de otro modo, Dios también les
revelará esto.
16 Pero en aquello a lo que ya hemos llegado, sigamos la
misma regla y tengamos el mismo sentir.
17 Hermanos, sean imitadores de mí, y fíjense en los que
viven conforme al ejemplo que ustedes tienen en nosotros.
18 Porque muchos viven como enemigos de la cruz de
Cristo. Muchas veces se los dije, y ahora se los digo con
lágrimas.
19 El fin de ellos es destrucción; su dios es el vientre; se
glorían en su vergüenza; y solo piensan en las cosas de la
tierra.
20 Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde
también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.
21 Él transformará nuestro cuerpo humilde para que sea
semejante a su cuerpo glorioso, por el poder con el cual
también puede sujetar todas las cosas a sí mismo.

4

1 Así que, hermanos míos amados y muy deseados, mi gozo
y mi corona, manténganse firmes en el Señor, amados.
2 Ruego a Evodia y ruego a Síntique que tengan un mismo
sentir en el Señor.
3 También te ruego a ti, fiel compañero, que ayudes a estas
mujeres, porque trabajaron conmigo en el evangelio, junto
con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos
nombres están en el libro de la vida.
4 Alégrense siempre en el Señor. Otra vez digo: ¡Alégrense!
5 Que la amabilidad de ustedes sea conocida por todos. El
Señor está cerca.
6 No se afanen por nada. Más bien, en todo, con oración y
ruego, y con acción de gracias, presenten sus peticiones
delante de Dios.
7 Y la paz de Dios, que supera todo entendimiento,
guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, piensen en todo lo que es
verdadero, todo lo honroso, todo lo justo, todo lo puro, todo
lo amable, todo lo de buen nombre; si hay virtud alguna, si
hay algo digno de alabanza, piensen en estas cosas.
9 Lo que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí,
practíquenlo; y el Dios de paz estará con ustedes.
10 Me alegré mucho en el Señor de que al fin ustedes
volvieron a mostrar su cuidado por mí. En verdad ya se
preocupaban, pero les faltaba oportunidad.

11 No lo digo porque tenga necesidad, pues he aprendido a
estar contento cualquiera que sea mi situación.
12 Sé vivir con escasez, y sé vivir con abundancia. En todo
y por todo he aprendido el secreto de estar satisfecho y de
pasar hambre, de tener abundancia y de padecer necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo, quien me fortalece.
14 Sin embargo, hicieron bien en participar conmigo en mi
aflicción.
15 Ustedes mismos saben, filipenses, que al comienzo del
evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia
participó conmigo en cuanto a dar y recibir, sino solo
ustedes.
16 Aun estando yo en Tesalónica, ustedes me enviaron
ayuda una y otra vez para mis necesidades.
17 No es que yo busque el regalo, sino que busco el fruto
que aumente en la cuenta de ustedes.
18 Todo lo he recibido y tengo abundancia. Estoy lleno,
habiendo recibido de Epafrodito lo que ustedes enviaron:
olor fragante, sacrificio aceptable y agradable a Dios.
19 Mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus
riquezas en gloria en Cristo Jesús.
20 A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.
21 Saluden a cada santo en Cristo Jesús. Los hermanos que
están conmigo los saludan.
22 Todos los santos los saludan, especialmente los de la
casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos
ustedes. Amén.

Colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el
hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en
Colosas: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Siempre damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor
Jesucristo, cuando oramos por ustedes,
4 porque hemos oído de su fe en Cristo Jesús y del amor que
tienen por todos los santos.
5 Esto viene por la esperanza que está guardada para
ustedes en los cielos. De esta esperanza ya oyeron por la
palabra verdadera del evangelio,
6 que ha llegado a ustedes. Este evangelio está dando fruto
y creciendo en todo el mundo, como también entre ustedes,
desde el día en que lo oyeron y conocieron de verdad la
gracia de Dios.
7 Así lo aprendieron de Epafras, nuestro amado consiervo,
quien es fiel servidor de Cristo a favor de ustedes.
8 Él también nos dio a conocer el amor que ustedes tienen
en el Espíritu.
9 Por eso, desde el día en que lo oímos, no dejamos de orar
por ustedes. Pedimos que sean llenos del conocimiento de la
voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia
espiritual,
10 para que vivan de una manera digna del Señor,
agradándolo en todo, dando fruto en toda buena obra y
creciendo en el conocimiento de Dios.
11 Pedimos que sean fortalecidos con todo poder,
conforme a la fuerza de su gloria, para que tengan toda
paciencia y constancia con gozo.
12 Den gracias al Padre, quien nos hizo aptos para
participar de la herencia de los santos en la luz.
13 Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al
reino de su Hijo amado.
14 En él tenemos redención por medio de su sangre, el
perdón de los pecados.
15 Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito
sobre toda la creación.
16 Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos
y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios,
principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él
y para él.

17 Él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas se
mantienen unidas.
18 Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el
principio, el primogénito de entre los muertos, para que en
todo tenga el primer lugar.
19 Porque agradó al Padre que toda la plenitud habitara en
él,
20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas,
tanto las que están en la tierra como las que están en los
cielos, haciendo la paz por medio de la sangre de su cruz.
21 También a ustedes, que antes estaban alejados de Dios y
eran enemigos en su mente por sus malas obras,
22 ahora los ha reconciliado en el cuerpo de su carne, por
medio de su muerte, para presentarlos santos, sin mancha e
irreprensibles delante de él.
23 Pero deben permanecer firmes y bien fundados en la fe,
sin apartarse de la esperanza del evangelio que han oído, el
cual ha sido predicado a toda criatura bajo el cielo. De este
evangelio yo, Pablo, fui hecho servidor.
24 Ahora me gozo en mis sufrimientos por ustedes, y en mi
carne completo lo que falta de las aflicciones de Cristo por su
cuerpo, que es la iglesia.
25 De ella fui hecho servidor, conforme a la administración
de Dios que me fue dada para ustedes, para anunciar
plenamente la palabra de Dios:
26 el misterio que había estado escondido desde los siglos y
generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus
santos.
27 A ellos Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas
de la gloria de este misterio entre los gentiles: Cristo en
ustedes, la esperanza de gloria.
28 A Cristo anunciamos, amonestando a todo hombre y
enseñando a todo hombre con toda sabiduría, para presentar
a todo hombre maduro en Cristo Jesús.
29 Para esto también trabajo, luchando según el poder de
Cristo, que actúa en mí con fuerza.

2

1 Quiero que sepan cuán grande lucha tengo por ustedes,
por los que están en Laodicea y por todos los que no han
visto mi rostro en persona.
2 Lucho para que sus corazones sean consolados y unidos
en amor, hasta alcanzar toda la riqueza de plena seguridad y
entendimiento, para conocer el misterio de Dios, que es
Cristo.

3 En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y
del conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con palabras
persuasivas.
5 Porque aunque estoy ausente en cuerpo, estoy con
ustedes en espíritu, gozándome al ver su buen orden y la
firmeza de su fe en Cristo.
6 Por tanto, así como recibieron a Cristo Jesús el Señor,
anden en él.
7 Estén arraigados y edificados en él, firmes en la fe, así
como fueron enseñados, y abundando en acción de gracias.
8 Tengan cuidado de que nadie los haga cautivos por
medio de filosofías y engaños vacíos, según la tradición de los
hombres y los principios del mundo, y no según Cristo.
9 Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud
de la Deidad,
10 y ustedes están completos en él, quien es la cabeza de
todo principado y autoridad.
11 En él también ustedes fueron circuncidados con una
circuncisión no hecha por manos humanas, al ser
despojados del cuerpo de los pecados de la carne, por la
circuncisión de Cristo.
12 Fueron sepultados con él en el bautismo, y en él también
fueron resucitados por la fe en el poder de Dios, quien lo
resucitó de entre los muertos.
13 Y a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y en la
incircuncisión de su carne, Dios les dio vida juntamente con
Cristo, perdonándonos todos los delitos.
14 Él anuló el acta de deuda que había contra nosotros, con
sus decretos que nos acusaban. La quitó de en medio y la
clavó en la cruz.
15 También despojó a los principados y autoridades, y los
exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.
16 Por tanto, que nadie los juzgue por comida o bebida, o
en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo.
17 Estas cosas son sombra de lo que había de venir; pero la
realidad es Cristo.
18 Que nadie les quite su premio, deleitándose en falsa
humildad y en culto a los ángeles, metiéndose en cosas que no
ha visto, inflado sin razón por su mente carnal.
19 Tal persona no se mantiene unida a la Cabeza. De la
Cabeza todo el cuerpo, sostenido y unido por sus coyunturas
y ligamentos, crece con el crecimiento que viene de Dios.
20 Si ustedes murieron con Cristo a los principios del
mundo, ¿por qué viven como si todavía pertenecieran al
mundo, sometiéndose a reglas

21 como: No toques, no pruebes, no tomes?
22 Todas estas cosas se destruyen con el uso, pues son
mandamientos y enseñanzas de hombres.
23 Tales cosas tienen apariencia de sabiduría, con su culto
voluntario, falsa humildad y trato duro del cuerpo; pero no
tienen valor alguno contra los malos deseos de la carne.

3

1 Si, pues, ustedes han resucitado con Cristo, busquen las
cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de
Dios.
2 Pongan la mente en las cosas de arriba, no en las cosas de
la tierra.
3 Porque ustedes murieron, y su vida está escondida con
Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces
ustedes también serán manifestados con él en gloria.
5 Hagan morir, pues, lo terrenal en ustedes: inmoralidad
sexual, impureza, pasión desordenada, malos deseos y
avaricia, que es idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de
desobediencia.
7 En esas cosas ustedes también anduvieron en otro
tiempo, cuando vivían en ellas.
8 Pero ahora desechen también todo esto: ira, enojo,
malicia, insultos y palabras vergonzosas de su boca.
9 No se mientan unos a otros, ya que se han quitado el
viejo hombre con sus obras
10 y se han vestido del nuevo hombre, que se va renovando
en conocimiento conforme a la imagen de su Creador.
11 En esta nueva vida no hay griego ni judío, circuncidado
ni incircunciso, extranjero, escita, esclavo ni libre; sino que
Cristo es todo y está en todos.
12 Por tanto, como escogidos de Dios, santos y amados,
vístanse de profunda compasión, bondad, humildad,
mansedumbre y paciencia.
13 Sopórtense unos a otros y perdónense unos a otros, si
alguno tiene queja contra otro. Así como Cristo los perdonó,
así también hagan ustedes.
14 Y sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el
vínculo perfecto.
15 Que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, pues a
esa paz fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean
agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo habite en ustedes con
abundancia. Enséñense y amonéstense unos a otros con toda

sabiduría, cantando salmos, himnos y canciones espirituales, con gratitud en sus corazones a Dios.
17 Y todo lo que hagan, de palabra o de hecho, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.
18 Esposas, sométanse a sus esposos, como conviene en el Señor.
19 Esposos, amen a sus esposas y no sean ásperos con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no provoquen a sus hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no solo cuando los están mirando, como quienes quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo al Señor.
23 Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.
24 Sepan que del Señor recibirán la recompensa de la herencia, porque ustedes sirven al Señor Cristo.
25 Pero el que hace mal recibirá el pago del mal que hizo, y no hay favoritismo.

4

1 Amos, den a sus siervos lo que es justo y recto, sabiendo que también ustedes tienen un Amo en el cielo.
2 Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias.
3 Oren también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de hablar el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso.
4 Oren para que yo lo dé a conocer claramente, como debo hablar.
5 Anden con sabiduría hacia los de afuera, aprovechando bien el tiempo.
6 Que su palabra sea siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepan cómo deben responder a cada uno.
7 Tíquico, amado hermano, fiel servidor y consiervo en el Señor, les dará a conocer todo acerca de mí.
8 Lo envío a ustedes precisamente para esto: para que sepan cómo estamos y para que él consuele sus corazones.
9 Lo envío con Onésimo, fiel y amado hermano, que es uno de ustedes. Ellos les darán a conocer todo lo que sucede aquí.
10 Aristarco, mi compañero de prisión, los saluda; también Marcos, primo de Bernabé, acerca de quien ya recibieron instrucciones. Si va a ustedes, recíbanlo.

11 También los saluda Jesús, llamado Justo. Estos son de la
circuncisión, y son los únicos colaboradores conmigo en el
reino de Dios que me han sido de consuelo.
12 Epafras, que es uno de ustedes, siervo de Cristo, los
saluda. Él siempre lucha por ustedes en sus oraciones, para
que estén firmes, maduros y plenamente seguros en toda la
voluntad de Dios.
13 Doy testimonio de que él tiene gran celo por ustedes, por
los de Laodicea y por los de Hierápolis.
14 Lucas, el médico amado, los saluda, y también Demas.
15 Saluden a los hermanos que están en Laodicea, y a
Ninfas, y a la iglesia que se reúne en su casa.
16 Cuando esta carta haya sido leída entre ustedes, hagan
que también se lea en la iglesia de los laodicenses; y ustedes
lean también la carta que viene de Laodicea.
17 Digan a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que
recibiste en el Señor.
18 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano.
Acuérdense de mis cadenas. La gracia sea con ustedes. Amén.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los
tesalonicenses en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo:
Gracia y paz a ustedes.
2 Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes,
recordándolos en nuestras oraciones.
3 Recordamos sin cesar, delante de nuestro Dios y Padre, la
obra producida por su fe, el trabajo nacido de su amor, y la
constancia que viene de su esperanza en nuestro Señor
Jesucristo.
4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que él los ha
escogido.
5 Porque nuestro evangelio llegó a ustedes no solo con
palabras, sino también con poder, con el Espíritu Santo y con
plena seguridad. Ustedes saben cómo nos comportamos
entre ustedes por amor a ustedes.
6 Ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor,
porque recibieron la palabra en medio de mucha
tribulación, con el gozo del Espíritu Santo.
7 Así llegaron a ser ejemplo para todos los creyentes en
Macedonia y Acaya.
8 Porque desde ustedes la palabra del Señor se ha
difundido, no solo en Macedonia y Acaya, sino en todo lugar.
La fe de ustedes en Dios se ha dado a conocer, de modo que
no tenemos ustedes en Dios se ha dado a conocer, de modo
que no tenemos necesidad de decir nada.
9 Ellos mismos cuentan cómo nos recibieron ustedes, y
cómo se convirtieron de los ídolos a Dios, para servir al Dios
vivo y verdadero,
10 y para esperar de los cielos a su Hijo, a quien Dios
resucitó de entre los muertos: Jesús, quien nos libra de la ira
venidera.

2

1 Ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra visita a
ustedes no fue en vano.
2 Antes, aunque ya habíamos sufrido y sido maltratados en
Filipos, como ustedes saben, tuvimos valentía en nuestro
Dios para anunciarles el evangelio de Dios en medio de
mucha oposición.
3 Porque nuestra exhortación no viene del error, ni de
impureza, ni de engaño.
4 Al contrario, hablamos como hombres aprobados por
Dios para que se nos confiara el evangelio. No buscamos

agradar a los hombres, sino a Dios, quien examina nuestros corazones.
5 Ustedes saben que nunca usamos palabras de adulación, ni cubrimos avaricia con pretextos. Dios es testigo.
6 Tampoco buscamos gloria de los hombres, ni de ustedes ni de otros, aunque como apóstoles de Cristo podríamos haber exigido respeto.
7 Más bien, fuimos tiernos entre ustedes, como una madre que cuida con cariño a sus propios hijos.
8 Así, con tanto amor por ustedes, quisimos compartirles no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque llegaron a ser muy amados para nosotros.
9 Hermanos, ustedes recuerdan nuestro trabajo y fatiga. Trabajamos de noche y de día para no ser carga a ninguno de ustedes, mientras les anunciábamos el evangelio de Dios.
10 Ustedes son testigos, y Dios también, de que nos comportamos de manera santa, justa e irreprensible entre ustedes los creyentes.
11 También saben que tratamos a cada uno de ustedes como un padre trata a sus hijos,
12 animándolos, consolándolos y exhortándolos a vivir de una manera digna de Dios, quien los llama a su reino y gloria.
13 Por esto también damos gracias a Dios sin cesar: porque cuando recibieron la palabra de Dios que oyeron de nosotros, no la recibieron como palabra de hombres, sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual obra en ustedes los creyentes.
14 Porque ustedes, hermanos, llegaron a ser imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús. Ustedes sufrieron de parte de sus propios compatriotas lo mismo que ellas sufrieron de parte de los judíos que se opusieron a Cristo.
15 Ellos mataron al Señor Jesús y a los profetas, y también nos persiguieron. No agradan a Dios y se oponen a todos los hombres,
16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que sean salvos. Así llenan siempre la medida de sus pecados; pero la ira de Dios ha venido sobre ellos hasta el extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, separados de ustedes por poco tiempo, en persona pero no en corazón, procuramos con mucho más deseo ver su rostro.
18 Por eso quisimos ir a ustedes, yo Pablo una y otra vez, pero Satanás nos lo impidió.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o corona de
gloria delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? ¿No
lo son ustedes?
20 Sí, ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo.

3

1 Por eso, cuando ya no pudimos soportarlo más, nos
pareció bien quedarnos solos en Atenas.
2 Enviamos a Timoteo, nuestro hermano y servidor de
Dios en el evangelio de Cristo, para fortalecerlos y animarlos
en su fe,
3 a fin de que nadie fuera sacudido por estas tribulaciones.
Ustedes mismos saben que para esto estamos puestos.
4 Porque cuando estábamos con ustedes, ya les decíamos
que sufriríamos tribulación. Y así sucedió, como ustedes
saben.
5 Por eso, cuando ya no pude soportarlo más, envié a saber
de su fe, por temor a que el tentador los hubiera tentado y
nuestro trabajo hubiera sido en vano.
6 Pero ahora Timoteo volvió de ustedes a nosotros, y nos
dio buenas noticias de su fe y amor. También nos dijo que
siempre nos recuerdan con cariño y que desean vernos, así
como nosotros deseamos verlos a ustedes.
7 Por eso, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y
tribulación, fuimos consolados por causa de ustedes, por
medio de su fe.
8 Porque ahora vivimos, si ustedes permanecen firmes en
el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios por ustedes,
por todo el gozo con que nos alegramos delante de nuestro
Dios por causa de ustedes?
10 De noche y de día rogamos con mucha insistencia que
podamos ver su rostro y completar lo que falte a su fe.
11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro Señor
Jesucristo, dirijan nuestro camino hacia ustedes.
12 Y que el Señor los haga crecer y abundar en amor unos
por otros y por todos, así como también nosotros
abundamos en amor por ustedes.
13 Que él fortalezca sus corazones para que sean
irreprensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre,
en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

4

1 Por lo demás, hermanos, les rogamos y exhortamos en el
Señor Jesús que, así como aprendieron de nosotros cómo
deben vivir y agradar a Dios, y así ya lo hacen, abunden en
esto cada vez más.

2 Porque ustedes saben qué instrucciones les dimos por
autoridad del Señor Jesús.
3 Esta es la voluntad de Dios: que ustedes sean santos y se
aparten de la inmoralidad sexual.
4 Que cada uno de ustedes sepa controlar su propio cuerpo
en santidad y honor,
5 no en pasión de malos deseos, como los gentiles que no
conocen a Dios.
6 Que nadie peque contra su hermano ni se aproveche de
él en este asunto, porque el Señor es vengador de todo esto,
como ya les dijimos y les advertimos.
7 Porque Dios no nos llamó a la impureza, sino a la
santidad.
8 Por tanto, el que rechaza esto, no rechaza a un hombre,
sino a Dios, quien también les da su Espíritu Santo.
9 En cuanto al amor fraternal, no tienen necesidad de que
les escriba, porque ustedes mismos han sido enseñados por
Dios a amarse unos a otros.
10 Y en verdad lo hacen con todos los hermanos que están
en toda Macedonia. Pero les rogamos, hermanos, que
abunden en esto aún más.
11 Procuren vivir tranquilos, ocuparse de sus propios
asuntos y trabajar con sus propias manos, como les hemos
mandado,
12 para que vivan honradamente ante los de afuera y no
tengan necesidad de nada.
13 Hermanos, no queremos que ignoren lo que pasa con
los que duermen, para que no se entristezcan como los
demás que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así
también Dios traerá con Jesús a los que durmieron en él.
15 Les decimos esto por palabra del Señor: nosotros, los
que estemos vivos y quedemos hasta la venida del Señor, no
iremos antes que los que durmieron.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de
mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios. Y los
muertos en Cristo resucitarán primero.
17 Luego nosotros, los que estemos vivos y quedemos,
seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes,
para recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con
el Señor.
18 Por tanto, consuélense unos a otros con estas palabras.

5

1 En cuanto a los tiempos y las ocasiones, hermanos, no
tienen necesidad de que les escriba.

2 Porque ustedes saben perfectamente que el día del Señor
vendrá como ladrón en la noche.
3 Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre
ellos destrucción repentina, como los dolores de parto sobre
la mujer embarazada, y no escaparán.
4 Pero ustedes, hermanos, no están en oscuridad, para que
aquel día los sorprenda como ladrón.
5 Todos ustedes son hijos de luz e hijos del día. No somos
de la noche ni de la oscuridad.
6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y
seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se
emborrachan, de noche se emborrachan.
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios,
vestidos con la coraza de la fe y del amor, y con el casco de la
esperanza de salvación.
9 Porque Dios no nos destinó para ira, sino para alcanzar
salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.
10 Él murió por nosotros, para que, ya sea que estemos
despiertos o dormidos, vivamos juntamente con él.
11 Por tanto, anímense unos a otros y edifíquense unos a
otros, así como ya lo hacen.
12 Hermanos, les rogamos que reconozcan a los que
trabajan entre ustedes, los dirigen en el Señor y los
amonestan.
13 Ténganlos en muy alta estima y amor por causa de su
trabajo. Vivan en paz entre ustedes.
14 También les rogamos, hermanos, que amonesten a los
desordenados, animen a los desanimados, sostengan a los
débiles y sean pacientes con todos.
15 Miren que nadie pague mal por mal a nadie. Más bien,
sigan siempre lo bueno, unos para con otros y para con
todos.
16 Estén siempre gozosos.
17 Oren sin cesar.
18 Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios
para ustedes en Cristo Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No menosprecien las profecías.
21 Examínenlo todo; retengan lo bueno.
22 Absténganse de toda forma de mal.
23 Que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y
que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado
irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que los llama, y él también lo hará.
25 Hermanos, oren por nosotros.

26 Saluden a todos los hermanos con un beso santo.
27 Les mando delante del Señor que esta carta sea leída a
todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses
en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y
del Señor Jesucristo.
3 Hermanos, siempre debemos dar gracias a Dios por
ustedes, como es justo, porque su fe crece mucho, y el amor
de cada uno de ustedes por los demás abunda cada vez más.
4 Por eso nosotros mismos hablamos con orgullo de
ustedes en las iglesias de Dios, por su paciencia y fe en
medio de todas las persecuciones y tribulaciones que están
soportando.
5 Esto es una clara señal del justo juicio de Dios, para que
ustedes sean considerados dignos del reino de Dios, por el
cual también sufren.
6 Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a
los que los atribulan,
7 y dar descanso a ustedes que son atribulados, junto con
nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo
con sus poderosos ángeles,
8 en llama de fuego, dando castigo a los que no conocen a
Dios y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor
Jesucristo.
9 Ellos sufrirán el castigo de destrucción eterna, lejos de la
presencia del Señor y de la gloria de su poder,
10 cuando él venga en aquel día para ser glorificado en sus
santos y admirado entre todos los que creyeron, porque
nuestro testimonio fue creído por ustedes.
11 Por eso también oramos siempre por ustedes, para que
nuestro Dios los haga dignos de su llamamiento, y para que
con su poder cumpla todo buen deseo de ustedes y toda obra
de fe.
12 Así el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en
ustedes, y ustedes en él, conforme a la gracia de nuestro Dios
y del Señor Jesucristo.

2

1 Ahora, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor
Jesucristo y nuestra reunión con él, les rogamos
2 que no se dejen mover fácilmente de su manera de pensar,
ni se alarmen, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta
como si fuera nuestra, diciendo que el día del Señor ya llegó.

3 Que nadie los engañe de ninguna manera. Porque ese día
no vendrá sin que primero venga la rebelión contra Dios y
sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición.
4 Él se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o
recibe adoración, de tal manera que se sienta en el templo de
Dios, presentándose como si fuera Dios.
5 ¿No recuerdan que, cuando yo todavía estaba con
ustedes, les decía estas cosas?
6 Y ahora ustedes saben qué lo detiene, para que sea
revelado a su debido tiempo.
7 Porque el misterio de la maldad ya está obrando. Solo
falta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene.
8 Entonces será revelado aquel malvado, a quien el Señor
Jesús destruirá con el soplo de su boca y anulará con el
resplandor de su venida.
9 La venida de ese malvado será por obra de Satanás, con
todo poder, señales y falsos milagros,
10 y con todo engaño de injusticia para los que se pierden,
porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.
11 Por eso Dios les enviará un poder engañoso, para que
crean la mentira,
12 a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron a la
verdad, sino que se complacieron en la injusticia.
13 Pero nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por
ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los
escogió desde el principio para salvación, mediante la
santificación del Espíritu y la fe en la verdad.
14 A esto los llamó por medio de nuestro evangelio, para
que alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, manténganse firmes y guarden las
enseñanzas que recibieron de nosotros, sea por palabra o por
carta.
16 Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro
Padre, quien nos amó y nos dio consuelo eterno y buena
esperanza por gracia,
17 consuelen sus corazones y los fortalezcan en toda buena
palabra y obra.

3

1 Por lo demás, hermanos, oren por nosotros, para que la
palabra del Señor corra y sea glorificada, así como sucedió
entre ustedes,
2 y para que seamos librados de hombres perversos y
malos, porque no todos tienen fe.
3 Pero fiel es el Señor, quien los fortalecerá y los guardará
del Maligno.

4 Tenemos confianza en el Señor acerca de ustedes, de que
hacen y seguirán haciendo lo que les mandamos.
5 Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la
paciencia de Cristo.
6 Ahora les mandamos, hermanos, en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de todo hermano
que viva desordenadamente y no conforme a la enseñanza
que recibieron de nosotros.
7 Ustedes mismos saben cómo deben imitarnos, porque no
vivimos desordenadamente entre ustedes.
8 Tampoco comimos el pan de nadie sin pagarlo, sino que
trabajamos con esfuerzo y fatiga, de noche y de día, para no
ser carga a ninguno de ustedes.
9 No porque no tuviéramos derecho, sino para darnos como
ejemplo a ustedes, para que nos imiten.
10 Porque aun cuando estábamos con ustedes, les
mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco
coma.
11 Porque oímos que algunos entre ustedes viven
desordenadamente, no trabajan en nada, sino que se meten
en asuntos ajenos.
12 A tales personas les mandamos y exhortamos en el
Señor Jesucristo que trabajen tranquilamente y coman su
propio pan.
13 Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.
14 Si alguno no obedece lo que decimos en esta carta,
señálenlo y no se junten con él, para que se avergüence.
15 Pero no lo tengan como enemigo, sino amonéstenlo
como a hermano.
16 Que el mismo Señor de paz les dé paz siempre y en toda
manera. El Señor sea con todos ustedes.
17 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Esta
es la señal en todas mis cartas; así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos
ustedes. Amén.

1 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro
Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia,
misericordia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de
Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Como te rogué cuando fui a Macedonia, quédate en Éfeso
para ordenar a algunos que no enseñen otra doctrina,
4 ni presten atención a mitos y genealogías sin fin. Estas
cosas solo producen discusiones, y no ayudan al plan de
Dios, que se recibe por fe.
5 El propósito de este mandamiento es el amor que nace de
un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe
sincera.
6 Algunos se han desviado de esto y se han apartado a
palabras inútiles.
7 Quieren ser maestros de la Ley, pero no entienden lo que
dicen ni lo que afirman con tanta seguridad.
8 Sabemos que la Ley es buena, si uno la usa
correctamente.
9 Entendemos que la Ley no fue dada para el justo, sino
para los que viven sin ley y son rebeldes, para los impíos y
pecadores, para los irreverentes y profanos, para los que
matan a su padre o a su madre, para los homicidas,
10 para los inmorales sexuales, para los que practican
homosexualidad, para los secuestradores, para los
mentirosos, para los que juran en falso, y para todo lo que se
opone a la sana doctrina,
11 conforme al glorioso evangelio del Dios bendito, que me
fue confiado.
12 Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, quien me
fortaleció, porque me consideró fiel y me puso en el
ministerio,
13 aunque antes yo era blasfemo, perseguidor y violento.
Pero recibí misericordia, porque lo hice por ignorancia, en
incredulidad.
14 Y la gracia de nuestro Señor abundó mucho más, con la
fe y el amor que están en Cristo Jesús.
15 Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida por todos:
Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de
los cuales yo soy el primero.
16 Pero por esto recibí misericordia: para que en mí, el
primero de los pecadores, Jesucristo mostrara toda su

paciencia, como ejemplo para los que después creerían en él para vida eterna.
17 Al Rey eterno, inmortal, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18 Timoteo, hijo mío, te encargo este mandamiento conforme a las profecías que antes se hicieron acerca de ti, para que por ellas pelees la buena batalla,
19 manteniendo la fe y una buena conciencia. Algunos rechazaron la buena conciencia, y por eso naufragaron en cuanto a la fe.
20 Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

2

1 Ante todo, exhorto a que se hagan ruegos, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todas las personas,
2 por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir tranquila y pacíficamente, con toda piedad y dignidad.
3 Esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,
4 quien quiere que todas las personas sean salvas y lleguen al conocimiento de la verdad.
5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre,
6 quien se dio a sí mismo como rescate por todos. Este testimonio fue dado a su debido tiempo.
7 Para esto fui puesto como predicador y apóstol, digo la verdad en Cristo, no miento, y como maestro de los gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni discusiones.
9 Asimismo, quiero que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y buen juicio; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni ropa costosa,
10 sino con buenas obras, como conviene a mujeres que profesan reverencia a Dios.
11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.
12 No permito que la mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre el hombre, sino que esté en silencio.
13 Porque Adán fue formado primero, después Eva.
14 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, al ser engañada, cayó en transgresión.
15 Pero la mujer será guardada a través de la maternidad, si permanece en fe, amor y santidad, con buen juicio.

3

1 Fiel es esta palabra: si alguno desea ser supervisor, desea
una buena obra.
2 Por tanto, el supervisor debe ser irreprensible, esposo de
una sola mujer, sobrio, prudente, respetable, hospitalario y
apto para enseñar.
3 No debe ser dado al vino ni violento, sino amable, no
peleador ni amante del dinero.
4 Debe gobernar bien su propia casa, teniendo a sus hijos
sujetos con toda dignidad.
5 Porque si alguien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo
cuidará de la iglesia de Dios?
6 No debe ser recién convertido, para que no se llene de
orgullo y caiga en la misma condenación que el diablo.
7 También debe tener buen testimonio de los de afuera,
para que no caiga en vergüenza ni en la trampa del diablo.
8 Los diáconos, de la misma manera, deben ser dignos, no
de doble palabra, no dados a mucho vino ni codiciosos de
ganancias deshonestas.
9 Deben guardar el misterio de la fe con limpia conciencia.
10 También estos sean puestos a prueba primero; luego
sirvan como diáconos, si son irreprensibles.
11 Las mujeres también deben ser dignas, no
calumniadoras, sino sobrias y fieles en todo.
12 Los diáconos sean esposos de una sola mujer, y
gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas.
13 Porque los que sirven bien como diáconos ganan para sí
un lugar honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo
Jesús.
14 Te escribo estas cosas, aunque espero ir pronto a verte.
15 Pero si me tardo, quiero que sepas cómo debe uno
comportarse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios
viviente, columna y fundamento de la verdad.
16 Sin duda, grande es el misterio de la piedad: Dios fue
manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto por
ángeles, predicado entre los gentiles, creído en el mundo y
recibido arriba en gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos
tiempos algunos se apartarán de la fe, siguiendo a espíritus
engañadores y enseñanzas de demonios.
2 Harán esto por la hipocresía de mentirosos, cuya
conciencia está marcada como con hierro caliente.

3 Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de
alimentos que Dios creó para que los creyentes, los que
conocen la verdad, los reciban con acción de gracias.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada debe ser
rechazado si se recibe con acción de gracias,
5 porque es santificado por la palabra de Dios y por la
oración.
6 Si enseñas estas cosas a los hermanos, serás buen
servidor de Jesucristo, alimentado con las palabras de la fe y
de la buena doctrina que has seguido.
7 Pero rechaza los mitos profanos y cuentos de viejas. Más
bien, entrénate para la piedad.
8 Porque el ejercicio físico aprovecha un poco, pero la
piedad aprovecha para todo, pues tiene promesa para la
vida presente y para la venidera.
9 Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida por todos.
10 Por esto trabajamos y luchamos, porque hemos puesto
nuestra esperanza en el Dios vivo, que es Salvador de todos
los hombres, especialmente de los creyentes.
11 Manda y enseña estas cosas.
12 Que nadie te menosprecie por ser joven. Más bien, sé
ejemplo para los creyentes en palabra, conducta, amor,
espíritu, fe y pureza.
13 Mientras voy, dedícate a la lectura pública de las
Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza.
14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por
profecía cuando el grupo de ancianos te impuso las manos.
15 Ocúpate en estas cosas; entrégate por completo a ellas,
para que todos vean tu progreso.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en
estas cosas, porque al hacerlo te salvarás a ti mismo y
también a los que te escuchan.

5

1 No reprendas con dureza al anciano, sino exhórtalo como
a un padre. A los más jóvenes, trátalos como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como a madres; y a las jóvenes,
como a hermanas, con toda pureza.
3 Honra a las viudas que de verdad son viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que ellos
aprendan primero a mostrar piedad con su propia familia y
a recompensar a sus padres y abuelos, porque esto es
agradable delante de Dios.
5 La que de verdad es viuda y ha quedado sola, pone su
esperanza en Dios y persevera en ruegos y oraciones de
noche y de día.

6 Pero la que se entrega a los placeres, aunque vive, está
muerta.
7 Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles.
8 Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente
para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un
incrédulo.
9 Que una viuda sea puesta en la lista solo si tiene al menos
sesenta años, si fue esposa de un solo hombre,
10 y si tiene testimonio de buenas obras: si crió hijos, si
mostró hospitalidad, si lavó los pies de los santos, si ayudó a
los afligidos y si se dedicó a toda buena obra.
11 Pero no pongas en la lista a las viudas más jóvenes,
porque cuando sus deseos las apartan de Cristo, quieren
casarse.
12 Así reciben condenación, porque han dejado su primer
compromiso.
13 Además, aprenden a ser ociosas, yendo de casa en casa;
y no solo ociosas, sino también chismosas y entrometidas,
hablando lo que no deben.
14 Por eso quiero que las viudas más jóvenes se casen,
tengan hijos, gobiernen su casa y no den al adversario
ocasión de hablar mal.
15 Porque algunas ya se han apartado para seguir a
Satanás.
16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas en su
familia, que las ayude, y que la iglesia no sea cargada, para
que pueda ayudar a las que de verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por
dignos de doble honra, especialmente los que trabajan en la
predicación y la enseñanza.
18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que
trilla; y también: El obrero es digno de su salario.
19 No recibas acusación contra un anciano, a menos que
haya dos o tres testigos.
20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de
todos, para que los demás también teman.
21 Te encargo delante de Dios, de Cristo Jesús y de los
ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicio, sin
hacer nada por favoritismo.
22 No impongas las manos a nadie con ligereza, ni
participes en pecados ajenos. Consérvate puro.
23 Ya no bebas solo agua; usa un poco de vino por causa de
tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres son claros antes del
juicio; pero los de otros se descubren después.

25 De la misma manera, las buenas obras son claras; y aun
las que no lo son, no pueden quedar escondidas.

6

1 Todos los que están bajo yugo como siervos consideren a
sus amos dignos de toda honra, para que no sea blasfemado
el nombre de Dios ni su enseñanza.
2 Los que tienen amos creyentes no deben faltarles al
respeto por ser hermanos. Al contrario, sírvanles mejor,
porque los que reciben el beneficio son creyentes y amados.
Enseña y exhorta estas cosas.
3 Si alguno enseña otra doctrina y no se conforma a las
sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la enseñanza
que es conforme a la piedad,
4 está lleno de orgullo y no sabe nada. Tiene una
enfermedad por discusiones y pleitos de palabras, de donde
nacen envidia, pleitos, insultos, malas sospechas
5 y disputas constantes entre personas de mente
corrompida, privadas de la verdad, que piensan que la
piedad es un medio para ganar dinero. Apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de
contentamiento.
7 Porque nada trajimos a este mundo, y es claro que nada
podremos sacar.
8 Así que, si tenemos comida y ropa, estemos contentos
con eso.
9 Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación, en
trampa y en muchos deseos necios y dañinos, que hunden a
los hombres en ruina y destrucción.
10 Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males.
Por codiciarlo, algunos se apartaron de la fe y se causaron
muchos dolores.
11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas. Sigue la
justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la
mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe. Echa mano de la vida
eterna, a la cual fuiste llamado y de la cual hiciste buena
confesión delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, quien da vida a todas las
cosas, y de Cristo Jesús, quien dio buen testimonio delante de
Poncio Pilato,
14 que guardes este mandamiento sin mancha ni reproche
hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
15 A su debido tiempo, Dios mostrará esta manifestación.
Él es el bendito y único Soberano, Rey de reyes y Señor de
señores.

16 Solo él tiene inmortalidad y habita en luz inaccesible.
Ningún hombre lo ha visto ni lo puede ver. A él sea la honra y
el poder eterno. Amén.
17 A los ricos de este mundo manda que no sean orgullosos
ni pongan su esperanza en las riquezas inciertas, sino en el
Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para
que las disfrutemos.
18 Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas
obras, generosos y dispuestos a compartir.
19 Así estarán guardando para sí un buen fundamento
para el futuro, para echar mano de la vida verdadera.
20 Timoteo, guarda lo que se te ha confiado. Apártate de las
conversaciones profanas y vacías, y de los argumentos del
falso conocimiento.
21 Algunos, al profesarlo, se desviaron de la fe. La gracia
sea contigo. Amén.

2 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios,
conforme a la promesa de vida que está en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz de
parte de Dios el Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo con limpia conciencia,
como lo hicieron mis antepasados, porque sin cesar me
acuerdo de ti en mis oraciones de noche y de día.
4 Al recordar tus lágrimas, deseo verte para llenarme de
gozo.
5 Recuerdo la fe sincera que hay en ti, la cual vivió primero
en tu abuela Loida y en tu madre Eunice; y estoy seguro de
que también vive en ti.
6 Por eso te recuerdo que avives el don de Dios que está en
ti por la imposición de mis manos.
7 Porque Dios no nos dio un espíritu de cobardía, sino de
poder, amor y dominio propio.
8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro
Señor, ni de mí, prisionero suyo. Más bien, participa conmigo
en los sufrimientos por el evangelio, según el poder de Dios.
9 Él nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no
por nuestras obras, sino por su propio propósito y por la
gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos
eternos.
10 Pero ahora esta gracia ha sido manifestada por la
aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien destruyó la
muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio
del evangelio.
11 Para este evangelio yo fui puesto como predicador,
apóstol y maestro de los gentiles.
12 Por esta causa también sufro estas cosas; pero no me
avergüenzo, porque yo sé en quién he creído, y estoy seguro
de que él puede guardar lo que le he confiado hasta aquel
día.
13 Retén el modelo de las sanas palabras que oíste de mí, en
la fe y el amor que están en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito que te fue confiado, por medio
del Espíritu Santo que vive en nosotros.
15 Ya sabes que todos los que están en Asia se apartaron de
mí, entre ellos Figelo y Hermógenes.
16 Que el Señor conceda misericordia a la casa de
Onesíforo, porque muchas veces me dio ánimo y no se
avergonzó de mis cadenas.

17 Al contrario, cuando estuvo en Roma, me buscó con
empeño y me encontró.
18 Que el Señor le conceda hallar misericordia de parte del
Señor en aquel día. Y tú sabes muy bien cuánto me sirvió en
Éfeso.

2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que está en
Cristo Jesús.
2 Lo que oíste de mí ante muchos testigos, encárgalo a
hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros.
3 Sufre penalidades conmigo como buen soldado de
Jesucristo.
4 Ningún soldado en servicio se enreda en los asuntos de
esta vida, porque quiere agradar al que lo tomó como
soldado.
5 También el que compite en los juegos no recibe la corona
si no compite según las reglas.
6 El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir
parte de los frutos.
7 Considera lo que digo, y el Señor te dará entendimiento
en todo.
8 Acuérdate de Jesucristo, descendiente de David,
resucitado de entre los muertos, conforme a mi evangelio.
9 Por este evangelio sufro hasta estar encadenado como
criminal; pero la palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso todo lo soporto por amor a los escogidos, para
que ellos también alcancen la salvación que está en Cristo
Jesús, con gloria eterna.
11 Fiel es esta palabra: Si morimos con él, también
viviremos con él.
12 Si perseveramos, también reinaremos con él. Si lo
negamos, él también nos negará.
13 Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede
negarse a sí mismo.
14 Recuérdales estas cosas, encargándoles delante del Señor
que no discutan por palabras. Eso no aprovecha para nada,
sino que arruina a los oyentes.
15 Procura con diligencia presentarte aprobado delante de
Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que
usa correctamente la palabra de verdad.
16 Pero evita las conversaciones profanas y vacías, porque
llevarán a más impiedad.
17 La palabra de ellos se extenderá como gangrena. Entre
ellos están Himeneo y Fileto,

18 quienes se desviaron de la verdad, diciendo que la
resurrección ya ocurrió, y trastornan la fe de algunos.
19 Sin embargo, el firme fundamento de Dios permanece, y
tiene este sello: El Señor conoce a los que son suyos; y
también: Apártese de maldad todo el que invoca el nombre
del Señor.
20 En una casa grande no solo hay vasijas de oro y plata,
sino también de madera y barro; unas son para usos
honrosos, y otras para usos comunes.
21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será una
vasija para honra, santificada, útil al Señor y preparada para
toda buena obra.
22 Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe,
el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un
corazón limpio.
23 Rechaza las preguntas necias y sin sentido, sabiendo
que producen pleitos.
24 El siervo del Señor no debe ser peleador, sino amable
con todos, apto para enseñar y paciente.
25 Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen,
por si Dios les concede arrepentimiento para conocer la
verdad,
26 y así vuelvan en sí y escapen del lazo del diablo, en el
cual están cautivos para hacer su voluntad.

3

1 También debes saber esto: en los últimos días vendrán
tiempos difíciles.
2 Porque los hombres serán amantes de sí mismos,
amantes del dinero, orgullosos, arrogantes, blasfemos,
desobedientes a los padres, ingratos e impíos.
3 Serán sin cariño natural, implacables, calumniadores, sin
dominio propio, crueles y enemigos de lo bueno.
4 Serán traidores, impulsivos, llenos de orgullo, amantes
de los placeres más que de Dios.
5 Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su poder.
Apártate de tales personas.
6 Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan
cautivas a mujeres débiles, cargadas de pecados y
arrastradas por diversos malos deseos.
7 Siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al
conocimiento de la verdad.
8 Así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, también
estos se oponen a la verdad. Son hombres de mente
corrompida, reprobados en cuanto a la fe.

9 Pero no avanzarán mucho más, porque su necedad será
evidente para todos, como también lo fue la de aquellos dos.
10 Pero tú has seguido de cerca mi enseñanza, mi manera
de vivir, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor y mi
perseverancia.
11 También conoces mis persecuciones y sufrimientos,
como los que me sucedieron en Antioquía, Iconio y Listra.
¡Cuántas persecuciones soporté! Y de todas me libró el Señor.
12 En verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en
Cristo Jesús sufrirán persecución.
13 Pero los hombres malos y engañadores irán de mal en
peor, engañando y siendo engañados.
14 Pero tú permanece en lo que aprendiste y creíste
firmemente, sabiendo de quiénes lo aprendiste.
15 Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, las
cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de
la fe en Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para
enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en
justicia,
17 a fin de que el hombre de Dios sea completo, preparado
para toda buena obra.

4

1 Te encargo delante de Dios y de Cristo Jesús, quien
juzgará a los vivos y a los muertos, por su manifestación y
por su reino:
2 predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo.
Redarguye, reprende y exhorta con toda paciencia y
enseñanza.
3 Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana
doctrina, sino que, según sus propios deseos, juntarán
maestros para sí, porque quieren oír lo que les agrada.
4 Apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a los mitos.
5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz la
obra de evangelista y cumple bien tu ministerio.
6 Porque yo ya estoy siendo derramado como ofrenda, y el
tiempo de mi partida está cerca.
7 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he
guardado la fe.
8 Desde ahora me está guardada la corona de justicia, la
cual el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día; y no solo a
mí, sino también a todos los que aman su venida.
9 Procura venir pronto a verme,

10 porque Demas me abandonó, amando este mundo
presente, y se fue a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito
a Dalmacia.
11 Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo
contigo, porque me es útil para el ministerio.
12 A Tíquico lo envié a Éfeso.
13 Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas, en casa
de Carpo, y también los libros, especialmente los
pergaminos.
14 Alejandro el herrero me hizo mucho daño. El Señor le
pagará conforme a sus obras.
15 Cuídate también tú de él, porque se opuso fuertemente a
nuestras palabras.
16 En mi primera defensa, nadie estuvo de mi parte, sino
que todos me abandonaron. Que no les sea tomado en
cuenta.
17 Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, para que
por medio de mí el mensaje fuera anunciado plenamente, y
todos los gentiles lo oyeran. Así fui librado de la boca del
león.
18 El Señor me librará de toda obra mala y me guardará
para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo
en Mileto.
21 Procura venir antes del invierno. Te saludan Eubulo,
Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con
ustedes. Amén.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a
la fe de los escogidos de Dios y al conocimiento de la verdad
que lleva a la piedad,
2 en esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no
miente, prometió desde antes de los tiempos eternos.
3 A su debido tiempo, Dios manifestó su palabra por medio
de la predicación que me fue confiada por mandato de Dios
nuestro Salvador.
4 A Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos:
Gracia, misericordia y paz de parte de Dios el Padre y de
Cristo Jesús nuestro Salvador.
5 Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en
orden lo que faltaba y nombraras ancianos en cada ciudad,
como yo te mandé.
6 El anciano debe ser irreprensible, esposo de una sola
mujer, y tener hijos creyentes que no sean acusados de mala
conducta ni de rebeldía.
7 Porque el supervisor, como administrador de Dios, debe
ser irreprensible: no arrogante, no iracundo, no dado al
vino, no violento ni codicioso de ganancias deshonestas.
8 Más bien, debe ser hospitalario, amante de lo bueno,
prudente, justo, santo y con dominio propio.
9 Debe mantenerse firme en la palabra fiel, conforme a la
enseñanza recibida, para poder exhortar con sana doctrina y
convencer a los que contradicen.
10 Porque hay muchos rebeldes, habladores inútiles y
engañadores, especialmente los de la circuncisión.
11 A estos es necesario taparles la boca, porque trastornan
familias enteras, enseñando lo que no deben por ganancia
deshonesta.
12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son
siempre mentirosos, malas bestias y glotones perezosos.
13 Este testimonio es verdadero. Por eso repréndelos con
firmeza, para que sean sanos en la fe,
14 y no presten atención a mitos judíos ni a mandamientos
de hombres que se apartan de la verdad.
15 Para los limpios, todas las cosas son limpias; pero para
los contaminados e incrédulos, nada es limpio, pues tienen
contaminadas la mente y la conciencia.
16 Dicen que conocen a Dios, pero con sus hechos lo
niegan. Son detestables, desobedientes y reprobados para
toda buena obra.

2

1 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.
2 Enseña a los hombres mayores a ser sobrios, respetables,
prudentes, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia.
3 De la misma manera, enseña a las mujeres mayores a
vivir con conducta reverente. Que no sean calumniadoras ni
esclavas de mucho vino, sino maestras de lo bueno.
4 Así podrán enseñar a las mujeres jóvenes a amar a sus
esposos y a sus hijos,
5 a ser prudentes, puras, cuidadosas de su casa,
bondadosas y sujetas a sus propios esposos, para que la
palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta también a los jóvenes a ser prudentes.
7 Preséntate tú mismo en todo como ejemplo de buenas
obras. En tu enseñanza muestra integridad, seriedad
8 y palabra sana, que no pueda ser condenada, para que el
adversario se avergüence y no tenga nada malo que decir de
nosotros.
9 Exhorta a los siervos a sujetarse a sus amos en todo, a
agradarlos, a no responder con rebeldía,
10 a no robar, sino a mostrar completa fidelidad, para que
en todo adornen la enseñanza de Dios nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo
salvación a todos los hombres.
12 Esta gracia nos enseña a rechazar la impiedad y los
malos deseos de este mundo, y a vivir en este tiempo con
dominio propio, justicia y piedad,
13 mientras esperamos la esperanza bendita: la
manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador
Jesucristo.
14 Él se entregó a sí mismo por nosotros, para redimirnos
de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso
de buenas obras.
15 Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda
autoridad. Que nadie te menosprecie.

3

1 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y
autoridades, que obedezcan y estén listos para toda buena
obra.
2 Que no hablen mal de nadie, que no sean peleadores,
sino amables, mostrando toda mansedumbre hacia todos los
hombres.
3 Porque nosotros también antes éramos necios,
desobedientes, extraviados, esclavos de diversos malos
deseos y placeres. Vivíamos en malicia y envidia, siendo
aborrecibles y odiándonos unos a otros.

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro
Salvador y su amor por los hombres,
5 él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros
hubiéramos hecho, sino por su misericordia, mediante el
lavamiento del nuevo nacimiento y la renovación por el
Espíritu Santo.
6 Dios derramó abundantemente el Espíritu Santo sobre
nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador,
7 para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser
herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.
8 Fiel es esta palabra. Quiero que insistas en estas cosas,
para que los que han creído en Dios procuren ocuparse en
buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles para los
hombres.
9 Pero evita las discusiones necias, las genealogías, las
contiendas y los pleitos acerca de la Ley, porque son inútiles
y no aprovechan.
10 Al hombre divisivo, después de una y otra
amonestación, apártalo de ti.
11 Sabiendo que tal persona está pervertida y peca, y se
condena a sí misma.
12 Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, procura venir a
verme en Nicópolis, porque he decidido pasar allí el invierno.
13 Ayuda con diligencia a Zenas, el intérprete de la Ley, y a
Apolos en su viaje, para que no les falte nada.
14 Que los nuestros aprendan también a ocuparse en
buenas obras para cubrir las necesidades urgentes, a fin de
que no sean sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que
nos aman en la fe. La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a
Filemón, nuestro amado colaborador,
2 a la hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de
lucha, y a la iglesia que se reúne en tu casa:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y
del Señor Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios, recordándote en mis
oraciones,
5 porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor
Jesús y hacia todos los santos.
6 Pido que la comunión de tu fe sea eficaz, por el
conocimiento de todo lo bueno que tenemos en Cristo Jesús.
7 Porque hemos tenido mucho gozo y consuelo por tu
amor, hermano, ya que por medio de ti los corazones de los
santos han sido animados.
8 Por eso, aunque en Cristo tengo mucha libertad para
mandarte lo que debes hacer,
9 prefiero rogarte por amor. Yo, Pablo, ya anciano, y ahora
también prisionero de Cristo Jesús,
10 te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis
cadenas.
11 En otro tiempo él te fue inútil, pero ahora es útil tanto
para ti como para mí.
12 Te lo envío de vuelta. Recíbelo como si recibieras mi
propio corazón.
13 Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que me
sirviera en tu lugar mientras estoy preso por el evangelio.
14 Pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para
que tu buena obra no fuera por obligación, sino por tu
propia voluntad.
15 Tal vez por esto se apartó de ti por un tiempo, para que
lo recibas para siempre,
16 ya no como esclavo, sino como más que esclavo: como
hermano amado. Él lo es mucho para mí, pero cuánto más
para ti, tanto humanamente como en el Señor.
17 Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como me
recibirías a mí.
18 Si te hizo algún daño, o si te debe algo, cárgalo a mi
cuenta.
19 Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano: yo lo pagaré.
Por no decirte que tú mismo me debes aun tu propia vida.
20 Sí, hermano, dame este favor en el Señor. Anima mi
corazón en Cristo.

21 Te escribo confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que digo.
22 Al mismo tiempo, prepárame también alojamiento, porque espero que por las oraciones de ustedes les seré concedido.
23 Te saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús.
24 También te saludan Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes. Amén.

Hebreos

1 En tiempos pasados, Dios habló muchas veces y de
muchas maneras a nuestros padres por medio de los
profetas.
2 Pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de su
Hijo, a quien puso como heredero de todas las cosas, y por
medio de quien hizo el universo.
3 El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la
representación exacta de su ser. Él sostiene todas las cosas
con la palabra de su poder. Después de hacer purificación
por nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Majestad
en las alturas.
4 Así llegó a ser mucho superior a los ángeles, porque
heredó un nombre más excelente que el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: Tú eres
mi Hijo; yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré su
Padre, y él será mi Hijo.
6 Y cuando introduce de nuevo al Primogénito en el
mundo, dice: Que todos los ángeles de Dios lo adoren.
7 Acerca de los ángeles dice: Él hace a sus ángeles vientos, y
a sus servidores llamas de fuego.
8 Pero acerca del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, permanece
por los siglos de los siglos. Cetro de justicia es el cetro de tu
reino.
9 Has amado la justicia y odiado la maldad. Por eso Dios, tu
Dios, te ungió con aceite de alegría más que a tus compañeros.
10 También dice: Tú, Señor, en el principio fundaste la
tierra, y los cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, pero tú permaneces. Todos ellos se
envejecerán como una ropa.
12 Como un manto los enrollarás, y serán cambiados. Pero
tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin.
13 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: Siéntate a mi
derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus
pies?
14 ¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para
ayudar a los que heredarán la salvación?

2

1 Por eso debemos prestar mucha más atención a lo que
hemos oído, para que no nos desviemos.

2 Porque si la palabra hablada por medio de ángeles fue
firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justo
castigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una
salvación tan grande? Esta salvación fue anunciada primero
por el Señor, y luego nos fue confirmada por los que lo
oyeron.
4 Dios también dio testimonio con ellos por medio de
señales, maravillas, diversos milagros y dones del Espíritu
Santo, repartidos según su voluntad.
5 Porque Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero del
cual hablamos.
6 Pero alguien dio testimonio en cierto lugar, diciendo:
¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿O el hijo del
hombre, para que lo tomes en cuenta?
7 Lo hiciste un poco menor que los ángeles; lo coronaste de
gloria y honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos.
8 Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque al sujetarle todas
las cosas, no dejó nada que no le fuera sujeto. Pero ahora
todavía no vemos que todas las cosas estén sujetas a él.
9 Pero vemos a Jesús, quien fue hecho un poco menor que
los ángeles, coronado de gloria y honra por haber sufrido la
muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte
por todos.
10 Porque convenía que Dios, por quien y para quien
existen todas las cosas, al llevar muchos hijos a la gloria,
perfeccionara por medio de sufrimientos al Autor de la
salvación de ellos.
11 Porque el que santifica y los que son santificados
proceden todos de uno solo. Por eso Jesús no se avergüenza
de llamarlos hermanos,
12 diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en
medio de la congregación te cantaré alabanzas.
13 Y otra vez dice: Yo confiaré en él. Y también: Aquí estoy
yo, con los hijos que Dios me dio.
14 Así que, ya que los hijos participan de carne y sangre,
Jesús también participó de lo mismo, para destruir por
medio de su muerte al que tenía el poder de la muerte, es
decir, al diablo,
15 y para librar a todos los que, por temor a la muerte,
estaban sujetos a esclavitud durante toda su vida.
16 Porque en verdad él no vino a ayudar a los ángeles, sino a
la descendencia de Abraham.
17 Por eso debía ser semejante a sus hermanos en todo,
para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en

lo que se refiere a Dios, a fin de hacer expiación por los pecados del pueblo.

18 Porque, al haber sufrido él mismo cuando fue tentado, puede ayudar a los que son tentados.

3

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamado celestial, consideren a Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión.

2 Él fue fiel al que lo nombró, como también Moisés fue fiel en toda la casa de Dios.

3 Pero Jesús ha sido considerado digno de mayor gloria que Moisés, así como el constructor de una casa tiene más honra que la casa misma.

4 Porque toda casa es construida por alguien, pero el que construyó todas las cosas es Dios.

5 Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios, para dar testimonio de lo que se diría después.

6 Pero Cristo es fiel como Hijo sobre la casa de Dios. Y nosotros somos su casa, si mantenemos firme hasta el fin nuestra confianza y el orgullo de nuestra esperanza.

7 Por eso, como dice el Espíritu Santo: Si hoy oyen su voz,

8 no endurezcan sus corazones como en la rebelión, en el día de la prueba en el desierto,

9 donde sus padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque vieron mis obras durante cuarenta años.

10 Por eso me enojé con aquella generación y dije: Siempre se desvían en su corazón, y no han conocido mis caminos.

11 Así que juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

12 Hermanos, tengan cuidado de que no haya en ninguno de ustedes un corazón malo de incredulidad, que se aparte del Dios viviente.

13 Más bien, anímense unos a otros cada día, mientras se dice: Hoy, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, si mantenemos firme hasta el fin la confianza que tuvimos al principio.

15 Como se dice: Si hoy oyen su voz, no endurezcan sus corazones como en la rebelión.

16 ¿Quiénes fueron los que oyeron y se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés?

17 ¿Y con quiénes estuvo Dios enojado durante cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a
los que desobedecieron?
19 Así vemos que no pudieron entrar por causa de su
incredulidad.

4

1 Temamos, pues, no sea que, quedando aún la promesa de
entrar en su reposo, alguno de ustedes parezca haberse
quedado atrás.
2 Porque también a nosotros se nos anunció la buena
noticia, como a ellos. Pero a ellos no les aprovechó la palabra
que oyeron, porque no fue unida con fe en los que la oyeron.
3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, como
Dios dijo: Así que juré en mi ira: No entrarán en mi reposo,
aunque sus obras estaban terminadas desde la fundación
del mundo.
4 Porque en cierto lugar dijo acerca del séptimo día: Y Dios
reposó de todas sus obras en el séptimo día.
5 Y otra vez dice aquí: No entrarán en mi reposo.
6 Por tanto, puesto que falta que algunos entren en ese
reposo, y los primeros que recibieron la buena noticia no
entraron por causa de desobediencia,
7 Dios vuelve a señalar un día, diciendo por medio de
David, mucho tiempo después: Hoy, como ya se dijo: Si hoy
oyen su voz, no endurezcan sus corazones.
8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo final, Dios no
habría hablado después de otro día.
9 Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de
Dios.
10 Porque el que ha entrado en el reposo de Dios también
ha reposado de sus obras, como Dios reposó de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie
caiga siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y poderosa, más
cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta
dividir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y
discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.
13 No hay cosa creada que esté oculta delante de Dios.
Todo está desnudo y descubierto ante los ojos de aquel a
quien tenemos que dar cuentas.
14 Así que, teniendo un gran sumo sacerdote que atravesó
los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme nuestra
confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda
compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue
tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia,
para recibir misericordia y hallar gracia para la ayuda
oportuna.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los
hombres, es nombrado a favor de los hombres en lo que se
refiere a Dios, para presentar ofrendas y sacrificios por los
pecados.
2 Él puede tratar con comprensión a los ignorantes y
extraviados, porque él mismo también está rodeado de
debilidad.
3 Por causa de esa debilidad, debe ofrecer sacrificios por
los pecados, tanto por sí mismo como por el pueblo.
4 Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por
Dios, como lo fue Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse
sumo sacerdote, sino que lo glorificó aquel que le dijo: Tú
eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.
6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para
siempre, según el orden de Melquisedec.
7 En los días de su vida en la carne, Cristo ofreció oraciones
y ruegos con gran clamor y lágrimas al que podía salvarlo de
la muerte, y fue escuchado por su temor reverente.
8 Aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que
padeció.
9 Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser autor de
salvación eterna para todos los que le obedecen,
10 siendo nombrado por Dios sumo sacerdote según el
orden de Melquisedec.
11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, pero es difícil
explicarlo, porque ustedes se han vuelto lentos para oír.
12 Aunque ya deberían ser maestros por el tiempo que ha
pasado, todavía necesitan que alguien les enseñe de nuevo
los principios básicos de las palabras de Dios. Han llegado a
necesitar leche, y no alimento sólido.
13 Porque todo el que se alimenta de leche es inexperto en
la palabra de justicia, pues es un niño.
14 Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que
por la práctica tienen los sentidos entrenados para distinguir
entre el bien y el mal.

6

1 Por tanto, dejando las enseñanzas iniciales acerca de
Cristo, avancemos hacia la madurez, sin poner otra vez el

fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,
2 de la enseñanza sobre bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.
3 Y esto haremos, si Dios lo permite.
4 Porque es imposible renovar otra vez para arrepentimiento a los que una vez fueron iluminados, probaron el don celestial, fueron hechos participantes del Espíritu Santo,
5 probaron la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero,
6 y luego cayeron; porque ellos vuelven a crucificar para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a vergüenza pública.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que cae muchas veces sobre ella, y produce plantas útiles para quienes la trabajan, recibe bendición de Dios.
8 Pero si produce espinos y cardos, no sirve y está cerca de ser maldecida. Su fin es ser quemada.
9 Pero, amados, aunque hablamos así, estamos convencidos de cosas mejores acerca de ustedes, cosas que pertenecen a la salvación.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar la obra de ustedes y el amor que han mostrado por su nombre, sirviendo a los santos como lo han hecho y todavía lo hacen.
11 Deseamos que cada uno de ustedes muestre la misma diligencia hasta el fin, para que tengan plena seguridad de la esperanza.
12 Así no se harán perezosos, sino imitadores de los que por fe y paciencia heredan las promesas.
13 Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, como no tenía a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo,
14 diciendo: Ciertamente te bendeciré, y multiplicaré mucho tu descendencia.
15 Así Abraham, después de esperar con paciencia, alcanzó la promesa.
16 Los hombres juran por alguien mayor que ellos, y el juramento confirma lo dicho y pone fin a toda discusión.
17 Por eso Dios, queriendo mostrar más claramente a los herederos de la promesa que su propósito no cambia, lo confirmó con juramento.
18 Así, por dos cosas que no cambian, en las cuales es imposible que Dios mienta, tenemos un fuerte consuelo los que hemos corrido a refugiarnos en la esperanza puesta delante de nosotros.
19 Tenemos esta esperanza como ancla del alma, segura y firme, que entra hasta dentro del velo.

20 Allí entró Jesús por nosotros como precursor, hecho
sumo sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec.

7

1 Este Melquisedec era rey de Salem y sacerdote del Dios
Altísimo. Salió al encuentro de Abraham cuando este volvía
de derrotar a los reyes, y lo bendijo.
2 A él Abraham le dio la décima parte de todo. Su nombre
significa primero Rey de justicia; y también es Rey de Salem,
es decir, Rey de paz.
3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días
ni fin de vida, hecho semejante al Hijo de Dios, permanece
sacerdote para siempre.
4 Consideren, pues, cuán grande era este hombre, a quien
Abraham, el patriarca, dio la décima parte de lo mejor del
botín.
5 Ciertamente, los hijos de Leví que reciben el sacerdocio
tienen mandamiento según la Ley de tomar el diezmo del
pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque ellos también
descienden de Abraham.
6 Pero Melquisedec, que no era de la familia de Leví,
recibió el diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las
promesas.
7 Sin ninguna duda, el menor es bendecido por el mayor.
8 En un caso, los que reciben diezmos son hombres
mortales; pero en el otro caso, los recibe uno de quien se da
testimonio de que vive.
9 Y por decirlo así, por medio de Abraham también Leví,
que recibe diezmos, pagó diezmos,
10 porque todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando
Melquisedec salió al encuentro de Abraham.
11 Ahora bien, si la perfección hubiera venido por medio
del sacerdocio levítico, pues bajo este sacerdocio el pueblo
recibió la Ley, ¿qué necesidad habría de que se levantara
otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no según el
orden de Aarón?
12 Porque cuando cambia el sacerdocio, también es
necesario que cambie la Ley.
13 Aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a otra
tribu, de la cual nadie sirvió en el altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor vino de Judá,
tribu de la cual Moisés no dijo nada acerca de sacerdotes.
15 Y esto es aún más claro si se levanta otro sacerdote
semejante a Melquisedec,
16 no constituido conforme a una ley de descendencia
humana, sino conforme al poder de una vida indestructible.

17 Porque se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para
siempre, según el orden de Melquisedec.
18 Así queda anulado el mandamiento anterior por ser
débil e inútil,
19 porque la Ley no perfeccionó nada. Pero se introduce
una mejor esperanza, por medio de la cual nos acercamos a
Dios.
20 Y esto no fue sin juramento.
21 Los otros llegaron a ser sacerdotes sin juramento; pero
Jesús llegó a serlo con juramento, por aquel que le dijo: El
Señor juró y no cambiará de parecer: Tú eres sacerdote para
siempre, según el orden de Melquisedec.
22 Por eso Jesús es garantía de un mejor pacto.
23 Los otros sacerdotes fueron muchos, porque la muerte
les impedía continuar.
24 Pero Jesús, como permanece para siempre, tiene un
sacerdocio que no pasa a otro.
25 Por eso también puede salvar por completo a los que se
acercan a Dios por medio de él, porque vive siempre para
interceder por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo,
inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y exaltado
por encima de los cielos.
27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día, como aquellos
sumos sacerdotes, primero por sus propios pecados y luego
por los del pueblo. Porque esto lo hizo una vez para siempre,
ofreciéndose a sí mismo.
28 La Ley constituye como sumos sacerdotes a hombres
débiles; pero la palabra del juramento, que vino después de
la Ley, constituye al Hijo, perfeccionado para siempre.

8

1 Ahora bien, el punto principal de lo que estamos
diciendo es este: tenemos tal sumo sacerdote, que se sentó a
la derecha del trono de la Majestad en los cielos.
2 Él es ministro del santuario y del verdadero tabernáculo,
que levantó el Señor, y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es nombrado para
presentar ofrendas y sacrificios. Por eso era necesario que
este también tuviera algo que ofrecer.
4 Si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote,
porque ya hay sacerdotes que presentan las ofrendas según
la Ley.
5 Ellos sirven a una copia y sombra de las cosas celestiales,
como se le advirtió a Moisés cuando iba a construir el

tabernáculo: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo
que se te mostró en el monte.
6 Pero ahora Jesús ha recibido un ministerio mucho más
excelente, porque es mediador de un mejor pacto,
establecido sobre mejores promesas.
7 Porque si aquel primer pacto hubiera sido sin defecto, no
se habría buscado lugar para un segundo.
8 Pero Dios, al reprenderlos, dice: Miren, vienen días, dice
el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y
con la casa de Judá.
9 No será como el pacto que hice con sus padres el día en
que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto.
Porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me aparté
de ellos, dice el Señor.
10 Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de
aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente y
las escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán
mi pueblo.
11 Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su
hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me
conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.
12 Porque tendré misericordia de sus maldades, y nunca
más me acordaré de sus pecados ni de sus iniquidades.
13 Al decir: nuevo pacto, Dios ha declarado viejo al
primero. Y lo que se hace viejo y envejece está cerca de
desaparecer.

9

1 El primer pacto tenía reglas para el culto y un santuario
terrenal.
2 Porque se preparó un tabernáculo. En la primera parte
estaban el candelabro, la mesa y los panes de la presencia.
Esta parte se llamaba Lugar Santo.
3 Detrás del segundo velo estaba la parte del tabernáculo
llamada Lugar Santísimo.
4 Allí estaban el incensario de oro y el arca del pacto,
cubierta de oro por todas partes. Dentro del arca estaban
una urna de oro con maná, la vara de Aarón que reverdeció
y las tablas del pacto.
5 Encima del arca estaban los querubines de gloria que
cubrían el propiciatorio. De estas cosas no podemos hablar
ahora en detalle.
6 Preparadas así estas cosas, los sacerdotes entraban
continuamente en la primera parte del tabernáculo para
cumplir el servicio.

7 Pero en la segunda parte entraba solo el sumo sacerdote,
una vez al año, y no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y
por los pecados que el pueblo cometía en ignorancia.
8 Con esto el Espíritu Santo daba a entender que el camino
al Lugar Santísimo todavía no estaba abierto mientras
siguiera en pie el primer tabernáculo.
9 Esto era una figura para el tiempo presente. Según esa
figura, se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden
perfeccionar la conciencia del que adora.
10 Son solo reglas externas acerca de comidas, bebidas y
diversas purificaciones, impuestas hasta el tiempo de la
reforma.
11 Pero Cristo vino como sumo sacerdote de los bienes
venideros, por medio de un tabernáculo más grande y más
perfecto, no hecho por manos, es decir, no de esta creación.
12 Él entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no
con sangre de machos cabríos ni de becerros, sino con su
propia sangre, habiendo obtenido redención eterna.
13 Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y las
cenizas de una becerra rociadas sobre los impuros,
santifican para la limpieza externa,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu
eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará
nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios
viviente?
15 Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que,
por medio de su muerte, que redime de las transgresiones
cometidas bajo el primer pacto, los llamados reciban la
promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay testamento, es necesario que se
compruebe la muerte del que hizo el testamento.
17 Pues un testamento tiene valor después de la muerte, ya
que no tiene fuerza mientras vive el que lo hizo.
18 Por eso ni siquiera el primer pacto fue inaugurado sin
sangre.
19 Porque cuando Moisés anunció a todo el pueblo cada
mandamiento según la Ley, tomó la sangre de los becerros y
de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y
roció el libro mismo y a todo el pueblo,
20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios les ha
mandado.
21 De la misma manera roció con sangre el tabernáculo y
todos los utensilios del culto.
22 Según la Ley, casi todo se purifica con sangre; y sin
derramamiento de sangre no hay perdón.

23 Por tanto, era necesario que las copias de las cosas
celestiales fueran purificadas con estos sacrificios; pero las
cosas celestiales mismas necesitan mejores sacrificios que
estos.
24 Porque Cristo no entró en un santuario hecho por
manos, que era copia del verdadero, sino en el cielo mismo,
para presentarse ahora por nosotros delante de Dios.
25 Tampoco entró para ofrecerse muchas veces, como el
sumo sacerdote entra cada año en el Lugar Santísimo con
sangre ajena.
26 Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir muchas
veces desde la fundación del mundo. Pero ahora, al final de
los tiempos, se ha manifestado una sola vez para quitar el
pecado por medio del sacrificio de sí mismo.
27 Y así como está establecido que los hombres mueran
una sola vez, y después de esto venga el juicio,
28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar
los pecados de muchos. Aparecerá por segunda vez, no para
tratar con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan.

10

1 Porque la Ley, teniendo solo la sombra de los bienes
venideros y no la realidad misma de esas cosas, nunca
puede perfeccionar a los que se acercan a Dios por medio de
los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente año
tras año.
2 Si pudiera hacerlo, ¿no habrían dejado de ofrecerse esos
sacrificios? Porque los adoradores, una vez purificados, ya
no tendrían conciencia de pecado.
3 Pero en esos sacrificios se hace memoria de los pecados
cada año.
4 Porque es imposible que la sangre de toros y de machos
cabríos quite los pecados.
5 Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dice: No quisiste
sacrificio ni ofrenda, pero me preparaste un cuerpo.
6 No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el
pecado.
7 Entonces dije: Mira, he venido, oh Dios, para hacer tu
voluntad, como está escrito de mí en el rollo del libro.
8 Primero dijo: Sacrificio, ofrenda, holocaustos y
sacrificios por el pecado no quisiste ni te agradaron, aunque
se ofrecen según la Ley.
9 Luego dijo: Mira, he venido para hacer tu voluntad, oh
Dios. Así quita lo primero para establecer lo segundo.

10 Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la
ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para
siempre.
11 Todo sacerdote se presenta cada día para servir y
ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca
pueden quitar los pecados.
12 Pero Cristo, después de ofrecer un solo sacrificio por los
pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios.
13 Desde entonces espera hasta que sus enemigos sean
puestos por estrado de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para
siempre a los que son santificados.
15 El Espíritu Santo también nos da testimonio de esto.
Primero dice:
16 Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos
días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones y las
escribiré en sus mentes.
17 Luego dice: Nunca más me acordaré de sus pecados ni
de sus maldades.
18 Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay
más ofrenda por el pecado.
19 Así que, hermanos, tenemos confianza para entrar en el
Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,
20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del
velo, es decir, por medio de su carne.
21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero, en plena seguridad
de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y el
cuerpo lavado con agua pura.
23 Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza,
sin vacilar, porque fiel es el que prometió.
24 Consideremonos unos a otros para animarnos al amor y
a las buenas obras.
25 No dejemos de reunirnos, como algunos tienen por
costumbre, sino animémonos unos a otros, y mucho más al
ver que el día se acerca.
26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber
recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más
sacrificio por los pecados,
27 sino una terrible espera del juicio y un fuego ardiente
que devorará a los enemigos de Dios.
28 El que rechazaba la Ley de Moisés moría sin
misericordia por el testimonio de dos o tres testigos.
29 ¿Cuánto mayor castigo piensan ustedes que merecerá el
que pisoteó al Hijo de Dios, tuvo por común la sangre del

pacto por la cual fue santificado, e insultó al Espíritu de gracia?

30 Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en manos del Dios viviente.

32 Pero recuerden los días pasados, después de haber sido iluminados, cuando soportaron una gran lucha de sufrimientos.

33 A veces fueron expuestos públicamente a insultos y aflicciones; y otras veces se hicieron compañeros de los que eran tratados así.

34 Porque también se compadecieron de los presos, y aceptaron con gozo que les quitaran sus bienes, sabiendo que ustedes tienen una posesión mejor y permanente.

35 Por tanto, no pierdan su confianza, que tiene grande recompensa.

36 Porque ustedes necesitan perseverancia, para que, después de hacer la voluntad de Dios, reciban lo prometido.

37 Porque todavía un poco, muy poco tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Pero el justo vivirá por la fe; y si retrocede, mi alma no se agradará de él.

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para la salvación del alma.

11

1 Ahora bien, la fe es la seguridad de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

2 Por medio de ella, los antiguos recibieron buen testimonio.

3 Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

4 Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín. Por esa fe recibió testimonio de que era justo, pues Dios aprobó sus ofrendas; y aunque está muerto, todavía habla por medio de ella.

5 Por la fe Enoc fue llevado para no ver la muerte, y no fue hallado, porque Dios lo llevó. Antes de ser llevado, recibió testimonio de haber agradado a Dios.

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe, y que recompensa a los que lo buscan con diligencia.

7 Por la fe Noé, advertido por Dios acerca de cosas que aún
no se veían, tuvo temor reverente y preparó un arca para
salvar a su familia. Por medio de esa fe condenó al mundo y
llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe.
8 Por la fe Abraham obedeció cuando fue llamado a salir
hacia el lugar que recibiría como herencia. Salió sin saber a
dónde iba.
9 Por la fe vivió como extranjero en la tierra prometida,
como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y
Jacob, herederos con él de la misma promesa.
10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo
arquitecto y constructor es Dios.
11 Por la fe también Sara recibió fuerza para concebir, aun
fuera del tiempo normal de la edad, porque consideró fiel al
que había prometido.
12 Por eso, de un solo hombre, y este ya casi muerto,
nacieron descendientes tan numerosos como las estrellas
del cielo y como la arena incontable que está a la orilla del
mar.
13 Todos estos murieron en fe, sin haber recibido las
promesas, pero viéndolas de lejos, las saludaron y confesaron
que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que dicen tales cosas muestran claramente
que buscan una patria.
15 Si hubieran estado pensando en la patria de donde
salieron, habrían tenido oportunidad de volver.
16 Pero ahora desean una patria mejor, es decir, celestial.
Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos,
porque les ha preparado una ciudad.
17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac.
El que había recibido las promesas ofrecía a su hijo único de
la promesa,
18 de quien se le había dicho: Por medio de Isaac será
llamada tu descendencia.
19 Abraham consideraba que Dios era poderoso para
levantar aun de entre los muertos. Por eso, en sentido
figurado, recibió de nuevo a Isaac.
20 Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú acerca de cosas
futuras.
21 Por la fe Jacob, cuando estaba por morir, bendijo a cada
uno de los hijos de José, y adoró apoyado en la punta de su
bastón.
22 Por la fe José, al acercarse su fin, habló de la salida de los
hijos de Israel, y dio instrucciones acerca de sus huesos.
23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus
padres durante tres meses, porque vieron que era un niño
hermoso; y no tuvieron miedo del mandato del rey.

24 Por la fe Moisés, cuando ya era adulto, rechazó ser
llamado hijo de la hija de Faraón.
25 Prefirió sufrir maltrato con el pueblo de Dios, antes que
gozar por poco tiempo de los placeres del pecado.
26 Consideró que sufrir vergüenza por causa de Cristo era
una riqueza mayor que los tesoros de Egipto, porque tenía la
mirada puesta en la recompensa.
27 Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey, porque
se mantuvo firme como viendo al Invisible.
28 Por la fe celebró la Pascua y roció la sangre, para que el
destructor no tocara a los primogénitos de Israel.
29 Por la fe pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca;
pero cuando los egipcios intentaron hacerlo, fueron
tragados por el agua.
30 Por la fe cayeron los muros de Jericó, después de ser
rodeados durante siete días.
31 Por la fe Rahab, la prostituta, no murió con los
desobedientes, porque recibió en paz a los espías.
32 ¿Y qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de
Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas.
33 Por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia,
alcanzaron promesas, cerraron bocas de leones,
34 apagaron fuegos violentos, escaparon del filo de la
espada, sacaron fuerzas de la debilidad, se hicieron
poderosos en la guerra y pusieron en fuga ejércitos
extranjeros.
35 Mujeres recibieron a sus muertos mediante
resurrección. Otros fueron torturados, sin aceptar ser
liberados, para alcanzar una mejor resurrección.
36 Otros sufrieron burlas y azotes, y aun cadenas y cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba y
muertos a espada. Anduvieron cubiertos con pieles de
ovejas y de cabras, necesitados, afligidos y maltratados.
38 El mundo no era digno de ellos. Anduvieron errantes
por desiertos y montañas, por cuevas y grietas de la tierra.
39 Y todos estos, aunque recibieron buen testimonio por
medio de la fe, no recibieron lo prometido.
40 Porque Dios había preparado algo mejor para nosotros,
para que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros.

12

1 Por tanto, nosotros también, teniendo alrededor una
nube tan grande de testigos, quitémonos todo peso y el
pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con
perseverancia la carrera que tenemos por delante.

2 Fijemos la mirada en Jesús, el autor y perfeccionador de
nuestra fe. Por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz,
despreciando la vergüenza, y se sentó a la derecha del trono
de Dios.
3 Consideren a aquel que soportó tanta oposición de
pecadores contra sí mismo, para que no se cansen ni se
desanimen en su alma.
4 Ustedes todavía no han resistido hasta derramar sangre
en su lucha contra el pecado.
5 Y han olvidado la exhortación que se les dirige como a
hijos: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni te
desanimes cuando él te corrige.
6 Porque el Señor disciplina al que ama, y azota a todo el
que recibe como hijo.
7 Si soportan la disciplina, Dios los trata como hijos.
Porque ¿qué hijo hay a quien su padre no disciplina?
8 Pero si ustedes no reciben disciplina, de la cual todos
participan, entonces son hijos ilegítimos, y no hijos
verdaderos.
9 Además, tuvimos padres humanos que nos
disciplinaban, y los respetábamos. ¿No nos sujetaremos
mucho más al Padre de los espíritus, para vivir?
10 Ellos nos disciplinaban por pocos días, según les parecía
bien; pero Dios nos disciplina para nuestro bien, para que
participemos de su santidad.
11 Ninguna disciplina parece agradable en el momento,
sino dolorosa. Pero después produce fruto de paz y justicia
en los que han sido entrenados por ella.
12 Por tanto, levanten las manos caídas y fortalezcan las
rodillas débiles.
13 Hagan caminos rectos para sus pies, para que lo cojo no
se salga del camino, sino que sea sanado.
14 Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie
verá al Señor.
15 Tengan cuidado de que nadie deje de alcanzar la gracia
de Dios; que ninguna raíz de amargura brote y cause
problemas, y que por ella muchos sean contaminados.
16 Que no haya ningún inmoral sexual ni profano, como
Esaú, que por una sola comida vendió su derecho de
primogénito.
17 Ustedes saben que después, cuando quiso heredar la
bendición, fue rechazado, porque no halló lugar para el
arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas.
18 Ustedes no se han acercado a un monte que se puede
tocar, ni al fuego encendido, ni a oscuridad, tinieblas y
tempestad,

19 ni al sonido de trompeta, ni a la voz que hablaba. Los
que la oyeron rogaron que no se les hablara más,
20 porque no podían soportar lo que se mandaba: Si aun
una bestia toca el monte, será apedreada.
21 Tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy
temblando de miedo.
22 Pero ustedes se han acercado al monte Sion, a la ciudad
del Dios viviente, la Jerusalén celestial, a innumerables
ángeles en reunión festiva,
23 a la congregación de los primogénitos inscritos en los
cielos, a Dios, el Juez de todos, a los espíritus de los justos
hechos perfectos,
24 a Jesús, mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada,
que habla mejor que la sangre de Abel.
25 Miren que no rechacen al que habla. Porque si no
escaparon los que rechazaron al que los advertía en la
tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos
apartamos del que nos habla desde los cielos.
26 Su voz sacudió entonces la tierra; pero ahora ha
prometido, diciendo: Una vez más sacudiré no solo la tierra,
sino también el cielo.
27 Esta expresión, una vez más, indica que las cosas
movibles serán quitadas, como cosas creadas, para que
permanezcan las inconmovibles.
28 Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible,
tengamos gratitud, y por medio de ella sirvamos a Dios de
una manera que le agrade, con reverencia y temor.
29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No se olviden de la hospitalidad, porque por ella algunos,
sin saberlo, hospedaron ángeles.
3 Acuérdense de los presos, como si estuvieran presos con
ellos; y de los maltratados, como si ustedes mismos también
estuvieran en el cuerpo.
4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho
matrimonial sin mancha; pero Dios juzgará a los inmorales
sexuales y a los adúlteros.
5 Sea su manera de vivir libre del amor al dinero. Estén
contentos con lo que tienen, porque Dios ha dicho: Nunca te
dejaré ni te abandonaré.
6 Así podemos decir con confianza: El Señor es mi
ayudador; no temeré. ¿Qué me puede hacer el hombre?

7 Acuérdense de sus líderes, quienes les hablaron la palabra
de Dios. Consideren el resultado de su manera de vivir, e
imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.
9 No se dejen llevar por enseñanzas diversas y extrañas.
Porque es bueno que el corazón sea fortalecido por la gracia,
no por reglas sobre alimentos, que no han aprovechado a los
que las siguen.
10 Tenemos un altar del cual no tienen derecho a comer los
que sirven en el tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de los animales cuya sangre es
llevada al Lugar Santísimo por el sumo sacerdote como
ofrenda por el pecado, son quemados fuera del
campamento.
12 Por eso también Jesús, para santificar al pueblo por
medio de su propia sangre, sufrió fuera de la puerta de la
ciudad.
13 Salgamos, pues, a él fuera del campamento, llevando su
vergüenza.
14 Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino
que buscamos la ciudad que está por venir.
15 Por medio de Jesús, ofrezcamos siempre a Dios sacrificio
de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su
nombre.
16 No se olviden de hacer el bien y de compartir, porque
tales sacrificios agradan a Dios.
17 Obedezcan a sus líderes y sujétense a ellos, porque ellos
velan por sus almas como quienes han de dar cuenta.
Permitan que lo hagan con alegría y no con quejas, porque
eso no les sería de provecho a ustedes.
18 Oren por nosotros, porque estamos seguros de tener
buena conciencia, deseando portarnos bien en todo.
19 Les ruego con más insistencia que oren, para que yo les
sea devuelto pronto.
20 Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a
nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, por la
sangre del pacto eterno,
21 los haga aptos en toda buena obra para hacer su
voluntad, haciendo en ustedes lo que es agradable delante
de él, por medio de Jesucristo. A él sea la gloria por los siglos
de los siglos. Amén.
22 Les ruego, hermanos, que reciban bien esta palabra de
exhortación, porque les he escrito brevemente.
23 Sepan que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en
libertad. Si viene pronto, iré con él a verlos.

24 Saluden a todos sus líderes y a todos los santos. Los de
Italia los saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce
tribus que están dispersas entre las naciones: Saludos.
2 Hermanos míos, considérense muy felices cuando pasen
por diversas pruebas,
3 sabiendo que la prueba de su fe produce perseverancia.
4 Pero dejen que la perseverancia complete su obra, para
que sean maduros y completos, sin que les falte nada.
5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios,
quien da a todos con generosidad y sin reproche, y le será
dada.
6 Pero pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como
una ola del mar, movida y llevada de un lado a otro por el
viento.
7 No piense tal persona que recibirá algo del Señor.
8 Es una persona de doble ánimo, inestable en todos sus
caminos.
9 El hermano de condición humilde debe gloriarse en su
exaltación,
10 y el rico, en su humillación, porque pasará como la flor
del campo.
11 El sol sale con calor ardiente, seca la hierba, su flor cae y
su belleza se pierde. Así también el rico se marchitará en
medio de sus caminos.
12 Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque
después de ser aprobado recibirá la corona de vida que el
Señor prometió a los que lo aman.
13 Cuando alguien sea tentado, no diga: Dios me está
tentando. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él
tienta a nadie.
14 Más bien, cada uno es tentado cuando es atraído y
seducido por su propio mal deseo.
15 Luego el deseo, cuando ha concebido, da a luz el pecado;
y el pecado, cuando ha crecido, da a luz la muerte.
16 No se engañen, mis amados hermanos.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto vienen de arriba,
descienden del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni
sombra de variación.
18 Por su propia voluntad, él nos hizo nacer por la palabra
de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.
19 Por esto, mis amados hermanos, que cada uno sea
pronto para oír, lento para hablar y lento para enojarse.
20 Porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios.

21 Por tanto, desechen toda suciedad y toda abundancia de
mal, y reciban con humildad la palabra plantada en ustedes,
la cual puede salvar sus almas.
22 Pero sean hacedores de la palabra, y no solo oidores,
engañándose a ustedes mismos.
23 Porque si alguno oye la palabra, pero no la pone en
práctica, es como un hombre que mira su rostro natural en
un espejo.
24 Se mira a sí mismo, se va, y pronto olvida cómo era.
25 Pero el que mira atentamente la ley perfecta, la ley de la
libertad, y permanece en ella, no siendo oidor olvidadizo,
sino hacedor de la obra, será bendecido en lo que hace.
26 Si alguno piensa que es religioso, pero no controla su
lengua, se engaña a sí mismo, y su religión no vale nada.
27 La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre
es esta: cuidar a los huérfanos y a las viudas en sus
aflicciones, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengan favoritismo mientras
mantienen la fe en nuestro Señor Jesucristo, el Señor de
gloria.
2 Supongan que en su reunión entra un hombre con anillo
de oro y ropa fina, y también entra un pobre con ropa sucia.
3 Si ustedes miran con atención al que lleva ropa fina y le
dicen: Siéntate aquí, en buen lugar, pero al pobre le dicen:
Quédate allí de pie, o: Siéntate aquí en el suelo junto a mis
pies,
4 ¿no están haciendo distinciones entre ustedes mismos y
actuando como jueces con malos pensamientos?
5 Escuchen, mis amados hermanos: ¿No escogió Dios a los
pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos
del reino que prometió a los que lo aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No son los ricos
quienes los oprimen y los arrastran ante los tribunales?
7 ¿No son ellos quienes blasfeman el buen nombre que fue
invocado sobre ustedes?
8 Si de veras cumplen la ley real conforme a la Escritura:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo, hacen bien.
9 Pero si muestran favoritismo, cometen pecado y quedan
condenados por la Ley como transgresores.
10 Porque cualquiera que guarde toda la Ley, pero tropiece
en un solo punto, se hace culpable de quebrantarla toda.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también
dijo: No matarás. Si no cometes adulterio, pero matas, ya te
has hecho transgresor de la Ley.
12 Hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por la
ley de la libertad.
13 Porque juicio sin misericordia habrá para el que no
mostró misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.
14 Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene
fe, si no tiene obras? ¿Podrá esa fe salvarlo?
15 Si un hermano o una hermana no tiene ropa ni comida
para cada día,
16 y alguno de ustedes les dice: Vayan en paz, abríguense y
coman bien, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de
qué sirve?
17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí
misma.
18 Pero alguien dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras.
Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis
obras.
19 Tú crees que Dios es uno. Haces bien. También los
demonios creen, y tiemblan.
20 Pero, hombre necio, ¿quieres saber que la fe sin obras es
inútil?
21 ¿No fue Abraham, nuestro padre, justificado por obras
cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?
22 Ves que la fe actuaba junto con sus obras, y que por las
obras la fe fue perfeccionada.
23 Así se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a
Dios, y le fue contado como justicia; y fue llamado amigo de
Dios.
24 Ustedes ven, pues, que el hombre es justificado por
obras, y no solo por fe.
25 De la misma manera, ¿no fue también Rahab, la
prostituta, justificada por obras cuando recibió a los
mensajeros y los envió por otro camino?
26 Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así
también la fe sin obras está muerta.

3

1 Hermanos míos, no se hagan maestros muchos de
ustedes, sabiendo que los maestros recibiremos un juicio
más severo.
2 Porque todos fallamos de muchas maneras. Si alguien no
falla en lo que dice, es una persona madura, capaz también
de controlar todo su cuerpo.
3 Ponemos freno en la boca de los caballos para que nos
obedezcan, y así dirigimos todo su cuerpo.

4 Miren también los barcos. Aunque son grandes y los
empujan vientos fuertes, son dirigidos por un timón muy
pequeño hacia donde quiere el piloto.
5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se
jacta de grandes cosas. Miren qué gran bosque puede
incendiar un fuego tan pequeño.
6 La lengua también es un fuego, un mundo de maldad. La
lengua está puesta entre nuestros miembros, contamina
todo el cuerpo, enciende todo el curso de la vida, y ella
misma es encendida por el infierno.
7 Toda clase de animales, aves, reptiles y seres del mar
puede ser domada, y ha sido domada por el ser humano.
8 Pero ningún ser humano puede domar la lengua. Es un
mal inquieto, lleno de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella
maldecimos a los hombres, hechos a la semejanza de Dios.
10 De la misma boca salen bendición y maldición.
Hermanos míos, esto no debe ser así.
11 ¿Acaso una fuente echa por la misma abertura agua
dulce y amarga?
12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, o
la vid higos? Tampoco una fuente salada puede dar agua
dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que muestre
por su buena conducta sus obras hechas con la
mansedumbre que viene de la sabiduría.
14 Pero si tienen en su corazón envidia amarga y rivalidad,
no se jacten ni mientan contra la verdad.
15 Esta sabiduría no desciende de arriba, sino que es
terrenal, natural y diabólica.
16 Porque donde hay envidia y rivalidad, allí hay desorden
y toda obra mala.
17 Pero la sabiduría que viene de arriba es primero pura,
luego pacífica, amable, dispuesta a ceder, llena de
misericordia y de buenos frutos, sin favoritismo y sin
hipocresía.
18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para los que
hacen la paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre ustedes?
¿No vienen de sus pasiones, que luchan dentro de ustedes?
2 Desean y no tienen; matan y sienten envidia, pero no
pueden obtener lo que quieren. Pelean y hacen guerra, pero
no tienen porque no piden.

3 Piden y no reciben, porque piden mal, para gastar en sus
placeres.
4 ¡Gente infiel! ¿No saben que la amistad con el mundo es
enemistad contra Dios? Por tanto, cualquiera que quiere ser
amigo del mundo se hace enemigo de Dios.
5 ¿O piensan que la Escritura dice en vano: El Espíritu que
Dios hizo habitar en nosotros nos anhela con celo?
6 Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los
orgullosos, pero da gracia a los humildes.
7 Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de
ustedes.
8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpien sus
manos, pecadores, y purifiquen sus corazones, ustedes de
doble ánimo.
9 Aflíjanse, lamenten y lloren. Que su risa se convierta en
llanto, y su alegría en tristeza.
10 Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.
11 Hermanos, no hablen mal unos de otros. El que habla
mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la
Ley y juzga la Ley. Pero si juzgas la Ley, ya no eres hacedor
de la Ley, sino juez.
12 Uno solo es el Legislador y Juez, el que puede salvar y
destruir. Pero tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?
13 Ahora escuchen, ustedes que dicen: Hoy o mañana
iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, haremos
negocios y ganaremos dinero.
14 Pero ustedes no saben qué será de su vida mañana.
Porque son como vapor que aparece por poco tiempo y
luego desaparece.
15 Más bien, deberían decir: Si el Señor quiere, viviremos y
haremos esto o aquello.
16 Pero ahora se jactan en sus orgullos. Toda jactancia así
es mala.
17 Así que, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es
pecado.

5

1 Ahora escuchen, ustedes los ricos: lloren y griten por las
miserias que vienen sobre ustedes.
2 Sus riquezas se han podrido, y la polilla se ha comido sus
ropas.
3 Su oro y su plata se han corroído, y su corrosión dará
testimonio contra ustedes y devorará su carne como fuego.
Han acumulado tesoros para los últimos días.
4 Miren, el salario de los trabajadores que cosecharon sus
campos, el cual ustedes retuvieron con engaño, clama contra

ustedes. Y los clamores de los cosechadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Han vivido en la tierra con lujo y placer. Han engordado
sus corazones como en día de matanza.
6 Han condenado y matado al justo, y él no les hace
resistencia.
7 Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida
del Señor. Miren cómo el labrador espera el precioso fruto de
la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la
lluvia temprana y la tardía.
8 Tengan también ustedes paciencia. Fortalezcan sus
corazones, porque la venida del Señor se acerca.
9 Hermanos, no se quejen unos contra otros, para que no
sean juzgados. Miren, el Juez está a la puerta.
10 Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y
paciencia a los profetas que hablaron en el nombre del
Señor.
11 Nosotros llamamos dichosos a los que perseveraron.
Ustedes han oído de la perseverancia de Job y han visto el fin
que el Señor le dio, porque el Señor es muy compasivo y
misericordioso.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juren, ni por el
cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento. Que su
sí sea sí, y su no sea no, para que no caigan bajo juicio.
13 ¿Está alguno entre ustedes sufriendo? Que ore. ¿Está
alguno alegre? Que cante alabanzas.
14 ¿Está alguno enfermo entre ustedes? Que llame a los
ancianos de la iglesia, y que ellos oren por él, ungiéndolo con
aceite en el nombre del Señor.
15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo
levantará. Si ha cometido pecados, le serán perdonados.
16 Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros y oren
unos por otros, para que sean sanados. La oración eficaz del
justo tiene mucho poder.
17 Elías era hombre con una naturaleza como la nuestra, y
oró con fervor para que no lloviera; y no llovió sobre la
tierra durante tres años y seis meses.
18 Luego oró otra vez, y el cielo dio lluvia, y la tierra
produjo su fruto.
19 Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la
verdad, y otro lo hace volver,
20 sepa que el que hace volver al pecador del error de su
camino salvará un alma de la muerte y cubrirá multitud de
pecados.

1 Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los escogidos que viven
como extranjeros dispersos en el Ponto, Galacia, Capadocia,
Asia y Bitinia,
2 escogidos según el previo conocimiento de Dios Padre,
por la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y
ser rociados con su sangre: Gracia y paz les sean
multiplicadas.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.
Por su gran misericordia nos hizo nacer de nuevo para una
esperanza viva, por medio de la resurrección de Jesucristo
de entre los muertos,
4 para una herencia incorruptible, sin mancha y que no se
marchita, guardada en los cielos para ustedes.
5 Por el poder de Dios, ustedes son guardados mediante la
fe para la salvación que está preparada para ser revelada en
el tiempo final.
6 En esto se alegran mucho, aunque ahora, por un poco de
tiempo, si es necesario, sean afligidos por diversas pruebas.
7 Así la prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro
que perece aunque sea probado con fuego, será hallada para
alabanza, gloria y honra cuando Jesucristo sea revelado.
8 Ustedes lo aman aunque no lo han visto. Ahora creen en
él, aunque no lo ven, y se alegran con un gozo tan grande y
glorioso que no se puede expresar con palabras,
9 porque están recibiendo el fin de su fe: la salvación de
sus almas.
10 Acerca de esta salvación, los profetas que anunciaron la
gracia destinada a ustedes buscaron e investigaron con
cuidado.
11 Ellos investigaban qué tiempo y qué circunstancias
señalaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando
daba testimonio de antemano de los sufrimientos de Cristo y
de las glorias que vendrían después.
12 A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a
ustedes, al anunciar estas cosas. Ahora estas cosas les han
sido anunciadas por los que les predicaron el evangelio por
el Espíritu Santo enviado del cielo. Aun los ángeles desean
mirar estas cosas.
13 Por tanto, preparen su mente para actuar, sean sobrios y
pongan toda su esperanza en la gracia que les será dada
cuando Jesucristo sea revelado.

14 Como hijos obedientes, no vivan conforme a los malos
deseos que tenían antes, cuando estaban en ignorancia.
15 Más bien, así como aquel que los llamó es santo, sean
también ustedes santos en toda su manera de vivir,
16 porque está escrito: Sean santos, porque yo soy santo.
17 Y si llaman Padre al que juzga sin favoritismo según la
obra de cada uno, vivan con reverente temor durante el
tiempo de su peregrinación.
18 Ustedes saben que fueron rescatados de la manera vana
de vivir que heredaron de sus padres, no con cosas
corruptibles como plata u oro,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un
cordero sin mancha y sin defecto.
20 Cristo fue destinado desde antes de la fundación del
mundo, pero fue manifestado en estos últimos tiempos por
causa de ustedes.
21 Por medio de él ustedes creen en Dios, quien lo resucitó
de entre los muertos y le dio gloria, para que su fe y su
esperanza estén puestas en Dios.
22 Ahora que han purificado sus almas por la obediencia a
la verdad, para un amor fraternal sincero, ámense unos a
otros profundamente, de corazón puro.
23 Porque han nacido de nuevo, no de semilla corruptible,
sino de semilla incorruptible, por medio de la palabra de
Dios que vive y permanece para siempre.
24 Porque toda carne es como hierba, y toda la gloria del
hombre como flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se
cae,
25 pero la palabra del Señor permanece para siempre. Y
esta es la palabra que les fue anunciada por medio del
evangelio.

2

1 Por tanto, desechen toda malicia, todo engaño,
hipocresías, envidias y toda clase de calumnia.
2 Como niños recién nacidos, deseen la leche espiritual
pura, para que por ella crezcan para salvación,
3 si es que han probado que el Señor es bueno.
4 Acérquense a él, la piedra viva, rechazada por los
hombres, pero escogida y preciosa para Dios.
5 Ustedes también, como piedras vivas, están siendo
edificados como casa espiritual, para ser un sacerdocio
santo y ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por
medio de Jesucristo.

6 Por eso dice la Escritura: Mira, pongo en Sion una piedra
angular, escogida y preciosa; y el que cree en él no será
avergonzado.
7 Para ustedes que creen, él es precioso. Pero para los que
no creen: La piedra que los constructores rechazaron ha
llegado a ser la piedra principal del edificio.
8 También es piedra de tropiezo y roca que hace caer. Ellos
tropiezan porque desobedecen la palabra, y para eso
estaban destinados.
9 Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación
santa, pueblo adquirido por Dios, para anunciar las virtudes
de aquel que los llamó de la oscuridad a su luz admirable.
10 Antes ustedes no eran pueblo, pero ahora son pueblo de
Dios. Antes no habían recibido misericordia, pero ahora han
recibido misericordia.
11 Amados, les ruego como extranjeros y peregrinos que se
aparten de los malos deseos de la carne, que hacen guerra
contra el alma.
12 Mantengan una buena conducta entre los gentiles, para
que, aunque los acusen de hacer el mal, al ver sus buenas
obras glorifiquen a Dios en el día de la visitación.
13 Por causa del Señor, sométanse a toda autoridad
humana: al rey, como autoridad superior,
14 y a los gobernadores, como enviados por él para castigar
a los que hacen el mal y reconocer a los que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien
hagan callar la ignorancia de los hombres necios.
16 Vivan como libres, pero no usen su libertad como
pretexto para hacer el mal. Más bien, vivan como siervos de
Dios.
17 Honren a todos. Amen a los hermanos. Teman a Dios.
Honren al rey.
18 Siervos, sométanse a sus amos con todo respeto, no solo
a los buenos y amables, sino también a los difíciles.
19 Porque esto es digno de aprobación: que alguien, por
tener conciencia delante de Dios, soporte sufrimientos
padeciendo injustamente.
20 Pues ¿qué mérito hay si, cuando pecan y son golpeados,
lo soportan con paciencia? Pero si hacen el bien y sufren por
ello, y lo soportan con paciencia, esto agrada a Dios.
21 Para esto fueron llamados, porque también Cristo sufrió
por ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan sus pasos.
22 Él no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca.
23 Cuando lo insultaban, no respondía con insultos.
Cuando sufría, no amenazaba, sino que se encomendaba al
que juzga con justicia.

24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el
madero, para que nosotros, habiendo muerto al pecado,
vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes fueron
sanados.
25 Porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero
ahora han vuelto al Pastor y Guardián de sus almas.

3

1 De la misma manera, esposas, sométanse a sus propios
esposos, para que aun los que no obedecen la palabra sean
ganados sin palabras por la conducta de sus esposas,
2 al ver su conducta pura y respetuosa.
3 Que su adorno no sea solo externo: peinados elaborados,
joyas de oro o ropa lujosa.
4 Más bien, que su adorno sea la persona interior del
corazón, con la belleza incorruptible de un espíritu tierno y
tranquilo, que es de gran valor delante de Dios.
5 Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que
esperaban en Dios, sometiéndose a sus propios esposos.
6 Así Sara obedeció a Abraham, llamándolo señor. Ustedes
son hijas de ella si hacen el bien y no se dejan dominar por
ningún temor.
7 De la misma manera, esposos, vivan con sus esposas con
comprensión, dando honor a la mujer como a alguien más
frágil, y como coheredera de la gracia de la vida, para que
sus oraciones no tengan estorbo.
8 Por último, sean todos de un mismo sentir, compasivos,
amándose como hermanos, misericordiosos y humildes.
9 No devuelvan mal por mal, ni insulto por insulto. Al
contrario, bendigan, porque para esto fueron llamados, para
heredar bendición.
10 Porque el que quiere amar la vida y ver días buenos,
guarde su lengua del mal y sus labios de hablar engaño.
11 Apártese del mal y haga el bien. Busque la paz y sígala.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus
oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está
contra los que hacen el mal.
13 ¿Quién les hará daño si ustedes siguen lo bueno?
14 Pero aun si sufren por causa de la justicia, son dichosos.
No teman lo que ellos temen, ni se turben.
15 Más bien, santifiquen a Cristo como Señor en sus
corazones. Estén siempre preparados para responder a todo
el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes,
pero háganlo con mansedumbre y respeto.

16 Tengan buena conciencia, para que los que hablan mal
de su buena conducta en Cristo sean avergonzados en
aquello en que los calumnian.
17 Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si así es la
voluntad de Dios, que por hacer el mal.
18 Porque Cristo también padeció una sola vez por los
pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Fue
muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu.
19 En el Espíritu también fue y proclamó a los espíritus
encarcelados,
20 los que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando la
paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, mientras se
preparaba el arca. En ella pocas personas, es decir, ocho,
fueron salvadas por medio del agua.
21 El bautismo, que corresponde a esto, ahora los salva, no
quitando la suciedad del cuerpo, sino como petición a Dios
de una buena conciencia, por medio de la resurrección de
Jesucristo.
22 Él subió al cielo y está a la derecha de Dios, con ángeles,
autoridades y poderes sujetos a él.

4

1 Así que, puesto que Cristo sufrió en la carne, ustedes
también ármense con la misma manera de pensar; porque el
que ha sufrido en la carne ha roto con el pecado,
2 para vivir el tiempo que le queda en la carne, no para los
malos deseos humanos, sino para la voluntad de Dios.
3 Porque ya basta con el tiempo pasado, cuando hacían la
voluntad de los gentiles, viviendo en libertinaje, malos
deseos, borracheras, fiestas desordenadas, orgías y
abominable idolatría.
4 A ellos les parece extraño que ustedes ya no corran con
ellos al mismo desborde de maldad, y por eso hablan mal de
ustedes.
5 Pero ellos darán cuenta al que está preparado para
juzgar a vivos y muertos.
6 Por esto también fue predicado el evangelio a los
muertos, para que, aunque fueran juzgados en la carne
según los hombres, vivan en el espíritu según Dios.
7 El fin de todas las cosas se acerca. Por tanto, sean
prudentes y sobrios para la oración.
8 Sobre todo, tengan entre ustedes un amor ferviente,
porque el amor cubre multitud de pecados.
9 Practiquen la hospitalidad unos con otros, sin quejarse.

10 Cada uno, según el don que recibió, úselo para servir a
los demás, como buenos administradores de la multiforme
gracia de Dios.
11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios.
Si alguno sirve, sirva conforme a la fuerza que Dios da, para
que en todo Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. A él
pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos.
Amén.
12 Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que ha
venido sobre ustedes, como si algo extraño les estuviera
sucediendo.
13 Más bien, alégrense en la medida en que participan de
los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren con
gran gozo cuando su gloria sea revelada.
14 Si son insultados por el nombre de Cristo, son dichosos,
porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre ustedes.
15 Que ninguno de ustedes sufra como homicida, ladrón,
malhechor o entrometido.
16 Pero si alguno sufre como cristiano, no se avergüence;
más bien, glorifique a Dios por llevar ese nombre.
17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa
de Dios. Y si comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los
que no obedecen el evangelio de Dios?
18 Y si el justo con dificultad es salvo, ¿qué será del impío y
del pecador?
19 Por eso, los que sufren según la voluntad de Dios
encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.

5

1 A los ancianos que están entre ustedes, yo, anciano como
ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de
la gloria que será revelada, les ruego:
2 pastoreen el rebaño de Dios que está entre ustedes,
cuidándolo no por obligación, sino de buena voluntad, como
Dios quiere; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo
dispuesto.
3 No actúen como dueños de los que están a su cuidado,
sino sean ejemplos para el rebaño.
4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ustedes
recibirán la corona de gloria que nunca se marchita.
5 De la misma manera, jóvenes, sométanse a los ancianos. Y
todos, revístanse de humildad unos hacia otros, porque Dios
resiste a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.
6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para
que él los exalte a su debido tiempo.

7 Echen sobre él toda su ansiedad, porque él cuida de
ustedes.
8 Sean sobrios y estén alerta. Su adversario, el diablo, anda
alrededor como león rugiente, buscando a quien devorar.
9 Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en
todo el mundo están pasando por los mismos sufrimientos.
10 Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de
tiempo, el Dios de toda gracia, quien los llamó a su gloria
eterna en Cristo Jesús, él mismo los perfeccionará, afirmará,
fortalecerá y establecerá.
11 A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos.
Amén.
12 Por medio de Silvano, a quien considero un hermano
fiel, les he escrito brevemente, exhortándolos y dando
testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios.
Permanezcan firmes en ella.
13 La iglesia que está en Babilonia, escogida juntamente
con ustedes, los saluda; también Marcos, mi hijo.
14 Salúdense unos a otros con un beso de amor. Paz a todos
ustedes que están en Cristo Jesús. Amén.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han
recibido una fe tan preciosa como la nuestra, por la justicia
de nuestro Dios y Salvador Jesucristo:
2 Que la gracia y la paz les sean multiplicadas por el
conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.
3 Su poder divino nos ha dado todo lo necesario para la
vida y la piedad, por medio del conocimiento de aquel que
nos llamó por su gloria y excelencia.
4 Por medio de estas cosas, él nos ha dado promesas
preciosas y grandísimas, para que por ellas ustedes
participen de la naturaleza divina, habiendo escapado de la
corrupción que hay en el mundo por los malos deseos.
5 Por esta misma razón, pongan todo empeño en añadir a
su fe virtud; a la virtud, conocimiento;
6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio,
perseverancia; a la perseverancia, piedad;
7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Porque si estas cosas están en ustedes y abundan, no los
dejarán ser inútiles ni sin fruto en el conocimiento de
nuestro Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene estas cosas está ciego, ve solo lo
cercano, y ha olvidado que fue limpiado de sus antiguos
pecados.
10 Por eso, hermanos, esfuércense más en afirmar su
llamamiento y elección. Porque si hacen estas cosas, nunca
caerán.
11 Así se les abrirá ampliamente la entrada al reino eterno
de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por eso siempre estaré dispuesto a recordarles estas
cosas, aunque ustedes ya las saben y están firmes en la
verdad que ahora tienen.
13 Mientras viva en este cuerpo, considero justo
despertarlos con estos recordatorios.
14 Sé que pronto dejaré este cuerpo, como nuestro Señor
Jesucristo me lo ha mostrado.
15 También procuraré que, después de mi partida, ustedes
siempre puedan recordar estas cosas.
16 Porque no seguimos mitos inventados con astucia
cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro
Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su
majestad.

17 Él recibió honra y gloria de Dios Padre, cuando desde la
Majestuosa Gloria le vino una voz que decía: Este es mi Hijo
amado, en quien tengo complacencia.
18 Nosotros oímos esta voz venida del cielo, cuando
estábamos con él en el monte santo.
19 También tenemos la palabra profética más segura, a la
cual ustedes hacen bien en prestar atención, como a una
lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que amanezca el
día y la estrella de la mañana salga en sus corazones.
20 Ante todo, entiendan esto: ninguna profecía de la
Escritura viene de interpretación humana.
21 Porque la profecía nunca vino por voluntad humana,
sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo
guiados por el Espíritu Santo.

2

1 Pero también hubo falsos profetas entre el pueblo, como
habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos introducirán en
secreto enseñanzas destructivas, y aun negarán al Señor que
los rescató, trayendo sobre sí mismos una rápida destrucción.
2 Muchos seguirán sus caminos vergonzosos, y por causa
de ellos se hablará mal del camino de la verdad.
3 Por avaricia, los explotarán con palabras engañosas.
Desde hace mucho tiempo su condenación no está dormida,
y su destrucción no se tarda.
4 Porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino
que los arrojó al infierno, entregándolos a prisiones de
oscuridad para ser guardados hasta el juicio.
5 Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a
Noé, predicador de justicia, con otras siete personas, cuando
trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos.
6 También condenó a destrucción las ciudades de Sodoma
y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, poniéndolas como
ejemplo para los que después vivirían impíamente.
7 Pero libró al justo Lot, quien sufría por la conducta
libertina de los malvados.
8 Porque este hombre justo, al vivir entre ellos, se afligía
cada día en su alma justa por las malas obras que veía y oía.
9 El Señor sabe librar de la prueba a los piadosos, y
reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio.
10 Esto será especialmente para los que siguen los deseos
impuros de la carne y desprecian la autoridad. Son
atrevidos y arrogantes; no tienen miedo de insultar a los
seres gloriosos.

11 En cambio, los ángeles, aunque son mayores en fuerza y
poder, no pronuncian contra ellos juicio de insulto delante
del Señor.
12 Pero estos, como animales irracionales nacidos para ser
atrapados y destruidos, insultan lo que no entienden. En su
propia corrupción serán destruidos,
13 recibiendo el pago de su injusticia. Consideran placer
vivir en deleites durante el día. Son manchas y defectos,
divirtiéndose en sus engaños mientras comen con ustedes.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio y no se cansan de
pecar. Seducen a las almas inestables. Tienen el corazón
entrenado en la avaricia. Son hijos de maldición.
15 Han dejado el camino recto y se han extraviado,
siguiendo el camino de Balaam, hijo de Beor, quien amó el
pago de la maldad.
16 Pero fue reprendido por su transgresión: una burra
muda habló con voz humana y detuvo la locura del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua y nubes empujadas por la
tormenta. Para ellos está reservada la oscuridad más
profunda.
18 Porque hablando palabras infladas y vacías, seducen
con los malos deseos de la carne y con libertinaje a los que
apenas están escapando de los que viven en error.
19 Les prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos
de la corrupción; porque cada uno es esclavo de aquello que
lo domina.
20 Si después de haber escapado de las contaminaciones
del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador
Jesucristo, vuelven a enredarse en ellas y son vencidos, su
último estado viene a ser peor que el primero.
21 Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de
la justicia, que después de conocerlo apartarse del santo
mandamiento que les fue entregado.
22 Les ha sucedido lo que dice el proverbio verdadero: El
perro volvió a su propio vómito; y la puerca lavada volvió a
revolcarse en el lodo.

3

1 Amados, esta es la segunda carta que les escribo. En
ambas despierto su mente sincera por medio del recuerdo,
2 para que recuerden las palabras dichas antes por los
santos profetas, y el mandamiento del Señor y Salvador dado
por medio de sus apóstoles.
3 Ante todo, sepan esto: en los últimos días vendrán
burladores, andando según sus propios malos deseos,

4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque
desde que los padres durmieron, todas las cosas siguen igual
desde el principio de la creación.
5 Ellos olvidan voluntariamente que por la palabra de Dios
existieron desde antiguo los cielos, y la tierra surgió del agua
y por medio del agua.
6 Por medio de esas aguas, el mundo de entonces fue
destruido por el diluvio.
7 Pero los cielos y la tierra actuales están guardados por la
misma palabra, reservados para el fuego en el día del juicio
y de la destrucción de los impíos.
8 Pero no olviden esto, amados: para el Señor, un día es
como mil años, y mil años como un día.
9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos
piensan, sino que es paciente con ustedes, porque no quiere
que ninguno perezca, sino que todos lleguen al
arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche.
Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los
elementos serán deshechos por el fuego, y la tierra y las
obras que hay en ella serán quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas serán deshechas, ¡qué clase
de personas deben ser ustedes en santa conducta y piedad,
12 esperando y apresurando la venida del día de Dios! En
ese día los cielos serán deshechos por fuego, y los elementos
se derretirán con intenso calor.
13 Pero nosotros, conforme a su promesa, esperamos
cielos nuevos y tierra nueva, donde habita la justicia.
14 Por eso, amados, ya que esperan estas cosas, procuren
ser hallados por él en paz, sin mancha e irreprensibles.
15 Consideren que la paciencia de nuestro Señor es para
salvación, como también nuestro amado hermano Pablo les
escribió según la sabiduría que le fue dada.
16 Él habla de estas cosas en todas sus cartas. En ellas hay
algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e
inestables tuercen, como también tuercen las demás
Escrituras, para su propia destrucción.
17 Así que ustedes, amados, sabiendo esto de antemano,
cuídense de no ser arrastrados por el error de los malvados y
caer de su firmeza.
18 Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y
hasta el día de la eternidad. Amén.

1 Juan

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que
hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y
tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida,
2 porque la vida fue manifestada, y nosotros la hemos
visto, damos testimonio y les anunciamos la vida eterna, que
estaba con el Padre y nos fue manifestada.
3 Lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos también a
ustedes, para que ustedes tengan comunión con nosotros. Y
nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.
4 Les escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea
completo.
5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que les
anunciamos: Dios es luz, y en él no hay ninguna oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comunión con él, pero
caminamos en oscuridad, mentimos y no practicamos la
verdad.
7 Pero si caminamos en la luz, como él está en la luz,
tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo,
su Hijo, nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a
nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para
perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos
mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen.
Pero si alguno peca, tenemos abogado ante el Padre:
Jesucristo, el justo.
2 Él es el sacrificio de expiación por nuestros pecados; y no
solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.
3 En esto sabemos que lo conocemos: si guardamos sus
mandamientos.
4 El que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus
mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él.
5 Pero en el que guarda su palabra, el amor de Dios
verdaderamente se ha perfeccionado. En esto sabemos que
estamos en él.
6 El que dice que permanece en él, debe andar como él
anduvo.
7 Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un
mandamiento antiguo, que ustedes han tenido desde el

principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que oyeron desde el principio.

8 Sin embargo, les escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Cristo y en ustedes, porque la oscuridad va pasando, y la luz verdadera ya brilla.

9 El que dice que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad.

10 El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él causa de tropiezo.

11 Pero el que odia a su hermano está en la oscuridad y camina en la oscuridad. No sabe a dónde va, porque la oscuridad le ha cegado los ojos.

12 Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus pecados les han sido perdonados por causa de su nombre.

13 Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al Maligno. Les escribo a ustedes, niños, porque conocen al Padre.

14 Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al Maligno.

15 No amen al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los malos deseos de la carne, los malos deseos de los ojos y el orgullo de la vida, no viene del Padre, sino del mundo.

17 El mundo pasa, y también sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

18 Hijitos, esta es la última hora. Ustedes han oído que viene el anticristo; y ahora han surgido muchos anticristos. Por esto sabemos que es la última hora.

19 Ellos salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros. Porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros.

20 Pero ustedes tienen la unción del Santo, y todos ustedes conocen la verdad.

21 No les he escrito porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo.

23 Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, también tiene al Padre.

24 En cuanto a ustedes, permanezca en ustedes lo que
oyeron desde el principio. Si permanece en ustedes lo que
oyeron desde el principio, también ustedes permanecerán
en el Hijo y en el Padre.
25 Y esta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.
26 Les he escrito estas cosas acerca de los que tratan de
engañarlos.
27 Pero la unción que ustedes recibieron de él permanece
en ustedes, y no necesitan que nadie les enseñe. Su unción
les enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, no
mentira. Así como ella les ha enseñado, permanezcan en él.
28 Ahora, hijitos, permanezcan en él, para que cuando él
sea manifestado tengamos confianza y no seamos
avergonzados delante de él en su venida.
29 Si saben que él es justo, también saben que todo el que
practica la justicia ha nacido de él.

3

1 Miren qué gran amor nos ha dado el Padre, para que
seamos llamados hijos de Dios. Y eso somos. Por esto el
mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha
manifestado lo que seremos. Pero sabemos que, cuando él
sea manifestado, seremos semejantes a él, porque lo
veremos tal como es.
3 Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí
mismo, así como él es puro.
4 Todo el que practica el pecado también practica la
maldad, porque el pecado es maldad.
5 Ustedes saben que Cristo apareció para quitar nuestros
pecados, y en él no hay pecado.
6 Todo el que permanece en él no sigue pecando. Todo el
que sigue pecando no lo ha visto ni lo ha conocido.
7 Hijitos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es
justo, así como Cristo es justo.
8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo
peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios:
para destruir las obras del diablo.
9 Todo el que ha nacido de Dios no sigue practicando el
pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; y no
puede seguir pecando, porque ha nacido de Dios.
10 En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del
diablo: todo el que no practica la justicia no es de Dios;
tampoco lo es el que no ama a su hermano.
11 Porque este es el mensaje que ustedes oyeron desde el
principio: que nos amemos unos a otros.

12 No seamos como Caín, que era del Maligno y mató a su
hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas,
y las de su hermano eran justas.
13 Hermanos míos, no se sorprendan si el mundo los odia.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida,
porque amamos a los hermanos. El que no ama a su
hermano permanece en muerte.
15 Todo el que odia a su hermano es homicida, y ustedes
saben que ningún homicida tiene vida eterna
permaneciendo en él.
16 En esto hemos conocido el amor: en que Cristo entregó
su vida por nosotros. También nosotros debemos entregar la
vida por los hermanos.
17 Pero si alguien tiene bienes de este mundo, y ve a su
hermano en necesidad, y cierra su corazón contra él, ¿cómo
permanece el amor de Dios en esa persona?
18 Hijitos míos, no amemos solo de palabra ni de lengua,
sino con hechos y en verdad.
19 En esto sabremos que somos de la verdad, y tendremos
paz en nuestro corazón delante de él,
20 aun si nuestro corazón nos condena; porque Dios es
mayor que nuestro corazón y conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos
confianza delante de Dios.
22 Y recibimos de él todo lo que pedimos, porque
guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.
23 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre
de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros, como él nos
mandó.
24 El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y
Dios en él. Y por el Espíritu que nos ha dado, sabemos que él
permanece en nosotros.

4

1 Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los
espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos
profetas han salido por el mundo.
2 En esto conocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que
confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.
3 Pero todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha
venido en carne, no es de Dios. Este es el espíritu del
anticristo, del cual ustedes han oído que viene, y que ahora
ya está en el mundo.
4 Hijitos, ustedes son de Dios y los han vencido, porque el
que está en ustedes es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo; por eso hablan como el mundo, y el
mundo los escucha.
6 Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos
escucha; el que no es de Dios no nos escucha. En esto
conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de error.
7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor viene
de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.
9 En esto se manifestó el amor de Dios entre nosotros: en
que Dios envió a su Hijo único al mundo, para que vivamos
por medio de él.
10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos
amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como
sacrificio de expiación por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos amó así, también nosotros debemos
amarnos unos a otros.
12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en
nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos en él y él en
nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.
14 Nosotros hemos visto y damos testimonio de que el
Padre envió al Hijo como Salvador del mundo.
15 Todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios
permanece en él, y él permanece en Dios.
16 Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios
tiene por nosotros. Dios es amor, y el que permanece en
amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.
17 En esto el amor se ha perfeccionado en nosotros: en que
tengamos confianza en el día del juicio, porque como él es,
así somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa
fuera el temor, porque el temor lleva castigo. El que teme no
ha sido perfeccionado en el amor.
19 Nosotros amamos porque él nos amó primero.
20 Si alguien dice: Yo amo a Dios, pero odia a su hermano,
es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien
ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?
21 Y este mandamiento tenemos de él: el que ama a Dios,
ame también a su hermano.

5

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios;
y todo el que ama al Padre, ama también al que ha nacido de
él.
2 En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando
amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus
mandamientos. Y sus mandamientos no son una carga
pesada,
4 porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y
esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que
Jesús es el Hijo de Dios?
6 Este es Jesucristo, el que vino por agua y sangre; no solo
por agua, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da
testimonio, porque el Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres están de
acuerdo.
9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el
testimonio de Dios. Porque este es el testimonio de Dios: que
él ha dado testimonio acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí
mismo. El que no cree a Dios lo ha hecho mentiroso, porque
no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su
Hijo.
11 Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y
esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo
de Dios no tiene la vida.
13 Les he escrito estas cosas a ustedes que creen en el
nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida
eterna.
14 Esta es la confianza que tenemos delante de él: que si
pedimos algo conforme a su voluntad, él nos escucha.
15 Y si sabemos que él nos escucha en cualquier cosa que
pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos
hecho.
16 Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no
lleva a muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los
que cometen pecado que no lleva a muerte. Hay pecado que
lleva a muerte; por ese no digo que se pida.
17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no lleva
a muerte.
18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no sigue
pecando, sino que aquel que nació de Dios lo guarda, y el
Maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está
bajo el poder del Maligno.
20 También sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha
dado entendimiento para conocer al Verdadero. Y estamos

en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero
Dios y la vida eterna.
21 Hijitos, guárdense de los ídolos. Amén.

2 Juan

1 El anciano, a la señora escogida y a sus hijos, a quienes
amo en verdad; y no solo yo, sino también todos los que
conocen la verdad,
2 por causa de la verdad que permanece en nosotros y
estará con nosotros para siempre:
3 Gracia, misericordia y paz sean con ustedes, de parte de
Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en verdad y
amor.
4 Me alegré mucho al encontrar a algunos de tus hijos
caminando en la verdad, tal como recibimos mandamiento
del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora, no como si te escribiera un
mandamiento nuevo, sino el que hemos tenido desde el
principio: que nos amemos unos a otros.
6 Y este es el amor: que caminemos conforme a sus
mandamientos. Este es el mandamiento, como ustedes lo
oyeron desde el principio: que caminen en amor.
7 Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los
cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Tal
persona es el engañador y el anticristo.
8 Cuídense, para que no perdamos el fruto de nuestro
trabajo, sino que recibamos la recompensa completa.
9 Todo el que se aparta y no permanece en la enseñanza de
Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza de
Cristo, ese tiene al Padre y al Hijo.
10 Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo
reciban en casa ni le den la bienvenida.
11 Porque el que le da la bienvenida participa en sus malas
obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que escribirles, no quise
hacerlo con papel y tinta. Más bien, espero ir a ustedes y
hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.
13 Los hijos de tu hermana escogida te saludan.

3 Juan

1 El anciano, al amado Gayo, a quien amo en verdad.
2 Amado, oro para que te vaya bien en todo y que tengas
salud, así como prospera tu alma.
3 Me alegré mucho cuando vinieron algunos hermanos y
dieron testimonio de tu verdad, es decir, de cómo caminas en
la verdad.
4 No tengo mayor gozo que oír que mis hijos caminan en la
verdad.
5 Amado, actúas fielmente en todo lo que haces por los
hermanos, aun cuando son desconocidos para ti.
6 Ellos han dado testimonio de tu amor delante de la
iglesia. Harás bien en ayudarlos a seguir su viaje de una
manera digna de Dios.
7 Porque ellos salieron por causa del Nombre, sin recibir
nada de los gentiles.
8 Por eso debemos recibir a tales personas, para que
seamos colaboradores de la verdad.
9 Escribí a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta tener el
primer lugar entre ellos, no nos recibe.
10 Por eso, si voy, recordaré las obras que hace: habla
contra nosotros con malas palabras. Y no contento con esto,
no recibe a los hermanos; además, impide que los reciban
los que quieren hacerlo, y los expulsa de la iglesia.
11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo
bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.
12 Todos dan buen testimonio de Demetrio, y también la
verdad misma. Nosotros también damos testimonio de él, y
tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero
hacerlo con tinta y pluma.
14 Espero verte pronto, y hablaremos cara a cara. La paz
sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a
cada uno por su nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los
llamados, amados por Dios Padre y guardados para
Jesucristo:
2 Que la misericordia, la paz y el amor les sean
multiplicados.
3 Amados, tenía mucho deseo de escribirles acerca de
nuestra salvación común. Pero me fue necesario escribirles
para animarlos a luchar con firmeza por la fe que fue
entregada una vez para siempre a los santos.
4 Porque algunos hombres se han metido en secreto entre
ustedes. Desde hace tiempo estaban señalados para esta
condenación. Son hombres impíos, que convierten la gracia
de nuestro Dios en libertinaje y niegan a nuestro único
Soberano y Señor, Jesucristo.
5 Aunque ustedes ya saben estas cosas, quiero recordarles
que el Señor, después de salvar a su pueblo sacándolo de
Egipto, destruyó después a los que no creyeron.
6 También a los ángeles que no guardaron su propio lugar
de autoridad, sino que abandonaron su propia morada, Dios
los ha guardado en prisiones eternas, bajo oscuridad, para el
juicio del gran día.
7 De la misma manera, Sodoma, Gomorra y las ciudades
cercanas, que se entregaron a inmoralidad sexual y fueron
tras deseos contra la naturaleza, quedaron como ejemplo al
sufrir el castigo del fuego eterno.
8 Sin embargo, de la misma manera, estos soñadores
contaminan su cuerpo, rechazan la autoridad e insultan a
los seres gloriosos.
9 Pero cuando Miguel, el arcángel, discutía con el diablo
por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar contra él
un juicio de insulto, sino que dijo: Que el Señor te reprenda.
10 Pero estos hablan mal de lo que no entienden. Y en lo
que entienden por instinto, como animales sin razón, en eso
se destruyen.
11 ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, se
lanzaron por ganancia al error de Balaam, y perecieron en
la rebelión de Coré.
12 Estos son manchas peligrosas en sus comidas de amor
fraternal. Comen con ustedes sin temor, cuidándose solo a sí
mismos. Son nubes sin agua, llevadas por los vientos; árboles
de otoño sin fruto, dos veces muertos y arrancados de raíz.

13 Son olas furiosas del mar, que arrojan la espuma de su
propia vergüenza; estrellas errantes, para quienes está
reservada la más profunda oscuridad para siempre.
14 También Enoc, el séptimo desde Adán, profetizó acerca
de ellos, diciendo: Miren, el Señor viene con miles y miles de
sus santos,
15 para hacer juicio contra todos y convencer a todos los
impíos de todas las obras impías que hicieron, y de todas las
palabras duras que los pecadores impíos hablaron contra él.
16 Estos son murmuradores y quejumbrosos, que siguen
sus propios malos deseos. Su boca habla con orgullo, y
favorecen a las personas para sacar provecho.
17 Pero ustedes, amados, recuerden las palabras que antes
dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.
18 Ellos les decían: En los últimos tiempos habrá burladores,
que vivirán según sus propios malos deseos impíos.
19 Estos son los que causan divisiones. Son personas
naturales, que no tienen el Espíritu.
20 Pero ustedes, amados, edifíquense sobre su santísima fe,
orando en el Espíritu Santo.
21 Manténganse en el amor de Dios, esperando la
misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.
22 Tengan misericordia de los que dudan.
23 A otros, sálvenlos, arrebatándolos del fuego. Y de otros
tengan misericordia con temor, odiando aun la ropa
contaminada por la carne.
24 Y a aquel que es poderoso para guardarlos sin caída y
presentarlos sin mancha delante de su gloria, con gran
alegría,
25 al único Dios, nuestro Salvador, sea gloria, majestad,
dominio y autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor,
desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los
siglos. Amén.

Apocalipsis

1 Esta es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para
mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Él
la dio a conocer enviándola por medio de su ángel a su siervo
Juan,
2 quien dio testimonio de la palabra de Dios y del
testimonio de Jesucristo, de todo lo que vio.
3 Dichoso el que lee, y dichosos los que oyen las palabras
de esta profecía y guardan lo que está escrito en ella, porque
el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a
ustedes de parte del que es, que era y que ha de venir; de
parte de los siete Espíritus que están delante de su trono;
5 y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de
entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al
que nos ama y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,
6 y nos hizo reino y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea
la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.
7 Miren, él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, aun los
que lo traspasaron. Todas las tribus de la tierra se
lamentarán por causa de él. Sí, amén.
8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, que
era y que ha de venir, el Todopoderoso.
9 Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en la
tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba
en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y
del testimonio de Jesucristo.
10 Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de
mí una gran voz como de trompeta,
11 que decía: Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las
siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis,
Filadelfia y Laodicea.
12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y al
volverme vi siete candelabros de oro.
13 En medio de los siete candelabros vi a uno semejante al
Hijo del Hombre, vestido con una túnica larga hasta los pies,
y ceñido al pecho con un cinto de oro.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca,
como la nieve; y sus ojos eran como llama de fuego.
15 Sus pies eran semejantes al bronce pulido, como
refinado en un horno; y su voz era como el sonido de
muchas aguas.

16 Tenía en su mano derecha siete estrellas. De su boca
salía una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el
sol cuando brilla con toda su fuerza.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su
mano derecha sobre mí y dijo: No temas. Yo soy el Primero y
el Último,
18 y el Viviente. Estuve muerto, pero mira, vivo por los
siglos de los siglos. Tengo las llaves de la muerte y del Hades.
19 Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las
que sucederán después de estas.
20 Este es el misterio de las siete estrellas que viste en mi
mano derecha y de los siete candelabros de oro: las siete
estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete
candelabros son las siete iglesias.

2

1 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: Esto dice el que
tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina
en medio de los siete candelabros de oro:
2 Yo conozco tus obras, tu trabajo y tu perseverancia. Sé
que no puedes soportar a los malos. Has puesto a prueba a
los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado
mentirosos.
3 Has perseverado, has sufrido por causa de mi nombre y
no te has cansado.
4 Pero tengo esto contra ti: has dejado tu primer amor.
5 Recuerda, pues, de dónde has caído. Arrepiéntete y haz las
primeras obras. Si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de
su lugar, si no te arrepientes.
6 Pero tienes esto a tu favor: aborreces las obras de los
nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.
7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, que está en
el paraíso de Dios.
8 Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: Esto dice el
Primero y el Último, el que estuvo muerto y volvió a vivir:
9 Yo conozco tus obras, tu tribulación y tu pobreza, aunque
en verdad eres rico. También conozco la blasfemia de los
que dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de
Satanás.
10 No temas lo que vas a sufrir. Mira, el diablo echará a
algunos de ustedes en la cárcel, para que sean probados, y
tendrán tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo
te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
El que venza no sufrirá daño de la segunda muerte.

12 Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: Esto dice el que
tiene la espada aguda de dos filos:
13 Yo conozco tus obras y sé dónde vives: donde está el
trono de Satanás. Pero te mantienes fiel a mi nombre, y no
negaste tu fe en mí, ni aun en los días de Antipas, mi testigo
fiel, quien fue muerto entre ustedes, donde vive Satanás.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: tienes allí a
algunos que siguen la enseñanza de Balaam, quien enseñó a
Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, para
que comieran cosas sacrificadas a los ídolos y cometieran
inmoralidad sexual.
15 Así también tienes a algunos que siguen la enseñanza de
los nicolaítas.
16 Por tanto, arrepiéntete. Si no, vendré pronto a ti y
pelearé contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Al que venza, le daré del maná escondido. También le daré
una piedrita blanca, y en la piedrita estará escrito un
nombre nuevo, que nadie conoce sino aquel que lo recibe.
18 Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: Esto dice el Hijo
de Dios, que tiene ojos como llama de fuego y pies
semejantes al bronce pulido:
19 Yo conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio y tu
perseverancia. Sé que tus últimas obras son más numerosas
que las primeras.
20 Pero tengo esto contra ti: toleras a esa mujer Jezabel,
que se llama profetisa. Ella enseña y seduce a mis siervos
para que cometan inmoralidad sexual y coman cosas
sacrificadas a los ídolos.
21 Le di tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere
arrepentirse de su inmoralidad sexual.
22 Mira, la arrojaré en cama de sufrimiento; y a los que
cometen adulterio con ella los arrojaré en gran tribulación,
si no se arrepienten de sus obras.
23 Daré muerte a sus hijos, y todas las iglesias sabrán que
yo soy el que examina la mente y el corazón. Daré a cada
uno de ustedes según sus obras.
24 Pero a ustedes, los demás en Tiatira, a todos los que no
tienen esta enseñanza y no han conocido lo que ellos llaman
las profundidades de Satanás, les digo: no les impondré otra
carga.
25 Solo retengan lo que tienen hasta que yo venga.
26 Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, le daré
autoridad sobre las naciones.

27 Las gobernará con vara de hierro; serán quebradas
como vasos de barro, así como yo también recibí autoridad
de mi Padre.
28 Y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Esto dice el que
tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo
conozco tus obras. Tienes fama de estar vivo, pero estás
muerto.
2 Mantente despierto y fortalece lo que queda, lo que está
a punto de morir; porque no he hallado tus obras completas
delante de Dios.
3 Recuerda, pues, lo que recibiste y oíste. Guárdalo y
arrepiéntete. Si no te mantienes despierto, vendré como
ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.
4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han
manchado sus vestiduras. Ellas caminarán conmigo vestidas
de blanco, porque son dignas.
5 El que venza será vestido de vestiduras blancas. No
borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su
nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.
6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el
Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que
abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre:
8 Yo conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una
puerta abierta que nadie puede cerrar. Aunque tienes poca
fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi
nombre.
9 Mira, haré que algunos de la sinagoga de Satanás, los que
dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten, vengan y se
postren delante de tus pies, y reconozcan que yo te he
amado.
10 Porque has guardado mi palabra de perseverancia, yo
también te guardaré de la hora de la prueba que vendrá
sobre el mundo entero, para probar a los que viven en la
tierra.
11 Yo vengo pronto. Retén lo que tienes, para que nadie
tome tu corona.
12 Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y
nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi
Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén,
que desciende del cielo de parte de mi Dios, y mi nombre
nuevo.
13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

14 Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Esto dice el
Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación
de Dios:
15 Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá
fueras frío o caliente!
16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te
vomitaré de mi boca.
17 Tú dices: Soy rico, me he enriquecido y no necesito
nada. Pero no sabes que eres miserable, digno de lástima,
pobre, ciego y desnudo.
18 Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado en
fuego, para que seas rico; vestiduras blancas para cubrirte,
para que no se vea la vergüenza de tu desnudez; y colirio
para ungir tus ojos, para que veas.
19 Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por tanto,
sé fervoroso y arrepiéntete.
20 Mira, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz
y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venza, le concederé sentarse conmigo en mi
trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su
trono.
22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas miré, y vi una puerta abierta en el
cielo. La primera voz que oí, como de trompeta, hablaba
conmigo y decía: Sube acá, y te mostraré las cosas que deben
suceder después de estas.
2 Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono puesto
en el cielo, y en el trono había uno sentado.
3 El que estaba sentado tenía apariencia semejante a jaspe
y cornalina. Alrededor del trono había un arco iris
semejante a una esmeralda.
4 Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los
tronos vi sentados a veinticuatro ancianos, vestidos de
vestiduras blancas, con coronas de oro en la cabeza.
5 Del trono salían relámpagos, voces y truenos. Delante del
trono ardían siete antorchas de fuego, que son los siete
Espíritus de Dios.
6 Delante del trono había como un mar de vidrio,
semejante al cristal. En medio del trono y alrededor del
trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante
y por detrás.
7 El primer ser viviente era semejante a un león; el
segundo, semejante a un becerro; el tercero tenía rostro
como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila
volando.

8 Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y
estaban llenos de ojos alrededor y por dentro. Día y noche
no dejaban de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios
Todopoderoso, el que era, que es y que ha de venir.
9 Cada vez que los seres vivientes dan gloria, honra y
acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive
por los siglos de los siglos,
10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está
sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los
siglos, y ponen sus coronas delante del trono, diciendo:
11 Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la
honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu
voluntad existen y fueron creadas.

5

1 Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono
un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete
sellos.
2 También vi a un ángel poderoso que proclamaba con gran
voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?
3 Pero nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la
tierra, podía abrir el libro ni mirarlo.
4 Yo lloraba mucho, porque no se halló a nadie digno de
abrir el libro ni de mirarlo.
5 Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores. Mira, el
León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para
abrir el libro y sus siete sellos.
6 Miré, y vi en medio del trono, de los cuatro seres
vivientes y de los ancianos, a un Cordero de pie, como si
hubiera sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que
son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.
7 El Cordero vino y tomó el libro de la mano derecha del
que estaba sentado en el trono.
8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los
veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero.
Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso,
que son las oraciones de los santos.
9 Cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de
tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste sacrificado, y
con tu sangre compraste para Dios personas de todo linaje,
lengua, pueblo y nación.
10 Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios, y
reinarán sobre la tierra.
11 Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono,
de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era
millones y millones, miles y miles.

12 Decían con gran voz: Digno es el Cordero que fue
sacrificado de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la
fuerza, la honra, la gloria y la alabanza.
13 Oí a toda criatura que está en el cielo, en la tierra, debajo
de la tierra, en el mar y en todo lo que hay en ellos, diciendo:
Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la alabanza,
la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.
14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos
se postraron y adoraron.

6

1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos, y oí a
uno de los cuatro seres vivientes decir con voz como de
trueno: Ven.
2 Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba tenía un
arco; se le dio una corona, y salió venciendo y para vencer.
3 Cuando el Cordero abrió el segundo sello, oí al segundo
ser viviente decir: Ven.
4 Salió otro caballo, rojo como fuego. Al que lo montaba se
le dio poder para quitar la paz de la tierra, para que los
hombres se mataran unos a otros; y se le dio una gran
espada.
5 Cuando el Cordero abrió el tercer sello, oí al tercer ser
viviente decir: Ven. Miré, y vi un caballo negro. El que lo
montaba tenía una balanza en la mano.
6 Oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que
decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de
cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.
7 Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, oí la voz del
cuarto ser viviente decir: Ven.
8 Miré, y vi un caballo pálido. El que lo montaba se llamaba
Muerte, y el Hades lo seguía. Se les dio autoridad sobre la
cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con
hambre, con peste y con las fieras de la tierra.
9 Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del
altar las almas de los que habían sido muertos por causa de
la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían.
10 Ellos clamaban con gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo,
Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre
de los que viven en la tierra?
11 A cada uno se le dio una vestidura blanca, y se les dijo
que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se
completara el número de sus consiervos y hermanos que
también iban a ser muertos como ellos.
12 Miré cuando el Cordero abrió el sexto sello. Hubo un
gran terremoto. El sol se volvió negro como tela áspera de
cilicio, y la luna entera se volvió como sangre.

13 Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como una
higuera deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por
un viento fuerte.
14 El cielo se apartó como un rollo que se enrolla, y todo
monte e isla fueron removidos de su lugar.
15 Los reyes de la tierra, los grandes, los jefes militares, los
ricos, los poderosos, y todo esclavo y libre, se escondieron en
las cuevas y entre las rocas de los montes.
16 Decían a los montes y a las rocas: Caigan sobre nosotros
y escóndannos del rostro del que está sentado en el trono y de
la ira del Cordero.
17 Porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá
mantenerse en pie?

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro
extremos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la
tierra, para que no soplara viento sobre la tierra, ni sobre el
mar, ni sobre ningún árbol.
2 También vi a otro ángel que subía de donde sale el sol, y
tenía el sello del Dios viviente. Clamó con gran voz a los
cuatro ángeles a quienes se les había dado poder para dañar
la tierra y el mar,
3 diciendo: No dañen la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta
que hayamos sellado en la frente a los siervos de nuestro
Dios.
4 Oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil
sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de
Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil;
6 de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce
mil; de la tribu de Manasés, doce mil;
7 de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce
mil; de la tribu de Isacar, doce mil;
8 de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce
mil; y de la tribu de Benjamín, doce mil sellados.
9 Después de esto miré, y vi una gran multitud que nadie
podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua. Estaban
de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con
vestiduras blancas y con palmas en sus manos.
10 Clamaban con gran voz, diciendo: La salvación
pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al
Cordero.
11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de
los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron
rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios,

12 diciendo: Amén. La bendición, la gloria, la sabiduría, la
acción de gracias, la honra, el poder y la fuerza sean a
nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.
13 Entonces uno de los ancianos me preguntó: Estos que
están vestidos de vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde
han venido?
14 Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Él me dijo: Estos son los
que vienen de la gran tribulación. Han lavado sus vestiduras
y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y
noche en su templo. El que está sentado en el trono
extenderá su tienda sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre ni sed; el sol no los golpeará, ni
ningún calor ardiente,
17 porque el Cordero que está en medio del trono los
pastoreará y los guiará a fuentes de aguas de vida. Y Dios
enjugará toda lágrima de sus ojos.

8

1 Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en
el cielo como por media hora.
2 Vi a los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios, y
se les dieron siete trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso junto al altar, con un incensario
de oro. Se le dio mucho incienso para ofrecerlo con las
oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba
delante del trono.
4 El humo del incienso subió de la mano del ángel delante
de Dios, junto con las oraciones de los santos.
5 Entonces el ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego
del altar y lo arrojó sobre la tierra. Hubo truenos, voces,
relámpagos y un terremoto.
6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se
prepararon para tocarlas.
7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego
mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra.
Se quemó la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los
árboles, y toda la hierba verde.
8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como una gran
montaña ardiendo en fuego fue arrojado al mar. La tercera
parte del mar se convirtió en sangre.
9 Murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban
en el mar, y la tercera parte de los barcos fue destruida.
10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran
estrella, ardiendo como una antorcha. Cayó sobre la tercera
parte de los ríos y sobre las fuentes de agua.

11 El nombre de la estrella es Ajenjo. La tercera parte de
las aguas se volvió amarga, y muchos hombres murieron
por esas aguas, porque se habían vuelto amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera
parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de
las estrellas, para que se oscureciera la tercera parte de ellos.
Así, la tercera parte del día no tuvo luz, y también la noche.
13 Miré, y oí a un águila que volaba en medio del cielo,
diciendo con gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que viven en la
tierra, por los otros toques de trompeta que los tres ángeles
aún van a tocar!

9

1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que
había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del
abismo.
2 Abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como
humo de un gran horno. El sol y el aire se oscurecieron por
el humo del pozo.
3 Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio
poder como el poder que tienen los escorpiones de la tierra.
4 Se les ordenó que no dañaran la hierba de la tierra, ni
ninguna planta verde, ni ningún árbol, sino solo a los
hombres que no tenían el sello de Dios en la frente.
5 No se les permitió matarlos, sino atormentarlos durante
cinco meses. Su tormento era como el tormento del
escorpión cuando hiere a un hombre.
6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la
hallarán. Desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.
7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos
preparados para la guerra. Sobre sus cabezas tenían como
coronas parecidas al oro, y sus rostros eran como rostros
humanos.
8 Tenían cabello como cabello de mujer, y sus dientes eran
como dientes de león.
9 Tenían corazas como corazas de hierro, y el sonido de sus
alas era como el sonido de carros con muchos caballos que
corren a la batalla.
10 Tenían colas semejantes a las de los escorpiones, con
aguijones. En sus colas tenían poder para dañar a los
hombres durante cinco meses.
11 Tenían como rey sobre ellos al ángel del abismo. Su
nombre en hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre
Apolión.
12 El primer ay ha pasado. Mira, todavía vienen dos ayes
después de esto.

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de
los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios.
14 La voz dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a
los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.
15 Y fueron soltados los cuatro ángeles que estaban
preparados para la hora, el día, el mes y el año, a fin de matar
a la tercera parte de los hombres.
16 El número de los ejércitos de jinetes era doscientos
millones; yo oí su número.
17 Así vi en la visión a los caballos y a sus jinetes: tenían
corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas
de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas
salía fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los
hombres: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus
bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en
sus colas. Sus colas son semejantes a serpientes, tienen
cabezas, y con ellas hacen daño.
20 Pero los demás hombres, los que no fueron muertos por
estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos.
No dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro,
plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver, ni
oír, ni caminar.
21 Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, sus
hechicerías, su inmoralidad sexual ni sus robos.

10

1 Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto
en una nube. Sobre su cabeza había un arco iris; su rostro
era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.
2 Tenía en su mano un librito abierto. Puso su pie derecho
sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.
3 Clamó con gran voz, como ruge un león. Cuando clamó,
los siete truenos hicieron oír sus voces.
4 Cuando los siete truenos hablaron, yo estaba a punto de
escribir; pero oí una voz del cielo que decía: Sella lo que
dijeron los siete truenos, y no lo escribas.
5 Entonces el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la
tierra levantó su mano derecha al cielo
6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, quien
creó el cielo y lo que hay en él, la tierra y lo que hay en ella, y
el mar y lo que hay en él, que ya no habría más demora.
7 Pero en los días en que el séptimo ángel toque la trompeta,
cuando esté a punto de tocarla, se cumplirá el misterio de
Dios, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

8 La voz que yo había oído del cielo habló otra vez conmigo
y dijo: Ve, toma el librito abierto que está en la mano del
ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.
9 Fui al ángel y le dije: Dame el librito. Él me dijo: Tómalo y
cómelo. Te amargará el estómago, pero en tu boca será dulce
como miel.
10 Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. En mi
boca era dulce como miel; pero cuando lo comí, mi estómago
se amargó.
11 Entonces me dijeron: Es necesario que profetices otra
vez acerca de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

11

1 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de
medir, y se me dijo: Levántate y mide el templo de Dios, el
altar y a los que adoran en él.
2 Pero deja aparte el patio que está fuera del templo, y no
lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles. Ellos
pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.
3 Daré autoridad a mis dos testigos, y ellos profetizarán
durante mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están
delante del Señor de la tierra.
5 Si alguien quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y
devora a sus enemigos. Si alguien quiere hacerles daño,
debe morir de esta manera.
6 Ellos tienen poder para cerrar el cielo, para que no llueva
durante los días de su profecía. También tienen poder sobre
las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra
con toda plaga cuantas veces quieran.
7 Cuando terminen su testimonio, la bestia que sube del
abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres quedarán en la calle de la gran ciudad, que
espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también
fue crucificado su Señor.
9 Gente de los pueblos, tribus, lenguas y naciones mirará
sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirá que
sean puestos en sepulcro.
10 Los que viven en la tierra se alegrarán por ellos, harán
fiesta y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos
profetas habían atormentado a los que viven en la tierra.
11 Pero después de tres días y medio, entró en ellos aliento
de vida de parte de Dios, y se pusieron de pie. Un gran temor
cayó sobre los que los veían.

12 Entonces oyeron una gran voz del cielo que les decía:
Suban acá.
Y subieron al cielo en una nube,
mientras sus
enemigos los miraban.
13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y cayó la
décima parte de la ciudad. En el terremoto murieron siete
mil personas. Los demás se llenaron de temor y dieron
gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay ha pasado. Mira, el tercer ay viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces
en el cielo que decían:
El reino del mundo ha venido a ser de
nuestro Señor y de su Cristo,
y él reinará por los siglos de los
siglos.
16 Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus
tronos delante de Dios se postraron rostro en tierra y
adoraron a Dios,
17 diciendo:
Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el
que eres y que eras,
porque has tomado tu gran poder y has
comenzado a reinar.
18 Las naciones se enojaron, pero vino tu ira.
Llegó el
tiempo de juzgar a los muertos,
de dar recompensa a tus
siervos los profetas,
a los santos y a los que temen tu
nombre,
pequeños y grandes,
y de destruir a los que
destruyen la tierra.
19 Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo, y el arca
de su pacto se vio en su templo. Hubo relámpagos, voces,
truenos, un terremoto y gran granizo.

12

1 Apareció una gran señal en el cielo:
una mujer vestida
del sol,
con la luna debajo de sus pies,
y sobre su cabeza una
corona de doce estrellas.
2 Estaba embarazada y gritaba con dolores de parto,
sufriendo por dar a luz.
3 También apareció otra señal en el cielo:
un gran dragón
rojo,
que tenía siete cabezas y diez cuernos,
y en sus cabezas
siete diademas.
4 Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y
las arrojó sobre la tierra.
El dragón se puso delante de la
mujer que estaba por dar a luz,
para devorar a su hijo en
cuanto naciera.
5 Ella dio a luz un hijo varón,
que gobernará a todas las
naciones con vara de hierro.
Su hijo fue arrebatado para
Dios y para su trono.
6 La mujer huyó al desierto,
donde tiene un lugar
preparado por Dios,
para que allí la sustenten durante mil
doscientos sesenta días.

7 Hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon
contra el dragón. El dragón y sus ángeles pelearon,
8 pero no vencieron, y ya no se halló lugar para ellos en el
cielo.
9 Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se
llama diablo y Satanás, el que engaña al mundo entero. Fue
arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.
10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora
han llegado la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios,
y la autoridad de su Cristo, porque ha sido arrojado el
acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante
de nuestro Dios día y noche.
11 Ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la
palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la
muerte.
12 Por eso, alégrense, cielos, y ustedes que viven en ellos.
Pero ¡ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha
descendido a ustedes con gran ira, sabiendo que le queda
poco tiempo.
13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra,
persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.
14 Pero a la mujer se le dieron las dos alas de la gran águila,
para que volara al desierto, a su lugar, donde es sustentada
por un tiempo, tiempos y medio tiempo, lejos de la presencia
de la serpiente.
15 La serpiente arrojó de su boca agua como un río detrás
de la mujer, para arrastrarla con la corriente.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer: abrió su boca y tragó el
río que el dragón había arrojado de su boca.
17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se
fue a hacer guerra contra el resto de sus descendientes, los
que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el
testimonio de Jesucristo.

13

1 Me paré sobre la arena del mar. Y vi subir del mar una
bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas. En sus cuernos
tenía diez diademas, y sobre sus cabezas nombres
blasfemos.
2 La bestia que vi era semejante a un leopardo; sus pies
eran como los de un oso, y su boca como boca de león. El
dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad.
3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su
herida mortal fue sanada. Toda la tierra se maravilló y
siguió a la bestia.

4 Adoraron al dragón, porque había dado autoridad a la
bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es como la
bestia? ¿Quién puede luchar contra ella?
5 Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y
blasfemias, y se le dio autoridad para actuar durante
cuarenta y dos meses.
6 Abrió su boca para blasfemar contra Dios, para
blasfemar contra su nombre, contra su tabernáculo y contra
los que viven en el cielo.
7 Se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos.
También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua
y nación.
8 La adorarán todos los que viven en la tierra, cuyos
nombres no han sido escritos desde la fundación del mundo
en el libro de la vida del Cordero que fue sacrificado.
9 Si alguno tiene oído, que oiga.
10 Si alguno lleva a cautividad, a cautividad irá. Si alguno
mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la
perseverancia y la fe de los santos.
11 Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos
cuernos como de cordero, pero hablaba como dragón.
12 Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en
presencia de ella, y hace que la tierra y los que viven en ella
adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.
13 Hace grandes señales, hasta hacer descender fuego del
cielo a la tierra delante de los hombres.
14 Engaña a los que viven en la tierra por medio de las
señales que se le permitió hacer en presencia de la bestia.
Les manda hacer una imagen de la bestia que fue herida por
la espada y vivió.
15 Se le permitió dar aliento a la imagen de la bestia, para
que la imagen de la bestia hablara e hiciera matar a todos
los que no adoraran la imagen de la bestia.
16 También hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y
pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano
derecha o en la frente,
17 y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga
la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre.
18 Aquí se requiere sabiduría. El que tenga entendimiento,
calcule el número de la bestia, porque es número de hombre.
Su número es seiscientos sesenta y seis.

14

1 Miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte Sion. Con él
estaban ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían escrito en
sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre.

2 Oí una voz del cielo, como sonido de muchas aguas y
como sonido de un gran trueno. La voz que oí era como de
arpistas tocando sus arpas.
3 Cantaban como un cántico nuevo delante del trono,
delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie
podía aprender aquel cántico, sino los ciento cuarenta y
cuatro mil que fueron redimidos de la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues
son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero a
dondequiera que va. Fueron redimidos de entre los
hombres como primeros frutos para Dios y para el Cordero.
5 En su boca no se halló mentira, porque son sin mancha
delante del trono de Dios.
6 Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo. Tenía el
evangelio eterno para anunciarlo a los que viven en la
tierra: a toda nación, tribu, lengua y pueblo.
7 Decía con gran voz: Teman a Dios y denle gloria, porque
ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la
tierra, el mar y las fuentes de las aguas.
8 Lo siguió otro ángel, un segundo, que decía: ¡Ha caído, ha
caído Babilonia la grande! Ella hizo beber a todas las
naciones del vino de la ira de su inmoralidad sexual.
9 Los siguió otro ángel, un tercero, que decía con gran voz:
Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca
en la frente o en la mano,
10 también beberá del vino de la ira de Dios, preparado
puro en la copa de su enojo. Será atormentado con fuego y
azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero.
11 El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos.
No tienen descanso de día ni de noche los que adoran a la
bestia y a su imagen, ni el que recibe la marca de su nombre.
12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que
guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.
13 Oí una voz del cielo que decía: Escribe: Dichosos los
muertos que de ahora en adelante mueren en el Señor. Sí,
dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus
obras los acompañan.
14 Miré, y vi una nube blanca. Sobre la nube estaba
sentado uno semejante al Hijo del Hombre, con una corona
de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano.
15 Otro ángel salió del templo, clamando con gran voz al
que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y cosecha,
porque ha llegado la hora de cosechar. La cosecha de la
tierra está madura.
16 Entonces el que estaba sentado sobre la nube metió su
hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada.

17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo, y también tenía una hoz afilada.
18 Otro ángel salió del altar. Tenía autoridad sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz afilada: Mete tu hoz afilada y corta los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras.
19 El ángel metió su hoz en la tierra, cortó la vid de la tierra y la echó en la gran prensa del vino de la ira de Dios.
20 La prensa fue pisada fuera de la ciudad, y de la prensa salió sangre hasta los frenos de los caballos, por unos trescientos kilómetros.

15

1 Vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían las siete últimas plagas, porque con ellas se completa la ira de Dios.
2 Vi algo como un mar de vidrio mezclado con fuego. Los que habían vencido a la bestia, a su imagen, a su marca y al número de su nombre, estaban de pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios en sus manos.
3 Cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque solo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus justos juicios han sido manifestados.
5 Después de estas cosas miré, y se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio.
6 Del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas. Estaban vestidos de lino limpio y brillante, y ceñidos al pecho con cintos de oro.
7 Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, quien vive por los siglos de los siglos.
8 El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que se terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

16

1 Oí una gran voz que salía del templo y decía a los siete ángeles: Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.
2 El primer ángel fue y derramó su copa sobre la tierra. Entonces vino una llaga maligna y dolorosa sobre los

hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen.

3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y el mar se convirtió en sangre como de muerto. Murió todo ser viviente que estaba en el mar.

4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Oí al ángel de las aguas decir: Justo eres tú, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado sangre para beber. Eso merecen.

7 Oí al altar decir: Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y se le permitió quemar a los hombres con fuego.

9 Los hombres fueron quemados con gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, quien tiene autoridad sobre estas plagas. Pero no se arrepintieron para darle gloria.

10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se llenó de oscuridad. La gente se mordía la lengua por el dolor,

11 y blasfemaba contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus llagas. Pero no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Sus aguas se secaron, para preparar el camino a los reyes que vienen del oriente.

13 Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta tres espíritus impuros, parecidos a ranas.

14 Son espíritus de demonios, que hacen señales y salen a los reyes de toda la tierra, para reunirlos a la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

15 Miren, vengo como ladrón. Dichoso el que se mantiene despierto y guarda sus vestiduras, para no andar desnudo y que se vea su vergüenza.

16 Los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

17 El séptimo ángel derramó su copa sobre el aire. Entonces salió una gran voz del templo del cielo, desde el trono, diciendo: Hecho está.

18 Hubo relámpagos, voces y truenos, y ocurrió un gran terremoto. Nunca hubo un terremoto tan grande y poderoso desde que hay hombres sobre la tierra.

19 La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades
de las naciones cayeron. Dios se acordó de Babilonia la
grande, para darle la copa del vino del ardor de su ira.
20 Toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.
21 Cayó del cielo sobre los hombres un gran granizo, con
piedras como del peso de un talento. Los hombres
blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque
esa plaga fue muy grande.

17

1 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y
habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré el juicio de la
gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas.
2 Con ella cometieron inmoralidad sexual los reyes de la
tierra, y los que viven en la tierra se emborracharon con el
vino de su inmoralidad.
3 Entonces me llevó en el Espíritu al desierto. Allí vi a una
mujer sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres
blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, adornada
con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano una
copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de su
inmoralidad sexual.
5 En su frente tenía escrito un nombre, un misterio:
BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS PROSTITUTAS Y DE
LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
6 Vi a la mujer borracha con la sangre de los santos y con la
sangre de los testigos de Jesús. Al verla, me quedé muy
asombrado.
7 El ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te explicaré el
misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la cual tiene
siete cabezas y diez cuernos.
8 La bestia que viste era, y no es, y está por subir del
abismo e ir a la destrucción. Los que viven en la tierra, cuyos
nombres no están escritos en el libro de la vida desde la
fundación del mundo, se asombrarán al ver a la bestia,
porque era, no es y vendrá.
9 Aquí se requiere una mente que tenga sabiduría: las siete
cabezas son siete montes sobre los cuales se sienta la mujer.
10 También son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el
otro aún no ha venido. Cuando venga, debe permanecer
poco tiempo.
11 La bestia que era y no es, es también el octavo rey, y
pertenece a los siete, y va a la destrucción.
12 Los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no
han recibido reino, pero recibirán autoridad como reyes por
una hora junto con la bestia.

13 Estos tienen un mismo propósito, y entregan su poder y
autoridad a la bestia.
14 Ellos pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los
vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes. Los
que están con él son llamados, escogidos y fieles.
15 También me dijo: Las aguas que viste, donde se sienta la
prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos que viste, y la bestia, odiarán a la
prostituta. La dejarán desolada y desnuda, comerán su carne
y la quemarán con fuego.
17 Porque Dios puso en sus corazones cumplir su propósito:
ponerse de acuerdo y entregar su reino a la bestia, hasta que
se cumplan las palabras de Dios.
18 La mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los
reyes de la tierra.

18

1 Después de estas cosas vi a otro ángel que descendía del
cielo con gran autoridad, y la tierra fue iluminada con su
gloria.
2 Clamó con gran voz, diciendo: ¡Ha caído, ha caído
Babilonia la grande! Se ha convertido en habitación de
demonios, en guarida de todo espíritu impuro, y en guarida
de toda ave impura y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira
de su inmoralidad sexual. Los reyes de la tierra cometieron
inmoralidad con ella, y los comerciantes de la tierra se
enriquecieron con el poder de su lujo excesivo.
4 Oí otra voz del cielo que decía: Salgan de ella, pueblo mío,
para que no participen en sus pecados ni reciban parte de
sus plagas.
5 Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y
Dios se ha acordado de sus maldades.
6 Páguenle como ella pagó, y devuélvanle el doble según sus
obras. En la copa que ella mezcló, mézclenle el doble.
7 Denle tormento y llanto en la misma medida en que ella
se glorificó a sí misma y vivió en lujo. Porque dice en su
corazón: Estoy sentada como reina; no soy viuda, y nunca
veré llanto.
8 Por eso, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto
y hambre. Será quemada con fuego, porque poderoso es el
Señor Dios que la juzga.
9 Los reyes de la tierra, que cometieron inmoralidad
sexual con ella y vivieron en lujo, llorarán y harán
lamentación por ella cuando vean el humo de su incendio.

10 Se quedarán lejos por miedo de su tormento, diciendo:
¡Ay, ay de la gran ciudad, Babilonia, ciudad poderosa!
Porque en una sola hora vino tu juicio.
11 Los comerciantes de la tierra lloran y hacen duelo por
ella, porque ya nadie compra sus mercancías:
12 mercancías de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino
fino, púrpura, seda, escarlata, toda madera olorosa, todo
objeto de marfil, todo objeto de madera preciosa, bronce,
hierro y mármol;
13 canela, especias, incienso, perfume, olíbano, vino, aceite,
harina fina, trigo, ganado, ovejas, caballos, carros, esclavos y
vidas humanas.
14 El fruto que deseaba tu alma se apartó de ti; todas tus
riquezas y tu esplendor se perdieron para ti, y nunca más
serán hallados.
15 Los comerciantes de estas cosas, que se enriquecieron
por ella, se quedarán lejos por miedo de su tormento,
llorando y lamentándose,
16 y diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, vestida de lino fino,
púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y
perlas!
17 Porque en una sola hora tanta riqueza fue destruida.
Todos los capitanes de barco, todos los pasajeros, los
marineros y todos los que trabajan en el mar se quedaron
lejos.
18 Al ver el humo de su incendio, gritaban: ¿Qué ciudad era
semejante a la gran ciudad?
19 Echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaban llorando y
lamentándose: ¡Ay, ay de la gran ciudad! En ella se
enriquecieron todos los que tenían barcos en el mar, por
causa de sus riquezas. Porque en una sola hora fue
destruida.
20 Alégrate sobre ella, cielo, y ustedes santos, apóstoles y
profetas, porque Dios la ha juzgado y les ha hecho justicia.
21 Un ángel poderoso tomó una piedra como una gran
piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo: Así será
arrojada con violencia Babilonia, la gran ciudad, y nunca
más será hallada.
22 Nunca más se oirá en ti voz de arpistas, músicos,
flautistas ni trompetistas. Nunca más se hallará en ti ningún
artesano de oficio alguno. Nunca más se oirá en ti sonido de
molino.
23 Nunca más brillará en ti luz de lámpara. Nunca más se
oirá en ti voz de novio y de novia. Porque tus comerciantes
eran los grandes de la tierra, y por tus hechicerías fueron
engañadas todas las naciones.

24 En ella fue hallada la sangre de los profetas, de los
santos y de todos los que han sido muertos en la tierra.

19

1 Después de estas cosas, oí como una gran voz de una gran
multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación, la
gloria, la honra y el poder pertenecen a nuestro Dios,
2 porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha juzgado
a la gran prostituta que corrompía la tierra con su
inmoralidad sexual, y ha vengado la sangre de sus siervos
derramada por ella.
3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los
siglos de los siglos.
4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se
postraron y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono,
diciendo: Amén. ¡Aleluya!
5 Del trono salió una voz que decía: Alaben a nuestro Dios,
todos sus siervos y los que le temen, pequeños y grandes.
6 Oí como la voz de una gran multitud, como el sonido de
muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos, que decía:
¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.
7 Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han
llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.
8 A ella se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y
resplandeciente, porque el lino fino representa las acciones
justas de los santos.
9 El ángel me dijo: Escribe: Dichosos los que son invitados
a la cena de las bodas del Cordero. También me dijo: Estas
son palabras verdaderas de Dios.
10 Entonces caí a sus pies para adorarlo. Pero él me dijo:
¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos
que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios. Porque el
testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.
11 Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. El que
lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y
hace guerra.
12 Sus ojos son como llama de fuego. En su cabeza hay
muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie
conoce sino él mismo.
13 Está vestido con una ropa teñida de sangre, y su nombre
es La Palabra de Dios.
14 Los ejércitos que están en el cielo lo seguían en caballos
blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio.

15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a
las naciones. Él las gobernará con vara de hierro, y él pisa la
prensa del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso.
16 En su manto y en su muslo tiene escrito este nombre:
REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Vi a un ángel de pie en el sol. Clamó con gran voz a todas
las aves que vuelan en medio del cielo: Vengan, reúnanse
para la gran cena de Dios,
18 para que coman carne de reyes, carne de jefes militares,
carne de poderosos, carne de caballos y de sus jinetes, y
carne de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.
19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos
reunidos para hacer guerra contra el que montaba el caballo
y contra su ejército.
20 La bestia fue capturada, y con ella el falso profeta que
había hecho señales delante de ella, con las cuales engañó a
los que recibieron la marca de la bestia y adoraron su
imagen. Los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que
arde con azufre.
21 Los demás fueron muertos con la espada que salía de la
boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron
de sus carnes.

20

1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del
abismo y una gran cadena en la mano.
2 Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y
Satanás, y lo ató por mil años.
3 Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él,
para que no engañara más a las naciones hasta que se
cumplieran los mil años. Después de esto, debe ser soltado
por poco tiempo.
4 Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron
autoridad para juzgar. También vi las almas de los que
habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la
palabra de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su
imagen, ni habían recibido su marca en la frente ni en la
mano. Vivieron y reinaron con Cristo mil años.
5 Los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se
cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección.
6 Dichoso y santo el que tiene parte en la primera
resurrección. Sobre estos la segunda muerte no tiene poder,
sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con
él mil años.
7 Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de
su prisión.

8 Saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro
extremos de la tierra, a Gog y Magog, para reunirlas para la
guerra. Su número es como la arena del mar.
9 Subieron por toda la anchura de la tierra y rodearon el
campamento de los santos y la ciudad amada. Pero
descendió fuego de Dios desde el cielo y los consumió.
10 El diablo, que los engañaba, fue arrojado al lago de fuego
y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta.
Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.
11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. De
su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar
para ellos.
12 Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de
Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, que
es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus
obras, por las cosas escritas en los libros.
13 El mar entregó los muertos que estaban en él. La muerte
y el Hades entregaron los muertos que estaban en ellos, y
cada uno fue juzgado según sus obras.
14 La muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego.
Esta es la segunda muerte.
15 El que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue
arrojado al lago de fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer
cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar ya no existía.
2 Yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que
descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una
novia adornada para su esposo.
3 Oí una gran voz del cielo que decía: Mira, la morada de
Dios está con los hombres. Él vivirá con ellos, y ellos serán su
pueblo. Dios mismo estará con ellos y será su Dios.
4 Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá
muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras
cosas pasaron.
5 El que estaba sentado en el trono dijo: Mira, hago nuevas
todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras
son fieles y verdaderas.
6 También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el
Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente
de la fuente del agua de vida.
7 El que venza heredará todas las cosas. Yo seré su Dios, y
él será mi hijo.

8 Pero los cobardes, incrédulos, abominables, homicidas,
inmorales sexuales, hechiceros, idólatras y todos los
mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y
azufre, que es la segunda muerte.
9 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas
llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo, diciendo:
Ven, te mostraré a la novia, la esposa del Cordero.
10 Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me
mostró la gran ciudad santa, Jerusalén, que descendía del
cielo, de parte de Dios.
11 Tenía la gloria de Dios. Su resplandor era semejante a
una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe, clara como
cristal.
12 Tenía una muralla grande y alta, con doce puertas. En
las puertas había doce ángeles, y nombres escritos, que son
los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.
13 Al oriente había tres puertas; al norte, tres puertas; al
sur, tres puertas; y al occidente, tres puertas.
14 La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre
ellos estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía una vara de medir, de oro,
para medir la ciudad, sus puertas y su muralla.
16 La ciudad estaba puesta en forma de cuadro: su largo
era igual a su ancho. Midió la ciudad con la vara: unos dos
mil doscientos kilómetros. Su largo, ancho y alto eran iguales.
17 Midió también su muralla: ciento cuarenta y cuatro
codos, según medida humana, que es también medida de
ángel.
18 La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad era de oro
puro, semejante al vidrio limpio.
19 Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban
adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer
cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el
cuarto, esmeralda;
20 el quinto, sardónica; el sexto, cornalina; el séptimo,
crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo,
crisoprasa; el undécimo, jacinto; y el duodécimo, amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas; cada puerta era una
sola perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio
transparente.
22 No vi templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso
y el Cordero son su templo.
23 La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbren,
porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su
lámpara.

24 Las naciones caminarán a la luz de ella, y los reyes de la
tierra traerán a ella su gloria y honra.
25 Sus puertas no se cerrarán de día, porque allí no habrá
noche.
26 Llevarán a ella la gloria y la honra de las naciones.
27 No entrará en ella nada impuro, ni nadie que practique
abominación o mentira, sino solo los que están escritos en el
libro de la vida del Cordero.

22

1 El ángel me mostró un río limpio de agua de vida, claro
como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.
2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del
río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando
su fruto cada mes. Las hojas del árbol son para la sanidad de
las naciones.
3 Ya no habrá ninguna maldición. El trono de Dios y del
Cordero estará en la ciudad, y sus siervos lo servirán.
4 Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.
5 No habrá allí más noche. No necesitan luz de lámpara ni
luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por
los siglos de los siglos.
6 El ángel me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas.
El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, envió a su
ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder
pronto.
7 Mira, vengo pronto. Dichoso el que guarda las palabras
de la profecía de este libro.
8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Cuando las oí y
las vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me las
mostraba.
9 Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo,
de tus hermanos los profetas y de los que guardan las
palabras de este libro. Adora a Dios.
10 También me dijo: No selles las palabras de la profecía de
este libro, porque el tiempo está cerca.
11 El que es injusto, siga siendo injusto; el impuro, siga
siendo impuro; el justo, siga practicando la justicia; y el
santo, siga santificándose.
12 Mira, vengo pronto, y mi recompensa viene conmigo,
para dar a cada uno según sus obras.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el
Principio y el Fin.
14 Dichosos los que lavan sus vestiduras, para tener
derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la
ciudad.

15 Afuera están los perros, los hechiceros, los inmorales
sexuales, los homicidas, los idólatras, y todo el que ama y
practica la mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles testimonio
de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el descendiente
de David, la estrella brillante de la mañana.
17 El Espíritu y la esposa dicen: Ven. El que oye, diga: Ven.
El que tiene sed, venga. Y el que quiera, tome gratuitamente
del agua de vida.
18 Yo doy testimonio a todo el que oye las palabras de la
profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios
añadirá sobre él las plagas escritas en este libro.
19 Y si alguno quita de las palabras del libro de esta
profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida, de la
ciudad santa y de las cosas que están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo
pronto. Amén. Ven, Señor Jesús.
21 La gracia del Señor Jesús sea con todos ustedes. Amén.